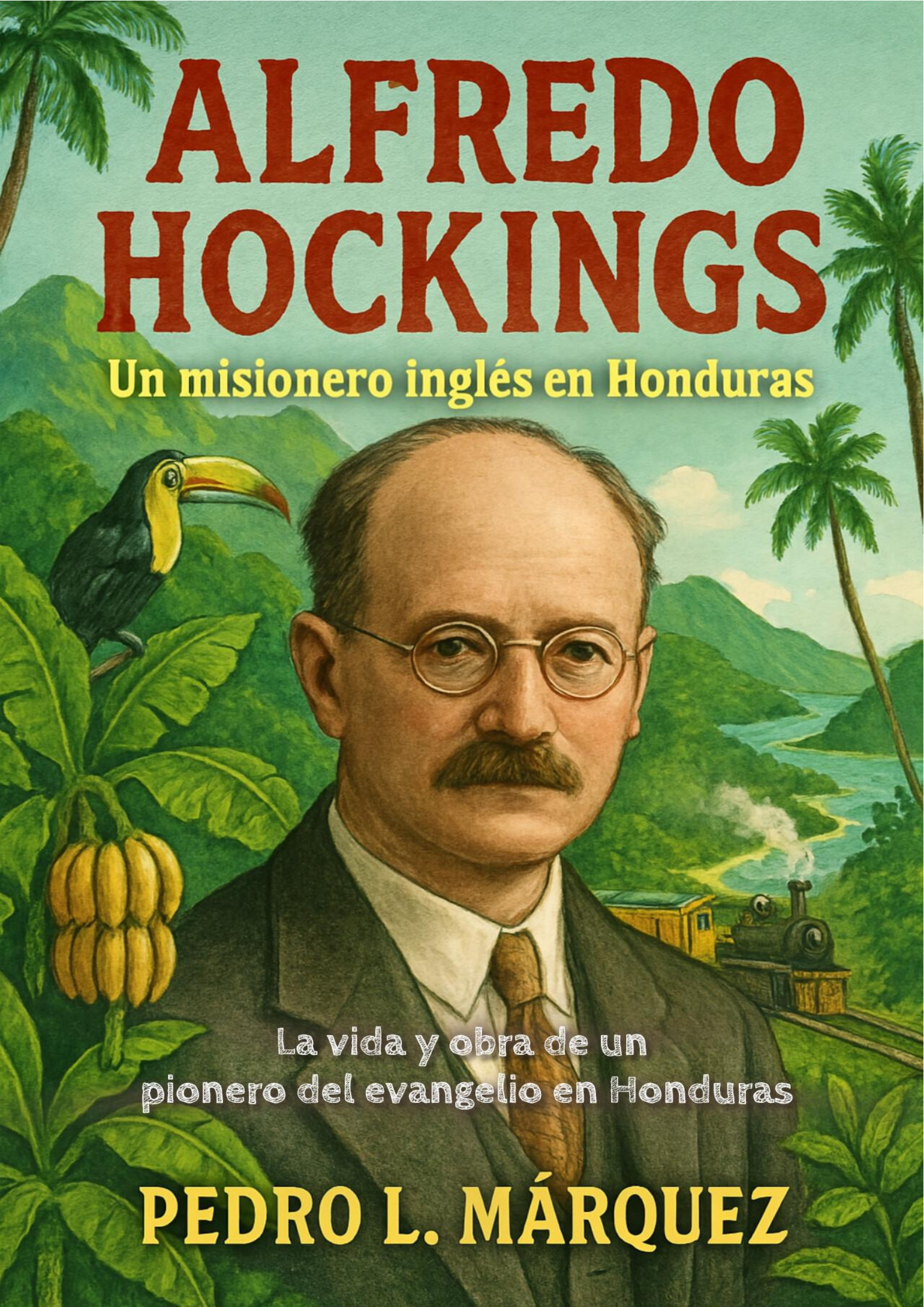
ALFREDO HOCKINGS

Un misionero inglés en Honduras



La vida y obra de un pionero del evangelio en Honduras

PEDRO L. MÁRQUEZ

ALFREDO HOCKINGS

Un misionero inglés en Honduras

La vida y obra de un Pionero del Evangelio en Honduras

Por

Pedro L. Márquez

DEDICATORIA

Este libro está dedicado a todos los santos y fieles en Cristo Jesús que colaboraron en la propagación del evangelio en Latinoamérica, especialmente en Honduras. A todos los santos desconocidos, quienes, con su ejemplo, valor y fidelidad, nos legaron el Don de dones, que es Él: Cristo Jesús.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, Nuestro Padre, por guiarme con amor
a través de su Santo Espíritu.
Al Señor Jesucristo por salvarme.
A mis padres, Mario Antonio Márquez y Ana Rosa Rodríguez, por su trabajo de cuidarme, formarme y educarme de manera integral.
A mi amada esposa, Paola Castro, por su amor y apoyo incondicional.
A mis hijos, Sahily Paola, Pedro David, Luis Alfredo
por amarme como soy.
A mis hermanos, Mario Márquez y Mauricio Márquez,
por su continuo apoyo.
A mis Ancianos por animarme siempre a seguir adelante.
A mis hermanos en Cristo por sus palabras de ánimo.
A Marcos Gago Otero por su ayuda y consejo.
A la Biblioteca de la Universidad de Manchester por poner
al alcance de todos, las revistas Ecos de Servicio.
A la biblioteca virtual Internet Archive por facilitar
gratuitamente las revistas Record de la Sociedad Bíblica Americana
y otros documentos más.
A la revista El Pregonero Evangélico y todos los que colaboraron en la preparación del documento *La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras*.
A todos los hermanos, que han compartido material fotográfico y documental para enriquecer este y otros proyectos más.
A todos los que el Señor a puesto a mi lado
a lo largo de los años en el trabajo de su obra.

CONTENIDO

DEDICATORIA **3**

AGRADECIMIENTOS **4**

PRÓLOGO **6**

PRIMERA PARTE

TORQUAY, DEVONSHIRE, INGLATERRA 1885-1911

1. DE MAR A MAR **10**
2. LOS COLPORTORES **18**
3. REPÚBLICA BANANERA **21**
4. MISIONEROS DESCONOCIDOS **25**

SEGUNDA PARTE

PUERTO CORTÉS, HONDURAS, CENTRO AMÉRICA 1911-1919

5. EL CHOQUE DE DOS MUNDOS **32**
6. VEN, Y AYÚDANOS **39**
7. SUR AMÉRICA **64**
8. LA RENUNCIA **78**

TERCERA PARTE

SAN PEDRO SULA, HONDURAS, CENTRO AMÉRICA 1920-1968

9. AVIVAMIENTO **84**
10. HONDURAS EN GUERRA **99**
11. CONFERENCIAS GENERALES **113**
12. LLEGAN REFUERZOS **126**
13. SOMOS FUERTES **157**
14. EL DIOS DE NUESTROS PADRES **185**

CUARTA PARTE

TORQUAY, DEVONSHIRE, INGLATERRA 1968-1978

15. OH, TIERRA BELLA **217**

FOTOGRAFÍAS **229**

EPÍLOGO **234**

FUENTES **239**

NOTA **229**

PRÓLOGO

La historia del mundo no es sino la biografía de grandes hombres. Esta es una verdad indiscutible. Especialmente al reconstruir la historia de la obra del Señor Jesús en Honduras. Me he dado cuenta de que hay algunos nombres que, por su reincidencia en los testimonios escritos y orales, no pueden ser ignorados. Uno de esos nombres es el de Alfredo Hockings y su esposa Evelyn May Hockings.

Los Hermanos de Honduras, quienes los conocieron y trabajaron junto a ellos en la obra del Señor, guardan gratos recuerdos de esos días de dura oposición y obstáculos en la lucha incesante por llevar el evangelio hasta los lugares más oscuros de estas honduras. Pero también evocan el gozo por alcanzar un alma para Cristo, el avance de la obra, la unión y la fraternidad genuina que, en esos días, se percibió por todas partes. Y, sobre todo, recuerdan el amor por el cual, como lo dijo el Señor Jesucristo: "*conocerán que son mis discípulos*."

Hoy, esos nombres son reconocidos por todas las Asambleas de los Hermanos en Honduras, así como en otros países de Centroamérica, Sudamérica y Estados Unidos. La castellanización de sus nombres es evidencia del amor mutuo entre ellos y el pueblo al que evangelizaban. Pareciera que ambas partes se fundieron en una sola, hasta el punto de compartir las mismas estrecheces, penas, dolores, sueños y anhelos como si se tratase de dos hijos más de esta tierra catracha. Don Alfredo y Doña Evelyn Hockings fueron, a lo largo de su vida, un ejemplo de servicio a Dios y a los hermanos en Cristo.

Este libro es un intento por resumir sus vidas y, como autor, soy consciente de que esta labor nunca estará del todo concluida, pues, muchos eventos de su travesía en Honduras no fueron registrados. Pero sus nombres y sus obras aún resuenan en las conversaciones de los hermanos de las Salas Evangélicas de Honduras.

En vista de eso, me he esforzado por investigar, recopilar, clasificar, ordenar y escribir en este libro todo lo relacionado con ellos. Es mi oración a Dios que el testimonio de Don Alfredo Hockings y su familia sea de aliento espiritual a todos los que lean este libro, motivándoles a servir incansablemente con la misma entrega al Señor a quien sirvieron Don Alfredo y Doña Evelin Hockings, y tantos otros santos desconocidos que nos precedieron y por cuyo ejemplo y valor son dignos de ser reconocidos como padres espirituales y héroes de la fe. Y que, al igual que ellos, podamos ser fieles hasta el fin a Aquel que nos amó y nos lavó con su sangre preciosa: a nuestro amado Señor Jesucristo.

Pedro L. Márquez.
3 de octubre del 2024.
Choloma, Cortés, Honduras.

Bristol Channel
Ilfracombe
North Devon
Barnstaple
Northam
Bideford
Great Torrington
SOMERSET
Tiverton
Mid Devon
Cullompton
DEVON
Torridge
Crediton
Honiton
Axminster
East Devon
Okehampton
EXETER
Seaton
West Devon
Teignbridge
Bovey Tracey
Exmouth
Sidmouth
Dawlish
Kingsteignton
Teignmouth
Newton Abbot
Babbacombe Bay
Tavistock
Torquay
Torbay
Paignton
Tor Bay
Totnes
Brixham
Plymouth
Ivybridge
Dartmouth
South Hams
The Sound
Kingsbridge
Start Bay
Bigbury Bay
OCEAN
River Taw
River Torridge
River Mole
River Exe
Little Dart River
River Dalch
River Culm
River Otter
River Axe
River Yeo
River Okement
River Carey
Roadford Lake
River Thrushel
River Lyd
River Teign
River Bovey
River Tavy
River Erme
River Avon
River Dart

Primera Parte

Torquay, Devonshire, Inglaterra

1885-1911

1

DE MAR A MAR

"Cuando… era muchacho, yo lo amé, y… llamé a mi hijo."
Oseas 11:1

Torquay es una localidad situada en la costa meridional de Inglaterra, perteneciente al condado de Devon, y se extiende a lo largo del litoral de la bahía de Torbay. Durante el siglo XIX, fue conocida como la "Riviera inglesa" debido a su clima saludable, lo que atrajo a numerosos visitantes y favoreció su desarrollo urbano. El topónimo Torquay proviene de dos raíces: *quay*, que significa "muelle" en inglés, y *torr* o "torre", un término del inglés antiguo —de origen celta— que alude a las pequeñas colinas características del suroeste de Inglaterra. Originalmente, el lugar se conocía como Fleet, nombre que aún perdura en la actual Fleet Street. Evidencias arqueológicas halladas en una formación rocosa llamada "el rostro", ubicada en la caverna de Kent, indican la presencia de tropas romanas en la zona cuando Bretaña formaba parte del Imperio romano. Gracias a su clima benigno, Torquay experimentó un notable crecimiento demográfico: su población pasó de 838 habitantes en 1801 a 11,474 en 1851.

Durante esas décadas, surgió en Irlanda un movimiento cristiano que, en 1831, se extendió en Inglaterra, principalmente en Plymouth, Brístol y Londres y siendo igualmente recibido en Torquay. Un movimiento que alguien contemporáneo de la época describió de la siguiente manera:

> *Un grupo comenzó a reunirse en la ciudad de Dublín (Irlanda), en casas particulares para el estudio de las Escrituras. Plymouth, Brístol, Londres y diversas regiones del viejo continente vieron surgir estos grupos de estudio sin que existiera entre ellos vínculo alguno. Hombres y mujeres de diferentes confesiones, clérigos y laicos, sin distinción alguna, participaban de estos encuentros. Pronto se formaron pequeñas congregaciones, que aspiraban a recuperar la antigua sencillez de la Iglesia del siglo primero* (Bisio, 1992).

Con el paso del tiempo, este movimiento llegó a ser conocido como *Los Hermanos de Plymouth*, el cual se extendió por toda Inglaterra, Reino Unido e incluso Estados Unidos. Fue en ese tiempo, durante el floreciente

reinado de la Reina Victoria I y junto a las cálidas costas del sur de Inglaterra, que en 1874 unieron sus vidas en matrimonio ante Dios James Hockings, un humilde ladrillero de la comarca, y Mary Ann BatterShill, una joven de buen testimonio, quienes decidieron consagrar sus vidas y su familia al servicio de Dios.

James y Mary Ann Hockings, quienes para 1884 ya contaban con 8 hijos, 3 niños y 5 niñas (James, John, Robert, Mary, Elizabeth, Catherine Sophia (Kate), Hellen y Louisa) se unieron a *Los Hermanos de Plymouth*. Allí pudieron criar a sus hijos bajo el conocimiento y el temor de Dios y su Palabra.

La época victoriana fue un periodo de gran producción y prosperidad para Gran Bretaña, especialmente en Inglaterra, como resultado de la recién terminada era de la Revolución Industrial y la emergente Revolución Comercial. Sin embargo, en ningún otro lugar de la comarca de Devon se percibió una prosperidad tan notable como en la ciudad de Newton Abbot, situada a unos 14 kilómetros de Torquay, era conocida por la fabricación de locomotoras para la Compañía de Ferrocarril del Sur de Devon.

Newton Abbot es una ciudad de mercado y parroquia civil del condado de Devon, lo que en los países Latinoamericanos se conocería como municipio. La ciudad tiene un hipódromo, el más occidental de Inglaterra, una casa solariega jacobina y un parque natural. Además, la emblemática New Town for the Abbot (en inglés) o Torre Abbey, de ahí el nombre de la ciudad. La población está situada a poca distancia de la ciudad de Exeter y de la orilla del canal de la Mancha (océano Atlántico) y está hermanada con Besigheim en Alemania y con Ay en Francia. Newton Abbot recibió el derecho, entre 1247 y 1251, de celebrar un mercado semanal los miércoles. Gracias a la fuerza del mercado, la ciudad se convirtió rápidamente en una exitosa y próspera fuente de ingresos para las abadías. El mercado se lleva celebrando con el mismo éxito en la ciudad desde hace 750 años hasta el día del hoy.

James y Mary Ann Hockings decidieron, con la dirección de Dios, trasladarse a esta ciudad para establecer y criar a su familia. Fue ahí,

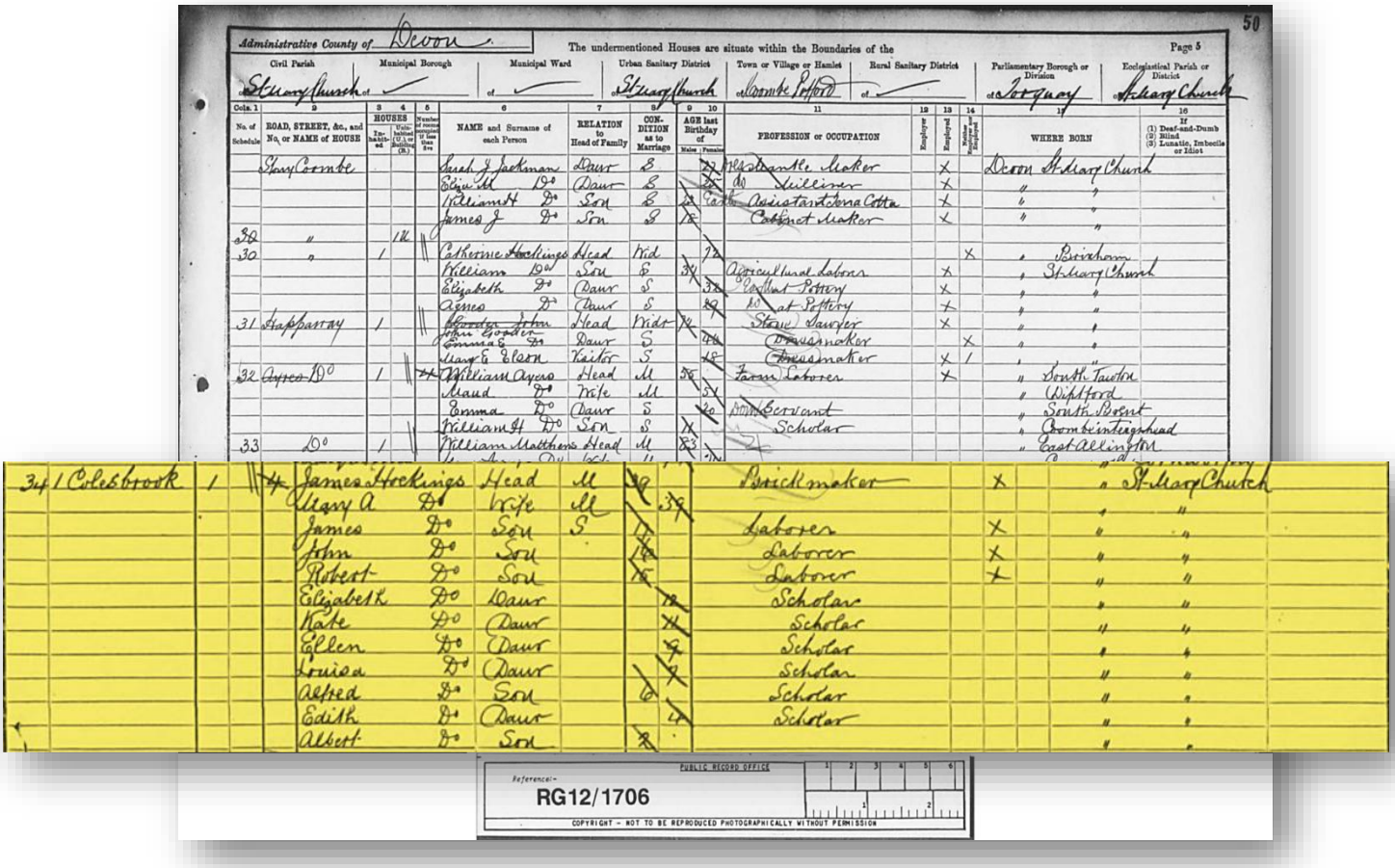
donde el 13 de enero de 1885, nacería Alfredo Hockings, el noveno hijo del matrimonio. Un hermoso y sonrosado bebé de finos cabellos rubios y ojos claros, a quien amaron, cuidaron e instruyeron en el camino del Señor Jesús. Luego de Alfredo, nacerían cuatro hijos más, Eveling, Edith, William Albert y Eli, el menor de todos, quienes también vinieron al mundo en Newton Abbot. Los Hockings creían que la mejor forma de criar y proteger a sus hijos era bajo el temor de Dios. Por ello, desde muy pequeños, los expusieron a las enseñanzas de La Biblia y visitaron regularmente la iglesia para escuchar la predicación del evangelio, proclamado con vehemencia por *Los Hermanos*. Tanto en casa como en la congregación, los niños escucharon y vieron de forma práctica el evangelio; no fue sorpresa que, con el tiempo, uno a uno, aceptaran al Señor Jesucristo como su Señor y Salvador personal. Y por supuesto, entre ellos, el pequeño Alfredo Hockings.

Durante esa época, *Los Hermanos* enfatizaron en la necesidad de proclamar el evangelio en aquellas partes del mundo donde aún no había sido predicado. Esto propició el surgimiento de numerosos esfuerzos misioneros que despertaron el fervor y el ánimo espiritual en muchos corazones.

Al mismo tiempo Dios estaba preparando esta vida que, sin él saberlo, sería de mucha bendición para miles y miles de almas del otro lado del Atlántico, que aguardaban ansiosas la luz del Evangelio glorioso del Señor Jesucristo.

A muchas millas a la distancia se encontraba, América, llamado el Nuevo Mundo que atravesaba por un periodo de agitación social subsecuente a la separación e independencia del Viejo Mundo, especialmente en los países de Latinoamérica y el Caribe. Las guerras civiles, las luchas de clase y la inestabilidad política, social y económica, habían propiciado un caldo de cultivo para la pobreza, el hambre y la ignorancia. Entre todas las recién establecidas naciones, que buscaban una senda propia por dónde transitar, se encontraban las más pequeñas, endebles y olvidadas naciones de América Central. Las cuales, aunque compartían las mismas

necesidades, rasgos, costumbres y anhelos, habían decidido buscar cada una su propio camino en la historia.



Censo Nacional de 1891 en St. Mary Church, Torquay, Devon, Inglaterra. Familia Hockings con sus 10 hijos, entre ellos Alfredo Hockings de tan sólo 6 años.

Entre ellas se encontraba Honduras, un pequeño y hermoso país de 112,492 km2, incrustado en el corazón de América, rodeado de mares, bosques, montañas, ríos y una diversidad de fauna. Sin embargo, aquella riqueza natural era opacada debido a la extrema pobreza que azotaba al país. Una pobreza no solo material, sino también espiritual. En esas tierras, las almas presas del oscurantismo religioso y la ignorancia de la Palabra de Dios morían cada día en sus pecados, sin conocer la Luz del Evangelio de Cristo Jesús.

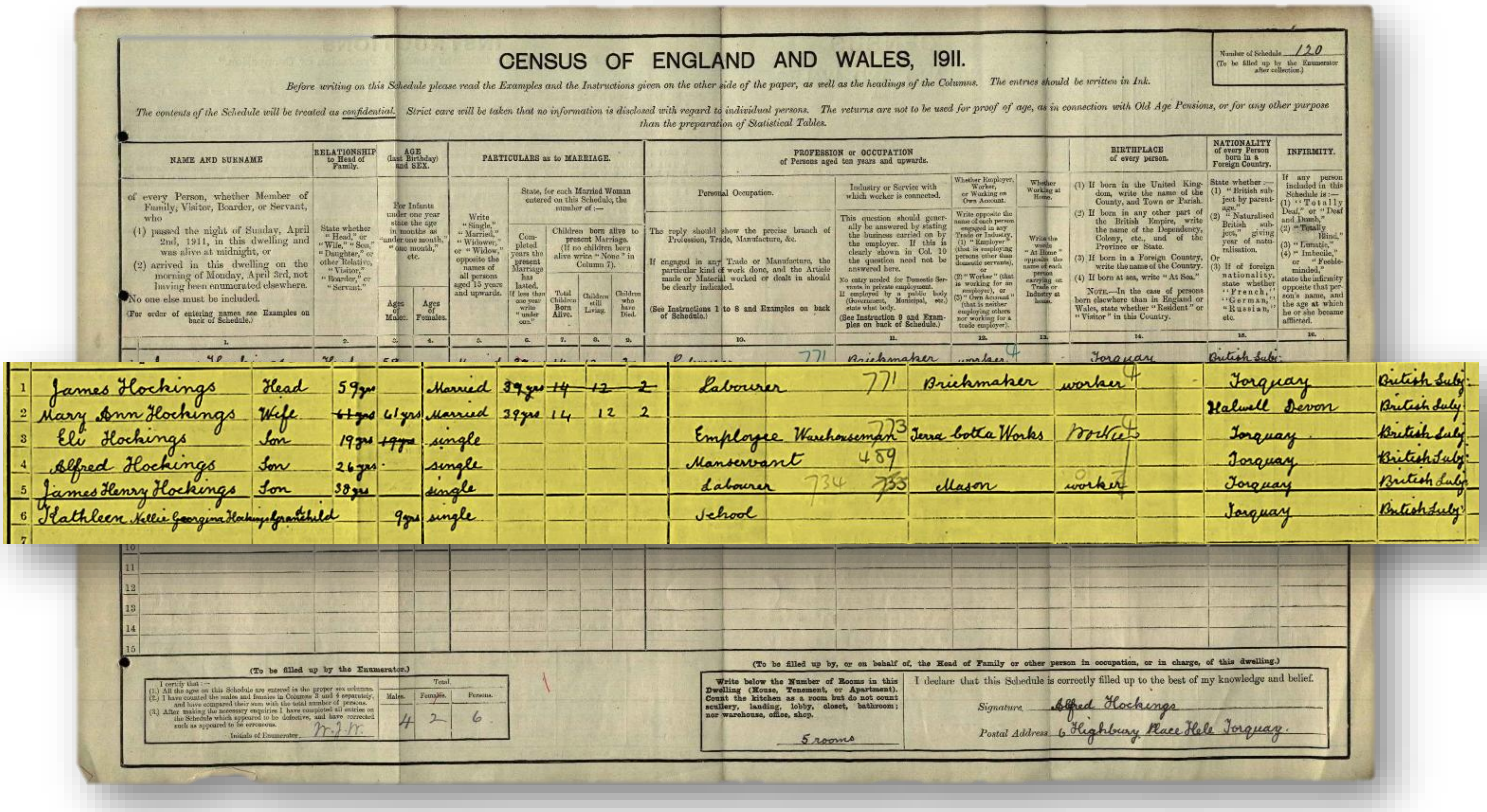
El pequeño Alfredo Hockings ignoraba, por el momento, la necesidad que existía a 8,177 kilómetros de distancia de su dulce hogar en la comarca de Devon. Sus días transcurrían con rapidez entre la escuela, la iglesia y los

juegos propios de la niñez. Pero la Providencia de Dios preparaba el escenario para la tarea que él tendría que realizar más adelante. En su casa había aprendido el amor de Dios: un amor que no era solamente para él, sino para los demás. Como fruto de esa formación, el joven Alfredo Hockings se bautizó, consagró su vida a Cristo y dedicó sus fuerzas al servicio de todos los que estuvieran a su alcance. El interés por la obra de Dios en las misiones sería lentamente despertado por la Palabra de Dios y los testimonios de muchos cristianos fieles que daban cuenta de la gran necesidad de obreros que había más allá de las tranquilas costas de Inglaterra. Con este propósito en mente, decidió estudiar un curso de medicina, consciente de que Dios podría utilizarlo en algún lugar lejos de su tierra.

Fue así, que un día de tantos, llegó a sus manos un mensaje desde el Nuevo Mundo. Era una invitación de la Sociedad Bíblica Americana, para unirse, en calidad de colportor, a los esfuerzos por alcanzar los pueblos perdidos de América Latina. Aquello no era una casualidad, al contrario, era el llamado inconfundible de Dios al trabajo en el servicio total e incondicional de su obra. Alfredo Hockings, quien ya era un hombre responsable de 25 años, y de casi dos metros de altura, escuchó ese llamado y se dio cuenta de que era el tiempo de pagar los votos hechos al Señor. Y respondió afirmativamente a este mensaje.

Así que, con decisión, y con el respaldo de sus padres y los hermanos de su iglesia local, envió la solicitud a la Sociedad Bíblica Americana para ser considerado como candidato. La respuesta no tardó en llegar: su solicitud fue aceptada con mucha alegría, pues Alfredo Hockings era la contestación a muchas oraciones y el fin de una larga búsqueda por un candidato dispuesto a llevar el Evangelio a una parte del mundo que no había sido alcanzada. Consciente de la tarea que tenía por delante, Alfredo Hockings ingresó a la Escuela Médica Misionera, donde la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera preparaba a sus misioneros y los candidatos de la obra del colportaje. Muy pronto su preparación se terminó y Don Alfredo se preparó para salir al campo de trabajo.

Durante aquellos días la familia experimentó una serie de emociones encontradas, mientras se preparaban para la inminente separación. Se alistaron muchas cosas: ropa, zapatos, documentos, corbatas, cartas, libros, fotografías, lentes, sombreros, un abrigo grueso, una pluma fuente, un reloj de bolsillo, entre otros enseres necesarios para el largo viaje. La lista era casi interminable y los baúles rebosaban de cosas. Cosas que más tarde, el mismo Alfredo Hockings, reconocería como cargas y regalaría, vendería o intercambiaría por otras que resultaron ser más elementales y necesarias en el camino, como una cuchara, un machete o una hamaca.



CENSUS OF ENGLAND AND WALES, 1911.

	NAME AND SURNAME	RELATIONSHIP to Head of Family	AGE (last Birthday) and SEX	PARTICULARS as to MARRIAGE	PROFESSION or OCCUPATION	BIRTHPLACE	NATIONALITY	INFIRMITY
1	James Hockings	Head	59 yrs	Married 39 yrs	Labourer 771	Brickmaker worker	Torquay	British Subj.
2	Mary Ann Hockings	Wife	61 yrs	Married 39 yrs 14 12 2			Halwell Devon	British Subj.
3	Eli Hockings	Son	19 yrs	single	Employee Warehouseman 223 Terra cotta Works		Torquay	British Subj.
4	Alfred Hockings	Son	26 yrs	single	Manservant 489		Torquay	British Subj.
5	James Henry Hockings	Son	38 yrs	single	Labourer 734 735	Mason worker	Torquay	British Subj.
6	Kathleen Nellie Georgina Hockings	granddaughter	9 yrs	single	School		Torquay	British Subj.

Censo Nacional de 1911, para entonces Don Alfredo Hockings tenía 26 años y trabajaba de sirviente. Había perdido a dos de sus 13 hermanos y vivía con sus padres, su hermano mayor James Henry de 38 años, su hermano menor Eli de 19 años y una sobrina llamada Kathleen Nellie Georgina de 9 años a quien sus padres habían reconocido como hija.

El tiempo pasó con rapidez. Entre el ruido y la prisa, apenas hubo espacio para respirar con calma y meditar en las cosas de especial relevancia. Sin embargo, unos días antes de su partida, Alfredo Hockings se detuvo a contemplar las estrellas y, en medio del silencio de la noche, elevó su

corazón a Dios para preguntarle por su vida y por la de los suyos. Como respuesta, Dios le dio un silencio profundo, seguido por una fresca brisa que trajo fuerza y confianza a su corazón. Pues el mismo Dios que sostiene las estrellas, también era capaz de sostener a los suyos, con su mismo poder y amor.

El día había llegado. Y la despedida en el muelle fue lógicamente difícil, pero sus padres y sus hermanos le abrazaron y besaron, encomendándole su vida al Señor de la mies; conscientes de que Dios cuidaría de él y preservaría su luz. Alfredo dio una última mirada a su amada familia antes de subir al trasatlántico que le llevaría de este lado del océano al otro. Era consciente de lo que dejaba atrás, sus padres, sus hermanos, su casa, su gente y su tierra. E ignoraba lo que vendría más adelante. Pero no se detuvo por eso, dio un último adiós, entro al barco, se sentó en su camarote y oró a Dios por ellos. Y el Dios, que lo había llamado de mar a mar, le sostuvo otra vez.

Alfredo Hockings

2

LOS COLPORTORES

"He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas."
Mateo 10:16

Un Colportor era alguien que vendía o distribuía libros, Biblias y otra literatura religiosa, yendo casa por casa. La palabra deriva del francés (*comporteur*, llevar, vender como buhonero) y tiene su origen en la forma en que el vendedor o distribuidor de Biblias llevaba colgada del cuello una caja de madera con su preciosa carga de literatura.

Al parecer, fueron los valdenses en España los primeros en tomar la iniciativa de salir por los valles y ciudades, llevando «*la luz que resplandece en las tinieblas*», como reza el lema que adoptaron y que aparece en el escudo que aún hoy los identifica. La tarea del colportor reaparece después, con la organización de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, que se originó en Londres el 7 de marzo de 1804, con el objeto de dar la Biblia al mundo «sin notas ni comentarios».

En 1816, se fundó la Sociedad Bíblica Americana, con el mismo fin. La misión de los colportores era vender y distribuir las biblias, porciones de las Escrituras y recursos bíblicos, tanto en las grandes ciudades como en los lugares más remotos de todo el mundo.

Los colportores recibían inducción sobre cómo vender literatura y, también, eran adiestrados en conocimientos básicos sobre medicina, los cuales eran esenciales a la hora de permanecer solos en lugares remotos, donde el acceso a la atención médica era prácticamente nulo. Pero, además, eran instruidos espiritualmente para presentar con eficacia el evangelio, así como para brindar aliento y fortaleza espiritual a aquellos que ya habían recibido el don de la salvación en Cristo Jesús. El estudio del idioma era fundamental y uno de los primeros retos a los que se

enfrentaban, por lo que permanecían un tiempo aprendiéndolo antes de salir al campo de trabajo. Algunos tenían un salario y cobraban un tanto por ciento de la venta total de Biblias, pero la mayoría de las veces aquello era insuficiente para cubrir las necesidades que se encontraban en el camino. El patrón de trabajo que persiguieron fue la visita a los hogares de forma individual, buscando a los más necesitados y personas desatendidas por la sociedad.

Según la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera de 1878, los colportores eran descritos como:

> " ***…hombres que, a juzgar por sus informes, han probado y visto que el Señor es misericordioso, y que se ocupan de la circulación de la Biblia, con la firme convicción de que de ese trabajo fluye una corriente santa para la limpieza y sanidad de las naciones, que Dios bendice para el bien de muchas almas. El celo y la fidelidad con que han trabajado y soportado las pruebas que han hallado, y los insultos que no pocas veces han tenido que soportar, merecen todo elogio. No es exagerado decir, que no estimaron su vida preciosa para ellos."*** (Extranjera, 1878)

Los colportores viajaban en caballo, bicicleta, tren, automóvil o incluso a pie, recorriendo grandes distancias para llegar a los pueblos más lejanos. En aquellos primeros esfuerzos por llevar la Palabra de Dios a Latinoamérica, las condiciones de viaje eran precarias y difíciles. Esto se deja ver en los reportes que los colportores enviaban a la Sociedad Bíblica Americana. Uno de sus antiguos agentes para Centro América, James Hayter, mencionó lo siguiente:

> ***"Tanto los hombres como los animales han sufrido un poco. Nuestro subagente, el señor William Cocking, estuvo postrado durante semanas con una pierna envenenada, como resultado de la picadura de algún insecto o animal venenoso. Un caballo murió por la picadura de un reptil, otro perdió su pezuña al ser mordido por una tarántula, y la vieja y fiel mula de nuestro viejo repartidor Román, murió de vejez. Ha trabajado bien y fielmente, y si los animales tienen su recompensa, él seguramente la recibirá"*** (Hayter, The Central America Agency, Abril, 1913).

Los colportores fueron hombres y mujeres que desafiaron los obstáculos de un largo periodo de oscurantismo e ignorancia. Muchos de ellos arriesgaron sus vidas al recorrer ciudades, pueblos y aldeas en distintas partes del mundo, con el propósito de dar a conocer el Libro que había transformado vidas, reformado sociedades enteras y cambiado la faz de naciones y del mundo: la Biblia.

Gracias a ellos muchas personas de escasos recursos pudieron acceder a una biblia a bajo costo o incluso gratuitamente, las familias les recibían con alegría y, en muchas ocasiones, eran a compartir la palabra de Dios en sus hogares. Sin embargo, también sufrieron una fuerte oposición e incluso persecución, por su esfuerzo por alcanzar las almas hundidas en el pecado.

*«Imagen Publicada Originalmente por la Revista **Record** de la **SOCIEDAD BIBLICA AMERICANA**. Usado con permiso.».*

Alfredo Hockings, después de recibir el adiestramiento acostumbrado, fue instruido sobre las dificultades que podría enfrentar en la venta y distribución de Biblias, Nuevos Testamentos y Porciones de la Escritura. Así como sus rutas de trabajo, los reportes que debía presentar, los lugares de abastecimiento y los Estatutos de la Sociedad Bíblica Americana, entre otros datos importantes. Fue hasta entonces que recibió sus primeras órdenes y se le indicó el lugar donde comenzaría su trabajo: Honduras.

3

REPÚBLICA BANANERA

"He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca."

Génesis 20:15

A inicios del siglo XX, las grandes transnacionales norteamericanas pondrían sus ojos en los pequeños e inestables países centroamericanos. Con el único interés de crear fortuna por medio de la producción masiva de bananos en esta región, ya que su clima tropical era propicio para la producción de esta fruta.

La llegada de las grandes compañías bananeras norteamericanas como la United Fruit Company, la Standard Fruit Company, la Cuyamel Fruit Company y la Tela Railroad Company abrió nuevas oportunidades de progreso industrial, especialmente en Honduras. En parte, esto benefició al país, ya que brindó la oportunidad de avanzar en infraestructura. Estas transnacionales mejoraron puertos, carreteras, oficinas gubernamentales y, por supuesto, los medios de transporte, que hasta entonces habían sido tan rudimentarios como un caballo con su carreta.

Fue con la llegada de las compañías bananeras que Honduras recibió sus primeros ferrocarriles, así como automóviles, barcos a vapor y la construcción masiva de casas de madera con techos de láminas de zinc, comúnmente llamadas barracones, destinadas a los empleados de dichas compañías. Estas construcciones sustituyeron las tradicionales chozas hondureñas, hechas de barro y techos de palmas de coco. También se facilitó un mejor acceso a la salud mediante la edificación de clínicas médicas para los trabajadores, entre otros beneficios.

Sin embargo, debido a la mala gestión de los gobiernos nacionales y el descuido de los mismos trabajadores, estas oportunidades no se aprovecharon correctamente, lo que terminó resultado en perjuicio de los

hondureños. La corrupción de los gobiernos y la avaricia de muchos políticos hizo que las compañías bananeras obtuvieran el poder absoluto, incluso sobre el mismo gobierno nacional. Estos poderes omnímodos, en todas las esferas de la vida nacional, les permitió apoderarse de grandes extensiones de tierra cercanas a las costas, para aprovechar los puertos del país, y esto, en términos de "concesiones" que los gobiernos centrales otorgaban a las mismas compañías a cambio de casi nada.

Además, las compañías bananeras controlaban las decisiones políticas tanto del gobierno estatal como del central, llegando incluso a quitar y poner gobernantes según sus propios intereses. Todo esto fue, lentamente, en detrimento de los trabajadores hondureños, quienes sentían cada vez más que eran explotados injustamente y que no podían liberarse de este pesado yugo. Esto generó un sentimiento nacional de impotencia, amargura e inconformidad ante las claras injusticias cometidas por las bananeras y los gobiernos complacientes, impuestos al gusto de estas empresas. Es por esta razón que los gobiernos de estos pequeños países explotados fueron conocidos de forma despectiva como "Repúblicas Bananeras", expresión que alude a la corrupción, la inestabilidad política y el dominio de intereses extranjeros, especialmente de corporaciones multinacionales, sobre dichos países.

Honduras era una de esas Repúblicas Bananeras, una *Prisión Verde* construida por matas de plátano y banano, cuyos prisioneros clamaban

por justicia y libertad. Luchaban por ver a sus hijos en mejores condiciones de vida, porque los obreros hondureños eran sometidos a circunstancias que hoy serían consideradas inhumanas, ya que hasta ese momento carecían de casi todo derecho laboral. Eran sobreexplotados y mal remunerados, hasta morir de cansancio o por falta de una adecuada atención médica, ya fuera por accidentes, envenenamiento con pesticidas o mordeduras de serpientes.

Obreros en Puerto Cortés, Honduras en 1907

Con todo eso, su desventura no acababa ahí. A las duras condiciones de trabajo se sumaba una necesidad aún mayor: la del alma. Pues desconocían casi por completo la luz del evangelio. No habían escuchado sobre el Salvador del mundo y marchaban ciegos hacia una eternidad de fuego. Eran pobres aquí en vida, y serían más pobres allá, en la oscuridad

del infierno. Necesitaban al Salvador Jesús. Pero ¿cómo oirían sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarían si no fueren enviados? ¿A quién enviarían? ¿Quién iría por ellos?

Esas eran las preguntas que Dios contestó a través del joven Alfredo Hockings, quien había dicho sí a su llamado y se había preparado para alcanzar a esos miles de hondureños que clamaban por la luz de la vida. A primera vista, la tarea que tenía por delante era enorme, y las condiciones, extremas para un joven inglés acostumbrado a una vida tan distinta. Pero Alfredo Hockings ya estaba dispuesto a soportar lo que viniera, en obediencia a Dios y a su Hijo Jesucristo.

4

MISIONEROS DESCONOCIDOS

"¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando…
Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada;
anduvieron de acá para allá… pobres, angustiados, maltratados;
de los cuales el mundo no era digno…"
Hebreos 11:32-40

Antes que Don Alfredo Hockings viniera a Honduras, ya habían sido enviados al país algunos hombres y mujeres de las Asamblea de los Hermanos desde los Estados Unidos. Estos primeros misioneros arribaron con la firme convicción de que Dios les había llamado a predicar el evangelio en Honduras. No contaban con la promesa de un salario fijo, sino únicamente con la esperanza de que Dios los sostendría en cada paso.

Sus nombres han quedado en el olvido por parte de los hermanos hondureños. Podrían permanecer en el anonimato para la posteridad y, aun así, llevarían gloria a Dios, como las flores que florecen en lo profundo de un bosque: ocultas a nuestros ojos, pero no a los de Dios. Del mismo modo, estos hombres y mujeres seguirán siendo amados por el Padre Celestial, por el sacrificio que hicieron al entregar sus vidas al servicio de su obra. Sin embargo, no sería justo para nosotros olvidarlos, pues ellos, como todos aquellos que nos precedieron, forman parte de esa "gran nube de testigos que nos rodea" y nos anima a continuar la carrera espiritual con el ejemplo de sus vidas. Sus trayectorias, unidas por la providencia de Dios, confluyeron en el mismo país, como los ríos que desembocan en un mismo mar.

Para ese tiempo, la obra del Señor a través de *Los Hermanos* había llegado a Honduras gracias al esfuerzo de los primeros misioneros enviados desde Estados Unidos. Uno de ellos fue el hermano Christopher Knapp y su familia, quienes habían sido encomendados a la obra misionera por su asamblea local. Llegaron a Honduras en 1898, estableciéndose en San

Pedro Sula, en el barrio El Benque, en la calle 4, entre la 8 y 9 Avenida Sur Oeste. Sobre la vida de Christopher Knapp, se relata lo siguiente en la breve biografía escrita por su hijo, Thomas Knapp:

> ***Los padres de Christopher Knapp, inmigrantes alemanes, se establecieron en una granja de camiones en el área de Albany, Nueva York. Fue uno de cinco hijos y una hija y fue criado bajo la influencia cristiana nominal de la teología calvinista reformada. Nacido el 6 de junio de 1870, no es de extrañar que, en 1889, a los 19 años, se fuera al oeste para estudiar para el ministerio presbiteriano en South Bend, Indiana…***
>
> ***Al entrar en contacto con un grupo de cristianos a veces denominados "Hermanos de Plymouth", Christopher Knapp renunció a su propósito de convertirse en ministro presbiteriano y se identificó con ese grupo particular de creyentes. Como un joven de vigorosa fuerza y celo por difundir las Buenas Nuevas de la gracia de Dios, pronto comenzó a evangelizar dondequiera que el Señor abriera puertas y lo enviara. Así comenzó una vida de completa y sencilla dependencia del Señor para su sustento de pan, ropa, alojamiento o gastos de viaje.***
>
> ***Mientras predicaba aquí y a través del estrecho de Florida en Miami y Cayo Hueso, conoció a su futura esposa, Helena Johnson (anteriormente de las Bahamas), y se casaron el 3 de junio de 1904. Sorprendentemente, llevó a esta dama del "Estado del Sol" al frío invierno de Black Cape, en la costa sur de la península de Gaspe, Quebec, Canadá, donde había varios asentamientos escoceses. Nunca había visto nieve, pero fue de buena gana. Allí, al año siguiente, nació su primera hija, Helena, casi a costa de su vida.***
>
> ***Su espíritu inquieto pronto lo trasladó a un campo extranjero, lo que entonces se llamaba Honduras Española (ahora simplemente Honduras), estableciéndose en la ciudad de San Pedro Sula. Este fue su segundo viaje a ese lugar.***
>
> ***Mientras estuvo en Honduras con su familia, ahora aumentada por tres hijas nacidas allí (Margaret, Martha y Gertrude), sus***

> ***labores infatigables lo llevaron a casi todos los pueblos de ese pobre país centroamericano. Sus colaboradores en Honduras fueron Eulalius Nathan Groh de Estados Unidos, Alfred Hockings de Inglaterra y la señorita Fannie Arthur de Harrisburg, Pensilvania*** (Knapp, 2004).

A ellos se unieron el hermano Roger Eames, J.A. Messmer y, por un tiempo, el joven Carl Armerding, todos ellos provenientes de Estados Unidos. De sus vidas poco o nada se conoce, aunque fueron los verdaderos pioneros del evangelio en Honduras, tal vez en el momento de mayor oscuridad y necesidad que había en esta parte inhóspita del mundo. Tuvieron que predicar rodeados de muchos males, peligros, enfermedades y amenazas. Por lo tanto, tenemos una deuda pendiente con ellos: aunque sean prácticamente desconocidos en esta tierra, son muy conocidos en el cielo.

Para el año 1911, la Sociedad Bíblica Americana informaría sobre la presencia de Christopher Knapp y Eulalius Groh en Honduras y el trabajo que estaban realizando en la obra del Señor. Esto es lo que el Rev. James Hayter escribió sobre una visita a Honduras:

> ***Los telegramas de los periódicos de Honduras y de las regiones más lejanas no han sido muy tranquilizadores últimamente. Por lo tanto, nos complace poder ofrecer a nuestros lectores un boletín desde el terreno de una fuente desapasionada: una carta reciente del reverendo James Hayter, el agente de la Sociedad para América Central, que dice lo siguiente:***
>
> ***Acabo de regresar de Honduras, donde pasé algunos días con los señores Knapp y Groh, misioneros de los Estados Unidos establecidos en San Pedro Sula, que está en la única línea ferroviaria de Honduras que va de Puerto Cortés a Pimienta, unas setenta y cinco millas hacia el interior y originalmente tenía la intención de ir a Tegucigalpa, la capital. Cuando desembarcamos, encontramos a todo el mundo bajo la ley marcial y soldados en casi todos los sectores. No nos permitían ni siquiera tener nuestros pijamas sin algún alboroto, y un tipo ignorante estuvo a punto de***

clavarme su bayoneta. Por supuesto, usted ha oído hablar del reciente intento por parte del señor Bonilla de incitar una revolución. Fracasó, pero tememos que vuelva a ocurrir. Cualquier día puede estallar. Incluso es difícil conseguir pasaportes; de hecho, los señores Knapp y Groh no habían conseguido uno cuando me fui al interior para hacer una misión. Al salir de San Pedro, un soldado me pidió el pasaporte y, aunque lo hizo sin mi permiso, un negro le dijo que yo era funcionario del ferrocarril. Lo reprendimos por dar falso testimonio, pero no pareció importarle y era demasiado tarde para arreglar las cosas, así que salimos bien librados.

Sentí los sentimientos más amargos contra los «gringos», como se llama aquí a los americanos. Sin duda, también hay alguna razón para ello, ya que casi todos ellos han abandonado su país por el bien de éste. Nunca vi más gente bebiendo whisky ni oí peores insultos que durante la noche que estuve en el hotel de Puerto Cortés. Parecía que cada cien pasos que daba me encontraban con un nativo o un extranjero que había perdido la mano, la pierna, el brazo o el ojo. Muchos tenían una sola pierna. Este es verdaderamente el país de las revoluciones y los negligentes.

Encontré una capilla bien construida de los metodistas wesleyanos en San Pedro, pero no estaba en condiciones de servir hasta que conseguimos que una buena negra limpiara el lugar. Era domingo antes del Día de Acción de Gracias y pensamos que era una buena oportunidad para abrir. "Todos los estadounidenses vendrán", dijimos, pero solo un estadounidense y su esposa vinieron, además de los predicadores. Tampoco tuvimos mucho más éxito por la noche cuando probamos a hablar con los nativos en español. Así es el norte de Honduras. Además de los misioneros mencionados anteriormente, encontramos a una dama estadounidense verdaderamente piadosa. Ella verdaderamente da testimonio del Señor. Su casa era como un oasis en el desierto.
(Hayter, AROUND CENTRAL AMERICA, Febrero, 1911)

Fue junto a estos primeros misioneros que Don Alfredo Hockings comenzaría su trabajo, además de los otros colportores de Sociedad Bíblica Americana y los hermanos en Cristo de otras denominaciones. Entre ellas estaba la Iglesia Centroamericana, La Iglesia Santidad conocidos (también conocida como Iglesia Amigos), La Iglesia Evangélica y Reformada. Asimismo, participaron otros misioneros anglicanos, metodistas y bautistas, quienes trabajaron incansablemente por proclamar el evangelio del Señor Jesucristo por toda la región.

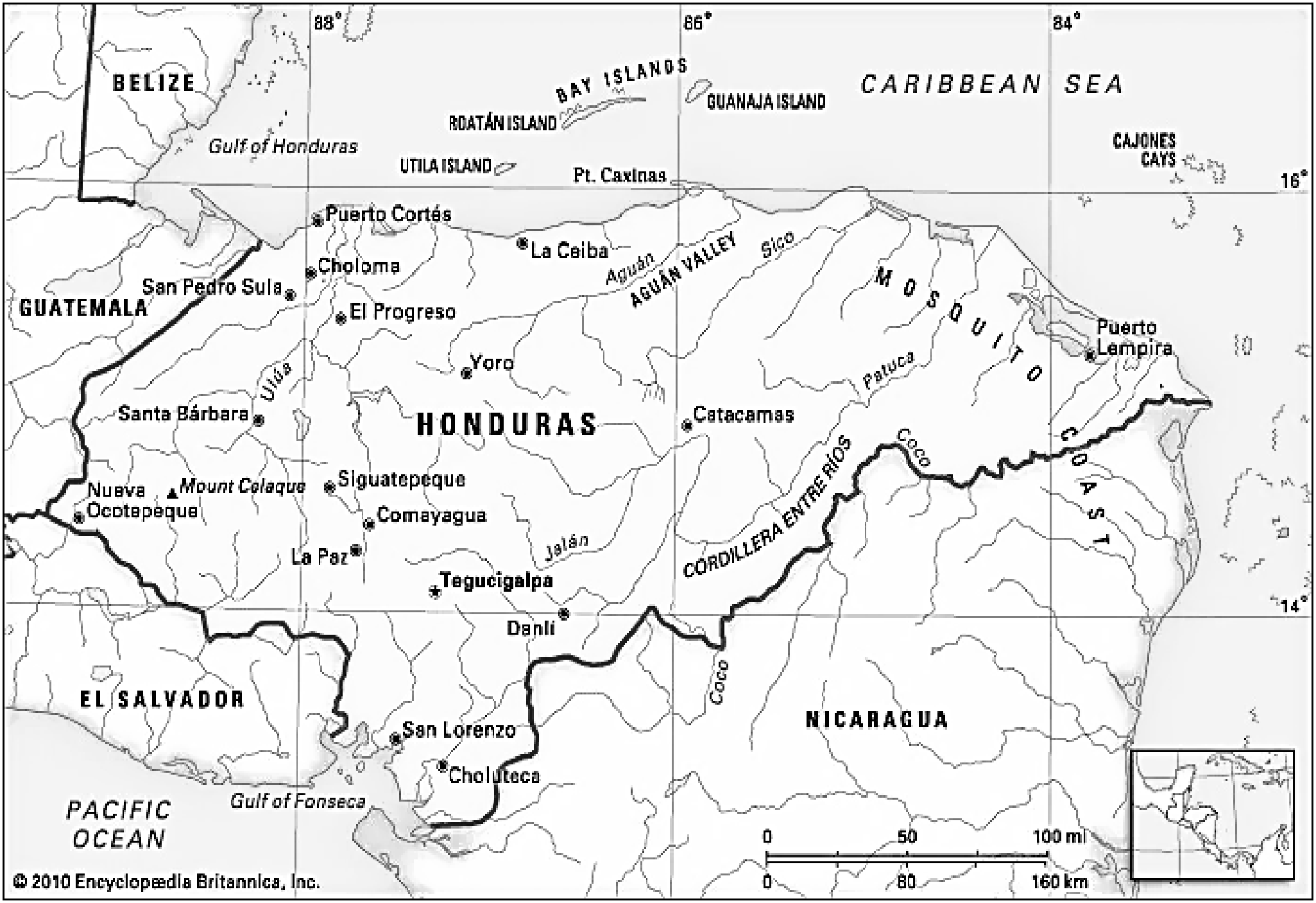
Aunque existían principios doctrinales que los separaban, los unía un mismo propósito, las mismas dificultades y el mismo amor por Cristo y por las almas. A pesar de las limitaciones materiales, estos hermanos vivieron, con hechos, la letra del coro que hoy cantamos, y con el cual testificaban que es Cristo nuestro *Noble Sostén*.

Noble sostén, de la esperanza mía,
Fuente bendita de vida eterna.
Tan sólo el alma que en sus fuerzas fía.
Tiene paz, sí, tiene paz.

Mi sostén es Jesús, nunca en la lucha desmayar podré
Mi sostén es Jesús, nunca en la lucha desmayar podré

Yo soy muy débil, pero en ti soy fuerte.
Nunca en la lucha desmayar podré.
Si Tú estás conmigo, ni a la misma muerte temeré,
No temeré.

Dura es la lucha, difícil la tarea.
Mas Tú me dotas de tu gran poder.
Mi espíritu renuevas con la idea nueva,
De vencer, sí, de vencer.



© 2010 Encyclopedia Britannica, Inc.

Segunda Parte

Puerto Cortés, Honduras, Centro América

1911-1919

5

EL CHOQUE DE DOS MUNDOS

"Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; más cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño."

1 Corintios 13:11

Las primeras impresiones del joven Alfredo Hockings al llegar a Honduras, fueron registradas por él mismo, a través de algunas cartas enviadas a sus superiores, en la Sociedad Bíblica Americana, la cuales fueron publicadas dos años después en la revista Record de la Sociedad. En ellas puede percibirse la gama de sentimientos que lo embargaban, así como las difíciles condiciones en las que se encontraba en aquellas tierras lejanas:

> ***La siguiente carta dará a nuestros lectores una vívida impresión de lo que nuestros colportores en los países tropicales, y especialmente en los países católicos romanos, deben afrontar para cumplir con su alto llamamiento. El señor Alfredo Hockings ha entrado recientemente a nuestro servicio en América Central y ha sido asignado al "poco conocido país de Honduras". El lector puede leer en ella la devoción y fidelidad necesarias para realizar una obra como la que revela esta carta. El señor Hockings escribe lo siguiente:***
>
> *Es un gran placer para mí tomar la pluma para dar mis primeras impresiones del poco conocido país de Honduras, con el fin de estimular un interés devoto en la obra del Señor por parte de la Sociedad Bíblica Americana a través de sus colportores en América Central.*
>
> *Llegué a Puerto Cortés desde Inglaterra el 27 de septiembre de 1911, y en el puerto me recibió nuestro estimado hermano en Cristo, el Sr. Christopher Knapp, que actualmente trabaja en San Pedro. Traía consigo algunos libros para trabajar en el pueblo antes de regresar a San Pedro; así que tuve el*

privilegio de ir con él, de casa en casa y conocer a la gente entre la que esperaba trabajar.

Me dio un gran placer ver, con qué entusiasmo, la gente compraba las porciones a pesar de su extrema pobreza. Comprendí de inmediato que aquí había un pueblo que estaba dispuesto y listo para recibir algo diferente a lo que estaba acostumbrado. Y no me engañé, porque he encontrado esta disposición para recibir la Palabra de Dios en cada pueblo y aldea en los que he estado. Pero hay muchas dificultades que deben superar quienes esperan sacar a estas queridas personas de la densa oscuridad del romanismo y llevarlas a la gloriosa luz del evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

En primer lugar, la gente es muy pobre, y en todas partes se oye la frase: "No hay dinero, no hay un centavo", pero algunos piden prestado un medio para comprar una porción; y en cuanto a lo que contiene la Biblia, saben poco o nada.

En segundo lugar, viajar es muy difícil; hay poca o ninguna comodidad para el viajero o su bestia. Prácticamente no hay carreteras y, excepto unas cincuenta y cuatro millas en la costa norte, no hay ferrocarriles. No hay posadas ni hoteles, excepto en la capital y en una o dos de las grandes ciudades, por lo que uno tiene que confiar en la cortesía de los nativos, que están muy dispuestos a permitirle colgar su hamaca con el resto de la familia en la única habitación de la que la casa generalmente consta. En una ocasión, éramos diecisiete en una habitación, incluido un repartidor nativo y yo. Pero allí cantamos algunos himnos evangélicos y la gente se mostró muy interesada, y por la mañana les vendimos una Biblia, lo que nos compensó por nuestra incomodidad temporal.

Me resultó bastante difícil comer mi comida sólo con los dedos, después de venir de Inglaterra. Si tuviéramos un pollo, podría arreglármelas sin problemas, pero me pareció necesario utilizar mis tortillas como cuchara para freír huevos; también en una ocasión utilicé mis tortillas como plato, por lo que este sustituto del pan es un artículo útil, además de ser un alimento bueno y sólido. En mi próximo viaje espero llevar conmigo un cuchillo, un tenedor y una cuchara. En algunos casos es difícil obtener alimentos, por lo que siempre es bueno guardar un poco para la próxima parada, si es posible.

Escribo esto para que sepan la extrema pobreza en algunos de los pueblos de aquí y la necesidad de vender las Escrituras a un precio muy bajo. Creo que no sería prudente dar en este país, sólo en casos excepcionales, ya que la gente por lo general no valora mucho un regalo, pero cuando pagan un poco por un libro lo valoran y lo leen. Una joven que conocí, descubrí que había estado estudiando las Escrituras con ahínco y podía repetir gran parte de la Palabra que había leído, y por supuesto había descubierto muchas de las hipocresías de la Iglesia Romana.

Ahora, para terminar, diría que creo que hay grandes posibilidades aquí para el siervo de Dios que está dispuesto a soportar las dificultades como un buen soldado. Ya hay creyentes en algunas de las ciudades, pero no tienen pastor ni misionero. Dios está bendiciendo su Palabra; Satanás se está poniendo a través de los sacerdotes, que están prohibiendo enérgicamente la compra de la preciosa Palabra de Dios; pero en Tegucigalpa he vendido casi doscientos libros en una semana, que consisten en Biblias, Testamentos y porciones; esto es además de lo que mis compañeros han vendido aquí. Un empleador compró una selección de libros para el uso de los empleados de su fábrica; sin embargo, me dicen que Tegucigalpa es muy fanática. A Dios sea toda la gloria y que esta preciosa semilla brote de buena tierra y dé fruto a su tiempo (Hockings A. , The Little Known Country of Honduras, Enero,1913).

Aquellos primeros días, en los que el Viejo Mundo, con sus adelantos tecnológicos, costumbres sofisticadas e ideas avanzadas, se "reencontraba" con el Nuevo Mundo y sus arcaicas tradiciones y pensamientos, representaron todo un reto para el joven colportor. Todo en Honduras y los hondureños le pareció fascinante. Y aunque sus facciones eran difíciles de ignorar, intentó confundirse entre la gente, respirar y absorber con sus cinco sentidos cuanto le fuera posible.

Pero las dificultades también se agolpaban con frecuencia, y muchas veces amenazaban con apagar la llama que Don Alfredo y los Hermanos intentaban encender. Una de esas dificultades provenía del ambiente político del país. Los extranjeros pronto descubrirían que Honduras parecía estar condenada a padecer, una y otra vez, ciclos de inestabilidad y conflicto político.

En 1912, un año después de la llegada de Alfredo Hockings, a quien, para entonces, los hondureños ya habían conferido el título de "Don" en lugar de "Míster", como solía usarse con los extranjeros de habla inglesa, se desarrolló la Revolución Libero-Conservadora en la vecina Nicaragua, entre el 29 de julio y el 6 de octubre. Este conflicto fue consecuencia de la destitución del general Luis Mena Vado como ministro de Guerra, y del nombramiento del general Emiliano Chamorro Vargas como jefe del ejército. Como resultado, el gobierno consolidó a Adolfo Díaz en la presidencia para el periodo 1913-1917. Los liberales perdieron influencia política y se inició una "Segunda República Conservadora", que continuó incluso en el siguiente mandato presidencial. Esta guerra o "revolución" trajo naturalmente más pobreza, atraso y sufrimiento para los pueblos centroamericanos, y añadió nuevas dificultades al trabajo de Don Alfredo Hockings, así como al de los colportores y misioneros que laboraban en Honduras.

En otra de sus cartas, el misionero describe las dificultades enfrentadas durante ese periodo en los lugares más inaccesibles de Honduras y Centroamérica. Así era como el señor James Hayter, agente de la Sociedad Bíblica Americana, describía y presentaba al nuevo colportor en Honduras:

Nuestro nuevo superintendente de la obra de colportaje en Honduras, el Sr. Hockings, un joven de veintiséis años ha hecho buenos progresos con el idioma y, con la ayuda de nuestro viejo y fiel Modesto Rodríguez, ha esparcido unos 2,376 libros, viajando unas siete mil millas, visitando unos quinientos pueblos y ciudades. Honduras es probablemente la más difícil de las repúblicas centroamericanas para viajar. Los caminos son malos o nulos. A veces los pueblos están separados por días, por lo que es necesario hacer largos viajes a lomo de mula. El Sr. Hockings, ha escrito lo siguiente sobre el trabajo del año:

> *Por la gracia de Dios, podemos mirar atrás, a 1912 con agradecimiento por las muchas bendiciones recibidas. Durante todo este tiempo, a pesar de las dificultades del viaje, la mala comida, el mal clima, etc., nos hemos mantenido en buena salud. Hemos encontrado mucho interés en el evangelio.*

En una ocasión, la municipalidad nos invitó a explicar el evangelio, lo que hicimos con gusto. Luego nos invitaron a quedarnos en su pueblo y enseñarles más, o enviarles un misionero, pero tuvimos que confesar con tristeza que no había suficientes misioneros. Todo este pueblo está interesado en el evangelio, a través de las Escrituras que circulan allí por los colportores de la Sociedad Bíblica.

Nos han arrestado dos veces: una vez por el sacerdote romano por distribuir evangelios el Viernes Santo, y otra por la ignorancia de los funcionarios locales que nos clasificaron como viajeros desconocidos, aunque Modesto es hondureño y llevábamos todos los papeles en regla. Nos obligaron a regresar por senderos de montaña casi intransitables y estuvimos detenidos durante tres días. A causa de la revolución y el hambre también hemos sufrido.

Tres o cuatro veces nos hemos extraviado. Hemos tenido que dormir al raso en las montañas, sin nadie cerca para ayudarnos. Una vez casi perdimos una de nuestras mulas al cruzar uno de los rápidos y profundos ríos. En otra ocasión mi compañero cayó en un charco de barro, por culpa de la mula que cayó allí. En otro lugar un tigre nos enfrentó en el camino y mis dos compañeros oraron al Señor, y quizás más asustado que ellos, el tigre se escabulló. Una de nuestras mulas fue mordida por una serpiente y otra por una araña venenosa, y permanecerán en reposo durante quince días.

En uno de los lugares tuvimos que luchar durante el día con ramas de pino contra una mosca llamada 'tábano', ya que chupan la sangre de los animales, dejándolos tan débiles que es imposible trabajarlos. Como estaban cubiertos con grandes gotas de sangre. Los vampiros luego toman la tarea por la noche, dejando grandes agujeros de los cuales fluye la sangre. 'Dos veces fuimos atacados por abejas salvajes, que parecían oponerse a nuestra presencia o deseaban establecer su residencia en nuestro cabello; no sé cuál.

Estas representan algunas de las cosas que perturban y tratan de desanimar, pero como Pablo, tenemos que decir: 'Pero de ninguna cosa hago caso'. Si no fuera por el otro lado, tal vez los tigres, las abejas y las moscas tendrían éxito; pero gracias a Dios hay muchas cosas que también nos animan. Aquí están algunas de ellas:

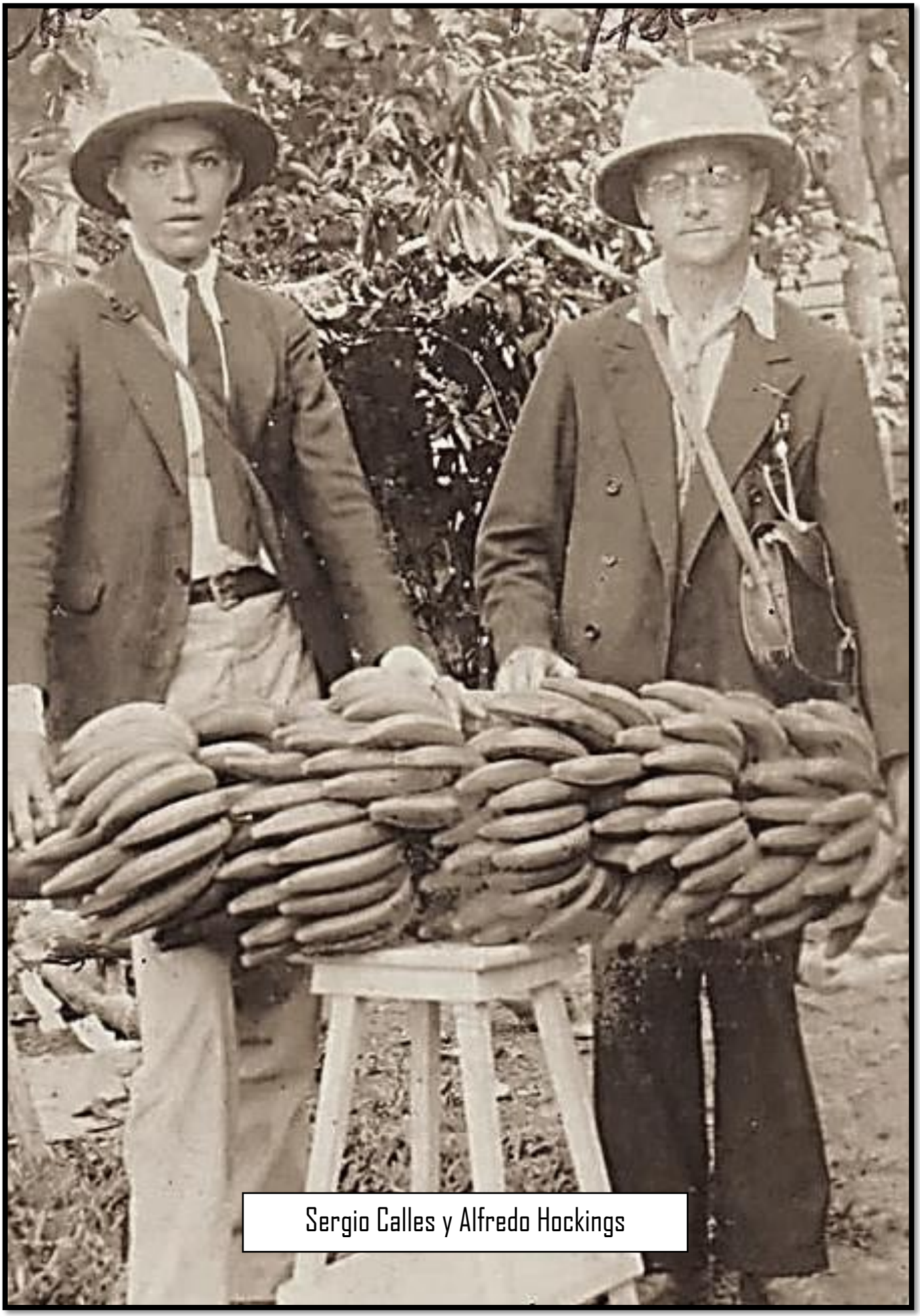
Lejos, en un pueblo solitario de Honduras, nos encontramos con un hombre que estudiaba las Escrituras, porque dijo que su esposa murió tan feliz

leyendo ese libro, por lo que quería seguirla y descubrir de ese libro las cosas maravillosas que la habían hecho morir feliz. "Esto nos recuerda al etíope. De manera tranquila, su esposo estaba bebiendo de la verdad, y casi todos compraron un Evangelio o un Testamento". Con qué alegría le mostramos a Jesucristo.

En otro pueblo, una anciana escuchó muy atentamente nuestra predicación de la cruz. Me abrazó a la manera nativa una y otra vez por haberle traído tan buenas noticias, y al encontrarme con ella más tarde me dijo que había estado hablando con el Señor a solas sobre estas cosas que yo les había explicado, preguntándole si era verdad, y añadió: "Es verdad" (Hockings A. , The Central America Agency, Abril, 1913).

Todos aquellos cuadros de miseria, pero también de profundo gozo, iban marcando el corazón de Don Alfredo Hockings, transformándolo en un hombre maduro, consiente y responsable delante de Dios. La necesidad en Honduras era inmensa; los recursos, escasos. La mies, abundante; los obreros, pocos. Sin embargo, en medio de estas densas tinieblas, el espíritu se fortalecía, la visión se ampliaba, la obra del Señor crecía.

Desde las montañas que solía recorrer, el colportor se detenía por momentos a descansar y miraba los hermosos paisajes que se extendían frente a él. La tierra era fructífera, bendecida con la lluvia y el sol durante casi todo el año. La vida brotaba y se movía por todas partes. Pero la selva era tan peligrosa como hermosa; era otro mundo. Y en medio de ella había almas que vagaban sin Dios, sin fe y sin esperanza. El joven inglés lo sabía. Esa era su tarea y no descansaría hasta cumplirla. Así que respiro profundo, levantó sus cosas y tomó el camino para seguir.



Sergio Calles y Alfredo Hockings

6

VEN... Y AYÚDANOS

"Y se le mostró… una visión de noche: un varón… estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa… y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir…, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio."

Hechos 16:9-10

El obrero se forja en la obra. Esa fue una verdad que Don Alfredo Hockings aprendió en su trabajo como colportor. Su vida durante los primeros años, repartiendo Biblias por Centro América, no fue fácil, sobre todo cuando la ayuda y compañía escaseaban, excepto la de sus fieles compañeras de carga: las mulas. Se necesitaban más hombres y mujeres dispuestos a venir al campo y hacer la obra. Sus oraciones, por tanto, eran continuamente las mismas: *Señor, envía obreros a tu mies… porque los campos ya están listos para la siega*. Motivado por esta visión, y por el peso que había en su corazón, escribió la siguiente carta, que la revista Record publicó en 1913, y que posteriormente, también la revista misionera Echoes of Service (*Ecos de Servicio*) publicaría íntegra el mismo año.

"Ven... y ayúdanos."

La siguiente carta es de un hermano joven de una asamblea de Devonshire que está empleado como colportor en América Central.

Tegucigalpa, 10 de febrero. — Ahora estoy en un viaje al interior lejano de Honduras, donde el evangelio nunca ha sido predicado, y a algunos pueblos y aldeas donde nunca ha estado un colportor. Mi campo es muy extenso, y he pasado de norte a sur y de este a oeste de la República del Salvador, además de viajar continuamente en Honduras. Este viaje hace que la vida de uno sea muy aventurera, pero Dios es capaz de proteger a los que confían en Él. Pasamos por peligros de caminos, agua, animales y plagas. Dos veces fuimos arrestados, en una ocasión estuvimos detenidos durante tres días como desconocidos, a pesar de nuestros documentos en regla, pero el Señor obró todo para bien, dándonos oportunidades de difundir Su Palabra donde, de otra

manera no habríamos ido. A veces estamos solos y recibimos todo tipo de amenazas, pero en general la gente está muy dispuesta para recibir el evangelio. En la capital, ricos y pobres dicen: "Envíanos un misionero para que viva con nosotros y nos enseñe estas cosas; somos ignorantes y queremos aprender. Sólo envíanos un misionero y casi toda la ciudad lo seguirá". ' Los creyentes se están añadiendo de a poco, pero es doloroso verlos sin un pastor.

En el pueblo donde me encuentro actualmente, se me ha acercado una persona con autoridad, que me ruega que interceda por un misionero que venga y viva el evangelio ante la gente. Habla en nombre de la parte culta de la sociedad de la ciudad. Hay quizás 15,000 habitantes, y 40,000 a nuestro alcance. Este caballero ha estado luchando por ponerse en comunicación con alguna misión cristiana, pero hasta que me conoció sólo había tenido correspondencia con adventistas. Él y otros han estado estudiando las Escrituras, compradas a un colportor, y están muy ansiosos de recibir instrucción. Dos veces, en su deseo de un nivel más alto de moralidad, la gente ha perseguido a sus sacerdotes fuera de la ciudad, en una ocasión casi lo mata. Son trabajadores y de mente abierta, pero muchos se convertirán en infieles si no viene un misionero. ¡Que Dios los ayude a alcanzar la luz! (Hockings A. , AMERICA, 16 de Febrero de 1913).

El siguiente año, en febrero de 1914, llegó a Honduras una joven misionera estadounidense llamada Fannie M. Arthur, quien se unió a al grupo de Hermanos en San Pedro Sula en la labor de predicar el evangelio del Señor Jesucristo. Para entonces, la joven misionera contaba con 28 años y sería hospedada en casa de los misioneros Christopher y Helena Knapp, tal como solía suceder con muchos que venían a servir a Honduras.

La vida de la señorita Arthur en esta tierra y su servicio en la obra del Señor en Honduras fue breve, pero invaluable. Durante su niñez, vivió con sus padres y hermanos como misioneros en Costa Rica. Aunque, perdió a su padre cundo apenas tenía catorce años, nunca olvidó el amor que su padre prodigó a los pueblos centroamericanos. Gracias a ello, decidió viajar a Honduras y acompañar a la familia de Christopher Knapp, con quien vivió y trabajó arduamente hasta el día de su muerte, poco tiempo después.

Sobre la vida de la Señorita Fanny M. Arthur también se escribió un pequeño libro sobre las memorias de su vida llamado *A Life Laid Down (Una Vida Entregada)* escrito por el hermano Henry Allan Ironside. Parte de ese testimonio cuenta lo siguiente sobre la joven misionera:

En 1884, el señor Arthur se casó con Fannie M. McNutt, de Donegal, Irlanda, a quien conoció en Filadelfia, donde se consumó su unión. Ambos tenían, desde su matrimonio, un profundo interés en las misiones extranjeras. Tuvieron seis hijos, dos niñas y cuatro niños, y de ellos, Fannie fue la mayor, nacida el 22 de marzo de 1886. Uno de los niños murió en la infancia… Durante sus primeros años, Fannie oía a menudo a sus padres hablar de proyectos misioneros, pues ambos sentían una marcada atracción por esa obra. Su mente de joven se dirigió desde muy temprano a la necesidad de las naciones paganas y a la responsabilidad de los cristianos de dar la luz del evangelio a quienes estaban en tinieblas, una responsabilidad que, por desgracia, no se entendía muy bien…" "Estudió español cuando se le presentó la oportunidad y pronto lo habló con bastante fluidez, de modo que pudo realizar mucho trabajo personal entre los mexicanos. Más tarde se formó como enfermera y continuó alrededor de un año en San Diego, luego regresó a Los Ángeles; y finalmente, toda la familia se mudó a Oakland, donde vivió, trabajando como taquígrafa, hasta que sintió que el resto de los niños ahora podían prescindir de ella, y así, con la plena simpatía de su amorosa madre y todos los creyentes de Oakland con quienes estaba reunida en el Nombre del Señor Jesucristo, decidió dejarlo todo y seguir a Cristo como misionera en la tierra que había estado tanto tiempo en su corazón. Christopher Knapp y su familia ya llevaban algún tiempo establecidos en San Pedro Sula, Honduras, y después de comunicarse… ella salió de Oakland en febrero de 1914 con destino a ese puesto. (Ironside, New York)

La siguiente es una carta escrita por Fannie Arthur desde Honduras dos meses después de su llegada, a una hermana en Cristo en los Estados Unidos:

San Pedro Sula, Honduras, 6 de abril de 1914.

"Señorita ..., Halifax, N. S. "Querida hermana en Cristo: Fue muy alentador recibir su amable carta, enviada a mí aquí. Estoy perfectamente feliz y contenta en este nuevo hogar y entorno; qué bondad de parte del Señor permitirme venir con esta querida

familia [los Knapp]. "Qué reconfortante y fortalecedor es saber que usted está orando por la obra aquí. Me parece que más de dos de nosotras estamos de acuerdo, y estamos seguras de que lo que pedimos está de acuerdo con la mente de Dios, por lo que debemos esperar la bendición, en Su propio tiempo. Somos propensas (yo lo soy) a ser impacientes. Se necesita mucha sabiduría y paciencia, para no despertar las sospechas de la gente. "Mi obra es y será entre las mujeres y los niños, las pobres madres sobrecargadas de trabajo, que apenas pueden salir de las puertas de sus sucias chozas. Siempre he pensado más en el interior, donde en muchos lugares el evangelio nunca ha penetrado, pero hay cientos aquí en San Pedro que nunca lo han oído; así que, aunque la verdadera vida salvaje de los indios me atrae más (quizás también por amor a la aventura), no puedo irme de aquí por algún tiempo. "Estoy enseñando a tres de los niños del Sr. Knapp por la mañana, y lleno el resto del tiempo estudiando y visitando. La gente es muy adorable (las mujeres); y sólo un comentario sobre la belleza de un bebé amarillo sucio, o una pregunta sobre su salud, las atrae. Ya tengo bastantes amigos, y mi objetivo entre ellos es despertar su curiosidad, primero sobre por qué debería dejar a toda mi familia, y cómo puedo ser feliz entre ellos sin disfrutar de sus pasatiempos; luego tengo algo mejor de lo que jamás soñaron para decirles. "Me he encariñado mucho con una querida niña cristiana, Carlotta. Ella es una gran ayuda para mí y una dulce compañera. Ella ha sido empleada como cocinera para una familia francesa aquí, pero sufre de fiebre intermitente y está pensando en dejar su puesto. Dice que quiere salir más conmigo y que intentará encontrar algo que hacer que la deje libre por la tarde. Así que, como ve, soy muy favorecida. El Señor ha sido bueno conmigo. "Me sorprendió y me encantó encontrar a la Sra. Knapp tan cerca de mi edad. Pasamos muy buenos momentos juntas. "Sinceramente en nuestro Señor, "Fannie M. Arthur. "P. D.: Mis necesidades temporales son pocas, pero espiritualmente soy débil como el agua y no sirvo a menos que el Señor me ayude (Ironside, New York).

Para el año de 1914, Alfredo Hockings ya había logrado propagar el evangelio en diversas regiones de Honduras, El Salvador y Guatemala, a pesar de las múltiples dificultades que encontró en el camino. Algo de esas pruebas puede percibirse en una de las cartas que envió a la Sociedad Bíblica Americana en enero de ese mismo año:

> *Actualmente estoy en Tegucigalpa, la capital de Honduras, pero espero partir hacia El Salvador a principios de la próxima semana. Hemos tenido un viaje lleno de acontecimientos, pero hemos podido vender bien en algunas de las ciudades. Tuvimos un ataque de fiebre debido a nuestra lucha con los mosquitos y la falta de alimentos nutritivos, pero alabado sea el Señor, ahora estamos bien de nuevo. Estuve a punto de ahogarme porque mi mula cayó conmigo en arena suelta mientras cruzaba un banco de arena; perdí muchas de mis cosas y estropeé los libros. La mula fue arrastrada al mar por la corriente, pero vadeando y nadando pude llegar a arena firme. Pude vender los libros estropeados a mitad de precio, y la mula se salvó después, así que una vez más triunfamos sobre el adversario* (Hockings A. , The Suez Canal and the Panama Canal, Enero, 1914).

Mientras tanto, el 28 de julio de 1914, más allá de las costas hondureñas, el Viejo Mundo se había envuelto en una guerra mundial, centrada en Europa, pero con daños colaterales para muchos países, entre ellos Honduras y el resto de Latinoamérica. A pesar de esto, el joven colportor inglés se las arregló para continuar con su trabajo. El reporte de la Sociedad Bíblica Americana lo describía de esta manera:

> ***Honduras - Tiene una superficie de 46,250 millas cuadradas, el tamaño de Mississippi; la población es de sólo 745,000 habitantes. Se dice que hay 90,000 indios incivilizados o semi civilizados. La gran mayoría de la gente no sabe leer ni escribir, y vive a grandes distancias unos de otros, lo que hace que la obra bíblica sea especialmente difícil y agotadora. Nuestra obra bíblica ha estado bajo la dirección del Sr. Alfredo Hockings, quien ha tenido un año muy duro, sufriendo muchas privaciones y casi perdiendo la vida al cruzar la barra del río. Él y Modesto Rodríguez han trabajado allí durante el año, llegando a Olancho, una parte de Honduras que nunca habían visitado los colportores…***

El Salvador - Tiene sólo 7,225 millas cuadradas, más pequeño que Massachusetts, pero con una densa población de 2,000,000, o 236 por milla cuadrada. El Sr. Hockings, durante el año, ha establecido su sede en San Salvador, la capital. El Sr. Hockings escribe sobre el trabajo del año:

Junto con los colportores se han recorrido 10,624 millas, se ha trabajado en 389 pueblos y aldeas, y el evangelio se ha predicado unas cien veces este año, además de la explicación habitual del evangelio de puerta en puerta. Para llegar a los pueblos de la costa norte nos vimos obligados a viajar por unos viejos senderos españoles en desuso sobre una montaña llamada 'La montaña del Espíritu Santo'. Salimos de los senderos con el cuello, la cara y las manos hinchadas por las picaduras de mosquitos. (Hockings A. , A Busy Year in Central America and Panama, Agosto, 1914)

Pero a pesar de todas estas necesidades materiales, había una sed profunda por la Palabra de Dios y la verdad del Evangelio, esta sed era la misma en cada rincón que Don Alfredo Hockings y sus compañeros colportores encontraban por todas partes de Centro América. En su carta, menciona este incidente que mostraba esa sed de Dios y su Palabra:

"Un hombre de color dijo: '¿Son Biblias las que han traído? ¡Dios mío, Dios mío, ¡cuánto he anhelado tener una Biblia! El domingo pasado hablábamos de ello y nos preguntábamos cuándo podríamos ver una, y ahora, Dios mío, no tengo dinero. ¿Qué haremos?… Debes volver -dijeron- y traer más Biblias. No sabes cómo nos sentimos aquí sin la Palabra de Dios, sin iglesia ni predicador. (Hockings A. , A Busy Year in Central America and Panama, Agosto, 1914)

Necesitaban la Luz del Mundo, que es Cristo, para que sus almas pudieran descansar de la pesada carga de la oscuridad del pecado y de la muerte. La necesidad era mucha, y a cada paso que Don Alfredo Hockings daba, podía darse cuenta de lo poco que podía hacer para satisfacerlos. Pero Dios le había llamado para esta tarea y sabría usarle, prosperarle y protegerle para el progreso del evangelio, tal como la Palabra también lo dice:

"que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En

lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual, aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo."

1 Pedro 1:5-7

En otra carta escrita a finales de 1914, el hermano Alfredo Hockings, menciona los daños ocasionados por algunos fenómenos naturales y los efectos de la Primera Guerra Mundial en Centro América:

> ***Del señor Hockings, nuestro representante en Honduras y El Salvador:***
>
> *La situación en estos países es más o menos la misma que en los países indicados anteriormente. Estos dos países y Guatemala han pasado por una crisis muy severa; de hecho, puedo decir que la están atravesando, porque todavía no la han superado. En parte como resultado de una sequía y luego de una plaga de langostas, y en parte debido a la guerra europea. Nuestros dos hombres que trabajan en esta ciudad informan que las ventas son buenas, pero muchos no pueden comprar ni siquiera comida para comer. El gobierno ha estado importando provisiones para la gente pobre de aquí y así los ha ayudado un poco* (Hockings A. , Central America and its Problems, Diciembre, 1914).

En 1915, la obra del Señor en Honduras experimentaría algunos duros golpes, iniciando con la salida del hermano Christopher Knapp y su familia, quienes se vieron obligados a regresar a su país debido a serios problemas de salud. Parte de esos difíciles momentos se recogen en el libro *A Life Laid Down* (Una Vida Entregada), donde se relata lo siguiente:

> ***A principios de la primavera, el señor Knapp sufrió una fiebre muy fuerte. Su vigorosa constitución, debilitada por las muchas penurias de los largos viajes a lomos de mula, soportó con alegría, cedió y durante días se desesperó por su vida. La formación de la señorita Arthur como enfermera le resultó muy útil y, como la describió una de sus compañeras, fue «un verdadero ángel de la misericordia» en la casa de los Knapp, atendiendo de todas las maneras posibles al siervo sufriente de Cristo y, sin duda, fue muy***

importante en su convalecencia final. El señor Knapp apreció mucho su devoto cuidado, como se evidencia en una carta escrita cuando recibió la noticia de su muerte, que se encuentra al final de estas memorias. Tras su recuperación parcial, quedó claro que lo mejor para el señor Knapp y su familia era regresar a un clima menos peligroso. Esto dejaría a la señorita Arthur prácticamente sola. El señor Armerding también tenía mala salud, pero decidió quedarse tanto tiempo como fuera posible y sólo regresó a los Estados Unidos cuando fue evidente que permanecer más tiempo sería inútil, ya que estaba en tal condición que el servicio en esa "tierra de grandes profundidades" * estaba fuera de cuestión. Todo esto hizo que la señorita Arthur confiara mucho en Dios. Buscó Su rostro en oración ferviente, y Él pareció mostrarle muy claramente cuál debía ser su camino. Su propia salud ahora era bastante precaria y, naturalmente, su corazón anhelaba su hogar y a sus seres queridos; pero la necesidad del pueblo de Honduras resultó ser un cordón más fuerte que el que la habría atraído a casa. Se le abrió el camino para adentrarse en el interior de la república de manera providencial. A esto se refiere en las dos cartas siguientes:

San Pedro Sula, 28 de marzo de 1915.
Querido L…, su amable y larga carta llegó hace una semana, y mi tarjeta de cumpleaños anteayer. ¡Qué bueno y considerado es usted! El cheque llegó bien y se agregará a algunos más para mi viaje al interior. Gracias, querido L..... por esta expresión de su amor y camaradería. La señorita Gohrman viene de Colinas para llevarme de regreso con ella... Necesito un cambio, y estaré encantado de aceptarlo ahora; sentiré menos la separación de los Knapp. Se irán en algún momento de mayo y quieren enviarme antes de que se vayan... (Ironside, New York)

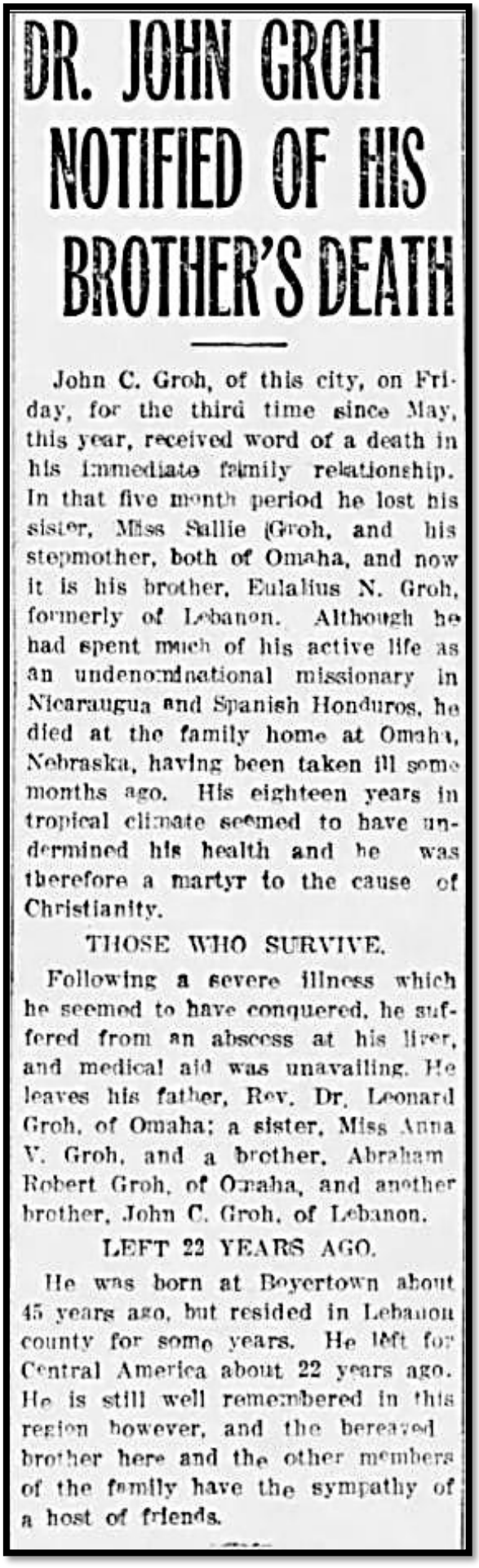
Poco después, otra misionera llamada Miss Gohrman, describió la que sería tal vez una de las últimas reuniones que este pequeño grupo de queridos hermanos realizaría ese mismo año de 1915:

El mes pasado fui a San Pedro, llevándome a tres personas como compañeras. Tuve la bendición de presentar el evangelio en el camino de ida, y encontré buenos reportes sobre los resultados en el viaje de regreso. Tuvimos una gran reunión misionera mientras estuve allí. Estuvieron el señor y la señora Knapp, el señor Groh, la señorita Arthur, el señor Armerding y el señor Hockings, con su colportor nativo y yo. Llevé a la señorita Arthur conmigo. Es una chica encantadora, una compañera dulce y muy servicial. No quería quedarse sola en San Pedro después de que los Knapp se fueran, lo que será la próxima semana. Tiene un organillo con ella, y nos parece una gran atracción para la gente. (Ironside, New York)

Llegado el momento, la familia Knapp abandonó el país, y poco tiempo después, en el mes de junio de ese mismo año, también lo hizo el hermano Eulalio Nathan Groh, quien regresó a Omaha, condado de Douglas, Nebraska, Estados Unidos, con el propósito de cuidar a su padre. Sin embargo, no volvería jamás a Honduras, pues falleció inesperadamente tres meses después, el 22 de septiembre de 1915, a la edad de 44 años. Su llegada fue anunciada en uno de los periódicos locales de la ciudad, dado que su padre, el reverendo Leonard Groh, había sido durante mucho tiempo el pastor de la Iglesia Luterana de San Marcos. En el anuncio se decía lo siguiente:

Omaha Daily Bee, 3 de junio de 1915:

Eulalius N. Groh, un misionero de América Central llegó el martes para una visita prolongada a la casa de su padre, el reverendo Dr. L. Groh, pastor de la iglesia luterana de San Marcos. El Sr. Groh ha sido misionero en México, Guantánamo y Honduras durante varios años. Su última visita anterior a los Estados Unidos fue hace siete años. Su trabajo es uno de los campos de misión más difíciles del mundo, entre un pueblo ignorante y sólo medio civilizado, Honduras y Guatemala casi no tienen ferrocarriles y apenas caminos para carretas. Prácticamente todos los viajes se hacen a pie por los pueblos y aldeas remotas de las montañas, distribuyendo biblias y



DR. JOHN GROH NOTIFIED OF HIS BROTHER'S DEATH

John C. Groh, of this city, on Friday, for the third time since May, this year, received word of a death in his immediate family relationship. In that five month period he lost his sister, Miss Sallie Groh, and his stepmother, both of Omaha, and now it is his brother, Eulalius N. Groh, formerly of Lebanon. Although he had spent much of his active life as an undenominational missionary in Nicaragua and Spanish Honduros, he died at the family home at Omaha, Nebraska, having been taken ill some months ago. His eighteen years in tropical climate seemed to have undermined his health and he was therefore a martyr to the cause of Christianity.

THOSE WHO SURVIVE.

Following a severe illness which he seemed to have conquered, he suffered from an abscess at his liver, and medical aid was unavailing. He leaves his father, Rev. Dr. Leonard Groh, of Omaha; a sister, Miss Anna V. Groh, and a brother, Abraham Robert Groh, of Omaha, and another brother, John C. Groh, of Lebanon.

LEFT 22 YEARS AGO.

He was born at Boyertown about 45 years ago, but resided in Lebanon county for some years. He left for Central America about 22 years ago. He is still well remembered in this region however, and the bereaved brother here and the other members of the family have the sympathy of a host of friends.

predicando a la gente, una tarea ardua y solitaria. Su salud se ha visto considerablemente perjudicada por la exposición a todo tipo de clima y la falta de alimentación adecuada, pero ha mejorado desde que desembarcó en Nueva Orleans y un descanso en los dominios del Tío Sam lo **restaurará** (phillipsp, 2015)**.**

La muerte del hermano Eulalius Groh fue anunciada en el periódico por sus hermanos, de la siguiente manera:

DR. JOHN GROH
NOTIFICADO DE LA MUERTE
DE SU HERMANO

John C. Groh, de esta ciudad, el viernes, por tercera vez desde mayo de este año, recibió la noticia de la muerte de un pariente familiar inmediato. En ese período de cinco meses perdió a su hermana, la señorita Sallie Groh, y a su madrastra, ambas de Omaha, y ahora es su hermano, Eulalius N. Groh, anteriormente del Líbano. — Aunque había pasado gran parte de su misionero no denominacional en Nicaragua y Honduras española, había muerto en la casa familiar en Omaha, Nebraska, después de haber sido llevado allí hace unos meses.

Sus dieciocho años en un clima tropical parecían haber minado su salud y, por lo tanto, era un mártir de la causa del cristianismo.

Lápida de la tumba del hermano
Eulalius Nathan Groh
Nació el 29 marzo de 1871
en Boyertown, Berks County,
Pennsylvania, USA.

LE SOBREVIVEN.

Después de una grave enfermedad que parecía haber superado, sufrió un absceso en el hígado y la ayuda médica fue inútil. Deja a su padre, el reverendo Dr. Leonard Groh, de Omaha; una hermana, la señorita Anna V. Groh, y un hermano, Abraham Robert Groh, de Omaha, y otro hermano, John E. Groh, del Líbano.

SE FUE HACE 22 AÑOS

Nació en Boyertown hace unos 45 años, pero residió en el condado de Lebanon durante algunos años. Se trasladó a América Central hace unos 22 años. Sin embargo, todavía se le recuerda bien en su región, y el hermano que está aquí y los otros miembros de la familia tienen la simpatía de una multitud de amigos. (phillipsp, 2015)

En diciembre de 1915 la señorita Fannie M. Arthur, una de aquellas primeras misioneras norteamericanas, también se despidió de esta tierra y entró en el reposo del Señor. Lo cual supuso un duro golpe para la obra en Honduras. Al recibir la fatal noticia, el hermano Christopher Knapp escribió lo siguiente:

Al leer con los ojos empañados de lágrimas acerca de su lucha por la vida, su alta temperatura y todo lo demás, todo vuelve a mi mente, cómo hace menos de un año, sus propias manos hábiles ayudaron a sacarme de entre las mismas puertas de la muerte;

cómo ella tomó y anotó fielmente mi temperatura, frotó mis miembros helados para que volvieran a circular, bañó mi cuerpo en vinagre para reducir su fiebre ardiente; todo esto lo hizo, y mucho más, por mí y los míos. Ahora ella descansa de su trabajo, pero sus obras la siguen de hecho. Que nadie cuestione la sabiduría de su viaje a Honduras, o la guía del Señor de sus pasos. Algunos deben morir si el evangelio ha de ser llevado a estas regiones de muerte. Al final, se demostrará que su hermosa muerte no fue más vana que su vida devota. Tenía una facultad peculiar de ganarse, casi de inmediato, la confianza y el afecto de las mujeres y los niños nativos de todas partes. No podemos decir por qué fue transferida a la patria de arriba, después de dieciocho meses de servicio, ni nos corresponde a nosotros saberlo. Pensamos en su actividad incansable, su capacidad y aptitud para la obra en la que estaba comprometida, la necesidad apremiante de las mujeres de Honduras de un ministerio como el suyo; y luego miramos esa tumba recién hecha en el cementerio del hospital y decimos, con adoración y sin dudar ni cuestionar: "¡Nuestro Jesús ha hecho todas las cosas bien!" Murió el 10 de diciembre de 1915, a la 1:30 p. m., después de una enfermedad de unos diecisiete días. 'Así da Él a su amado el sueño'. C. Knapp (Ironside, New York)

Y el hermano H.A. Ironside concluye:

Dejamos a un lado la pluma, dándonos cuenta de lo imperfecto que es este bosquejo de la corta pero plena vida de esta joven devota. Su servicio, al finalizar en la tierra, será para siempre servir a Dios allí, a quien amó aquí abajo. Que su ejemplo pueda conmover a otros, quienes, constreñidos por el amor de Cristo, puedan salir a continuar la obra en la que ella tuvo una participación tan bendecida, es la oración sincera del escritor. Centroamérica debe tener el evangelio a cualquier precio. ¿Quién clamará: "¿Aquí estoy, envíame a mí?" (Ironside, New York)

Don Alfredo Hockings tuvo la oportunidad de conocer y trabajar junto a la hermana Fannie M. Arthur al ser miembros de la primera pequeña congregación en San Pedro Sula. Durante esa época se experimentó

mucha alegría por la reciente adquisición de un local para establecer la primera iglesia local de las Salas Evangélicas. Pero también atravesaron por temporadas de dolor cuando alguno de los miembros moría o retornaba a su país por enfermedad.

En la breve biografía de Christopher Knapp se menciona la salida de estos queridos hermanos y la situación en la que nuestro hermano Alfredo Hockings quedaba:

> ***Christopher Knapp contrajo malaria y habría muerto, si no fuera por la misericordia del Señor y por haberse mudado de Honduras a un clima más fresco, pero no frío, en Zephyrhills, Florida. Un joven hermano estadounidense en el Señor, Carl Armerding, vino a ayudar a la familia a mudarse y se quedó por un tiempo. Poco después, Eulalius Nathan Groh se fue, luego Carl Armerding, dejando solo a Alfred Hockings para continuar con el trabajo*** (Knapp, 2004).

En 1916 el señor James Hayter, el encargado de la Sociedad Bíblica Americana en Centro América acompañó a Don Alfredo Hockings en su campo de trabajo. El Señor Hayter narra lo siguiente.

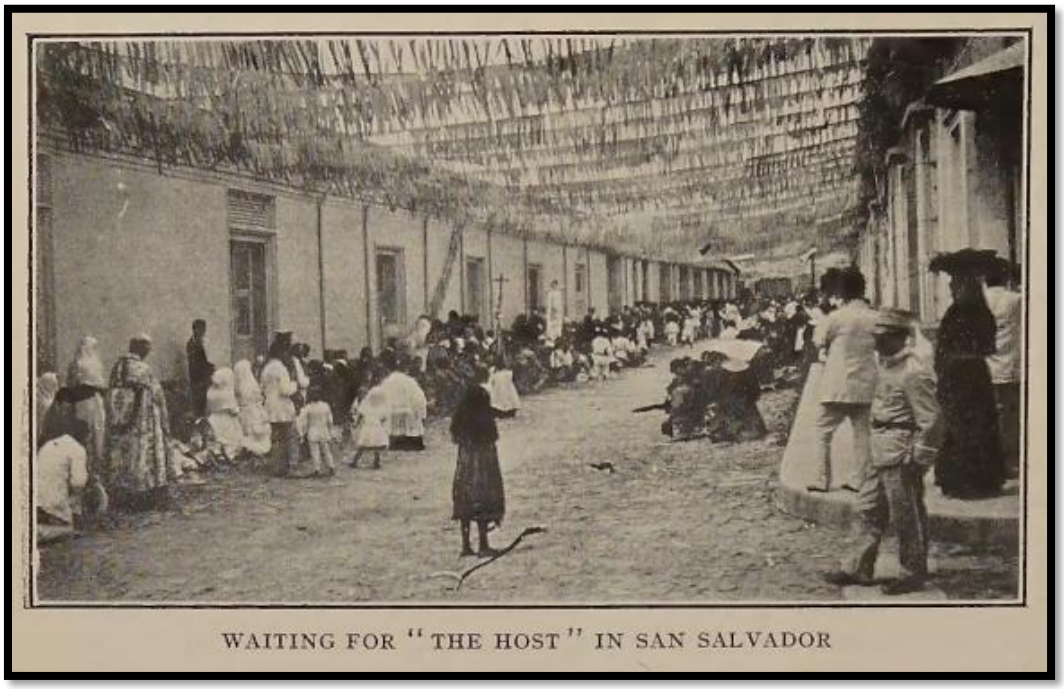
> ***En San Salvador y Honduras, el Sr. Alfredo Hockings logró visitar 254 ciudades y pueblos, viajando 6,642 millas en el transcurso del año. Su circulación total fue de 4,171 volúmenes. Uno de sus viajes, en compañía de un colportor, fue a la costa norte de Honduras con las mulas y embarcado en un pequeño velero con sus cajas de libros. Al llegar, visitaron Trujillo, una antigua ciudad española que se enorgullece de ser una de las más grandes del país (¡Algunos de los habitantes incluso se preguntaban si Nueva York era tan grande!) Con respecto a esta visita, el Sr. Hayter dice:***
>
> ***"Después de visitar las casas de algunas de las personas, el sacerdote le rogó al Sr. Hockings que orara con él ante un nuevo ídolo que había hecho recientemente para ayudar a aumentar sus ingresos, porque él era el único representante de Cristo en la costa, y ordenó al Sr. Hockings, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y de la Santísima Virgen, que hiciera tres***

cosas: primero, que dejara de vender Biblias; segundo, que se fuera de su pueblo; tercero, que rezara por él.

"Menos que decir", ***escribe el Sr. Hockings****, "le dije que lo primero y lo segundo no podía y no quería hacerlo, pero que lo tercero lo haría con mucho gusto. El sacerdote entonces se ofreció a comprar todos los libros que tuviera a mano, pero le dije que no estaba allí por negocios; estaba allí para difundir la Palabra de Dios y no para destruirla".*

Al llegar a San Salvador, el Sr. Hockings y su asistente alquilaron habitaciones, pero cuando el propietario se enteró de quiénes eran, les dijo que se fueran lo más rápido posible. Alquilaron otras habitaciones, pagando dos meses de alquiler por adelantado; sin embargo, más tarde les devolvieron el dinero y les dijeron que no podían quedarse con las habitaciones.

El Sr. Hockings escribe: *Así que Satanás intenta destruir nuestro trabajo, pero tenemos muchas municiones y no hay forma de retirarse. Hemos hecho muchos viajes largos, visitado muchas iglesias y celebrado reuniones especiales en los hogares de algunas personas. En San Miguel nunca se había predicado el evangelio públicamente. Hubo gran entusiasmo y el obispo católico romano se enojó con nosotros. La Sociedad de Obreros nos ofreció un gran salón, y estaba lleno a rebosar todas las noches. Muchas fueron las*



WAITING FOR "THE HOST" IN SAN SALVADOR

«Imagen Publicada Originalmente por la Revista ***Record*** *de la* ***SOCIEDAD BIBLICA AMERICANA****. Usado con permiso.».*

preguntas sobre la verdad, y uno que vino a nuestras habitaciones prometió aceptar a Cristo. En otra ciudad, un hombre entró a la fuerza en nuestra habitación y nos rogó que le explicáramos las cosas de Dios. En la siguiente ciudad fuimos recibidos con gritos, aullidos y golpes de latas de conserva: La idolatría de la gente es escandalosa".

Con su informe, el señor Hockings envió una fotografía, que reproducimos, de gente esperando en una calle decorada con hojas de palma de coco que se extendían entre las casas a ambos lados de la calle, esperando que pasara la hostia. A medida que avanza la procesión con la hostia, elevada para que todos la puedan ver, la gente cae de rodillas y la adora, tal como los paganos hacen con un ídolo. ¡Grande es la necesidad de la Palabra de Dios en esta parte del mundo! (Hayter, Central America and Panama, Abril, 1916)

La profunda idolatría y el paganismo dificultaban la tarea de Don Alfredo, pero el amor al Señor y a las almas lo impulsaban a predicar la Palabra, despertando el interés de los muchos cristianos que para entonces se debatían entre contestar o no al llamado de "*ir, y hacer discípulos a todas las naciones".*

En marzo de 1917, la revista Record publicaría un informe sobre el trabajo del hermano Alfredo Hockings y sus compañeros. Esto es lo que decía:

Carlos Kramer, un hombre relativamente nuevo que aceptó a Cristo en marzo de 1917, aparece primero, con más de 4,500 libros. Tiene padre alemán y madre nativa, nació en Guatemala y es de la Misión Presbiteriana. Él y el Sr. Hockings, su superintendente, junto con Emeterio Bonilla, han viajado 3,200 millas por los duros caminos de montaña y los ríos de El Salvador y Honduras. Esto ha significado mucha abnegación y penurias, sin literalmente ningún lugar donde reposar la cabeza. Sería un volumen interesante si pudiéramos relatar todas sus experiencias, pero algo de esto se hará en el informe de Honduras y El Salvador. Sólo podemos dejar espacio para unos pocos extractos de las aventuras, pruebas y triunfos de los fieles colportores:

Honduras y El Salvador - ***Estas dos repúblicas han estado bajo la superintendencia del Sr. Alfred Hockings, quien ha asociado con él a los señores Carlos Kramer y Emeterio Bonilla. Los tres han recorrido los dos países de punta a punta. Como ya se dijo anteriormente, el Sr. Carlos Kramer ha vendido la mayor cantidad de libros de cualquier en nuestra Agencia. El trabajo de estos hombres es aún más necesario aquí que en Guatemala, porque hay menos misioneros. En El Salvador y Honduras, con una población de dos millones y medio de personas, y cincuenta y tres mil quinientas millas cuadradas, hay sólo doce misioneros, pero cuatro de los cuales son hombres. ¿Cuánto tiempo tendrán que esperar estos países, si esperan a las juntas misioneras? Gracias a Dios, nuestros hombres han llegado a casi todos los pueblos y aldeas con la Palabra de Dios, que es el poder de Dios para salvación.*** (Hayter, The High-water Mark of Our Circulation for the Agency, Marzo, 1917)

Su trabajo no les permitía una vida estable. Continuamente tenían que movilizarse, enfrentándose así con muchos peligros en el camino. A veces solos, a veces acompañados, en medio de las densas selvas, a merced de ladrones, tigres, serpientes y arañas. En octubre de 1917 la revista Record publicó de nuevo más detalles sobre las peripecias de Hockings:

Alfredo Hockings, uno de los repartidores de nuestra Agencia de la Zona del Canal, América Central y Colombia, acaba de visitar la Casa Bíblica. Recientemente estuvo en Panamá, ayudando en la Casa Bíblica, y el Sr. Hayter escribió sobre él lo siguiente:

El Sr. Hockings ha sufrido de fiebres durante algunos meses, y esa fue una de las razones por las que lo saqué de América Central. En Honduras había estado delirando en estos ataques; pero en la Zona pareció mejorar. Le había aconsejado que se tomara unas vacaciones en los Estados Unidos, ya que durante cinco años estuvo literalmente sin hogar ni lugar de residencia, viviendo con sus mulas y ayudantes nativos en los lugares salvajes y solitarios de Honduras. Sin embargo, él pensó que podía continuar, así que lo envié a Venezuela, ordenándole que descansara durante un mes

en Caracas y sus alrededores, que, al estar a tres mil pies de altura, se dice que está saludable. Según las cartas que tengo a mano, está peor, y no mejor; por lo tanto, le he escrito ordenándole que abandone el campo, a menos que esté realmente bien.

El señor Hockings es un hombre como Epafrodito, "quien por la obra de Cristo estuvo a punto de morir, arriesgando su vida", y como él, se le debe "tener en honor". De hecho, no sé qué habría hecho sin él durante estos cinco años.

El señor Hockings, como se puede ver por lo anterior, está lleno de sinceridad, pero tiene una vena de humor, sin la cual, tal vez, no hubiera podido soportar tales privaciones con tanta alegría, por lo que lo alentamos a que expresara lo que tiene que decir en un tono más ligero. Su salud ha mejorado mucho. (Hayter, Generals, Captains and Soldiers in Honduras, Octubre, 1917)

El siguiente artículo fue escrito por el mismo Alfredo Hockings para la revista Record. En él, se puede notar un poco de la gracia natural que poseía, a pesar de las múltiples dificultades que continuamente enfrentaba:

No hemos tenido un número para niños de la Record durante algún tiempo porque la presión por asuntos muy serios ha absorbido nuestro espacio. Tal vez nuestros lectores más jóvenes se interesen especialmente en lo que sigue:

Generales, Capitanes y Soldados en Honduras

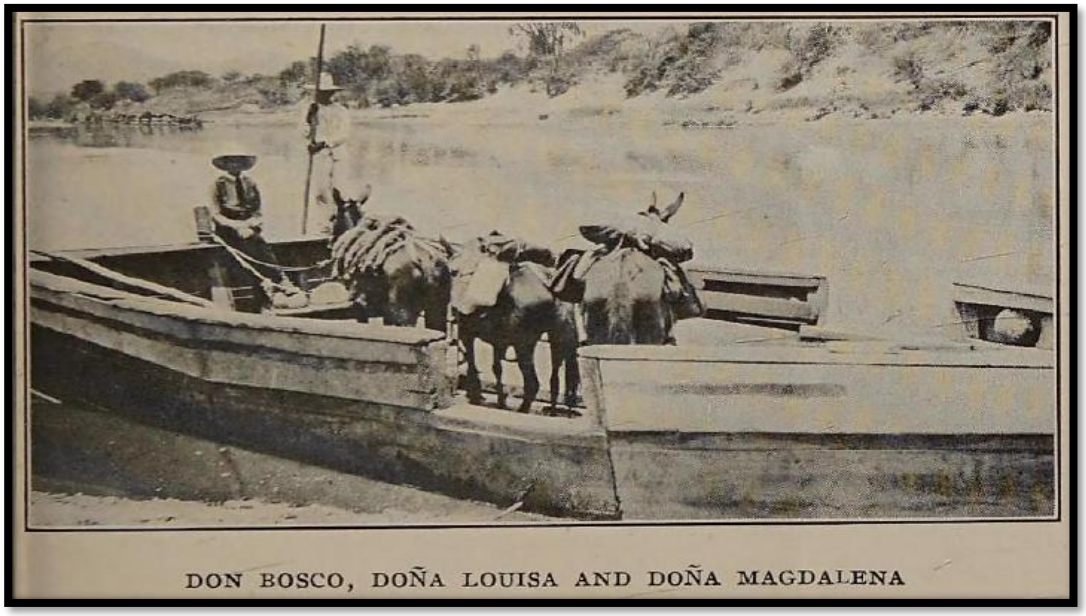
El amigo del colportor o la mula de la Biblia

¿No has oído hablar nunca de "Don Bosco"? Entonces, nunca has estado en Centroamérica, o no habrías podido dejar de oír hablar de él o de su obra. Es conocido dondequiera que va, y siempre sigue su camino dejando tras de sí una parte de su ejército para instruir e ilustrar a la gente que visita. ¿Tiene un ejército?, dirás. Pues sí; en la capital de Honduras se le conoce como "La Revolución", y lleva a sus generales, capitanes y soldados a cuestas, y nada le deleita más que dejarte unos cuantos generales o capitanes para beneficio de la ciudad en general. Si esto te parece un enigma, te daremos la respuesta de inmediato. Nosotros los colportores llamamos a las Biblias, Testamentos

y porciones (la frase técnica de la Casa de la Biblia), "generales, capitanes y soldados". Cuando dejamos parte de este ejército tras de nosotros, vemos el efecto que ha producido cuando volvemos a visitar las ciudades donde fueron dejados. Incluso Don Bosco parece saber cuándo un hombre se convierte y dónde vive, por muy grande que sea la ciudad; se dirige directamente al lugar donde dejó una parte de su ejército y sabe que le darán lo que antes era una escasez: un buen puñado de maíz.

Un día estábamos regateando por unos tallos de maíz, su plato favorito, así que dejó de comer hierba común y esperó pacientemente, con las orejas erguidas y los ojos brillantes; pero el precio era demasiado alto y el hombre con los tallos se alejó. Lanzó un grito terrible, saltó por encima de un terraplén y atacó por detrás de los tallos de maíz que el hombre llevaba a la espalda. En la primera imagen, se ve a Don Bosco descansando en lo alto de un tramo de escaleras. En este caso, las escaleras han sido niveladas un poco por los hombres; por lo tanto, no son tan peligrosas como las naturales habituales. 'Las escaleras están hechas en la roca blanca. El ancho del sendero, en las profundidades de la sombra proyectada por el sol, es de apenas un pie; por lo que la roca ha sido cortada hacia arriba, dejando apenas espacio para la carga. Este es el "Camino Real" o Carretera; esa es la razón por la que ha recibido tanta atención. Su sendero no es en absoluto un camino de rosas; ¡se las comería si lo fuera! Átalo a un árbol y se comerá la corteza. A veces son más de treinta millas de barro hasta la cintura, y con dos cajas de Biblias y Testamentos (generales y capitanes), no es una cosa fácil mover su ejército; pero en cualquier clima y en todo momento, tiene que seguir adelante, a menudo dejando al lado del camino (profundamente hundidos en el barro) a algunos de sus viejos amigos mulos inconversos, abandonados allí para morir por falta de fuerzas para salir. Decimos inconversos, porque sus amos son inconversos, y los tratan cruelmente: desnutridos, con las espaldas llenas de llagas, es lo habitual para las mulas de carga de ese país.

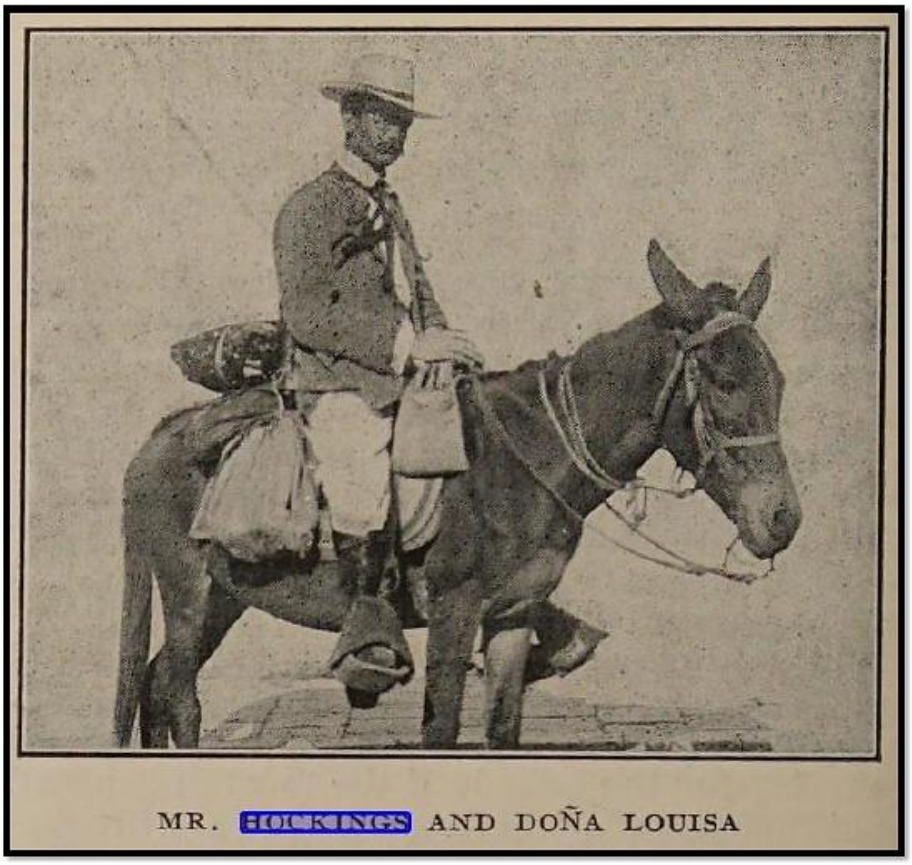
«Imagen Publicada Originalmente por la Revista ***Record*** *de la* ***SOCIEDAD BIBLICA AMERICANA****. Usado con permiso.».*



DON BOSCO, DOÑA LOUISA AND DOÑA MAGDALENA

*«Imagen Publicada Originalmente por la Revista **Record** de la **SOCIEDAD BIBLICA AMERICANA**. Usado con permiso.».*

En la segunda fotografía se ve a nuestras mulas, Don Bosco, Doña Luisa y Doña Magdalena cruzando el gran río Lempa en El Salvador. En esta ocasión, Don Bosco lleva una albarda; las cajas estaban colocadas en el



MR. HOCKINGS AND DOÑA LOUISA

*«Imagen Publicada Originalmente por la Revista **Record** de la **SOCIEDAD BIBLICA AMERICANA**. Usado con permiso.».*

transbordador, ya que eran demasiado pesadas para saltar desde la orilla hasta la lancha. Uno de nuestros repartidores está sentado en la popa.

La lancha se empuja con las largas pértigas que se ven en la fotografía y en medio de la corriente, con la ayuda de dos remeros. De esta manera, en esta lancha se llevan quince animales, además de la carga, al mismo tiempo.

No hay guía que conozca el camino mejor que Don Bosco. Muchas veces nos ha ahorrado varios kilómetros de camino simplemente dejándole que él tomara la delantera. Si hemos tenido dudas, hemos confiado en su memoria. Y él no falla. En una ocasión, volvimos dos veces al mismo lugar después de un día de viaje por el bosque, lo que da una idea de lo fácil que es perderse donde no hay caminos. — Al llegar a los grandes ríos, sin un alma cerca que nos indicara el paso por los bajos, hemos tenido que arriesgarnos a que Don Bosco se adelantara para elegir su camino. Con el ejército a sus espaldas, nadará como un pato si se levanta, pero a veces incluso él tiene que ser llevado por la cabeza y la cola, para que, el hombre no se enfrente a peligros durante el día, sino que lucha con paciencia y obediencia; es sólo una mula de la Biblia, eso es todo; pero trae vida a los muertos, libertad a los esclavos, alegría a los tristes y paz a los inquietos. Sin embargo, hay mucha gente que no se mete la mano en el bolsillo para sacar unos centavos y darle un puñado de maíz. Algunos dicen: "¿Vale la pena?". De nuevo, te digo, haz un viaje con Don Bosco o Doña Luisa por las montañas y ríos de América Central, y encuentra no sólo gente, sino ciudades, sí, y gobiernos de ciudades, pidiendo misioneros y maestros porque Don Bosco y compañía han estado allí, dejando tras de sí "generales, capitanes y soldados". El señor Joseph Rudyard Kipling ha puesto la mula en poesía:

«Quien sabe más que un bocado,
el buey no es más que un tonto,
el elefante es un caballero
y la mula de la batería es una mula».

Pero si hubiera conocido a la mula Bíblica de Honduras, podría haberla inmortalizado. (Hockings A. , Generals, Captains and Soldiers in Honduras, Octubre, 1917)

Para muchas iglesias de Estados Unidos e Inglaterra, predicar en Centroamérica era contraproducente debido al paganismo y fuerte oposición al Evangelio. Así que preferían ignorar esta necesidad y mirar

hacia otras zonas; por esa razón, era bastante común que todo esfuerzo misionero se dirigiera hacia países de África y Asia. Pero Don Alfredo Hockings, estaba convencido de que Centro América estaba listo para recibir la luz de Cristo. Así que, aprovechando su posición, escribió un pequeño artículo, que la Revista Record, publicó en 1918, con el cual Don Alfredo intentaba despertar el interés de los norteamericanos, ingleses y otros tantos lectores fortuitos que tuvieran en su esfera de alcance la revista. Don Alfredo Hockings escribió lo siguiente:

Descorriendo la Cortina

Cinco escenas en América Central de Alfredo Hockings

"¡Ven, y ayúdanos!" Tal clamor, en espíritu y en palabra, viene de miles de corazones, no del otro lado del mundo, sino un poco más al sur, un poco más allá de México, de esas repúblicas poco conocidas de América Central. "Oh", pero decís, 'son países católicos y no recibirán la Biblia ni a los misioneros protestantes'. Pero estáis equivocados, totalmente equivocados. Primero, no son países católicos; están romanizados, y son malos ejemplos. Segundo, muchos están recibiendo la Biblia, y es de ellos de donde sale el clamor: "¡Ven, y ayúdanos! Tenemos la Biblia con nosotros, pero estamos a tientas, a tientas en la oscuridad. Enviad a alguien que nos ilumine; ¿cómo podemos entender sin un maestro?"

Corramos un poco la cortina de la distancia y miremos hacia adentro.

Escena uno: Un ayuntamiento

El ayuntamiento de un pueblo grande, llamado Cacaguatique. El alcalde y los concejales están en sesión. Un agente bíblico, o repartidor, se presenta. Es recibido cordialmente y presentado a los presentes. Luego se le pide que muestre sus libros, y se comentan los méritos del Libro de los Libros. La belleza de la producción y su bajo costo son motivo de admiración. Luego, el cuerpo reunido pide que se les explique el evangelio. "Tenemos el libro", dicen, "pero ¿qué podemos hacer? ¿Nos las arreglamos sin un maestro? Nuestros sacerdotes son inútiles. Su religión es más bien para los negocios, y estamos cansados de ella". Luego, durante casi dos horas, se hicieron preguntas y se respondieron. "El negocio por el cual se habían reunido parecía olvidado, hasta que la conferencia terminó cuando el cuerpo reunido

rogó al colportor que viviera con ellos para enseñarles la Palabra. Entonces pidieron conferencias de al menos una semana, pero se tuvo que dar la respuesta: "Hay otros en tinieblas; también a ellos he sido enviado". Pudo dar dos conferencias en la plaza pública, las cuales intensificaron el interés y suscitaron más súplicas por la luz. el mismo interés y los mismos anhelos, con la diferencia ahora de unos pocos creyentes, y muchas lágrimas al despedirse, y oraciones fervientes por los bebés recién nacidos.

Escena dos: El salón de una sociedad de trabajadores

Tercera ciudad de la República de El Salvador, con más de 50,000 habitantes. El colportor se presenta ante la Sociedad Obrera local. Están presentes un abogado destacado y varios miembros de la Sociedad. Con mucho gusto se compran varios ejemplares de las Escrituras. Se le pide entonces al colportor que dé una serie de discursos sobre el evangelio y la escuela pública se ofreció un local adecuado, pero debido al tiempo necesario para su preparación, se decidió utilizar el local de la Sociedad de Trabajadores. Resultado: un local lleno de gente, con muchos funcionarios y caballeros prominentes de la ciudad. Se envía a la policía para que no deje de circular a la gente por la calle. Se mantiene un orden perfecto, aunque es la primera vez que se predica el evangelio públicamente en esta ciudad. La Sociedad pide que se envíe un predicador a vivir entre ellos. Se ofrece una colecta al colportor, pero se piensa que es prudente rechazarla para que el enemigo no tenga motivos para el escándalo y se pueda dejar el camino libre para un misionero. Como resultado de esto, el gran mercado de esta ciudad (antes demasiado peligroso para que los colportores entraran) es ahora un lugar fructífero para la venta de las Escrituras. Se ofrece una casa para guardar las Escrituras en la ciudad y un alojamiento listo para cualquiera que se sienta impulsado a participar en la obra.

Escena Tres: El salón de un gobernador

Un salón en la casa de un gobernador de una ciudad, el jefe de un departamento en la república de Honduras. El gobernador habla: "Queremos que alguien viva aquí para vivir el evangelio ante nosotros, para que podamos ver que hay algo en el cristianismo. Dos veces hemos expulsado a los sacerdotes que nos enviaron, y han tenido suerte de escapar con vida. No queremos hombres inmorales como líderes de la religión entre nosotros.

Queremos la verdad. Hemos tratado en vano de ponernos en contacto con alguna sociedad misionera de México, para que nos envíen un misionero que nos enseñe la verdad. Garantizo un núcleo de cuarenta a cincuenta de las personas influyentes de la ciudad para formar una congregación con la que empezar. Estamos estudiando los libros que nos han traído, pero somos como ovejas sin pastor. Envíenos algunos libros de himnos con música, para que podamos estar listos cuando llegue el predicador".

Escena cuatro: Conducido ante el alcalde

El colportor está vendiendo la Palabra en una cabaña de uno de los pueblos de la costa de mosquitos de Honduras. Al salir de la cabaña, se encuentra rodeado por una guardia de soldados con bayonetas caladas, y el escuadrón está a cargo de un oficial. Se produce la siguiente conversación: Oficial: "¿Qué está haciendo?" Colportor: "¿'¿Difundiendo la Palabra de Dios, señor'? Oficial: "¿Es usted una de esas personas que creen que hay que nacer de nuevo?" Colportor: "Sí, señor; pero no como usted piensa, materialmente, sino espiritualmente, por la fe en el Señor Jesucristo". El oficial se ríe y llama a la guardia. "Por favor, preséntese ante el alcalde a las tres y media de esta tarde, y suspenda su trabajo inmediatamente". "Está bien, señor", responde el colportor, "así se hará". A la hora señalada, el colportor se presenta en el ayuntamiento. El alcalde y sus funcionarios están presentes y esperando. El alcalde, un católico fanático, habla: "¿Qué está haciendo en nuestra ciudad? ¿Y con qué autoridad vende estos libros?" "Estoy haciendo una obra filantrópica, señor", responde el colportor. "Estoy tratando de difundir la Palabra de Dios para el mejoramiento del pueblo. No estoy aquí para ganar dinero". "Pero ¿no sabe que estos libros están prohibidos?", dice el alcalde. "¿Por quién?", pregunta el colportor, a modo de respuesta. "Por el sacerdote", responde el alcalde. "Pero ¿qué tiene que ver el sacerdote conmigo, señor, o las leyes civiles del país? ¿No entiendo bien que la Iglesia está separada del Estado y que tenemos libertad religiosa?", responde el colportor. «Él dice la verdad», le advierten los funcionarios al alcalde. El alcalde está a punto de responder con enojo, cuando uno de los funcionarios dice: «Oh, el alcalde es un fanático; deme uno de sus libros; he oído hablar de ellos, pero sólo de los buenos, y a nadie le hace daño saber ambos lados de una cuestión». «Y yo también», dice otro funcionario, «me llevaré uno a casa para estudiar; son tan baratos». Otros funcionarios le siguen, y el alcalde se enoja más que

nunca, pero el colportor le sugiere gentilmente que una Biblia entera sería buena para él. ««Llévenselas», dice, «no quiero ni siquiera verlas». «Pero puedo continuar con mi trabajo, ¿no?», pregunta el colportor. ««No hay nada en contra», responde el alcalde. Así se abre un camino.

Escena cinco: El triunfo de la Palabra.

Una ciudad sin ley, conocida por ser el lugar de reunión de ladrones y asesinos. El colportor ha sido advertido de que ni siquiera se acerque, ya que el último que lo intentó fue apedreado y herido gravemente. Pero la necesidad es grande. Así que visitan la ciudad. Se venden muchos libros y se dan explicaciones. El colportor se retira a descansar.

A medianoche, una turba de borrachos que parece estar formada por la mayor parte de los habitantes avanza lentamente, entre juramentos y maldiciones, hacia la casa donde duerme el colportor. Se detienen fuera de la puerta, pero se pelean y gritan. El colportor se despierta y escucha. Es difícil captar sus palabras. Pero una cosa es segura: han venido a acabar con el extranjero. Lo acusan de ser un hipócrita, ya que debe fumar, beber y maldecir en secreto, dicen; además, engaña a la gente con sus libros mentirosos.

Pero hay otros gritos de que no es verdad, y que los libros son buenos; así que se sacan los machetes y comienza la pelea. El alboroto es terrible alrededor de la puerta; los machetes (o espadas grandes) golpean la puerta y las paredes adyacentes una y otra vez. El colportor se encomienda a Dios y ruega que se mantenga fuerte para dar un buen testimonio ante ellos. Entonces alguien es abatido, y una mujer grita: "¡Ay, misericordia por mi compañero!". Ese es el hombre con el que vive. Pero ella es maldecida, y gritan: "¿Qué es tu hombre para nosotros?". Se lo llevan, y la pelea disminuye durante unos diez minutos, solo para volver de nuevo con más furia. Tres veces la pelea se libró fuera de la puerta de la habitación donde dormía el colportor, pero Aquel que prometió estar con Sus sirvientes todo el día, y todos los días, prevaleció, y el colportor fue retenido por el poder de Dios. Muchos hombres fueron atados con cuerdas y llevados a la cárcel, como animales, como resultado del trabajo de esa noche. Pero el colportor fue recibido con mayor bondad, y la siguiente vez que durmió en ese pueblo se le dio una cama en una habitación con los llamados santos, o imágenes. No quizás por el peligro, pero mostró la confianza del pueblo en él. De todos modos, para él, las imágenes eran menos

peligrosas que la multitud, y durmió dulcemente bajo los ojos sin vida de los santos adornados con oropel. Así, algunos se sienten compungidos y otros se sienten heridos, y el telón no caerá, porque la Palabra cumplirá aquello para lo cual fue enviada.

Pero ¿quién responderá al grito de América Central: "Ven, y ayúdanos; enviad la luz?" y así obedecer la orden: "Id". (Hockings A. , Draw Aside The Cortain, Marzo, 1918)

7

SUR AMÉRICA

"Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros… Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado."

Juan 16:18-21

Para el año 1918, la Primera Guerra Mundial estaba llegando a su fin. Pero los efectos de esta se harían sentir durante un tiempo más en los países más pobres, como Honduras y el resto de Latinoamérica. Durante este año, Alfredo Hockings trabajó en Sur América, donde fue enviado desde 1917 por órdenes del señor James Hayter. Esto, con el fin de que su salud mejorara, después de permanecer durante cinco años en Centro América, expuesto a muchos males.

Tal cambio de ambiente le favoreció en parte, pero no mejoró sus condiciones presentes, como lo habían esperado sus superiores. Ya que la travesía misma, entre estos países, era digna de relatar, por todas las condiciones adversas que le tocó sortear junto a su compañero, el también colportor, Carlos Wilson Kramer de Guatemala. Este viaje en barco fue descrito en la revista Record por el hermano Hockings, quien a la fecha ya contaba con 33 años:

> ***"En la página inicial encontrará un relato interesante de las pruebas y dificultades de viajar en tiempos de guerra por Sudamérica, realizado por el Sr. Alfred Hockings, quien recientemente regresó a su trabajo en América Central y ahora está trabajando en Colombia.***
>
> ***Probando viajes en tiempos de guerra por Sudamérica***
>
> *Por Alfredo Hockings*

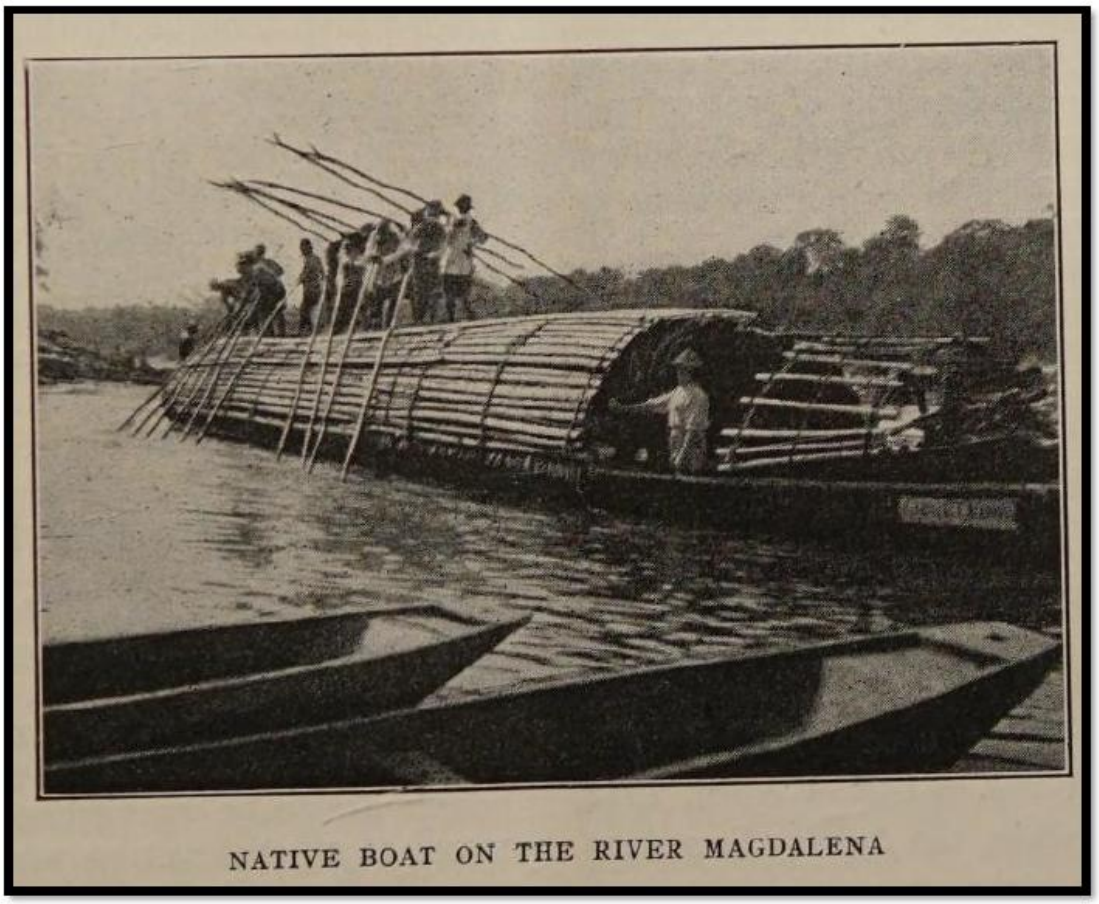
Continuamos recibiendo bendiciones en la difusión de la Palabra, a pesar de los altos precios y los bajos salarios, y también de mucha pobreza entre la gente común. Se las arreglan para encontrar un centavo o dos para un Evangelio, y en muchos casos están dispuestos a sacrificar otras necesidades para obtener una copia de la Biblia o un Nuevo Testamento. Tanto en Colombia como en Venezuela parece haber un deseo mayor que nunca por la Palabra de Dios. ¡Qué triste es, entonces, que tengamos que recortar, en lugar de avanzar, para satisfacer la necesidad! Seguramente no hay nada como la Palabra para ayudar a la democracia y dar la libertad resultante de ella. Fue prácticamente necesario cerrar en Venezuela, así que nos dispusimos a establecer nuestro centro en Colombia. Nuestros trabajadores habían hecho una buena campaña en Venezuela y queríamos darle a Colombia la misma oportunidad. Pero llegar allí era el siguiente paso. No hubo barco durante tres meses; luego, de repente, recibimos noticias de un barco inglés en el puerto, que debía zarpar el mismo día. No fue posible llegar hasta allí, pero recibimos noticias de que se esperaba que un barco francés llegara al amanecer del día siguiente y que probablemente zarpara en una hora.

Salvado por un Burro

A las diez y media partimos. Era una hermosa noche de luna, bajamos por un camino en zigzag alrededor de las montañas, atravesando hermosos desfiladeros. El tren ya se había ido y, como era posible que otro barco no zarpara durante meses, pedimos un automóvil que nos llevara esa noche, una distancia de veinticinco o treinta millas. El chófer prefirió el camino rocoso y condujo en dirección a él. Pero de repente, en una pendiente pronunciada, el freno cedió y el auto perdió el control.

Y Dios, que siempre cuida de los suyos, ya tenía preparado un salvador: no el asno de Balaán, sino un simple burro de carga, muy cargado. Lo llevamos con nosotros unos metros, hasta que el carro aminoro la marcha y nosotros bajamos, sin haber sentido siquiera un sobresalto. Sacamos al burro y lo pusimos de pie. Entonces se fue con su carga como si nada hubiera sucedido, ¡excepto un pequeño montón de tomates maduros que amablemente nos dejó! Pero todavía estábamos a quince millas del puerto. ¿Qué hacer? Mis amigos encontraron una carretilla al costado del camino. Sobre ella pusimos mi baúl y dos bolsas y partimos, acordando turnarnos en la carretilla de mano; Pronto

nos alcanzaron unos arrieros, que aceptaron llevar nuestro equipaje en sus carros ya cargados durante unas cuantas millas, por lo que dejamos el túmulo junto al camino. Luego, al llegar a una casa de campo donde los arrieros iban a pasar la noche, pudimos alquilar dos burros en los que pusimos el equipaje y así, cansados y a pie, a las cinco de la mañana llegamos al puerto a tiempo para tomar el barco.



NATIVE BOAT ON THE RIVER MAGDALENA

Por el Hermoso Río Magdalena

En dos días, después de un agradable viaje, llegamos a Puerto Colombia; y después de una semana en Barranquilla me embarqué en un barco para remontar el Magdalena hasta Bogotá. Viajábamos en tercera clase (al menos eso es lo que pagamos), pero parecíamos "sin clase", pues hasta el ganado tenía un lugar asignado a bordo, lo que significaba más del que teníamos. Nos mantuvieron en movimiento durante seis días. La comida para los sin clase la colocaba un muchacho sucio en algún lugar de la cubierta. Consistía en una cacerola de carne hervida y plátanos cada vez, empapados en su propia salsa y a menudo mezclados con el agua que lavaba la cubierta. Los que

querían beber esta sopa, la mojaban en sus cáscaras de calabaza; luego, como los dedos se hicieron antes que los tenedores y, por lo tanto, los tenedores no eran una necesidad, cada uno cogía un trozo de carne en una mano y un plátano en la otra.

Caimanes y mosquitos

El río estaba lleno de caimanes; en una pequeña franja de arena vimos ocho de estos animales, que nuestros amigos en los Estados Unidos dicen que son tan buenos para comer; pero la iguana es el único animal de esta especie que comemos aquí. El paisaje era muy hermoso y habría sido agradable durante el día si los mosquitos hubieran dejado de zumbar en los oídos. Por la noche era horrible, por los mosquitos, el calor, el vapor caliente, las calderas y los ruidos de los animales y los hombres. Una noche, seis sacos de sal mojada cayeron encima de mí cuando estaba en mi catre, pero como el catre estaba garantizado para soportar el peso de veinticinco hombres, resistió el impacto. Me sentí un poco aplastado, pero pude salir de debajo de la sal y procedí a volver a colocar los sacos en su lugar. La misma noche, otro pasajero, sin clase, estaba tan nervioso por los ladrones, que puso su sombrero, collar y corbata dentro de mi sombrero nuevo de cinco dólares para mayor seguridad, y los escondimos cuidadosamente; pero el ladrón agarró un bolso, y a pesar de una cuidadosa búsqueda, de todo el equipaje de la clase, no se encontró nada más que algunas otras cosas que faltaban. Después de seis días tuvimos que tomar un tren una noche, para evitar unas fuertes caídas más arriba del río, así que esperaba poder dormir bien una noche en el tren. A pesar de que nos habíamos puesto cómodos, sin embargo, los vagones estaban llenos de lo que al principio pensé que eran cenizas de la locomotora, pero lo que encontré fueron lo que parecían ser las moscas del río, que también habían decidido viajar por ese camino y así evitar las cataratas. Ni siquiera podíamos quedarnos quietos. Luchamos contra ellas toda la noche, y al amanecer nos alegramos de correr a un bote nuevamente para tener más espacio para escapar de ellas. Estuvimos un día más en el río, luego abordamos otro tren que nos llevó por esas hermosas montañas hasta Bogotá. Por la mañana apenas podíamos soportar una sábana sobre nosotros para el calor, y por la noche apenas podíamos conseguir suficiente ropa para protegernos de ese intenso y penetrante frío. En Bogotá encontramos mucho interés en el evangelio. La Iglesia Presbiteriana está progresando espléndidamente, y las

reuniones en las cabañas tenían muy buena asistencia. Esperamos comenzar una campaña pronto. Hermanos, oren por nosotros." (Hockings A. , Trying War-time Travels in South America, Agosto, 1918)

A pesar de todas estas dificultades, Alfredo Hockings tuvo la oportunidad de llevar el evangelio más allá de Centro América. Llegando hasta Panamá, Colombia y Venezuela. Durante esos años, pudo conocer y ayudar a otros colportores de la Sociedad Bíblica Americana, que servían en estos países. Dos de ellos escribirían los siguiente sobre Don Alfredo Hockings y su servicio en Venezuela y Colombia:

"Caracas, 16 de enero - El señor Struthers se encuentra ahora en el Orinoco, y cuatro de los nuestros están en camino o preparándose para partir hacia el interior de nuevo, de modo que la semilla se está esparciendo ampliamente. Yo no habría recibido ayuda de ningún tipo, pero el señor Hockings, de la Sociedad Bíblica Americana, nos ayudó de manera bastante inesperada y espera estar aquí un mes antes de seguir hacia Colombia." (Adams, 16 de Enero, 1918)

Stephen B. Adams
Caracas, 13 de septiembre - Nuestros hermanos, Hockings y Kramer (el primero conocido por nuestros hermanos de Londres y el segundo bautizado aquí en enero pasado), escriben desde Bogotá también sobre tiempos conmovedores. En un nuevo intento, en uno de los suburbios, la casa fue sitiada por una multitud aullante con palos y piedras, y nuestros hermanos y otros tuvieron que correr para salvar sus vidas, escapando por la puerta trasera y saltando una cerca de alambre de púas. Varios de los cristianos fueron alcanzados; dos hermanas resultaron gravemente magulladas en la cara y el cuerpo, una de las cuales se desmayó, mientras que otra hermana tuvo que esconderse durante una hora en una zanja. Oren por los pobres de Colombia y Venezuela. Necesitan sus oraciones. Necesitan el evangelio. ¿Quién irá? No tenemos ni un solo misionero en toda Colombia. John H. Struthers . (Struthers, 13 de Septiembre, 1918)

Este cambio de ambiente sirvió no solo para mejorar la salud de Don Alfredo Hockings, sino también para que Dios obrara a través de él, de maneras insospechadas. Durante su estadía en Venezuela, una epidemia de gripe se propagó rápidamente y cobró la vida de muchas personas. Fue allí, donde la providencia de Dios obró por medio de su siervo, quien no solo compartió la Palabra de Dios, en esos momentos de gran necesidad, sino también, sus conocimientos médicos adquiridos en su entrenamiento como colportor, el cual puso con mucho gusto al servicio de los más necesitados. El nuevo agente de la Sociedad Bíblica Americana, encargado de Centro América, el Rev. W.F. Jordan, quien remplazó al señor James Hayter tras su jubilación, describió aquellos momentos, de la siguiente manera:

> ***En el informe del año, el Sr. Jordan dice:***
> ***"Las pocas semanas que han transcurrido desde nuestra llegada a la Casa de la Biblia han sido muy ajetreadas. Nuestra llegada se retrasó tanto que no vimos al Dr. Miller, quien había estado tan amablemente atendiendo la correspondencia de la Sociedad desde la renuncia del Sr. Hayter. A principios de año Guatemala fue sacudida por terremotos terribles y devastadores, mientras que el año mismo cerró con un terrible azote de influenza en Bogotá, Colombia. La formación médica de nuestro representante, el Sr. Hockings, en la escuela misionera de Inglaterra, le fue de gran utilidad aquí, y las autoridades médicas de Bogotá estuvieron muy contentas de aprovechar sus servicios, que prestó libremente para ayudar a cuidar a las víctimas."***
> ***"Durante 1918, la obra en estos países se ha unido bajo la supervisión del señor Alfredo Hockings. Durante 1917, el señor Hockings estuvo en Venezuela; pero durante todo 1918 ha tenido su sede en Bogotá, Colombia. El señor Carlos Kramer pasó los primeros cuatro meses de 1918 en la obra de colportaje en Venezuela, pero el resto del año en Colombia, donde durante los primeros nueve meses había conseguido una circulación de 10,019 libros.***
>
> ***Persecución de protestantes en Colombia***
>
> ***Bogotá, Colombia, es otro lugar en el que se ha informado de una persecución activa. En abril de este año, una turba atacó el edificio en el que se celebraban los servicios religiosos, rompiendo la puerta e intentando herir a los trabajadores. Afortunadamente,***

nadie resultó gravemente herido. En octubre, la terrible epidemia de gripe azotó la ciudad, y el Sr. Hockings informa que se notó un gran cambio en la actitud de la gente hacia los trabajadores de la misión cuando los vieron prestar sus servicios tan libremente para ayudar a combatir el terrible azote.

El terrible azote de la gripe

Para citar la carta del Sr. Hockings del 9 de noviembre:

«Las muertes han sido de una media de 150 al día, y si pensamos que esta ciudad tiene sólo de 150,000 a 200,000 habitantes, veréis que ha sido muy grave. En sólo dos semanas han muerto más de 1,500 personas, y las muertes siguen llegando a 50 al día. Sin embargo, lo peor ya ha pasado, y creemos que a finales de este mes las cosas deberían volver a la normalidad. Todos los misioneros sin excepción han sufrido la enfermedad, y nosotros los colportores, los tres hemos sufrido la misma enfermedad al mismo tiempo. Sin embargo, también nos hemos recuperado, por lo que damos gracias a Dios.

Pastillas a cambio de piedras

"La gran pobreza ha hecho que las ventas sean casi imposibles, pero esperamos comenzar de nuevo la semana próxima. Otros misioneros también han estado visitando a los enfermos en los barrios, donde los médicos no han podido ir. Me alegra decir, que todo esto ha tenido un efecto notable en los fanáticos. Mi barrio fue el que nos apedreó tan brutalmente hace algún tiempo, y hemos podido dar píldoras por piedras, porque todos los personajes prominentes que nos apedrearon han buscado nuestra ayuda médica. Mi poco conocimiento de medicina, adquirido en los hospitales de Londres, ahora me ha resultado muy útil, cuando los que sabían algo de medicina han sido muy solicitados. Recibimos toda la cortesía y ayuda de las autoridades en este momento".

Zona del Canal y Canal de Panamá

"Se está reanudando el tráfico normal por el Canal. En el momento de escribir esto, pasan por él entre seis, siete y ocho barcos al día. En el mes de noviembre pasaron por el Canal 185 barcos de las siguientes nacionalidades: estadounidenses 81, británicos 38, franceses 13, noruegos 12, chilenos 6, japoneses y peruanos 5 cada uno, holandeses 2, costarricenses 2, ecuatorianos 1.

El Ejército y la Marina trabajan en la Zona del Canal

"Se ha hecho algo para satisfacer las necesidades de los soldados y marineros estacionados aquí. Se entregaron quinientos Testamentos al regimiento puertorriqueño en la Zona del Canal. Además de esto, se construyó una carpa para albergue en las ciudades de Colón y Panamá. Algunas Biblias han circulado en la ciudad de David, en el interior, por los trabajadores de la Misión Metodista Episcopal.

Biblias entre los negros de las Indias Occidentales

"Se han vendido muchas Biblias en inglés a los negros antillanos que proporcionan la mano de obra en esta parte del mundo. Nos compraron todas las Biblias inglesas baratas antes de Navidad. En el momento de escribir esto, el trabajo de distribución de la Casa de la Biblia está paralizado por falta de existencias, ya que todos nuestros libros en español y todos los libros ingleses baratos se han agotado.

Lanzamiento de la Sociedad Bíblica

"Con la reanudación del tráfico normal a través del Canal y la eliminación de las restricciones que hizo necesarias el estado de guerra, se debe reanudar el trabajo en los barcos. Esperamos ver pronto la lancha de la Sociedad Bíblica navegando nuevamente por el puerto, con sus trabajadores uniformados llamando la atención de los transportistas del comercio mundial hacia el único Libro, la influencia de cuyas enseñanzas ha hecho posible el comercio internacional en sus proporciones actuales".

El Sr. W. F. Jordan concluye:

"Entramos al nuevo año con nuestros corazones llenos de agradecimiento a Dios por la Casa Bíblica en Cristóbal y todo lo que representa; también por el privilegio de esforzarnos por ayudarla a cumplir las funciones que los donantes tenían en mente para ella en el plan de Dios para la salvación de América Latina".

(Jordan, Panama Canal And Central America, 1919)

Pero a pesar de que su visión abarcaba mucho más de lo que sus manos podían, Dios estaba llamando a su hijo para un servicio especial. Pues, por duro que fuera la vida en Centro América, su amor a las almas era mayor.

La necesidad de obreros en esta parte del mundo seguía siendo grande, y para 1919 aún no había nuevos aspirantes para continuar con el trabajo iniciado por Don Alfredo Hockings. A esto, se sumaba la partida de aquellos primeros misioneros, enviados desde Estados Unidos, por parte de las Asambleas de Los Hermanos y que ya habían establecido una pequeña congregación en San Pedro Sula. Algunos de ellos, habían logrado regresar a su país antes de morir, y otros habían muerto en el camino, debido a las grabes enfermedades que había en la región.

El nuevo agente de Sociedad Bíblica Americana encargado de Centro América, el Rev. W.F. Jordan, describió esta necesidad de obreros, especialmente en Honduras, en uno de sus reportes:

> ***"En Honduras, durante el año pasado, no hemos podido emplear colportores. En la actualidad, Honduras es la sección más descuidada de nuestro campo. Debido al aislamiento del país, no hemos podido llegar a él y satisfacer sus necesidades de manera adecuada desde que estalló la guerra. El Sr. Hockings acaba de llegar de Colombia y en pocos días emprenderá un viaje a través de Honduras en mula. El viaje probablemente durará entre tres y cuatro semanas, pero tratará de ponerse en contacto con todos los misioneros y establecer relaciones con ellos, esforzándose por hacer arreglos más satisfactorios para un suministro adecuado de libros en el futuro.*** (Jordan, Panama Canal and Central America, 1919)

Don Alfredo Hockings, había regresado por un tiempo a Honduras, y aunque la tarea era pesada, hizo lo posible para mantener la llama encendida mientras clamaba a Dios por más ayuda. Su trabajo había sido verdaderamente admirable para muchos. Durante ocho años, Don Alfredo había recorrido muchos kilómetros por llevar la Biblia a los lugares más recónditos de Honduras y otros países. Por lo cual, su trabajo fue ampliamente reconocido por muchos compañeros de trabajo, por la

misma Sociedad Bíblica Americana y por muchos misioneros que le conocieron.

Como parte del reconocimiento de su trabajo pionero en Centro América, Don Alfredo Hockings fue incluido en la historia de la Sociedad Bíblica Americana como un protagonista invaluable de la Sociedad. En el libro Soldiers of the Word (*Soldados de la Palabra*) escrito por John M. Gibson en 1958. De él se dice lo siguiente:

> ***"Cuando Alfredo Hockings, el agente de la Sociedad Bíblica Americana en América Central repartió folletos a sus compañeros de viaje en un tren, todos los aceptaron menos uno. La única excepción fue un sacerdote católico. No se limitó a rechazar el folleto que le ofrecieron. Caminó por el tren exigiendo que le entregaran todos los ejemplares para que los destruyera. Sin embargo, sólo un pasajero entregó su folleto. Entonces el sacerdote comenzó a repartir material impreso de sus propios folletos*** *"llenos de insultos contra los protestantes y luteranos, como nos llamaban"*. ***Llamaron a todos los protestantes*** *"ladrones, asesinos, borrachos, etc."* ***y*** *"ofrecieron de cincuenta a cien días de indulgencias a todos los que leyeran estos insultos y oraran por la conversión de los protestantes".*
>
> ***En un pueblo de América Central, el sacerdote local no sólo se opuso al colportor, sino que lo amenazó con una pala si no abandonaba el pueblo. (No se fue hasta que terminó su trabajo allí.) El sacerdote de otra ciudad predicó un sermón violento e intemperante desde las escaleras de la iglesia, vilipendiando a los colportores, levantando dramáticamente en alto un ejemplar de la Biblia y amenazando con la excomunión a quien comprara uno.*** *Este arrebato, sin embargo, "sólo despertó curiosidad****", comentó el Sr. Hockings****, "y vendimos más libros que nunca".*
>
> ***Además, existían peligros físicos y malestares extremos. El señor Hockings, decía que subir por estrechos senderos de montaña era «como subir escaleras en mula». Él y sus compañeros de la causa pasaban la noche —muchas noches— en el suelo desnudo. Otras noches las pasaban bajo los árboles en las hamacas que habían***

tenido la precaución de traer consigo. Y otras noches dormían — o intentaban dormir— «en algún corredor lleno de pulgas y otros insectos». Una vez, en las montañas, el viento era tan fuerte que sus mantas volaban por todas partes. Pasaron buena parte de la noche acurrucándose como si fueran ganado salvaje. La única forma de mantenerlas en su lugar era anclarlas con piedras pesadas. Y eso, no contribuía a la comodidad de los posibles durmientes. Preparaban el café del desayuno con agua sucia de la zanja, que podría haberles causado algún problema peligroso. Un día mientras todavía estaba hirviendo, el viento sopló sobre la tetera, derramó su contenido y apagó el fuego." (Gibson, 1958)

En el aniversario 100, de la Sociedad Bíblica Americana en 1916, la labor de los colportores en todo el mundo fue reconocida por el Presidente Thomas Woodrow Wilson de los Estados Unidos, y entre ellos a Don Alfredo Hockings. El momento fue narrado por John M. Gibson de la siguiente manera:

"Luego, unas horas más tarde, el presidente Wilson se dirigió a una audiencia más pequeña de unas mil personas en el Continental Memorial Hall. Elogiando a la Sociedad en su conjunto, el presidente elogió especialmente a hombres como Alfredo Hockings… que, "recorriendo los campos o viajando en todo tipo de transporte, en todos los países, llevando consigo pequeños cargamentos de libros que contienen la Palabra de Dios y difundiéndolos". Esos hombres y mujeres de la Biblia, humildes, anónimos y en gran parte desconocidos, le parecían, dijo, "como las lanzaderas de un gran telar que teje los espíritus de los hombres." (Gibson, 1958)

La vida de Don Alfredo Hockings había dejado huella en todos los lugares a donde había trabajado como colportor. Los resultados de todos aquellos años que trabajó para la Sociedad Bíblica Americana fueron descritos en 1919 por otro agente, el señor Jordan, de esta manera:

"El colportor Hockings tuvo una vida activa y exitosa en esta república, dando una serie de charlas bíblicas, así como

estimulando la actividad de otros y la suya propia en la circulación de las Escrituras. El Sr. Jordan escribe: "En ningún otro país que yo conozca, una proporción tan grande de los grupos evangélicos son resultado directo de la obra de los colportores como en Honduras. La obra del hermano Hockings ha sido especialmente fructífera en este sentido. Me llevó a ver a la anciana, la primera convertida —resultado de la circulación de la Biblia— en cuya casa los creyentes solían reunirse para el culto, antes de que ningún misionero se hubiera establecido en esa ciudad, la capital, Tegucigalpa".

Al final de un viaje por la selva descrito de forma pintoresca, el Sr. Hockings participó en la inauguración de un nuevo salón de evangelización en Colinas, construido casi en su totalidad por los mismos cristianos nativos, y agrega: *"Era Semana Santa y Colinas se preparaba para celebrar. ¡Qué reconfortante fue ver a más de doscientos creyentes reunidos aquí! Recordamos la ocasión en que nuestro colportor, un nativo de este pueblo había llevado la Biblia católica romana de su padre para explicar el camino de la salvación a todos sus parientes aquí. Después pudimos venderles algunas de nuestras Biblias, y pronto hubo alrededor de cien personas interesadas en la Biblia. De vez en cuando pasaba un misionero y predicaba. Cuando pasábamos, los encontrábamos reunidos todos los domingos del Señor. Una vez a la semana leían un capítulo de 'Los evangelios explicados' de Ryle, cantaban algunos himnos, hacían una oración y luego se iban a casa a orar para que Dios les enviara un misionero."* (Hockings A. , Panama Canal and Central America, 1920)

Fue en ese año de 1919 que en Honduras comenzaría la que se considera La Primera Guerra Civil o **"Revolución del 19"**. Si bien, se le denomina como la "primera guerra civil"; Honduras ya había sufrido conflictos internos con anterioridad desde que se proclamó como estado independiente en 1838, tales como la guerra de Olancho o el conflicto armado de 1907. En 1919 el Doctor Francisco Bertrand Barahona se encontraba por finalizar su periodo presidencial, quien en un intento de colocar a su cuñado, el doctor Nazario Soriano en la presidencia, los opositores políticos se rebelaron en su contra, en el mes de marzo, ya que

debido al auge de las empresa transnacionales estadounidenses que operaban en el país desde el siglo XIX, el presidente hondureño tenía que ser una figura débil y manejable a sus antojos; en tal sentido, que no les perjudicara con la creación de un sindicato de trabajadores de tales empresas, que no decretasen leyes que favorecieran a los mismos empleados, que no les incrementasen sus impuestos operacionales, ni tampoco la prohibición en adquirir los terrenos que deseaban y mucho menos que la moneda nacional "El Lempira", decretada oficialmente su creación y circulación desde 1912 y 1919; cuya idea no se había concretado en su totalidad, debido a la rotación del dólar estadounidense que se manejaba en los puertos hondureños. La pretensión del Presidente Bertrand llegó tan lejos que indicó que habían sido lanzadas acusaciones en contra del empresario estadounidense Samuel Zemurray de provocar la revolución.

En el mes de abril se realizaron las elecciones generales y resultó ganador Nazario Soriano por el Partido Nacional de Honduras, un desconocido para toda la población, ya que Soriano era hondureño, pero siempre había residido en el extranjero debido a su nombramiento como cónsul de Honduras en la ciudad de Nueva Orleans, Estados Unidos de América. Los detractores se alzaron en armas contra el gobierno y la supuesta sucesión amañada, donde el apadrinado de Bertrand era el único candidato con opciones. Entre los postulantes presidenciales se encontraban: el coronel y licenciado Jerónimo J. Reina Ministro de Guerra, Francisco J. Mejía, Alberto de Jesús Membreño Vásquez quien era el candidato oficial del Partido Nacional de Honduras quien fue arrestado y llevado a Guatemala supuestamente para proteger su vida y el político y general Rafael Salvador López Gutiérrez candidato del Partido Liberal de Honduras. Seguidamente en el mes de julio, Bertrand suspende las garantías de los derechos civiles de los ciudadanos, todo con el fin de que no haya elecciones e imponer a su sucesor. Esta fue la detonante de la guerra civil. Entre los cabecillas de la rebelión estaban los oficiales intibucanos Vicente Tosta Carrasco, nacido el 27 de octubre de 1885 en Jesús de Otoro, quien además era Mayor de plaza de Intibucá,

por lo que, al declararse dictador Bertrand, Tosta fue depuesto y encarcelado, por ser opositor político. Luego de esto fue liberado por sus aliados y ascendido a coronel, se unió a él su compadre y paisano el coronel Gregorio Ferrera y J. Ernesto Alvarado, entre otros oficiales quienes juraron retirar a Bertrand del poder.

Esta guerra civil supuso uno de los momentos difíciles en la vida de Don Alfredo Hockings, pues, debido a ciertas coincidencias fue confundido con el General Vicente Tosta, arrestado y encarcelado por algunos días. Ese hecho fue descrito por Don Juan Ruddock, un misionero irlandés quien más adelante sería un compañero invaluable para Don Alfredo. Don Juan Ruddock narra lo siguiente:

> *"Una vez, mientras vivía en Honduras, lo confundieron con un general, un general rebelde. Los soldados lo llevaron a su cuartel general y lo encarcelaron allí hasta que su general pudo verlo. Por fin, su general llegó. Resultó que Don Alfredo y este general se conocían bien, por lo que el general se sorprendió de verlo allí. El general le preguntó: "¿Qué estás haciendo aquí?" Don Alfredo dijo: "No sé. Estos hombres tuyos me trajeron y dijeron que yo era el General Tosta". El general Vicente Tosta era uno de los generales rebeldes. Don Alfredo tenía una complexión muy parecida a la de Tosta. Aunque Don Alfredo era inglés y hablaba español, bastante mal en ese momento, los soldados por alguna razón pensaron que habían capturado a un general rebelde. Don Alfredo y el general pasaron un buen rato juntos, los dos riéndose de lo que había sucedido, y luego el general le preguntó a dónde quería ir. Don Alfredo dijo: "Quiero regresar a casa, a San Pedro Sula". Allí vivía en Honduras. Entonces el general llamó a algunos soldados y les dijo que se prepararan para el viaje a San Pedro Sula para asegurarse de que Don Alfredo llegara a su casa sano y salvo, lo cual hizo. Después, regresó a Inglaterra por un tiempo. Pero primero que todo, fue a Canadá para que le congelaran la malaria y la eliminaran del cuerpo."* (Colman, 1993)

Tal como lo narra el hermano Juan Ruddock, después de esos amargos momentos, Don Alfredo Hockings recibiría unas merecidas vacaciones y regresaría después de algunos días en Canadá a Torquay, Devon, Inglaterra.

8

LA RENUNCIA

"Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron."

1 Corintios 13:11

El viaje de regreso a Inglaterra fue una oportunidad para él, de orar, pensar y hacer un recuento de todo lo que había sucedido en su vida a lo largo de los ocho años en los que había trabajado como colportor. Una mirada al pasado le hizo sentir que habían sido más años de los que en realidad eran. Por un momento, Don Alfredo pensó en lo mucho que había cambiado, y se preguntaba, no por primera vez, si su familia llegaría a reconocerlo.

En sus sueños, Don Alfredo Hockings aún recorría las densas selvas hondureñas, los caudalosos ríos, las empinadas cuestas de las montañas, los oscuros y profundos ojos de sus amigas las mulas y por supuesto, los incontables rostros bronceados de los hondureños que habían quedado grabados en su memoria. Pero, en la realidad, Don Alfredo Hockings viajaba rumbo a Inglaterra de regreso. Volvía al lugar de donde vino. Regresaba para a ver los rostros amados que le despidieron hacia ocho años atrás. Había mucha emoción y alegría, pero también nostalgia y melancolía, su corazón estaba partido.

Al llegar a Torquay, su familia, amigos y hermanos en Cristo le recibieron con especial regocijo. Para muchos de ellos, Don Alfredo se había convertido en una especie de héroe local. No solo por todas las aventuras que había logrado sortear por compartir el evangelio a los hombres y mujeres de esas "indómitas" tierras del Centro de América. Sino también, porque había llegado más lejos de lo que cualquiera de ellos soñaría en llegar por amor a Cristo y las almas de los hombres y vuelto para contarlo.

El tiempo se hizo corto para Don Alfredo, entre las fiestas, reuniones, pláticas, preguntas, sermones, viajes y muchas actividades más de las que tuvo que estar presente inevitablemente. Intentando recuperar todo el tiempo que había estado ausente. Pero en su mente y su corazón estaba el peso de la responsabilidad y la voz del llamado de Dios a volver lo más pronto posible. Su regreso no era solamente un tiempo de descanso, sino también una oportunidad para despertar el interés de sus paisanos a volver la mirada hacia los campos blancos, ya listos para la siega en Centro América, y especialmente en Honduras.

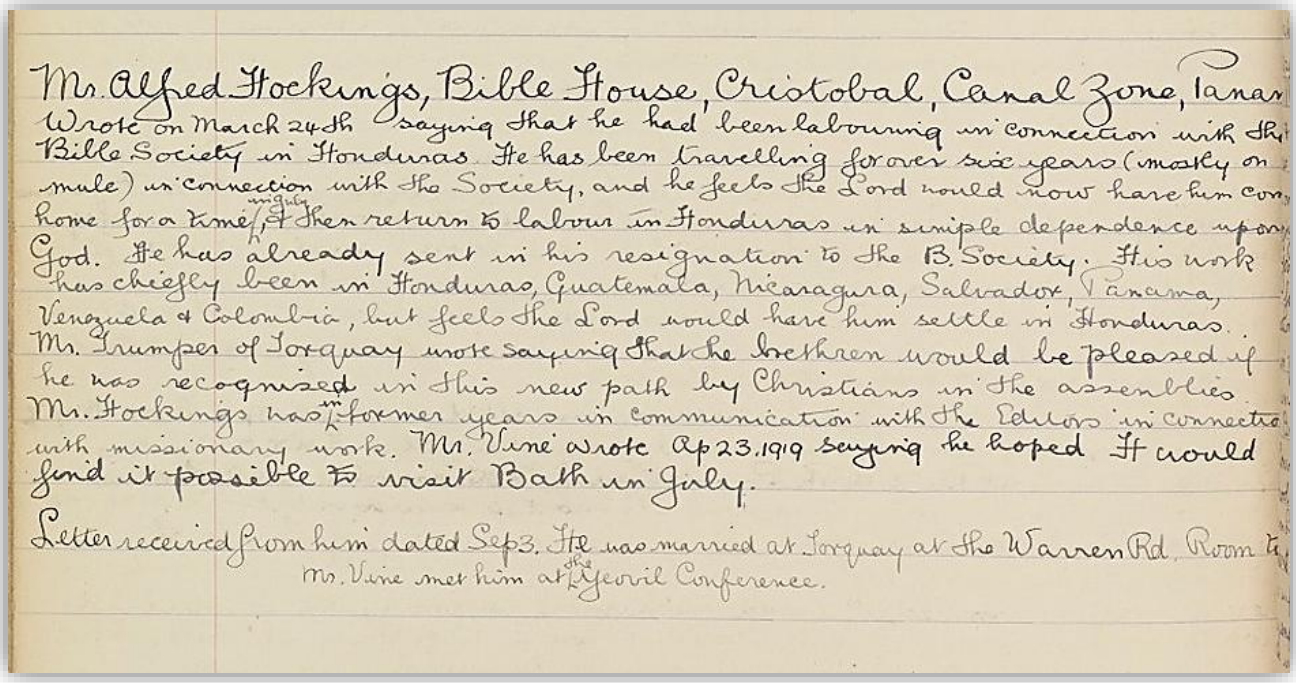
Cada vez que tuvo la oportunidad de hablar en público, Don Alfredo Hockings mencionaba la urgencia que había de predicar el evangelio en esa parte olvidada del mundo. Un brillo de emociones se podía notar en sus ojos cuando lo hacía. Su voz, que ahora tenía un acento más castellanizado y un poco menos formal que el inglés normal, hacía que su discurso fuera alegre, pintoresco y menos monótono que el acostumbrado, especialmente en los recintos solemnes de las iglesias. Todo esto fue notado por su familia, amigos y hermanos de la iglesia, por lo que, siendo que había un interés personal por predicar el evangelio en ese lugar, y una clara disposición de regresar al campo. Los Hermanos, consideraron la posibilidad de apoyar ese deseo y encomendarlo formalmente a la obra del Señor, ya no como colportor y predicador itinerante, sino, como misionero en Honduras. Don Alfredo Hockings sabía lo que esa encomienda implicaba, sobre todo conociendo las prácticas y costumbre de los Hermanos, quienes salían a la obra sin la promesa de un salario fijo, si no, únicamente en dependencia de Dios y con la firme convicción de que Dios, quien les llamaba, también les sostendría. Pero esto no era algo que Don Alfredo no supiera. Sus días en las selvas hondureñas, le habían enseñado al igual que el apóstol Pablo, a contentarse cualquiera fuera su situación, así que podía decir junto al apóstol en Filipenses 3:12-13:

"Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia;
en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.
Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

Fue entonces que, en un giro de planes, Don Alfredo Hockings entendió el llamado definitivo de Dios. Que no se puede orar por obreros sin estar dispuesto hacer uno de ellos. Y después de orar mucho y pensarlo un poco, tomó la decisión de renunciar a la Sociedad Bíblica Americana como colportor, para luego hacer algunos preparativos y finalmente regresar como misionero al lugar que él consideraba había más necesidad y oportunidad de predicar, Honduras. De esa manera se comenzaron a hacer los preparativos para su regreso inmediato a Centro América. Muchas cosas eran necesarias preparar antes de salir. Documentos, provisiones, medicamentos, herramientas, ropa, etc. Y nuevamente se llenaron los baúles de cosas, pero esta vez de cosas que Don Alfredo Hockings sabía que sí necesitaría. Pero entre los preparativos más necesarios que tenía que realizar, había uno especialmente importante y urgente que debía concretar, y era, su boda.

No sabemos los detalles específicos, de cómo Don Alfredo Hockings se conoció con la señorita Evelyn May Webber. Pero sí sabemos que ambos estuvieron dispuestos a salir juntos a la obra misionera. Aquella joven nacida el 15 de junio de 1885, también de la Asamblea de los Hermanos en Torquay, hija de Richard Webber, un humilde carpintero y Kathleen Webber una dedicada y amorosa ama de casa, no solo compartía la misma edad que Don Alfredo, sino también el mismo amor y pasión por el Señor Jesús y las almas perdidas de este mundo. Evelyn o Doña Avelina, como le conocerían posteriormente en Honduras, decidió seguir a Don Alfredo Hockings en esta aventura por alcanzar los hondureños para Cristo. Fue así, que en 1919 decidieron casarse en Newton Abbot, Devon, para luego salir juntos a la obra misionera en Honduras.

En una carta enviada a la Sociedad Bíblica Americana, Don Alfredo Hockings hace formal su renuncia como colportor y pone de manifiesto sus planes de casarse y de servir en la obra del Señor como misionero. Este es el aviso dado por uno de los superintendentes sobre su decisión:



Mr. Alfred Hockings, Bible House, Cristobal, Canal Zone, Panama
Wrote on March 24th saying that he had been labouring in connection with the
Bible Society in Honduras. He has been travelling for over six years (mostly on
mule) in connection with the Society, and he feels the Lord would now have him come
home for a time, in July, & then return to labour in Honduras in simple dependence upon
God. He has already sent in his resignation to the B. Society. His work
has chiefly been in Honduras, Guatemala, Nicaragua, Salvador, Panama,
Venezuela & Colombia, but feels the Lord would have him settle in Honduras.
Mr. Trumper of Torquay wrote saying that the brethren would be pleased if
he was recognised in this new path by Christians in the assemblies.
Mr. Hockings was in former years in communication with the Editors in connection
with missionary work. Mr. Vine wrote Ap 23. 1919 saying he hoped it would
find it possible to visit Bath in July.
Letter received from him dated Sep 3. He was married at Torquay at the Warren Rd. Room by
Mr. Vine met him at the Yeovil Conference.

«Imagen proporcionada por el Instituto de Investigación y Biblioteca John Rylands, Universidad de Manchester y Publicado originalmente por Echoes International (Ecos de Servicio). Usado con permiso.».

"El Sr. Alfredo Hockings, Casa Bíblica, Cristóbal, Zona del Canal, Panamá.

Escribió el 24 de marzo diciendo que había estado trabajando en relación con la Sociedad Bíblica en Honduras y que había estado viajando durante más de seis años (la mayor parte del tiempo en mula) en relación con la Sociedad, y que sentía que el Señor podía hacer que regresara a casa por un tiempo y luego regresara como obrero en Honduras en simple dependencia de Dios. Ya envió su renuncia a la Sociedad Bíblica. Su trabajo ha sido principalmente en Honduras, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Venezuela y Colombia, pero siente que el Señor podría hacer que se estableciera en Honduras. El Sr. Trumper de Torquay escribió diciendo que los hermanos estarían complacidos si los cristianos de las asambleas lo reconocieran en este nuevo camino. El Sr. Hockings estuvo en años anteriores en comunicación con la Sociedad en relación con el trabajo misionero. El Sr. Vine escribió el 23 de abril de 1919 diciendo que podrían encontrar esperanza en una posible visita a Bath en julio.

Carta recibida de él con fecha del 3 de septiembre. Se casó en Torquay en la sala Warren Rd. El Sr. Vine lo conoció en la Conferencia de Yeovil."

Como se puede ver, la decisión de Don Alfredo Hockings fue ampliamente aceptada por las iglesias locales de Torquay y respaldada por la Sociedad Bíblica Americana, quienes tuvieron a bien encomendarlo a la obra misionera en Honduras. De esa manera, Don Alfredo concluía su trabajo como colportor y se aventuraba en una nueva tarea como misionero del Señor en Honduras.

Tercera Parte

San Pedro Sula, Honduras, Centro América

1920-1968

9

AVIVAMIENTO

"Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."

1 Corintios 13:11

Los días de vacaciones, fiestas y descanso pasaron rápido para Don Alfredo y Doña Avelina Hockings. La primavera del año 1920 comenzaba con un saldo positivo a su favor. Ahora estaban juntos, tenían un llamado claro de Dios, una misión en común por delante y, además, un bebé en camino.

Todo parecía estar en su lugar y marchar bien para la joven pareja de recién casados. Sin embargo, ignoraban las tormentas y dificultades que les esperaban. Por el momento, los últimos preparativos ya se habían realizado, y estaban listos para viajar al otro lado del océano. El día señalado, los Hermanos oraron por ellos y por sus familias. Todos dijeron amén y se despidieron entre abrazos, lágrimas y besos. Nadie sabía qué sería de ellos ni si podrían volver a ver a sus seres queridos, pero decidieron no volver atrás la vista y seguir la dirección que la mano taladrada del Señor les señalaba.

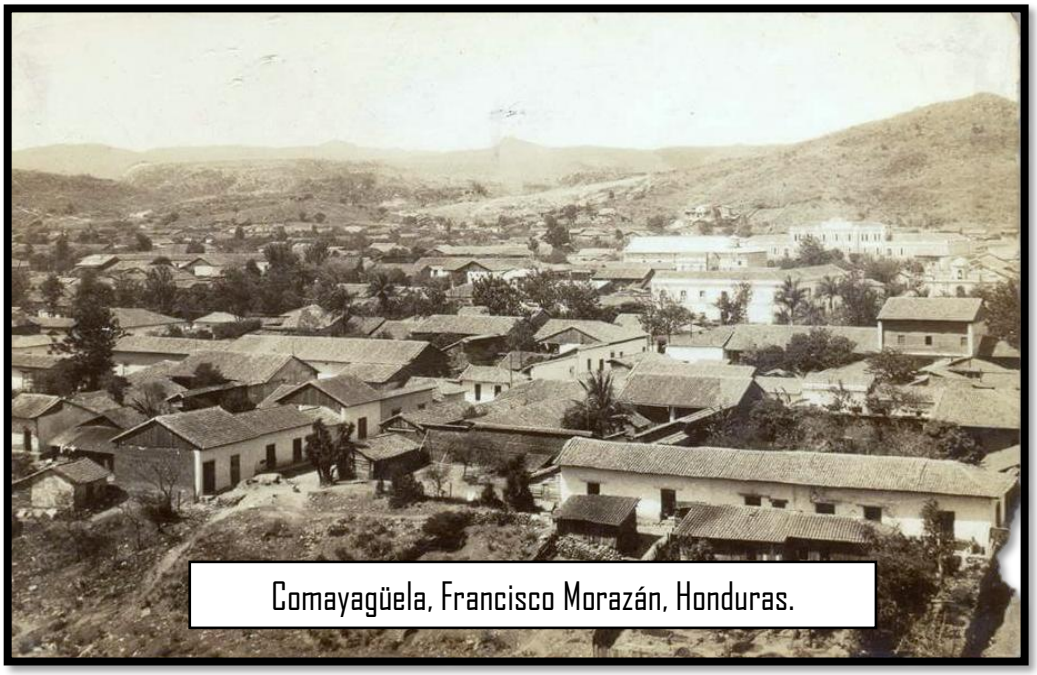
El viaje en altamar fue lento y especialmente molesto para Doña Avelina. Para Don Alfredo, las tareas se habían duplicado: ya no era un soltero independiente que podía descuidar incluso cosas elementales como su alimentación o su salud. Ahora tenía la responsabilidad de cuidar de su esposa y procurar su protección y bienestar lo mejor posible.

En su mente, Don Alfredo Hockings no dejaba de hacer planes para resolver asuntos importantes: dónde vivir, cómo proveer para su esposa y

su futura familia, y además cómo avanzar en el trabajo de la obra del Señor en Honduras. Estos pensamientos lo mantuvieron muy cerca del Señor en oración durante todo el viaje.

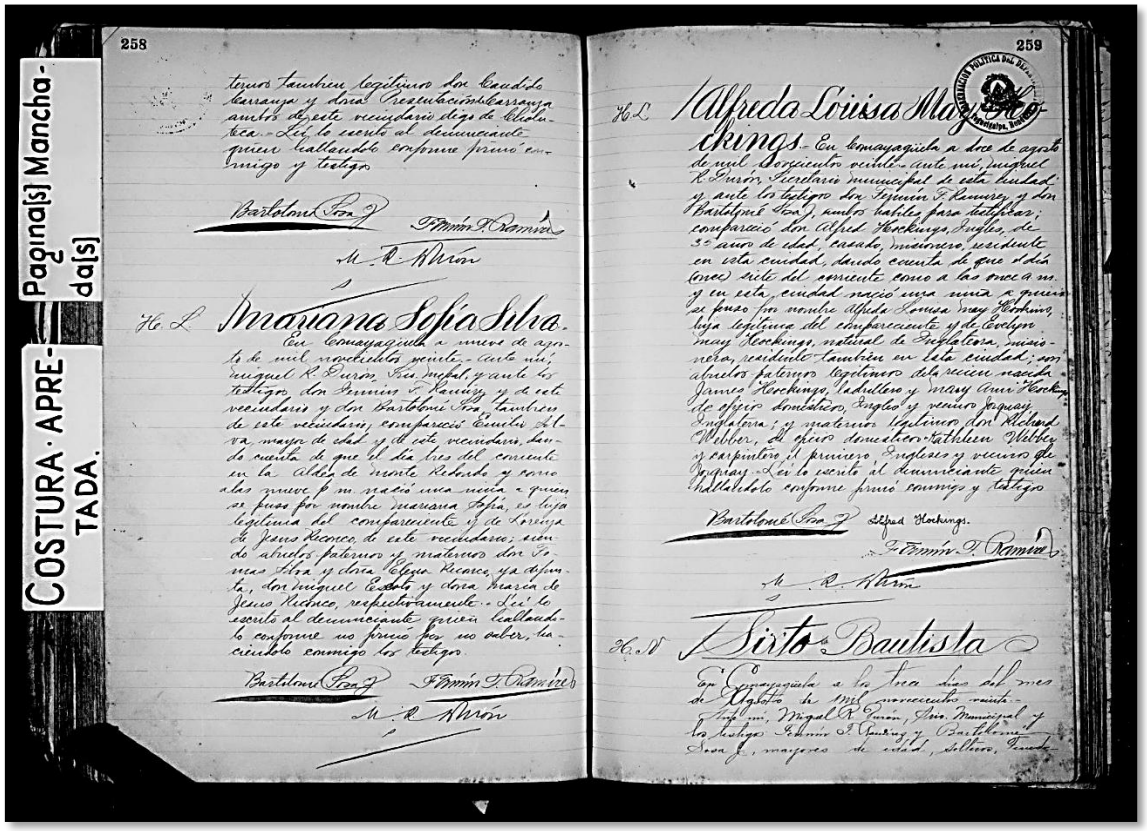
Al llegar a Honduras, decidieron establecerse cerca de Tegucigalpa, la capital, debido al clima más fresco, que sería más propicio para Doña Avelina, quien aún no estaba acostumbrada al clima tropical de la región, permitiéndole adaptarse poco a poco. Además, buscaban las facilidades que ofrecía estar cerca de la ciudad capital para el alumbramiento de su bebé. Finalmente, se establecieron en Comayagüela, una ciudad a unos 65 kilómetros de Tegucigalpa.

Tegucigalpa, Francisco Morazán, Capital de Honduras.



Comayagüela, Francisco Morazán, Honduras.

La niña nació el 7 de agosto de 1920 y sus padres le pusieron por nombre Alfreda Luisa May Hockings para honrar su amor. Cinco días después como lo manda la ley hondureña, la niña fue inscrita formalmente en el Registro Nacional de las Personas.



Durante ese tiempo Don Alfredo Hockings estaba haciendo planes para trasladarse junto a su familia a San Pedro Sula y continuar con el trabajo iniciado por el hermano Christopher Knapp y aquellos otros misioneros norteamericanos de la Asamblea de Los Hermanos, quienes, en su mayoría, habían terminado su carrera espiritual aquí en la tierra y gozaban ya de la presencia del Señor.

Estos planes fueron descritos en septiembre de 1921 por R.R. Gregory,

secretario de la agencia de la Sociedad Bíblica Americana, quien tuvo la oportunidad de hacer un viaje junto a Don Alfredo Hockings por Honduras:

> ***Honduras fue lo primero en mi itinerario. Hice el viaje que el Sr. Jordan describe tan gráficamente en el Informe Anual de 1919: "un viaje lleno de emociones". Pasé siete días en Honduras… Sucedió que el Sr. Hockings, que trabajó para nosotros durante varios años, estaba en Tegucigalpa y se estaba preparando para abrir una obra independiente en la parte norte de Honduras bajo la Iglesia de los Hermanos Libres de Inglaterra. Arreglé con él para llevar dos cajas de Biblias y porciones, y también para visitar los lugares de la Costa Atlántica de Honduras y darnos un informe. Él está muy familiarizado con esos lugares, y pensé que sería una inversión inteligente pagar una parte de sus gastos en ese viaje.***
>
> ***El fruto de la obra bíblica realizada por los colportores durante la última generación se evidencia por todas partes, y los misioneros están contentos de hablar de ello. Me sorprendió saber que tantos de los puntos de predicación y estaciones misioneras se construyeron sobre el núcleo de creyentes alimentados por la predicación de los colportores. Esto es especialmente así en Honduras. Me llevaron a la casa de una señora mayor en Tegucigalpa, donde el evangelio se apoderó de ellos y donde durante meses nuestro colportor de la Biblia, el Sr. Hockings, como centro para alcanzar el país lejano, celebró servicios, y cuando llegó la Misión Centroamericana tenían varios creyentes con los que empezar. Aprendí que esto se puede decir prácticamente de toda Centroamérica. Lo creo, porque durante años Centroamérica fue el campo misionero desatendido, y el repartidor de Biblias estuvo trabajando allí años antes de que cualquier gran junta misionera realmente comenzara su trabajo activo.*** (Gregory, Septiembre, 1921)

Desde 1919, Don Alfredo Hockings se uniría a la Christian *Mission in Many Lands* (Misiones Cristianas en Todas las Tierras), una sociedad

misionera de Los Hermanos que ayudaba a numerosos misioneros en todo el mundo. También comenzaría a enviar reportes de su trabajo a la revista misionera *Echoes of Service* (Ecos de Servicio), fundada en 1872 con sede en Bath, Inglaterra. Esta publicación tenía como propósito principal servir a los misioneros de todo el mundo, especialmente a aquellos encomendados por las asambleas o iglesias de Los Hermanos. Fue a ellos a quienes Don Alfredo Hockings escribió, en 1921, uno de sus primeros reportes como misionero.

> ***Sr. A. Hockings:***
> *La temporada de lluvias todavía está con nosotros, lo que hace imposible todavía hacer un viaje largo a Olancho, pero esperamos hacer uno el próximo mes, si Dios quiere. Una misionera que viajaba por Olancho se descompuso en el camino de regreso y me telegrafió: 'Me estoy muriendo, oren por mí'. El Sr. Lincoln de la C.A.M. (Misión Centro Americana) pudo ir en un viaje de tres días en mula y automóvil. Nos aferramos a Dios en oración, y Él respondió bondadosamente. Sentimos que Honduras no podía permitirse perder a otro misionero que defendía la verdad. Ella había sufrido mucho en el mismo departamento donde yo enfermé hace años. La trajeron aquí y está progresando favorablemente, pero el Sr. Lincoln, que tuvo que sumergirse desnudo en los ríos crecidos, ha estado enfermo desde entonces. Tuvieron que llevarla sobre sus cabezas en una hamaca para cruzar los ríos. La escupieron, la apedrearon, la robaron y la persiguieron de casa en casa en este "Departamento donde esperamos volver pronto. Dios nos está llamando y estamos seguros de que Él nos abrirá el camino para ir allí. Solo esperamos Su momento. Confiamos en que Su pueblo en casa seguirá orando.* (Hockings A. , MISCELLANEOUS, Enero de 1921)

Por su parte, Doña Avelina experimentaría las dificultades del servicio en la obra de Dios. Algunas de ellas fueron narradas por el hermano Alfredo a inicios del año 1921 de la siguiente manera:

> ***Tegucigalpa, 4 de enero.***
> *En un viaje evangelizador de doscientas millas, que acabamos de realizar, hemos podido ver algo del resultado del poder de Dios. Creyentes aquí y allá han abandonado sus vidas de pecado y confiesan valientemente a Cristo como*

su Salvador, en algunos casos simplemente leyendo la Palabra escrita, y en otros como resultado de algún mensaje sincero de uno de nuestros colportores en los años pasados cuando nuestros viajes parecían haber sido casi sin fruto. Un hermano aquí nos ofreció el préstamo de sus animales, así que partí con un compañero nativo tres días antes que mi esposa, quien pudo seguirnos por setenta y cinco millas en un automóvil. En los tres días visitamos varios pueblos, predicando en casas o en las plazas. Siempre fue mejor en las plazas, ya que son como mercados en el día del Señor y la gente se congrega allí. Me reuní con mi esposa el cuarto día, y esa misma tarde partimos por carretera y sendero hacia una gran ciudad, donde esperábamos encontrarnos con creyentes y celebrar algunas reuniones especiales. Cuando visité esta ciudad hace años, me vi obligado a comprar comida enlatada en las grandes tiendas, ya que nadie me vendía comida ni siquiera cocinaba para mí. Fue una gran alegría regresar y enterarme de que un joven de los Estados Unidos había estado trabajando allí desde entonces, y aunque todavía era difícil entender su español, el Señor lo había bendecido y algunos creyentes se estaban reuniendo para escuchar el evangelio. Durante nuestra estadía de pocos días tuvimos una gran bendición. Alrededor de diez profesaron haber aceptado a Cristo como su Salvador como resultado de nuestra visita. Una de ellas era una mujer que tenía una tienda de ron. Desde entonces hemos sabido que renunció a su parte en la tienda de ron y compró una Biblia. Donde no hay trabajadores es difícil para estas personas seguir realmente al Señor. Esto significa a veces la quema de sus bienes; Por lo menos, la sociedad los rechaza y los considera como personas aliadas del diablo. Mi esposa no estaba acostumbrada a montar, de modo que cuando subíamos y bajábamos por las rocas en las mulas, se agarraba con fuerza a los cuernos de la silla. Los senderos son tan malos aquí que a veces parece imposible que los animales puedan caminar, y mucho menos trepar. Pero las mulas hondureñas son muy buenas trepadoras. Saltan de roca en roca casi con la facilidad de las cabras. Llevé a la bebé en un cojín delante de la silla y la sostuve en alto cuando pasamos por los lugares peligrosos. Ella disfrutó muchísimo de los saltos de los animales. Excepto por quemarse un poco con el sol y ser picada por algunos mosquitos, no sufrió ningún daño. A mi esposa la picaron gravemente los mosquitos, lo que le hizo hincharse la cara horriblemente, y una noche, mientras cantaba, se tragó uno, lo que le provocó una gran hinchazón en la garganta. Sin embargo, en el camino de regreso, visitando

varios otros pueblos, disfrutó mucho del viaje. Da mucha alegría llevar el mensaje del Maestro a estas pobres almas oscuras. A veces era difícil encontrar lugares para alojarse en el camino. La primera noche dormimos en una casa de tres lados con techo de palma. Mi esposa durmió en una hamaca espaciosa colgada de las vigas humeantes, el bebé en una hamaca pequeña que hice especialmente para ella y yo en un tronco de un árbol. Había demasiados insectos en el suelo para intentar eso. Mi compañero se puso de pie toda la noche, ya que no podía soportar los insectos. La gente fue muy amable con nosotros y se levantó tarde en la noche para hacer una fogata, para que pudiéramos preparar un poco de té que teníamos con nosotros. Nuestra comida durante el viaje fue principalmente tortas de maíz tostadas en las cenizas y queso. Algunas veces nos dieron frijoles y huevos. En cuanto al futuro y a nuestros planes, o, mejor dicho, al plan de Dios para nosotros, esperamos hacer un viaje a San Pedro este mes. No se nos ha abierto el camino para ir a Olancho, pero parece que sí para San Pedro. (Hockings A. , AMERICA, 4 de Enero de 1921)

Fue en este camino a San Pedro Sula donde les sucedería un accidente terrible. Este fue descrito también por Don Juan Ruddock en el libro *Lighting the Mosquito Coast* (Iluminando la Costa de la Mosquitia):

"Se casó en Inglaterra y trajo a su joven esposa con él a Honduras, a la capital, Tegucigalpa. Había renunciado a la Sociedad Bíblica Americana y se iba a establecer como misionero. Sin embargo, esperaba que el Señor lo guiara al lugar apropiado. Había otro misionero, con una esposa, viviendo en San Pedro Sula, pero este misionero no podía soportar más el clima. El médico le dijo que debía irse, así que hizo arreglos para irse, como otros misioneros lo habían hecho antes que él. Esa parte de Honduras era muy, muy insalubre. Nadie parecía poder quedarse por mucho tiempo. Algunos tuvieron que ser sacados en camillas. Una querida joven perdió la vida a causa de la malaria. Además de la malaria, había disentería y otras enfermedades tropicales con las que luchar. Cuando el Sr. Hockings se enteró de la difícil situación de este misionero, pensó en intentar ir a San Pedro Sula, así que se hicieron arreglos para que Don Alfredo y su esposa, Doña Evelena, fueran a San Pedro Sula. Fue subir una montaña, bajar un valle por un sendero al lado de otra montaña y atravesar otro valle. En su viaje,

casi perdieron a su primogénita. La niña cayó del segundo piso de la casa en la que se alojaban. Afortunadamente, no sufrió heridas. Cuando llegaron a San Pedro Sula, Don Alfredo tomó el mando. En ese tiempo, había muy poco trabajo que hacer. Había solamente tres o cuatro cristianos, eso era todo. El trabajo pionero todavía no se había hecho, pero Don Alfredo estaba haciendo lo mejor que podía. Él era, por supuesto, un colportor y tenía poca experiencia en la construcción de asambleas. Como tenía alguna experiencia médica, estaba preocupado por los enfermos. Pudo ayudar a los enfermos de muchas maneras. Hizo algunos viajes a lo largo de la costa y estaba viendo que se hacía un poco de trabajo, pero no mucho. En estos primeros días, hizo un viaje a Guatemala y, por supuesto, vino a visitarnos. Pasamos un tiempo muy feliz con él. Nos hizo interesarnos mucho en Honduras. Nos habló de la gran necesidad que había en Honduras desde la frontera de Guatemala hasta la frontera con Nicaragua. No había misioneros de ningún tipo allí. Era tierra virgen. Había una gran necesidad allí, y eso era lo que estábamos buscando." (Colman, 1993)

La vida en Honduras no era nada fácil para la pequeña familia misionera. Las dificultades para moverse de un lugar a otro eran muchas y los peligros en el camino, variados y permanentes. Pero la gracia de Dios les sostenía en cada momento. El único interés de Don Alfredo y Doña Avelina Hockings era conocer la voluntad de Dios y cumplirla.

La obra del Señor en Honduras iba creciendo lenta y silenciosamente, pero de manera segura. A veces, en lugares inesperados y por los medios más insospechados. Era el trabajo del Espíritu Santo, a través de aquellos primeros creyentes humildes, cuyo amor y fervor los urgía a predicar el evangelio a sus seres queridos. Esa obra silenciosa, acaso ignorada por muchos en el mundo, estaba produciendo, sin embargo, un avivamiento. Tal como Don Alfredo lo escribiría en las siguientes líneas:

10 de marzo.

Nuestro servicio postal al interior es muy incierto. Es maravilloso ver cuántas cartas se pierden, ya que tienen que viajar en tren, luego en automóvil, luego a través de un lago en barco, luego un par de días a lomos de hombres a través de las montañas, luego nuevamente en automóvil por un día. Sin embargo,

el Gobierno tiene ahora un avión y espera usarlo pronto para traer el correo desde la costa. Hemos decidido por el momento establecer nuestro centro en San Pedro Sula. El Señor parece claramente indicarnos el camino. La necesidad allí es inmediata y hay un gran interés en el verdadero evangelio. En una reunión en la calle tuvimos casi doscientos hombres. Estaban muy interesados y nos pidieron que volviéramos a la noche siguiente. Celebramos también dos reuniones en casas privadas que tuvieron una espléndida asistencia. Luego recibimos noticias de un avivamiento en un pueblo al que se llega fácilmente desde allí. Seis han profesado su conversión y están sufriendo por el Señor. Ayer escuchamos a un hombre que es cristiano profesante. Su telegrama dice así: "Les envío nuevas alegres; la noche pasada hubo triunfo y plenitud". Evidentemente, otros habían profesado aceptar a Cristo como su Salvador. Un hermano ha ofrecido su casa como vivienda para nosotros, ya que desea que se utilice en el servicio del Señor. El Señor ha proporcionado las mulas para nuestro transporte. Necesitábamos cinco, ya que los caminos son tan malos que el peso está limitado a ciento cincuenta a doscientas libras por mula. Tenemos una mula de carga, un hermano se ofreció a prestarnos dos para montar y otro nos ofreció dos para carga. Estaremos unos diez días en el camino si todo va bien. Esperamos comenzar a fines de marzo. Por lo tanto, se pueden enviar cartas a la siguiente dirección en el futuro.

Alfred y Evelyn M. Hockings.
Reverendo Sr. Panting,
Vicecónsul Británico,

San Pedro Sula, Honduras. (Hockings A. , AMERICA, 10 de Marzo 1921)

A mediados de ese mismo año, el avivamiento parecía aumentar cada vez más, pero también la oposición. De tal manera que los creyentes eran muchas veces menospreciados, amenazados e incluso maltratados. Sin embargo, poco a poco, los hondureños se convencían de la enorme diferencia que existía entre Los Hermanos y los demás cristianos profesantes.

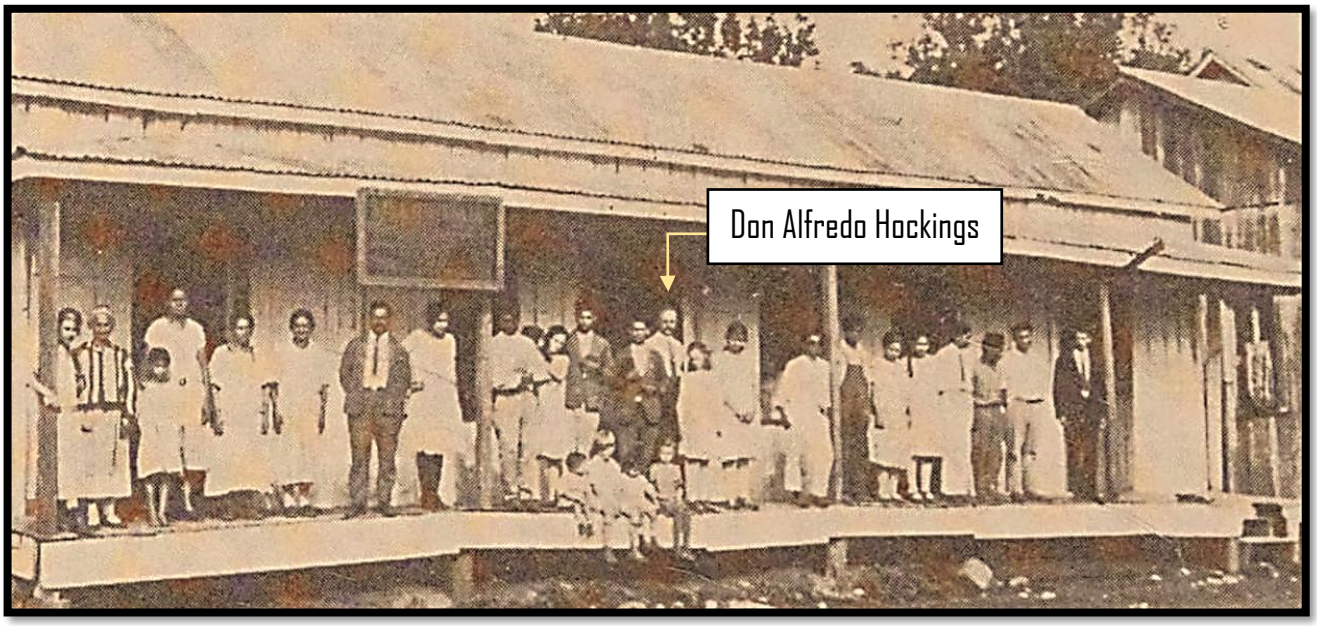
San Pedro Sula, 22 de julio.
Nos damos cuenta de que muchos están orando por nosotros, debido a la manera en que el Señor nos está guiando y abriendo oportunidades para la

Palabra. Encontramos muchas almas interesadas, pero tenemos que estar muy alertas en estos días. Satanás se opone por todos lados, no sólo por el pecado, sino por medio de doctrinas erróneas. Especialmente nos oponemos mucho aquí por el Adventismo del Séptimo Día. Un joven salió de ellos, les entregó la llave de su salón y nos dijo que no volvería con ellos, pero con mucha astucia lo buscaron de nuevo, y ofreciéndole trabajo y salario lo hicieron volver para vender su literatura. Sin embargo, dice que no es adventista. Le he señalado que no puede seguir la verdad y el error, mucho menos propagarlo. Continuamos orando por él y su familia. Esperamos que el Señor nos envíe algunos folletos contra los A.D.S. en español. Los necesitamos urgentemente aquí para los inconversos. Estamos muy ocupados arreglando nuestro pequeño salón para las clases y reuniones bíblicas. Esta semana lo he estado lavando con agua y jabón. Es la manera más sana y menos costosa de hacerlo. Podremos sentar a unas cincuenta o sesenta personas. En la actualidad, asisten a las clases unas dieciséis, pero con la inauguración del salón esperamos que haya muchas más, ya que siempre hay algunos afuera que no quieren entrar en una casa particular. Los vecinos de los alrededores se están convenciendo de que, después de todo, no somos tan malas personas. Las lapidaciones que sufrimos al principio han cesado y se reúnen en sus jardines, donde pueden oírnos claramente. Les gusta especialmente el canto y salen a sus puertas a cualquier hora del día para oírnos cantar. Mañana, si Dios quiere, iré a un lugar llamado Cuyamel, donde Dios nos ha estado bendiciendo durante el último mes. Los que han profesado aceptar a Cristo me han pedido que vaya una y otra vez. En su última carta me enviaron el pasaje para el tren, diciéndome que confiara en el Señor para que me dieran de comer cuando llegara allí. Esto demuestra su ansiedad por conocer al Señor y Su Palabra. Un hermano nativo ha estado tratando de ayudarlos a conocer el evangelio. Él sabe muy poco, excepto que es salvo, y nuestro buen Dios está bendiciendo con esto a otros. (Hockings A. , AMERICA, 22 de Julio de 1921)

También de Don Alfredo Hockings es el siguiente informe:

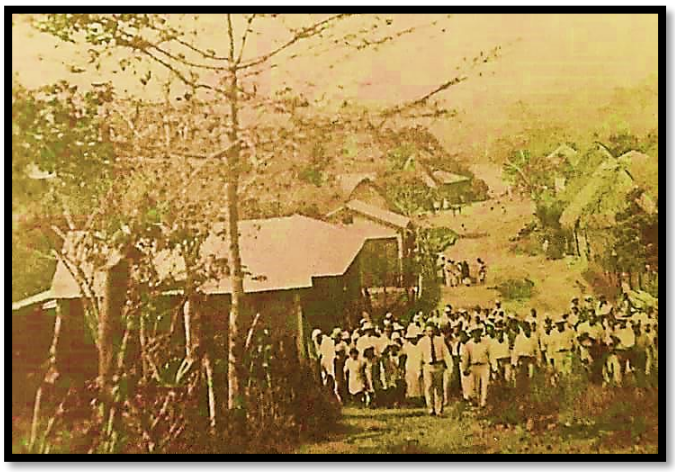
San Pedro Sula, 3 de octubre.

Nuestro viaje a Cuyamel estuvo lleno de muchas bendiciones. Nos alegramos de encontrar allí a unos veinticinco creyentes, otros sin techo, desgarrados y profesantes que habían resistido la tormenta de la persecución. Esto fue tan malo en un tiempo que se tuvo que hacer un llamamiento al presidente de la República para la libertad de culto. Esto se envió de inmediato por telegrama, ya que la persecución y la oposición vienen de otros sectores. Sin embargo, esto es bueno para los creyentes, ya que causa separación de las cosas del mundo y los hace más fieles a Cristo. Lamento decir, sin embargo, que algunas enseñanzas erróneas ya se han infiltrado entre ellos. Oren por ellos para que sean guiados a aferrarse a lo que es bueno y andar en el Espíritu y no en la carne. Estamos en constante comunicación con ellos por correo, pero es difícil visitarlos constantemente porque están muy lejos. Sin embargo, trajimos a dos de los jóvenes aquí para que los instruyan en la Palabra. Uno ha regresado y el otro desea quedarse un poco más y nos está ayudando. Podemos predicar en el hospital el domingo por la mañana. Tres mujeres y tres hombres han profesado aceptar a Cristo allí. También asisten a las reuniones en el salón, ya que el médico les ha dado permiso, así que ayer éramos veinticuatro en nuestro pequeño salón. ¡Alabado sea el Señor! ¡Si pudieras decir cuánto significa esto para nosotros en esta pequeña ciudad de pecado! Hay cientos aquí a quienes les gusta el evangelio, pero les gusta más su pecado. (Hockings A. , AMERICA, 3 de Octubre de 1921)



Primera Sala Evangélica de Honduras en San Pedro Sula

Casi al terminar ese mismo año, escribiría lo siguiente:



Camino al rio para los bautismos

Don Alfredo Hockings bautizando

San Pedro Sula, 22 de diciembre.

En el pequeño pueblo de Cuyamel tuvimos la gran alegría de bautizar a cinco personas en nuestra última visita. El poder de Dios fue muy manifiesto. Habíamos pensado bautizar sólo a tres, pero otras dos, que han sido creyentes durante muchos meses pero que han sido grandes oponentes del bautismo público, estaban tan preocupadas por ello que vinieron al bautismo para verlo. La hermana había sido la causa de muchos problemas con los creyentes por este motivo, habiendo asimilado algunas enseñanzas de Los Amigos de Guatemala con respecto al bautismo espiritual y a tomar La Cena del Señor espiritualmente. Sin embargo, en el camino al río confesó que Dios le estaba hablando y sintió que debía ser bautizada; su esposo, el otro objetor, al mismo tiempo estaba luchando consigo mismo sobre la cuestión de la obediencia a la Palabra escrita y el seguimiento de las opiniones de otras personas en cuanto a su interpretación. Cuando la primera creyente, con el rostro resplandeciente de alegría, salió del agua cantando, apareció ante él una imagen del eunuco y Felipe, y decidió que, dijera lo que dijera su esposa, debía obedecer primero a Dios. Así que de inmediato le dijo que debía obedecer a Dios, allí mismo. Ella respondió: "Yo también confesaré a Cristo hoy públicamente", así que

llorando y orando bajó al agua. Su esposo la siguió y la victoria fue ganada. Ahora tenemos varios más esperando el bautismo. La ciudad está conmovida y otros cinco han confesado su fe en Cristo desde entonces. (Hockings A. , AMERICA, 22 de Diciembre de 1921)

En 1922, Don Alfredo y Doña Avelina esperaban a su segundo hijo, quien nacería el 7 de mayo de ese mismo año en San Pedro Sula y a quien pondrían por nombre Richard James Hockings, en honor a sus padres. Para ese año, el número de creyentes había aumentado, especialmente en San Pedro Sula y en Cuyamel, una de las pequeñas aldeas que se encuentran a lo largo de las costas de Puerto Cortés, donde Don Alfredo y los primeros creyentes predicaban con regularidad. Aunque el interés de Don Alfredo iba más allá de las costas hondureñas, pues había muchos otros lugares de Honduras y Centro América donde también intentaba llevar la luz del evangelio de Cristo. Una carta enviada por él a la revista Ecos de Servicio deja ver esta creciente alegría por los resultados de la predicación:

Honduras. Mr. Hockings:

Toda la costa norte de esta República está sin un predicador del evangelio, excepto nosotros mismos, y hay varios departamentos grandes en el interior que se encuentran en la misma situación. Muchos en nuestro país se imaginan que esto es Honduras Británica (La actual Belice), pero las condiciones son muy diferentes aquí. Tenemos negros caribes frente a las islas, tribus de indios que nunca han sido civilizados y nunca han escuchado el evangelio, además de la gente de habla hispana, que es la clase dominante, y a la que llegamos en pequeña medida. El campo está abierto, pero necesitamos trabajadores. Tengo un trabajador nativo conmigo, que está dedicando todo su tiempo a la obra, dejando la cuestión de su sustento al Señor. En la actualidad es humilde y fiel, y una gran ayuda en todos los sentidos. Otro en Cuyamel dedica todo su tiempo libre al Señor, teniendo reuniones todas las noches, además de visitar pueblos cercanos con folletos y predicando las buenas nuevas. Dios lo ha usado mucho en Cuyamel. (Hockings A. , MISCELLANEOUS, Julio de 1922)

Don Alfredo también escribió lo siguiente:

San Pedro Sula, 22 de julio.

Los creyentes de Cuyamel se han dispersado un poco; algunos se han ido a Cacao, justo en la frontera con Guatemala. Allí están celebrando reuniones, y tres nuevos han profesado su conversión. Los demás hermanos todavía se quedan en Cuyamel. Pueden visitarse fácilmente, pues hay un tren cuatro días a la semana. Esto hace necesario viajar más lejos cuando voy a visitarlos. También hay algunos creyentes del otro lado de la frontera, sin nadie que los ayude, que constantemente me llaman para que vaya. Tres de los creyentes de San Pedro también han ido a tres pueblos diferentes. Mantienen un buen testimonio, y uno está celebrando reuniones al aire libre solo. Como está a sólo doce millas de aquí, viene de vez en cuando al partimiento del pan, a veces a pie en ambos sentidos. Uno de los creyentes que se bautizaron en Cuyamel deseaba llevar la Palabra a las montañas y valles de los alrededores, y como yo le había provisto de más de tres mil folletos, vendió su cosecha de piñas y compró un caballo para que lo llevara. Visitó más de treinta y seis pueblos y aldeas, por caminos que difícilmente pueden imaginarse. Durante el viaje tuvo tres recargas de municiones, ya que las primeras tres mil se agotaron pronto. Dos personas confesaron haber aceptado a Cristo en el camino. Damos gracias a Dios por este servicio voluntario de alguien que recientemente había sido traído al Señor. Sus lugares de descanso eran una hamaca atada a los árboles, en corredores o debajo de chozas, pero él era feliz en el Señor, y fue una gran alegría para nosotros que descansara un rato en nuestra pequeña casa, desde donde lo enviamos con un nuevo suministro de folletos. (Hockings A. , AMERICA, 22 de Julio de 1922)

En 1923, Don Alfredo enviaría un reporte más a Ecos de Servicio donde se puede leer la gran necesidad del evangelio en las vidas de los hondureños, quienes aún estaban atrapados por las cadenas de la oscuridad y la idolatría:

San Pedro Sula, 24 de abril.

Desde la última vez que escribí, hemos podido hacer otro viaje a Colinas. Estábamos allí para la fiesta de marzo, ya que es una gran oportunidad (Santa Barbara) para alcanzar a los no salvos que se reúnen en esa época. El evangelio se predicaba tres veces al día y se distribuían folletos entre la gente. El sacerdote también estaba ocupado. La maldad estaba muy

extendida y el último y gran día de la fiesta dos hombres fueron asesinados en la plaza principal, frente al ayuntamiento. Este es el final habitual de las fiestas aquí, pero en Colinas es una excepción. El primer hombre que fue asesinado fue colocado en el ayuntamiento sobre el suelo de piedra con la cara hacia abajo. Sus dos dedos gordos de los pies estaban atados juntos y un vaso de agua fue colocado sobre sus hombros. Estaba muy herido: pregunté la razón de su extraña apariencia. Me dijeron que las autoridades lo habían colocado en esa posición porque el asesino no había sido atrapado, y que, si se giraba el cuerpo boca abajo y se le ataban los dedos gordos de los pies, se aseguraría que el asesino fuera atrapado si se hacía de una vez. El vaso de agua era para el espíritu del hombre, que siempre rondaba por allí durante unas horas después de la muerte. Tal es el poder de la superstición incluso entre los que gobiernan. Como no había ningún fotógrafo a varios días de viaje, la familia del segundo hombre que fue asesinado me rogó que les hiciera el favor de fotografiarlo. Pertenecía a la clase alta y recibió un disparo durante una pelea. Todo fue muy triste. Estaba bailando en la casa frente a la capilla mientras predicábamos el evangelio las dos primeras noches, y la tercera noche la casa estaba tan llena de aullidos y lamentos que tuvimos que predicar en otra parte de la ciudad. Es costumbre aullar y lamentar aquí cuando alguien está muerto en la casa. Tuvimos la oportunidad de entregar un folleto a cada una de las personas de la casa después de tomar la fotografía, así como algunas palabras aquí y allá. La familia es fanática. Las reuniones no fueron tan concurridas como en ocasiones anteriores. Se puso tanta energía en la fiesta, que incluso algunos de los creyentes no pudieron resistirse a quedarse fuera para ver los fuegos artificiales. Oren por nosotros, los poderes de la oscuridad son grandes. (Hockings A. , AMERICA, 24 de Abril de 1922)

10

HONDURAS EN GUERRA

"Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,"

1 Pedro 4:12

Desde el 2 de febrero hasta el 1 de mayo de 1924, Honduras atravesaría una nueva crisis política que desembocaría en la Segunda Guerra Civil, conocida también como la 'Revolución Reivindicatoria'. La crisis se produjo por el irrespeto a los resultados oficiales de las elecciones de 1923, lo que enfrentó a los partidos Liberal y Nacional.

En esas elecciones, el Partido Liberal participó dividido en dos fracciones: la oficialista, encabezada por el presidente Rafael López Gutiérrez y que apoyaba a Juan Ángel Arias Boquín, y la opositora, liderada por Policarpo Bonilla. Por el Partido Nacional se presentó Tiburcio Carías Andino. Las elecciones se realizaron los días 27, 28 y 29 de octubre de 1923, y los resultados fueron los siguientes: Carías Andino obtuvo 49,953 votos; Policarpo Bonilla, 35,474; y Juan Ángel Arias, 20,839.

Aunque Carías fue el candidato más votado, ganando por un estrecho margen a sus adversarios, la Constitución exigía una mayoría absoluta, lo que complicó la definición del triunfo. Por tal razón, el Congreso Nacional tenía la responsabilidad de designar al nuevo presidente.

El 31 de enero de 1924, último día del gobierno constitucional de Rafael López Gutiérrez, el Congreso planeó dos sesiones para proclamar al nuevo mandatario, pero no hubo quórum. Aprovechando esta situación, Rafael López Gutiérrez declaró la ley marcial para prolongar su presidencia y se autoproclamó dictador el 1 de febrero de 1924.

La decisión de Gutiérrez provocó el estallido de una nueva guerra civil en Honduras, conocida como la Segunda Guerra Civil, que anuló la posibilidad de Tiburcio Carías Andino de asumir el poder.

Mientras el general Carías Andino se levantaba en armas en Lamaní, Comayagua, las tropas al mando del general Vicente Tosta y otras al mando del general Gregorio Ferrera, sus aliados, se sublevaron en el occidente de Honduras. Los comandantes de la revolución fueron: general Tiburcio Carías Andino (jefe), general Vicente Tosta Carrasco y Gregorio Ferrera. Esta segunda guerra civil provocó la muerte de no menos de 5,000 personas. Por otro lado, las compañías bananeras también participaron, apoyando a uno y otro bando para proteger sus intereses.

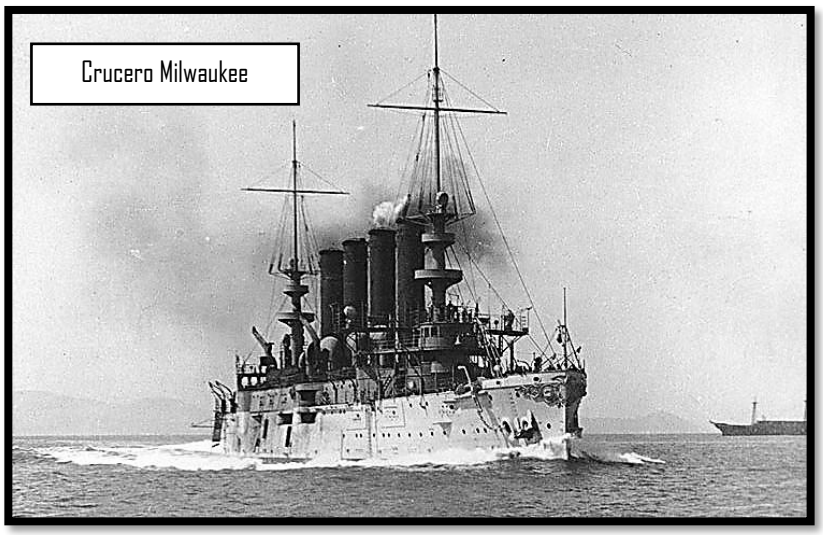
La presión norteamericana se hizo notar cuando un grupo de 200 marines estadounidenses sitió la ciudad capital, Tegucigalpa, el 11 de marzo de 1924 a las 11:00 a. m., donde permanecerían por cuarenta días, a pesar de las protestas de algunos ciudadanos defensores de la independencia nacional. Además, su influencia se extendió en las costas Atlántica y Pacífico, donde llegaron barcos de guerra norteamericanos. También se contrataron mercenarios norteamericanos para realizar, por primera vez en la historia de Honduras, acciones bélicas aéreas. Estos pilotos fueron los encargados de bombardear la ciudad de Tegucigalpa. Don Alfredo Hockings describió aquellos días tan difíciles en su reporte a la revista Ecos de Servicio:

San Pedro Sula, 10 de marzo.

A causa de una terrible revolución, nos hemos visto aislados del mundo exterior. Desde principios de febrero hemos estado esperando que las fuerzas revolucionarias entraran en la ciudad. Hemos estado sitiados durante más de dos semanas y la comida escaseaba. El cónsul proporcionó un tren para llevar a los estadounidenses al puerto y nos invitaron a ir, pero decidimos que era mejor quedarnos. Oramos mucho al respecto, e incluso los incrédulos y algunos fanáticos dijeron lo contentos que estaban de que lo hiciéramos. Nos quedamos principalmente por los creyentes y por el trabajo. Cuando llegaron los revolucionarios, entraron en muchas casas y quemaron casi por completo varios bloques del sector comercial. Hubo muchos asesinatos o ajustes de cuentas pendientes. Los grandes almacenes fueron saqueados y destruidos por completo. Durante dos semanas hubo un fuego sobre la ciudad casi continuamente, día y noche. Casi todos los días la gente corría de un lado a otro aterrorizada. Oramos mucho para que no hubiera combates en las calles, y nos sostuvo mucho la certeza de que Dios respondería a nuestras oraciones. Se cavaron trincheras en la mayoría de las calles y algunas casas de barro se convirtieron en fortalezas, pero la lucha en realidad tuvo lugar fuera de la ciudad: una batalla continua durante unos cuatro días. Finalmente, hace una semana, por la noche, las tropas del gobierno salieron de la ciudad. Los prisioneros se liberaron y comenzó el saqueo. Finalmente, los extranjeros que patrullaban la ciudad con la ayuda de una guardia civil especial restauraron el orden. Parecía que una gran parte de la ciudad iba a ser quemada. Nos vimos obligados a hacer barricadas en una habitación interior de nuestra casa para escondernos de las balas. El poder de Dios nos protegió. No nos faltó nada esencial, gracias a Dios. Incluso recibimos leche todos los días sin falta para los niños. Alabamos a Dios porque pudimos recordar Su muerte cada domingo a través de ella, y distribuir mucha literatura entre las tropas y los heridos. Las reuniones en el hospital también parecieron ser bendecidas con más poder. La casa de uno de los creyentes fue asaltada, pero ellos se dedicaron a la oración, y los ladrones se rompieron los brazos con las cerraduras. Cuando forzaron las puertas, amenazando con asesinar a los residentes, llegó ayuda en respuesta a la oración y yo llegué justo cuando los ladrones huían. Nuevamente nos arrodillamos y dimos gracias a Dios por Su maravillosa liberación. Los creyentes se sintieron algo alentados por nuestras visitas durante estos días difíciles. Ondeamos dos banderas británicas sobre la estación misionera, pero confiamos en la fuerte ayuda de Dios, y no falló. Nos alegramos mucho al ver a treinta y cinco personas ayer en la reunión de la tarde. Y algunos incluso vinieron por la noche. A Él sea la gloria. Estamos

bien de salud y nada del Señor fue tocado. No fuimos molestados de ninguna manera. (Hockings A. , AMERICA, 10 de Marzo de 1924)

El 28 de abril de 1924, con la mediación de los Estados Unidos, las partes en conflicto lograron llegar a un acuerdo de 'cese al fuego' a bordo del crucero *Milwaukee*, en la denominada 'Conferencia de Paz en Amapala'. Después de muchas pláticas y acuerdos rotos, la conferencia llegó a un momento clave: pactaron un alto al fuego y, alrededor de las 12:30 horas, nombraron presidente provisional al general Vicente Tosta Carrasco.


Crucero Milwaukee

El 30 de abril de 1924 las tropas norteamericanas abandonaron Honduras a bordo del crucero *Milwaukee*. Ese mismo día, a las 10:00 horas, el general Vicente Tosta Carrasco prestó juramento de promesa de ley ante el alcalde de Tegucigalpa.

Delegaciones para la «Conferencia de Paz en Amapala»

Seguidamente, se dirigió a la Casa Presidencial hondureña, donde, a partir del 1 de mayo, asumió el ejercicio de su cargo y citó a las delegaciones de los países centroamericanos para informarles de los hechos. El general Tosta desempeñó sus funciones administrativas con ligereza, y el 22 de mayo

envió una carta al presidente de los Estados Unidos explicando las circunstancias de su ascenso a la presidencia.

A pesar del acuerdo de paz firmado entre las partes en conflicto, la guerra persistía. Esto traería más pobreza, temor y dificultades para el progreso del evangelio en Honduras. Don Alfredo Hockings escribiría lo siguiente un mes después del Acuerdo de Paz en Amapala:

> ***San Pedro Sula, 6 de mayo***
>
> *La generosa donación de las Sagradas Escrituras será de gran ayuda, ya que hay muchos que son demasiado pobres para comprar una Biblia o Testamento, pero que desean ardientemente comprar uno. Hay muchos lugares a los que no podemos ir y a los que se puede llevar o enviar la Palabra por correo. A menudo sentimos nuestra gran impotencia en cuanto a evangelizar esta costa. No hay un solo predicador del evangelio en español en toda esta costa de Honduras, y hay tantos pueblos y aldeas. Una ciudad a dos días de viaje de aquí fue gravemente incendiada durante la revolución; por lo menos catorce plazas fueron quemadas. Por el momento, la lucha ha terminado. La capital está tomada, pero los soldados del gobierno anterior están dispersos por todo el país armados, por lo que hay incursiones de vez en cuando en diferentes lugares, lo que hace que sea extremadamente difícil viajar, además de peligroso. Sin embargo, mi esposa y yo, junto con Carlos Krämer (un antiguo repartidor que trabajaba conmigo en la Sociedad Bíblica Americana y que ahora esperaba comenzar una obra en su ciudad natal de Quetzaltenango, Guatemala, dependiendo del Señor para su sustento), hicimos un viaje a Cuyamel, que estuvo lleno de bendiciones. Bautizamos a dos creyentes viejos en el río Cuyamel. Al bautismo asistió una buena multitud, entre ellos muchos estadounidenses, empleados de la Fruit Company. Nos dieron nuevamente el teatro para las reuniones y, como ahora hay sólo dos trenes por semana, el agente de la Fruit Company puso un vagón de gasolina a nuestra disposición para visitar los diversos campamentos y pueblos a lo largo de la línea. Esto nos permitió tener muchas reuniones, así como visitar casa por casa. La única oposición fue en un pueblo caribe, donde los caribes se nos acercaron con su lúgubre redoble de tambores. Cuando casi habíamos terminado la reunión, nos detuvimos de inmediato, lo que les hizo sentir un poco de vergüenza. Nos pidieron que empezáramos de nuevo, pero*

ya no teníamos tiempo, así que montamos en nuestro coche y prometimos volver otro día. Nuestro pequeño salón se ha quedado pequeño para la escuela dominical, y la estamos llevando a cabo al aire libre bajo el gran árbol de tamarindo, en nuestro jardín, que nos proporciona una sombra muy agradable. Traemos todos los bancos y sillas que tenemos al exterior, pero todavía nos faltan asientos, así que voy a hacer dos bancos nuevos esta semana. (Hockings A. , AMERICA, 6 de Mayo de 1924)

Pero la verdadera lucha de los hermanos sería en la esfera espiritual, tal como lo advirtió el Apóstol Pablo en Efesios 6:12:

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. "

El hermano Alfredo también escribió en aquellos días sobre la guerra espiritual que Satanás libraba con el fin de que los primeros creyentes incurrieran en el pecado de la idolatría y la hechicería. El hermano Hockings decía lo siguiente en una de sus cartas:

San Pedro Sula, 6 de julio.

Últimamente Satanás ha estado muy ocupado atacando al pueblo del Señor de muchas maneras. Me fue necesario hacer un viaje especial a Cuyamel para ver lo que estaba sucediendo entre los hermanos, y descubrí que algunos de ellos todavía tienen arraigadas en ellos algunas de las antiguas supersticiones con respecto a la brujería. Había surgido un gran escándalo debido a que una mujer mala pretendía curar a uno de los creyentes para obligarlo a hacer la voluntad de otro. Él creía que le habían dado cosas en su comida, y para contrarrestarlo tuvo que quemar algo que pertenecía a la mujer. Entonces se corrió la voz por todo el pueblo de que se había vuelto loco y quemado toda su ropa y la de su hijo, y que estaban desnudos y no podían venir al pueblo. De esta manera se amontonaron mentiras sobre él, y, como a veces llevaba allí la reunión evangélica, el escándalo fue mayor. Al mismo tiempo otra cristiana profesante dijo que le tiraron debajo de la cama un pequeño muñeco lleno de alfileres como un alfiletero, y aunque lo quemaron sin tocarlo en una hoguera caliente, no se encontraron los restos carbonizados, ni siquiera un alfiler, pero los dolores de esos alfileres se le iban saliendo todo

el tiempo por el cuerpo. Aquí en San Pedro una muchacha del Colegio Evangélico se pegó un tiro porque la expulsaron del colegio por recibir visitas clandestinas de hombres. Aunque esto no se refleja directamente en nosotros, causa mucho escándalo, y tiene un efecto indirecto en la asistencia a las reuniones. Sin embargo, Él es suficiente para todas estas cosas, y también permite que se dé buen testimonio, como en el caso de uno de los creyentes que recientemente se fue a casa para estar con el Señor desde mi casa. Él dio un dulce y maravilloso testimonio del poder salvador de Cristo, y del consuelo y gozo que uno puede experimentar al pasar por el valle de la sombra. Algo así nunca se conoce en el lecho de muerte de un católico romano aquí. Depositamos sus restos en el cementerio y dimos un testimonio evangélico ante la tumba, donde había al menos cuarenta y cinco personas, aunque su familia vive en El Salvador, la próxima República. Las cosas están algo más tranquilas ahora. Las elecciones para la presidencia tendrán que realizarse en octubre. Será un tiempo de ansiedad, y algunos de los que se van nos dicen que van a luchar de nuevo. Confiamos en que no.

Casi a diario ocurren asesinatos del carácter más repugnante a nuestro alrededor. Todo respeto por la vida o la muerte parece haberse perdido para la gran mayoría. ¡Qué alegría saber que Él está siempre con nosotros! A veces nos maravillamos de nuestra capacidad de acostarnos por la noche y dormir en paz, mientras se disparan tiros aquí y allá, y cada día personas que conocemos se van a la eternidad de repente. Varios han sido asesinados en sus casas y quemados con la casa. (Hockings A. , AMERICA, 6 de Julio de 1924)

En el mes de noviembre, el presidente Tosta convocó a elecciones generales. El 20 de enero de 1925 resultó victorioso como presidente el candidato Miguel Paz Barahona, también del Partido Nacional. El general Vicente Tosta Carrasco entregó el poder a Paz Barahona de forma democrática y en total paz; Barahona reconoció su labor y lo nombró ministro de Guerra para los años 1925-1929. Posteriormente, en 1929-1933, durante el gobierno del presidente doctor Vicente Mejía Colindres, del Partido Liberal, también le otorgaron un lugar en el gabinete, nombrándolo ministro de Gobernación, Justicia y Sanidad. Fue durante esta administración que falleció el general Vicente Tosta, a causa de una infección provocada por una herida en su pierna.

Para don Alfredo Hockings y los primeros Hermanos de aquel tiempo en Honduras, resultaba muy difícil predicar el evangelio en medio de tanta oposición, peligros y amenazas. Pero fue precisamente en ese contexto cuando el amor y la unidad de los creyentes florecieron y se hicieron más fuertes, palpables y genuinos. Era casi como presenciar el nacimiento de aquella primera iglesia en Jerusalén, la cual, en medio de gran persecución, escasez y pruebas, logró que el mundo dijera de ellos: '¡Ved cómo se aman!' Para estos hermanos, tenía un enorme valor la promesa dada por Dios en Isaías 43:2-5:

> *Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador… Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré.*

Tal promesa sería especialmente real para don Alfredo, quien en 1925 fue, literalmente, librado de la muerte. Estos hechos son mencionados en la revista misionera Ecos de Servicio de la siguiente manera:

> ***El señor Hockings ha tenido una notable liberación de la muerte. Había ido a Cuyamel a visitar a los hermanos allí, y un policía borracho entró a medianoche en el hotel donde se alojaba y, pensando que su enemigo estaba en la habitación de arriba, disparó a través del techo con su rifle, alcanzando a nuestro hermano en el corazón mientras dormía. Dios maravillosamente devolvió la bala al colchón, y después de una semana el señor Hockings pudo volver a caminar, ya que la herida era muy superficial. El médico católico dijo: "Párroco, su Dios estaba con usted, es seguro. Eso fue un milagro; un poco más y no habría podido vivir ni media hora". Este hecho se convirtió en el tema de conversación del vecindario que decían que el "Padre Evangélico" no podía ser fusilado, ya que Dios lo protegía.*** (Hockings A. , MISCELLANEOUS, Marzo de 1925)

Después de este incidente, don Alfredo escribiría un nuevo reporte a la revista, en el que informaba sobre la necesidad de una nueva sala, pues el número de creyentes había aumentado considerablemente. También mencionaba la encomendación de un hermano dispuesto a ir a predicar a una pequeña aldea en la costa de Omoa, Cortés, llamada El Paraíso, la cual llegaría a ser la segunda asamblea formalmente establecida en Honduras. Además, hacía referencia al nuevo presidente de la República:

> ***27 de febrero.***
>
> *Nuestro pequeño salón se ha quedado demasiado pequeño; sacamos los laterales para el año nuevo y no hemos podido volver a colocarlos, ya que haría demasiado calor para la gente que viene. El día del Señor tenemos a los niños pequeños afuera y a la gente mayor adentro. Tenemos un techo temporal en el jardín para ese propósito, pero estamos pensando en ocupar dos habitaciones del hermano Knapp y convertirlas en una sola, hasta que podamos construir. Junto a la costa, en el pequeño pueblo de Paraíso, donde recientemente se ha formado una pequeña Asamblea, los hermanos van a arreglar una casa de buen tamaño para una capilla colocando algunas vigas nuevas, etc.; tiene un techo de zinc en bastante buenas condiciones, por lo que durará algunos años. Uno de los hermanos amablemente la ha cedido para ese propósito. Tenemos un obrero que está dispuesto a confiar en el Señor para su sustento, y después de una semana o dos más conmigo aquí, probablemente irá allí a trabajar para Cristo. Esperamos poder ayudarlo desde aquí, y los hermanos van a poner todo su empeño para que no le falte nada, si Dios quiere. Esto es una gran cosa para esta gente, que está acostumbrada a apoyarse en los demás. Alabamos a Dios al darnos cuenta de su amor por Él y por Su servicio. En algunos lugares hemos recibido y soportado oposición y persecución, pero esto no daña a los verdaderos creyentes. El nuevo presidente tomó posesión de su cargo sin incidentes desagradables, por lo que esperamos unos años de tranquilidad política, y creemos que se respetarán las libertades de la Constitución. Se ha redactado una nueva Constitución. Un artículo prohíbe a los extranjeros tener jurisdicción sobre departamentos o instituciones, incluso en las religiones. Esto parece estar dirigido contra los obispos y sacerdotes extranjeros de la iglesia ucraniana, ya que no existe tal cosa en la República hasta ahora en los círculos protestantes. Es similar a la ley de México, y probablemente*

copiada de allí. Estamos orando para que una pareja venga y nos ayude. Oren por nosotros en este sentido. (Hockings A. , AMERICA, 27 de Febrero de 1925)

Ese mismo año, el misionero viajó a Guatemala y, al regresar, envió una carta a la revista Ecos de Servicio diciendo lo siguiente:

San Pedro Sula, 9 de mayo.

Recientemente hemos hecho otro viaje a Cuyamel y su distrito, y tuvimos el gozo de ver a dos parejas casarse y luego bautizarse, junto con otras tres, lo que hace un total de siete. En ese pueblito trece se sentaron a la mesa del Señor. Debido a la enfermedad de un creyente de Cuyamel, me llamaron para que me fuera, y por eso no pude estar con ellos, pero dejé a mi ayudante nativo allí para que ayudara en el ministerio de la Palabra. El creyente de Cuyamel, que se estaba recuperando de una hemorragia grave, pudo ser bautizado, por lo que tuvimos el gozo de ver a seis confesar al Señor en el bautismo allí. Cuatro de ellos eran personas de habla inglesa de Belice, pero han aprendido español. Ahora hay una pequeña asamblea de doce en Cuyamel. Otros cuatro profesaron su conversión allí, y cuatro más en un campamento a poca distancia. Por supuesto, hay muchos más cristianos profesantes que vienen a los servicios, pero aún no están listos para el bautismo. Hemos estado aquí durante años en junio y esperamos ver establecidas algunas pequeñas asambleas antes de fin de año. Por eso nuestros corazones se elevan a Dios en alabanza. Son pequeños rebaños, pero preciosos a Sus ojos. También están muy lejos unos de otros, pero su amor es muy real y los acerca en espíritu. Ya se están ayudando unos a otros por su propia sugerencia, en cosas espirituales y materiales. Otra pequeña revolución está en marcha y estamos nuevamente bajo la ley marcial. Uno de los nuevos creyentes ha sido asesinado por los indios, después de haber sido obligado a tomar las armas mientras visitaba un pueblo que los indios atacaron. Otros creyentes están armados y piden oraciones." (Hockings A. , AMERICA, 9 de Mayo de 1925)

Asimismo, en junio de ese mismo, don Alfredo escribió lo siguiente:

San Pedro Sula, junio.

El Señor ha estado bendiciendo, a pesar de los tiempos turbulentos en que vivimos. Todavía estamos bajo la ley marcial, y nuevamente las cosas se

veían muy graves, pero entendemos que los Estados Unidos han dado un paso, bajo un pacto firmado por todas estas Repúblicas, junto con ella, para la ayuda mutua en la imposición de la paz. Estamos muy a oscuras, pero muy aliviados ante la expectativa de una paz permanente, o al menos por tres años. Tuvimos el gozo de bautizar a tres conversos hace unas tres semanas. Han escuchado el evangelio por muchos años, pero finalmente han decidido definitivamente obedecer al Señor en todo. La madre nació en Esmirna y una vez fue miembro de la Iglesia Griega. Su esposo en la actualidad se opone, pero ella se mantiene firme. Por favor, oren por esta familia. La hija está a punto de casarse con un joven que también ha profesado aceptar a Cristo, pero aún no está bautizado. Nuestro nuevo salón ya está abierto y nuevas personas están llegando para escuchar el evangelio. Uno de mis trabajadores nativos ha ido a la costa en un viaje especial. Tenemos veinte que ahora partimos el pan aquí en San Pedro." (Hockings A. , AMERICA, Junio de 1925)

Por ese tiempo el hermano Alfredo bautizaría algunos creyentes más, lo cual era una buena señal de crecimiento y madurez espiritual en los creyentes. La revista Ecos de Servicio lo informaría así:

"El Sr. Hockings (Honduras) tuvo recientemente el gozo de bautizar a seis creyentes." (Hockings A. , NOTES & COMMENTS, 1925)

El 18 de julio de 1925 nació Evelyn Ruth Cuyamel Hockings, la última hija de los hermanos Alfredo y Avelina Hockings. El nombre fue elegido por sus padres para recordar cómo Dios había librado de la muerte en Cuyamel a nuestro hermano Alfredo en dos ocasiones. Como era costumbre, el anuncio de este nacimiento también se haría en la revista *Ecos de Servicio*:

"Nacimientos, julio, en San Pedro Sula, la esposa de Alfred Hockings, tuvo una hija—Evelyn Ruth Cuyamel (el nombre es para conmemorar dos liberaciones notables que su padre ha tenido de la muerte en la ciudad de ese nombre)." (Hockings A. , MISCELLANEOUS, Julio de 1925)

El trabajo en la obra del Señor se había multiplicado a pesar de las dificultades y la oposición que enfrentaba la iglesia en Honduras cada día.

Muchas almas eran alcanzadas para Cristo, y los creyentes eran bautizados y agregados a la comunión. Sin embargo, aún se necesitaban obreros y siervos del Señor dispuestos a predicar y edificar las pequeñas comunidades de cristianos diseminadas en muchas partes del país. Para Don Alfredo, quien seguía teniendo una visión más amplia del trabajo en la obra, parecía insuficiente su labor. Este clamor se deja ver en otra de las cartas enviadas a *Ecos de Servicio* en 1926:

> ***"El Sr. Hockings (Honduras) tuvo el gozo de bautizar a tres conversos desde que comenzó el año, pero un creyente de cuya ayuda en la obra tenían esperanzas ha sido llevado a casa."*** (Hockings A. , AMERICA, Mayo de 1926)

Y también del hermano Alfredo Hockings en julio de 1927

> ***San Pedro Sula, 8 de julio.***
> *Tuvimos un viaje espléndido al interior, y el Señor nos bendijo manifiestamente. En el camino de ida me acompañaron dos hermanos que dieron su tiempo para este viaje, y en el de regreso me acompañaron tres. Aprovechamos la oportunidad para visitar muchos lugares en las montañas que yo había visitado hace años, y donde la difunta señorita Gohrman de la C.A.M.(Misión Centro Americana) ha estado trabajando desde entonces. Todos estos lugares han estado ya por algún tiempo sin testimonio del evangelio, excepto por algunos creyentes dispersos. Descubrimos un interés más profundo en las cosas de Dios que nunca habíamos visto allí. En muchos pueblos parecían tener sed de la Palabra. Mis compañeros se sintieron tan animados que quisieron organizar una peregrinación por la República, invitando a los creyentes a dar su tiempo para predicar durante un tiempo; pensaron que esa sería una mejor educación para los jóvenes que quieren servir al Señor que la de un seminario. Su idea era muy similar a la de los predicadores peregrinos. Nos alegraríamos de recibir oración por esto. Ciertamente es lo que esta pobre República necesita, y ahora es el momento mientras tengamos una medida de paz establecida. En varios lugares las almas profesaron haber aceptado al Señor. Durante mi corta estadía en Tegucigalpa, la capital, muchos creyentes vinieron de otras partes para escuchar la Palabra y tener comunión con nosotros una vez más en las cosas del Señor. Algunos vinieron casi cien millas, trayendo algo para vender en*

la capital para pagar sus gastos. Un hermano trajo una cantidad de cerdos para venderlos a comisión para otros, para poder tener comunión en los negocios del Señor. Ciertamente fue muy refrescante ver este interés manifestado. Sentimos que hay muchas almas que pertenecen al Señor en esta República, pero los trabajadores son casi nulos. Oremos para que Dios envíe a alguien a segar con nosotros donde hemos sembrado durante tantos años. (Hockings A. , AMERICA, 8 de Julio de 1925)

Y casi a finales de 1927 envió este otro reporte de la obra en Honduras:

San Pedro Sula, 16 de noviembre.

Estamos muy animados en la obra que se realiza en los pueblos de afuera y muy desanimados en la ciudad. Este año la mayoría de nuestros hermanos mayores están en otros pueblos por falta de trabajo. Las cosas no han mejorado como esperábamos aquí. El país está casi en bancarrota financiera, con pocas esperanzas de mejora. El año que viene es año de elecciones y ya hay signos ominosos de revolución. Nicaragua, nuestro vecino, no ha dejado de tener su revolución, a pesar de la presencia de los marines norteamericanos. Las últimas noticias son que los Estados Unidos han proclamado definitivamente un protectorado sobre ella. Esto, por supuesto, hace que las cosas sean más incómodas para nosotros. Sin embargo, Dios es suficiente para todas las cosas y estamos seguros de que Él nos guardará a través de lo que nos pueda venir. Estos países son verdaderamente los Balcanes de las Almería. Tuvimos la alegría de bautizar al alcalde de un pequeño pueblo en la frontera. Tanto Honduras como Guatemala reclaman esa ciudad, y en la actualidad, las relaciones entre estos dos países se están volviendo muy tensas nuevamente por esta frontera. En este momento se está desarrollando una gran batalla en la prensa sobre esto. Confiamos en que no irá más allá. En el pequeño pueblo de Paraíso, tuvimos el gozo de bautizar a ocho creyentes, la mayoría de ellos después de haber esperado más de un año. Estamos muy animados con la obra que se está realizando allí a lo largo de la costa. Los hermanos están realizando un trabajo activo ellos mismos, y salen en grupos a evangelizar los pueblos vecinos. La antigua ciudad de Omoa, famosa en la época de Drake y los galeones españoles, ha sido muy difícil de abrir al evangelio, y los hermanos nativos han tenido mucho miedo de comenzar allí, debido al fanatismo y la violencia en otras ocasiones, pero

el Señor abrió el camino para que tengamos reuniones al aire libre a las que asisten el alcalde y los principales habitantes. Nos han rogado que regresemos, y el antiguo fuerte español, donde están todos los prisioneros políticos, así como otros, también nos fue abierto, y nos han prometido permitirnos tener reuniones allí cualquier domingo que podamos llegar. Tenemos la esperanza de que el Señor llame a un pueblo en este pueblo. En el tren de esta semana me pidieron que fuera también a Tela, donde hay varios ingleses trabajando para las compañías fruteras, algunos con sus esposas. Hay tantos lugares que se están abriendo para nosotros a los que no podemos ir. Tenemos que hacer mucho por correspondencia, y también enviamos mucha literatura de creyentes que están trabajando en diferentes campos. Esto significa pronto que nos invitan a reuniones allí. En vano nos invitan, y a veces nos preguntamos cuándo enviará el Señor a alguien para ayudarlos." (Hockings A. , AMERICA, 16 de Noviembre de 1928)

11

CONFERENCIAS GENERALES

"La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado."

Juan 17:22-23

En 1928, don Alfredo Hockings escribiría solamente dos cartas a Ecos de Servicio, pero en ellas abordaría una gran variedad de temas que nos permite tener un panorama general de la obra del Señor en ese año:

San Pedro Sula, 10 de febrero.

Durante las vacaciones, mi esposa pudo viajar conmigo a Cuyamel, lo que animó mucho a los creyentes de esos pueblos. Están pensando seriamente en construir una capilla allí, en Paraíso, con departamentos en el piso superior para que descansen los trabajadores que vienen allí a ayudarlos. Tuvimos un tiempo especial para los niños de la escuela dominical, y fue bueno escuchar sus recitaciones de versículos y textos de la Palabra. ¡Qué cambio con respecto al ruido de esta ciudad! Me gustaría poder describirlo: ese pequeño pueblo junto al mar donde la mayoría de la gente ahora son creyentes

UDI-DEGT-UNAH

EL CHOROTEGA

Periódico Independiente de Información y Variedades

DOMINGO AGUILERA C.
Director

ROGELIO LEIVA S.
Administrador.

Saldrá todos los domingos.
Serie de 4 números... $ 0.10
Número Suelto..... $ 0.10

No se permitirá en este Semanario ningún suelto o gacetilla que tienda a lesionar la dignidad de las personas.

Colaboradores:
Prof. G. A. Suazo
" Angel Gattorno
Br. Francisco Díaz S.
Imprenta "Moderna" Choluteca

SERIE 3ª | Choluteca, Agosto 26 de 1928. | Nº 12

SECCION EDITORIAL

Los hondureños ya no queremos guerras

Porqué la prensa de partido se obstina en hacer creer que ya se fragua una revuelta? Piensa acaso que la mayoría del pueblo hondureño no ha considerado en toda su magnitud la importancia del asunto de límites con Guatemala? Que acaso una revolución se hace con cuatro embusteros de camarilla? No señores, carguen con sus maquiavélicos deseos para la China, si no quieren pasar por locos enristrando lanzas contra molinos de viento.

El pueblo hondureño ha comprendido ya que una revuelta entre hermanos equivale a la ruina total del país, ha comprendido que Guatemala está al acecho y que ésta -la revuelta-será la única que puede proporcionarle el territorio que sin ningún derecho pretende, pues agotadas las vidas y energías de estos temidos y respetados hijos de Lempira ya no les costará gran cosa satisfacer sus pretensiones.

Por todo esto no creemos que haya hondureños que abriguen semejantes propósitos, pues a los mezquinos intereses personales hay que anteponer los sagrados intereses de la Patria.

José María Casco
ABOGADO Y NOTARIO,

se hace cargo de asuntos civiles y criminales, lo mismo que de convertir en efectivo, billetes aduaneros y bonos, los créditos contra el Estado, cobrando honorarios módicos en la misma especie que la que reciba en pago de las deudas.

Oficina: TEGUCIGALPA

De la vida que pasa

Con respecto al reinado de la belleza

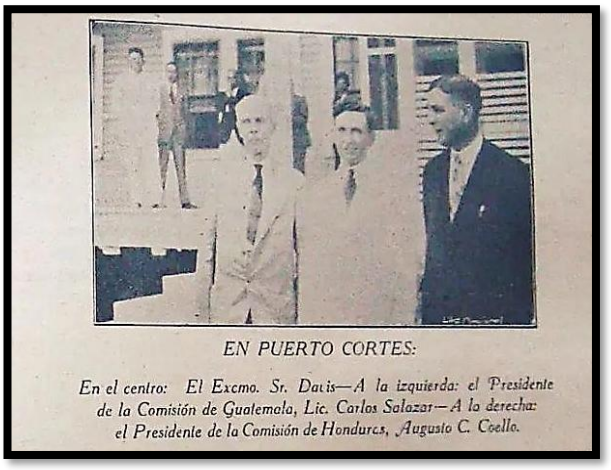
En el próximo número daremos a conocer las bases concernientes a la elección de la nueva reina de la belleza e incertaremos un cupón para que cada cual lo envíe, después de llenado con el nombre de la señorita de sus simpatías, a la oficina de este semanario. También damos a conocer los nombres de las señoritas que cuentan con más probabilidades para llegar al simpático trono de la belleza, y en

MEJORADO

Se encuentra ya el Prof. don Gonzalo Suazo A. Inspector Departamental de Instrucción Pública, é inteligente colaborador nuestro. Nos alegramos

APRECIABLE ENFERMO

Desde hace varios días se encuentra mal de salud el caballero don Francisco Ma-



EN PUERTO CORTES:

En el centro: El Excmo. Sr. Davis—A la izquierda: el Presidente de la Comisión de Guatemala, Lic. Carlos Salazar—A la derecha: el Presidente de la Comisión de Honduras, Augusto C. Coello.

Algunas noticias ese año en los periódicos locales.

profesantes, sin borracheras, sin gritos, sólo los cantos de Sion. La cena a las diez y media fue seguida por una buena cantidad de cantos y recitaciones hasta las dos de la mañana. Siguió otro día de confraternidad, y otro día una buena reunión grande de oración y acción de gracias. La compañía ferroviaria de Cuyamel ha extendido mi pase anual este año para incluir todos sus otros campamentos, con la esperanza de que el efecto del evangelio disminuya las matanzas y las heridas tan frecuentes en todos los campamentos. Esto me abre un campo mucho más amplio y entre una clase mucho más violenta de la que encontramos ahora a lo largo del antiguo ferrocarril. Por eso necesitamos sus oraciones especiales para que el Señor continúe bendiciéndonos y nos dé también más fuerza y sabiduría para esta obra. (Hockings A. , AMERICA, 10 de Febrero de 1928)

Ese mismo año de 1928 Don Alfredo y su familia viajaron hasta Inglaterra para descansar. El reporte de la revista *Ecos de Servicio* anunciaba su viaje y el lugar de residencia en esos días en los que ellos estarían ausentes de Honduras:

"Viaje de salida de Honduras, del Sr. y la Sra. Hockings y sus hijos (39, Ilsham Road, Wellswood, Torquay)" (Hockings A. , MISCELLANEOUS, Diciembre de 1928).

En su ausencia, se desarrollaron nuevas elecciones presidenciales en Honduras, en las cuales los hondureños votaron pacíficamente para elegir a sus nuevas autoridades. Los resultados fueron los siguientes: el candidato liberal Vicente Mejía Colindres obtuvo 62,319 votos (57 %), venciendo al nacionalista Tiburcio Carías Andino (42 %). La transición del poder se dio en relativa calma, y Honduras descansó de lo que muchos temían que sería otra guerra civil.

Durante ese tiempo, Don Alfredo oró mucho por los hermanos en Honduras. Y esperaba dejar a su familia en Inglaterra y regresar lo más pronto posible. Lo que haría hasta mediados del siguiente año, tomando en cuenta la distancia y los medios de transporte que había en la época, lo cual suponía semanas enteras de viaje. Así que, en agosto de 1929, Don

Alfredo anunciaba su regreso por medio de la revista *Ecos de Servicio*, mientras su familia estaría un poco más en Inglaterra:

> ***"SALIDAS: El 25 de agosto regresa a Honduras el señor A. Hockings, mientras que la señora Hockings y los niños permanecen más tiempo en Inglaterra."*** (Hockings A. , MISCELLANEOUS, Septiembre de 1929)

A su regreso, el misionero describió el efusivo recibimiento que los hermanos le brindaron. Además, detalló la visita que él y otros creyentes realizarían a las congregaciones de Los Hermanos en la costa, adonde solían ir con regularidad:

> ***San Pedro Sula, 11 de octubre.***
> *Los hermanos se alegraron mucho de recibirme de nuevo. Era como volver a casa en la verdad. En San Pedro teníamos reuniones todas las noches hasta que fui a la costa para visitar las otras asambleas. Llegaron varios nuevos, y nuestra sala de reuniones parecía estar cómodamente llena cada noche. Nuestra visita a lo largo de la costa fue muy interesante. Encontramos algunos nuevos creyentes, varios esperando el bautismo, algunos esperando casarse, y algunos nuevos esperando aceptar a Cristo, como ellos lo expresaron, "después de haber recibido más conocimiento del camino de la vida". Estábamos muy contentos de verlos en las reuniones. En Omoa, donde algunos de nuestros creyentes se habían ido a vivir, y en Chivana, encontramos un profundo interés en la Palabra, y teníamos reuniones con buena asistencia cada noche. El alcalde y el comandante y un buen número de comerciantes vinieron cada noche y pidieron tener más reuniones, donde podrían escuchar más detalles del evangelio. Por eso hemos decidido alquilar una casa para reuniones de dos semanas en nuestra próxima visita, que será el mes que viene (D.V.). Nunca habíamos podido conseguir una buena posición en esta importante ciudad. Ahora tenemos dos familias de creyentes allí; el jefe de una es el maestro de escuela y el de la otra el alcalde de policía. Para llegar a Chivana tuvimos que caminar descalzos durante unas tres millas en agua y barro, a veces hasta las rodillas, otras veces por la arena, un cambio bienvenido, aunque estaban muy calientes y quemaban. Pero no les pasó nada a nuestros pies, aunque no dormimos después por la plaga de mosquitos, y tuvimos que predicar con una toalla que giraba alrededor de*

nosotros para ahuyentar a estos insectos. Siempre parece que tengo que tragar un poco cuando predico en estos lugares. (Hockings A. , AMERICA, 11 de Octrubre de 1929)

Cuando llegó el año de 1930, Don Alfredo describiría la manera en cómo fue nuevamente librado de la muerte:

Honduras, Sr. Hockings:
Fuimos a Paraíso para la boda de unos creyentes, y parece que se intentó atentar contra la vida del alcalde de la ciudad en la boda, pero se resfrió violentamente y en el último momento envió a un representante. El asesino entonces cambió de plan, entregó su boleto de tren y se quedó atrás para disparar al alcalde cuando entraba en una casa. Cayó muerto inmediatamente, pero por este medio el Señor nos salvó del escándalo y el peligro que habrían sobrevenido en la boda. (Hockings A. , MISCELLANEOUS, Febrero de 1930)

Ese mismo año, un reporte de otro misionero llamado Juan Ruddock a la revista Ecos de Servicio decía lo siguiente sobre una conferencia general realizada en Guatemala y donde el hermano Alfredo Hockings había estado predicando:

"La semana de Pascua en Quezaltenango fue más grande que nunca. Había 250 personas en las reuniones evangélicas algunas noches, y había un promedio de 130 quedándose en la casa. Teníamos al hermano Hockings de Honduras con nosotros y disfrutamos de tenerlo. Trajo a un hermano joven que trabaja con él en el evangelio. Ellos esperan regresar la próxima semana. Los hemos tenido con nosotros esta semana en la costa visitando las diferentes asambleas, y su visita ha sido una verdadera bendición y ayuda. Anoche tuvimos una excelente reunión en una finca llamada "El Carmen". Habría alrededor de cien personas escuchando el evangelio allí. Al final de la conferencia, nueve creyentes fueron bautizados. Uno de ellos es una hermana llamada Doña Lina. Ella ha deseado ser bautizada por algún tiempo, pero como no estaba casada con el hombre con quien vivía, esto no pudo hacerse. Sin embargo, ella estaba muy preocupada por eso y finalmente le dijo al hombre que, si no se casaba con ella dentro de cierto tiempo, lo dejaría. Él le dijo que lo pensaría. Ella estaba completamente preparada para dejarlo, cuando él le dijo que todo estaba arreglado para la boda. Se casaron hace

algún tiempo y ella fue bautizada al final de la conferencia y recibida en la comunión en Quezaltenango. Todavía estamos teniendo buenas reuniones en la costa aquí. Ya he distribuido algunos miles de Evangelios y espero distribuir varios miles más." (Ruddock, AMERICA, 3 de Mayo de 1930)

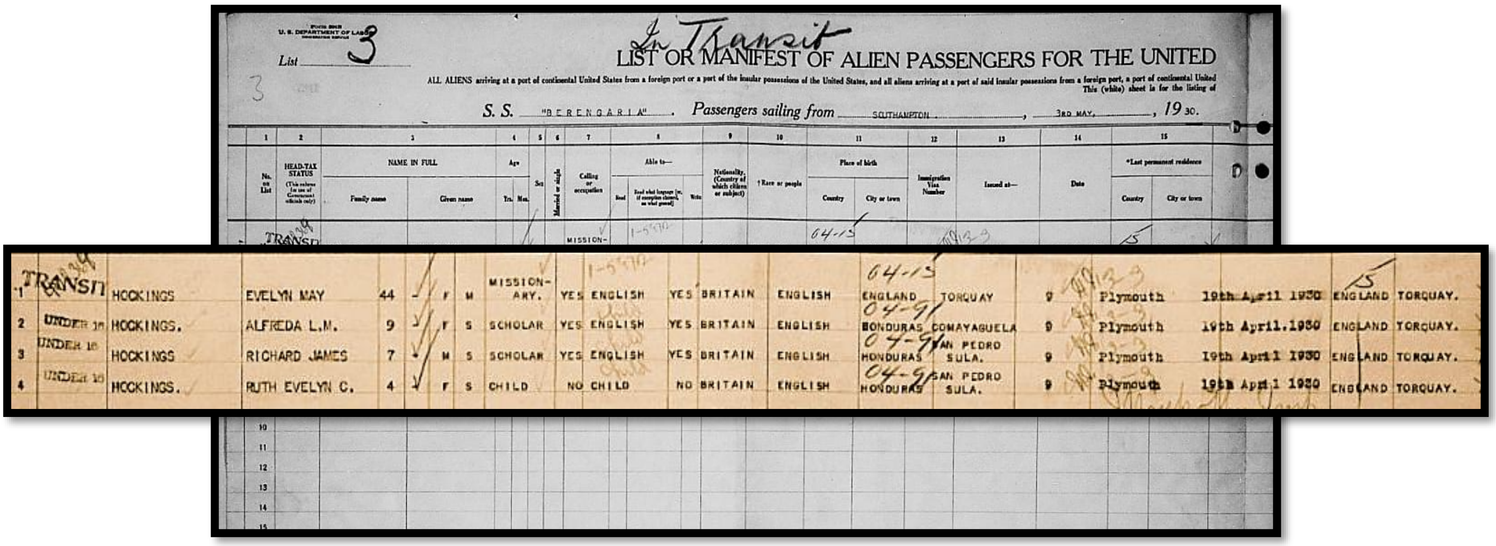
Don Alfredo escribiría también lo siguiente ese año de 1930:

"Tuvimos reuniones especiales durante una semana en una casa grande en la antigua ciudad de Omoa, donde fue asesinado el alcalde. Se mostró mucho interés, varios de los principales hombres de la ciudad vinieron cada noche. También nos invitaron a tener reuniones con los prisioneros del viejo castillo, los asesinos en potencia. Estaban alineados con sus pesadas cadenas y algunos con pesas, pero estaban muy agradecidos y nos rogaron que fuéramos a menudo. El crimen está aumentando en muchos de los campamentos, y los asesinatos ocurren a diario". (Hockings A. , MISCELLANEOUS, 1930)

Pero, a pesar de todo el peligro que rodeaba a los hermanos en aquel tiempo, el Señor siempre fue benigno con ellos y los protegió poderosamente. Además, no todo eran malas noticias, pues, en medio de la oscuridad de este mundo, había almas atraídas a la Luz Admirable de nuestro Señor Jesucristo. Don Alfredo Hockings escribió un testimonio alentador también en esos días, diciendo lo siguiente:

Uno de nuestros hermanos ancianos vino de la costa para quedarse con nosotros, así que acordamos tener reuniones todas las noches. Cuatro de ellos profesaron haber recibido a Cristo. Se interesaron desde el principio y no han faltado a ninguna reunión. Una de ellas, una jovencita, ha estado asistiendo durante meses, pero debido a la persecución no había tomado una decisión antes. Ahora está feliz en el Señor, aunque la persecución ha aumentado. Dos de los cuatro eran de México y han venido aquí para establecer un negocio. Nunca habían oído el evangelio." (Hockings A. , MISCELLANEOUS, 1930)

Ese mismo año la hermana Evelyn Hockings y sus hijos viajaron a Estados Unidos, luego regresaron a Honduras.



Form 630 U. S. DEPARTMENT OF LABOR

List 3

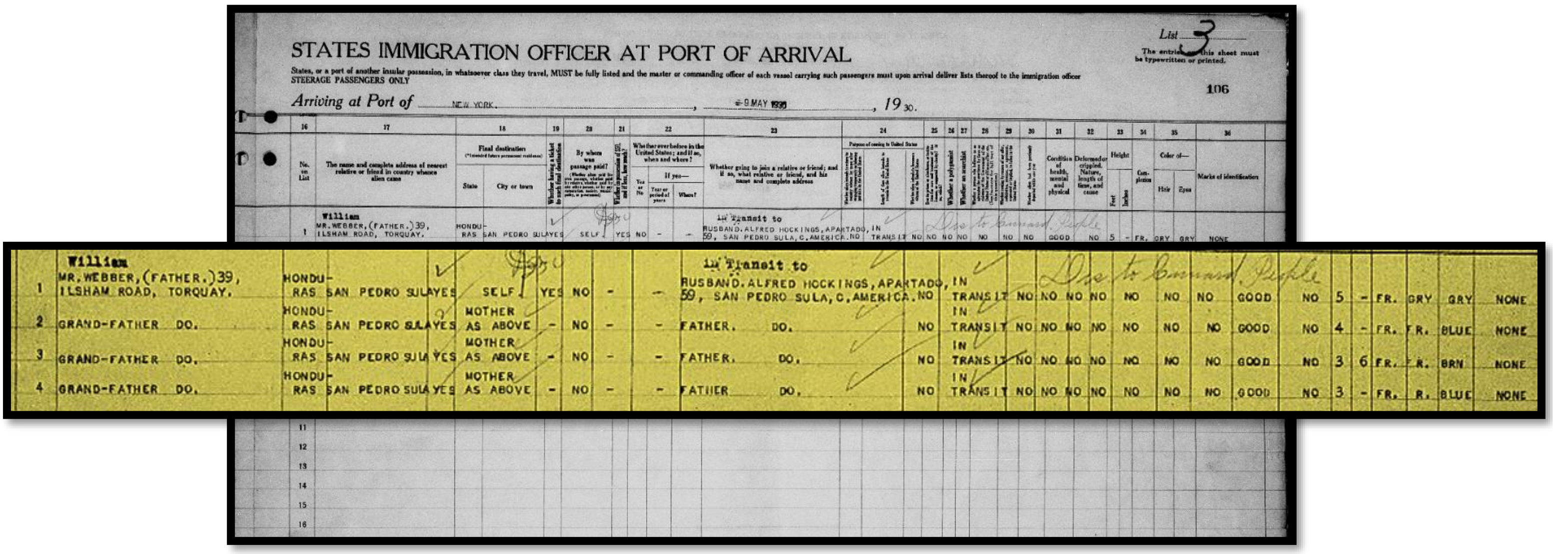
In Transit

LIST OR MANIFEST OF ALIEN PASSENGERS FOR THE UNITED

ALL ALIENS arriving at a port of continental United States from a foreign port or a port of the insular possessions of the United States, and all aliens arriving at a port of said insular possessions from a foreign port, a port of continental United ... This (white) sheet is for the listing of

S. S. "BERENGARIA" Passengers sailing from SOUTHAMPTON, 3RD MAY, 1930.

No. on List	Head-tax status	Family name	Given name	Age Yrs.	Age Mos.	Sex	Married or single	Calling or occupation	Read	Read what language	Write	Nationality	Race or people	Place of birth: Country	Place of birth: City or town	Immigration Visa Number	Issued at—	Date	Last permanent residence: Country	Last permanent residence: City or town
1	TRANSIT	HOCKINGS	EVELYN MAY	44		F	M	MISSION-ARY.	YES	ENGLISH	YES	BRITAIN	ENGLISH	ENGLAND	TORQUAY	9	Plymouth	19th April 1930	ENGLAND	TORQUAY.
2	UNDER 16	HOCKINGS.	ALFREDA L.M.	9		F	S	SCHOLAR	YES	ENGLISH	YES	BRITAIN	ENGLISH	HONDURAS	COMAYAGUELA	9	Plymouth	19th April.1930	ENGLAND	TORQUAY.
3	UNDER 16	HOCKINGS	RICHARD JAMES	7		M	S	SCHOLAR	YES	ENGLISH	YES	BRITAIN	ENGLISH	HONDURAS	SAN PEDRO SULA.	9	Plymouth	19th April 1930	ENGLAND	TORQUAY.
4	UNDER 16	HOCKINGS.	RUTH EVELYN C.	4		F	S	CHILD	NO	CHILD	NO	BRITAIN	ENGLISH	HONDURAS	SAN PEDRO SULA.	9	Plymouth	19th April 1930	ENGLAND	TORQUAY.



STATES IMMIGRATION OFFICER AT PORT OF ARRIVAL

List 3

States, or a port of another insular possession, in whatsoever class they travel, MUST be fully listed and the master or commanding officer of each vessel carrying such passengers must upon arrival deliver lists thereof to the immigration officer

STEERAGE PASSENGERS ONLY

The entries on this sheet must be typewritten or printed.

106

Arriving at Port of NEW YORK, 9 MAY 1930, 1930.

No. on List	Name and address of nearest relative or friend in country whence alien came	Final destination: State	Final destination: City or town	Ticket to final destination	By whom was passage paid?	In possession of $50	Ever before in the United States	Year or period of years	Where?	Whether going to join a relative or friend	Purpose of coming to United States									Condition of health, mental and physical	Deformed or crippled	Height: Feet	Height: Inches	Complexion	Hair	Eyes	Marks of identification
1	William MR. WEBBER, (FATHER.) 39, ILSHAM ROAD, TORQUAY.	HONDURAS	SAN PEDRO SULA	YES	SELF	YES	NO	-	-	In Transit to HUSBAND. ALFRED HOCKINGS, APARTADO, 59, SAN PEDRO SULA, C. AMERICA.	NO	IN TRANSIT	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	GOOD	NO	5	-	FR.	GRY	GRY	NONE
2	GRAND-FATHER DO.	HONDURAS	SAN PEDRO SULA	YES	MOTHER AS ABOVE	-	NO	-	-	FATHER. DO.	NO	IN TRANSIT	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	GOOD	NO	4	-	FR.	FR.	BLUE	NONE
3	GRAND-FATHER DO.	HONDURAS	SAN PEDRO SULA	YES	MOTHER AS ABOVE	-	NO	-	-	FATHER. DO.	NO	IN TRANSIT	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	GOOD	NO	3	6	FR.	FR.	BRN	NONE
4	GRAND-FATHER DO.	HONDURAS	SAN PEDRO SULA	YES	MOTHER AS ABOVE	-	NO	-	-	FATHER DO.	NO	IN TRANSIT	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	GOOD	NO	3	-	FR.	R.	BLUE	NONE

S.S.BERENGARIA EN 1930. En español significa "*LANZA PROTECTORA*".

Lista de pasajeros del S.S.BERENGARIA del **9 de mayo de 1930.**
Entre los pasajeros de la nave se encontraba la hermana Evelyn Hockings y sus tres hijos, Alfreda, Richard y Ruth Cuyamel.

En ausencia de su familia, Don Alfredo visitó muchas congregaciones, especialmente en la costa.

Durante ese año de 1930, la obra del Señor crecería y comenzaría a dar los primeros frutos del trabajo realizado por los mismos creyentes hondureños, quienes habían aprendido muy pronto a compartir a Cristo en sus aldeas y pueblos. Uno de esos casos se dio en la ciudad de El Progreso, en el departamento de Yoro, donde, a pesar de la falta de misioneros u obreros a tiempo completo, se logró formar una Asamblea de Hermanos gracias al esfuerzo de los creyentes locales. Con el apoyo de Don Alfredo Hockings y de otros misioneros provenientes de Guatemala, se estableció una Iglesia Local en la comunidad conocida como Punta Rieles o Finca Site, donde se celebraría una de las primeras Conferencias de Hermanos en ese departamento. Este hecho fue descrito en el documento *La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras* de la siguiente manera:

> ***"En 1930 fue reconocida como asamblea, la obra en Punta de Rieles o Finca Siete, El Progreso, Yoro. Los primeros convertidos fueron; doña Patrocinia Salgado de Díaz, Miguel Saba, de origen Árabe, Entimo Ramírez, su esposa y sus hijos, doña Inés Moreno y sus hijos, Felipe Hernández, doña Dolores Flores y su esposo, Cirilo Paz, doña Ortila de Medales y su esposo Alejandro, don Jacinto Maldonado y su familia, Tomás Mejía, Clemencia Bonilla y Tomasa Flores.***
>
> ***Los primeros Ancianos fueron: Sinforoso Rojas, Jacinto Maldonado, Guillermo Rivas, Tomás Mejía, Elías Coto y Antonio Rivas, estos fueron los pioneros en la obra, ayudados posteriormente por los misioneros Juan Daniel García, de Guatemala, Alfredo Hockings de Inglaterra, quien enseñó más a fondo la Sana Doctrina; y otro misionero conocido como Míster Auler(Harold N. Auler fundador de la Primera Iglesia Evangélica y Reformada en San Pedro Sula), de Inglaterra. Algunos de los hermanos llegaron de los campos bananeros para establecerse en Punta de Rieles o Finca 7.***

En 1930, Debido a este gran apoyo dado por hermanos como don Alfredo y su esposa doña Avelina y Juan Daniel García, se dio paso a la celebración de la primera conferencia, la que se realizó en Finca 5. Después se realizó otra en Finca 7, lugar también conocido como Punta de Rieles.

En esta conferencia estuvieron don Alfredo Hockings y Sergio Calles otro hermano que dio su aporte, y que era el joven compañero de don Alfredo quien ayudó mucho en la formación de las primeras iglesias." (El Pregonero, Mayo, 2020)

Familia de Harold y Virginia Auler.
De derecha a izquierda Margaret, David, Virginia, Harold, John y Elizabet.

Las Conferencias Generales resultaron ser una gran bendición para todas las iglesias ya establecidas en Honduras y Guatemala, pues no solo brindaron una valiosa oportunidad a los pocos obreros y misioneros para predicar el evangelio a muchas más personas, sino que también sirvieron como un medio para instruir doctrinalmente a los Hermanos, quienes para entonces desconocían muchas verdades de la Palabra de Dios, tales como la seguridad de la salvación, el bautismo, la Cena del Señor y otras importantes doctrinas.

Aquellos hermanos que tuvieron la oportunidad de participar en algunas de estas Conferencias Generales relatan la maravillosa experiencia que

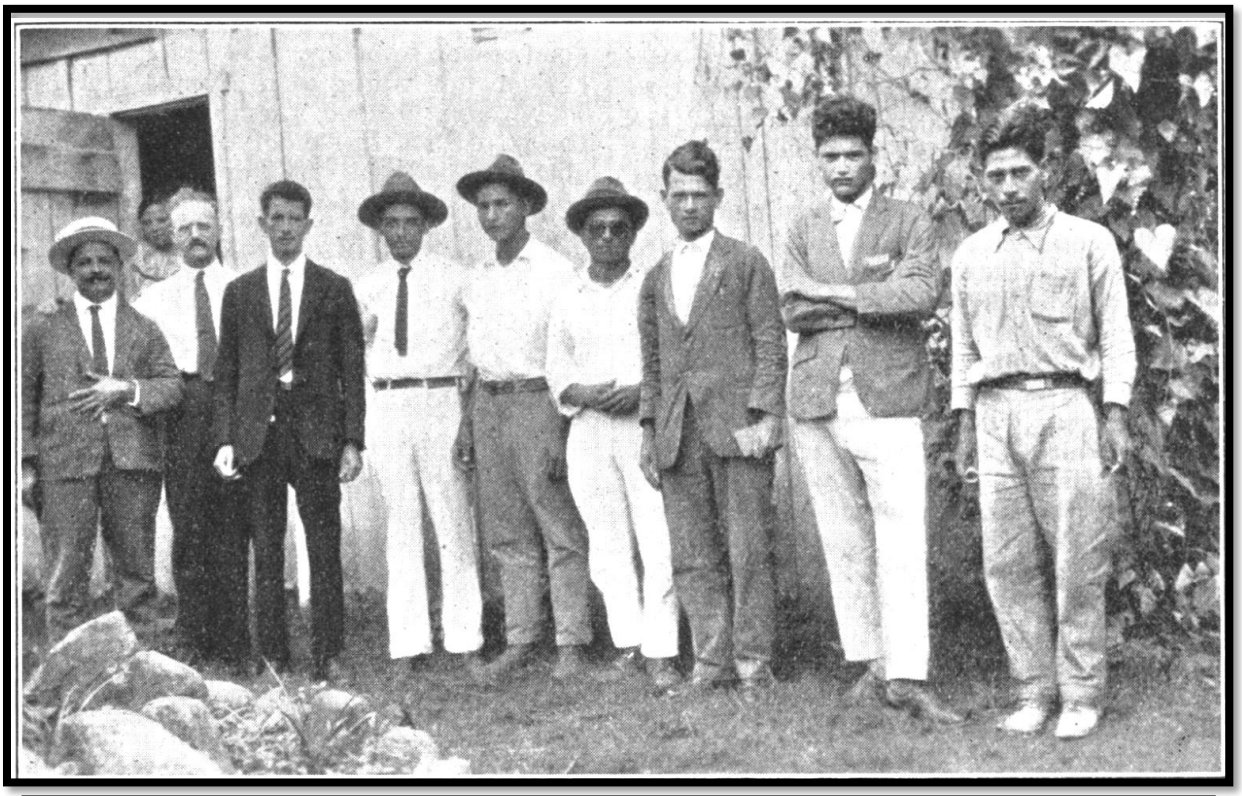
representaba compartir la Palabra de Dios en comunión unos con otros. Tras cada evento, se unían para apoyar el servicio, predicando el evangelio en las aldeas o ciudades donde tenían lugar las conferencias. Todo esto lo hacían a pesar de las dificultades del camino, las estrecheces y las incomodidades que debían soportar con tal de escuchar la enseñanza de la Palabra del Señor.

Uno de esos momentos, fue descrito por Don Alfredo Hockings en 1931, en otra de sus cartas a la revista *Ecos de Servicio*:

> ***San Pedro Sula, 24 de febrero.***
> *Nuestra conferencia fue un éxito a pesar del clima muy húmedo y frío que prevalecía. No tuvimos tanta gente como esperábamos, pero algunos vinieron de más de setenta millas a pie para estar con nosotros. Pasamos una semana muy feliz juntos y tuvimos la bendición de ver a siete sumergirse en las aguas del bautismo. Las comidas se tomaron dentro de una parte de la capilla ampliada. Se cocinaron frijoles y maíz en latas y baldes de aceite, y todo se sirvió en bonitos platos de hojalata, con tazas esmaltadas para el café. Tuvimos de treinta y cinco a cuarenta y cinco durante una semana. Algunos durmieron en el suelo, algunos en los bancos, algunos en hamacas y algunos en catres. Todos estábamos muy animados y esperábamos que se celebrara otra conferencia en un mes más conveniente. Estamos esperando la guía del Señor en cuanto a esto. Los creyentes ayudaron con pollos, verduras, frijoles, arroz y patatas; y algunos de los hermanos, que son carpinteros, ayudaron con las reformas de la capilla, nuevos asientos, etc., así que sentimos que todos hicieron lo mejor que pudieron, y esperamos cosas mayores la próxima vez. La semana pasada nos enteramos de cuatro conversiones en Omoa, el pueblo donde fue asesinado el alcalde. Estas son las primicias allí. Dos más profesaron en Paraíso, y los santos también han sido bendecidos. Luego, en un pequeño pueblo, a unas dos horas a caballo de mula desde aquí, algunos han profesado su conversión recientemente y estamos pasando momentos felices visitándolos. Esta mañana visité a un hombre enfermo que está mejorando, y fue guiado al Señor; ha estado ansioso durante varios meses."*
> (Hockings A. , AMERICA, 24 de Febrero de 1931)

Para Don Alfredo Hockings era un profundo gozo ver crecer a los creyentes en Cristo Jesús, no solo en número, sino también en madurez. Aquellos eran, en verdad, días gloriosos, en los que, a pesar de la pobreza material, resplandecía una riqueza espiritual que suplía todo lo demás. La fraternidad y el amor eran expresiones cotidianas entre los hermanos de esos días. Una práctica sincera de lo que el Señor había mandado en Juan 15:12 antes de morir en la cruz, diciendo:

"Un mandamiento nuevo os doy:
Que os améis unos a otros; como yo os he amado,
que también os améis unos a otros."



OBREROS Y CRISTIANOS EN LA CONFERENCIA EN HONDURAS.

De izquierda a derecha: Don Santo Tejado (superintendente de la SS y maestro en escuelas públicas diurnas), el Sr. Hockings, Don Miguel Martín (compañero de viajes del Sr. Hockings), Don Pancho (un nuevo trabajador que promete mucho).

Ese mismo año de 1931, Don Alfredo Hockings también informaba a los lectores de la revista misionera *The Witness* (*El Testigo*) lo siguiente:

> ***"Honduras, C.A. A. Hockings. San Pedro Sula, informa que la primera conferencia fue exitosa, a pesar de las lluvias de invierno***

y la revolución en una república vecina. Algunos llegaron a pie más de 70 millas. 7 fueron bautizados, una hermana recorrió más de 50 millas. En varios lugares, algunos han sido salvados recientemente." (Hockings A. , AMERICA, 1931)

Para ese mismo año Honduras volvería a atravesar una convulsión política, producto de una serie de factores internos y externos que terminaron por desestabilizar al gobierno recién instalado. El presidente Mejía Colindres había asumido el cargo en 1929 con grandes expectativas para su administración y su país. Honduras parecía encaminarse hacia el progreso político y económico. Las exportaciones de banano, que en ese entonces representaban el 90% de las exportaciones del país, eran el motor de la economía. En 1930, Honduras se consolidó como el principal productor de banano a nivel mundial. La United Fruit, que ya dominaba el comercio, compró en 1929 la Cuyamel Fruit Company, uno de sus principales competidores. Con esta fusión, se esperaba una mayor estabilidad, pues la rivalidad entre ambas compañías había contribuido de manera significativa a los disturbios revolucionarios. Sin embargo, 1931 no trajo la paz esperada, especialmente tras el asesinato del general Gregorio Ferrera, quien había intentado, por última vez, derrocar al gobierno.

Sin embargo, muchas de las esperanzas de Mejía Colindres se desvanecieron con el inicio de la Gran Depresión. Las exportaciones de banano alcanzaron su punto máximo en 1930, pero luego cayeron rápidamente. Miles de trabajadores fueron despedidos, y aquellos que permanecieron empleados vieron reducidos sus salarios. Al mismo tiempo, las grandes compañías bananeras pagaban menos a los productores bananeros independientes. A medida que la crisis económica se profundizaba, la situación financiera del gobierno se deterioraba. En 1931, Colindres Mejía se vio obligado a pedir prestados 250.000 dólares a las compañías fruteras para garantizar el pago del ejército.

Don Alfredo Hockings escribiría al respecto lo siguiente:

San Pedro Sula, 1 de mayo.

No he contestado su carta antes porque ha habido una amenaza de lucha alrededor de la ciudad, a causa de un antiguo líder de los indios que ha levantado una rebelión contra el Gobierno, y el correo ha sido interrumpido hacia y desde todos los lugares. Oramos mucho por esta ciudad, y el Señor respondió que no permitía una batalla dentro de la ciudad. Después de una semana de terrible ansiedad y una o dos noches de intenso fuego por parte de las tropas defensoras, a pocas cuadras de nuestra casa, el enemigo decidió no luchar. Todos buscaron refugio en casas de vecinos o de barro, y volvimos a hacer un pequeño fuerte de nuestra casa, con todas las cajas y algunas alfombras colgadas sueltas para atrapar las balas perdidas. Todos dormimos en el suelo durante dos noches, y teníamos más de veinte personas con nosotros, ya que muchos buscan refugio en la casa de un extranjero. Teníamos once niños cada noche. Durante una pausa en el peligro, caminé hasta las montañas, a catorce millas de distancia, y convencí a un creyente para que viniera a la ciudad con maíz, ya que aquí no había nada. Cuando regresé, el enemigo estaba a punto de atacar; había trincheras por todos lados y nos dijeron que estaba prohibido entrar. No creía que me hicieran regresar, y sabía que podía hacer entrar a mi amigo con el maíz, pero no estaba tan seguro de que saliera de nuevo con sus animales, y no podía correr el riesgo de perderlos, así que regresó. El enemigo atacó un poco esa noche; de ahí el terrible tiroteo. Dormimos un poco cada noche, pero era agotador para los nervios. Tan pronto como el enemigo se fue y las tropas se retiraron de la ciudad, subí a la montaña nuevamente y los hice bajar con el maíz. Esperamos saber pronto que el enemigo está al otro lado de la frontera, para que podamos volver a la normalidad por un tiempo. Debes haber oído hablar del terrible terremoto en Managua. Envié un telegrama a una señorita Blackmore que estaba allí y me dijeron que estaba completamente a salvo y que, hasta donde ellos sabían, no había muerto ningún creyente. Sin embargo, las capillas estaban todas caídas. Una señora norteamericana que viajaba sola por Honduras, vendiendo literatura russelliana y predicando sus doctrinas, fue brutalmente asesinada en el interior. Le rogué que aceptara a Cristo como su Salvador aquí en mi casa, pero fue en vano. Los buitres se la estaban comiendo cuando la encontraron. En medio de todo esto, descubrí, en mi segundo viaje a las montañas, que dos hombres y una mujer se habían convertido, y fue reconfortante oírlos contar cómo el Señor los había salvado y su gozo en Él." (Hockings A. , AMERICA, 1 de Mayo de 1931)

Sin embargo, a pesar de las dificultades, ese mismo año, Don Alfredo Hockings tuvo el privilegio de bautizar a 14 nuevos creyentes, quienes se unieron al servicio en la obra del Señor Jesucristo:

> ***El señor Hockings informa del bautismo de catorce creyentes en Zapotal, Honduras, y cada semana uno o dos nuevos creyentes profesan aceptar al Señor y están ansiosos de ganar a otros.*** (Hockings A. , NOTES & COMMENTS, 1931)

12

LLEGAN REFUERZOS

"De cierto, de cierto os digo, que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto."

Juan 12:24

Don Alfredo Hockings había recorrido muchas veces los mismos caminos que los hondureños transitaban desde tiempos inmemoriales. En cada uno de esos senderos, se había encontrado con numerosos peligros, lo que le permitió conocer a fondo tanto los caminos como sus riesgos. Uno de esos peligros era la soledad. A lo largo de los veintiún años que estuvo en Honduras y Centroamérica, Don Alfredo se dio cuenta de que los riesgos del viaje eran menores cuando lo hacía acompañado, tal como lo enseña también la Palabra de Dios:

"Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

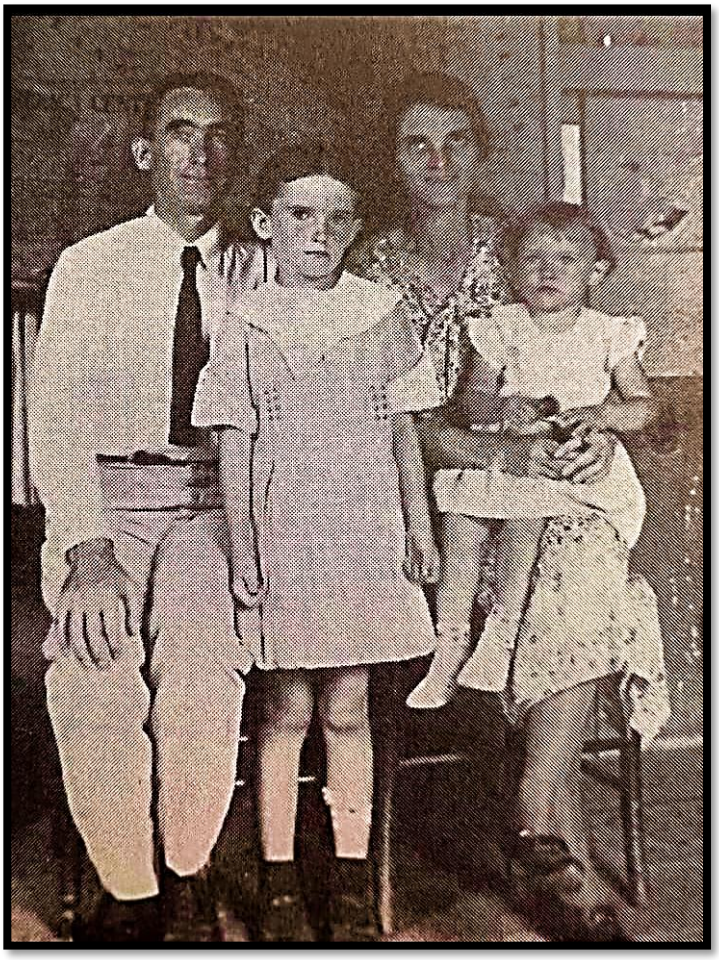
Proverbios 4:9-12

Ahora con 47 años, su experiencia era mucho mayor que la que tenía aquel 27 de septiembre de 1911, cuando desembarcó en Puerto Cortés, a los 26 años. En sus primeros años en Honduras, aprendió la importancia de confiar en otros para el trabajo en la obra. Descubrió lo que significaba el compañerismo y la camaradería, esos lazos de fraternidad que se forjan en medio de los peligros, el dolor y las estrecheces. Sin embargo, también experimentó la soledad. Sabía lo que era sentirse perdido en las montañas agrestes de Centroamérica, sin nadie que lo acompañara, o lo difícil que resultaba soportar las amenazas de aquellos que se oponían al evangelio sin tener a alguien que recibiera las piedras por él.

Su vida había sido dura, pero sus amigos habían sido fieles. Algunos de ellos, como Modesto Rodríguez, Sergio Calles, Carlos Kramer y Don Miguel Martin, demostraron ser compañeros leales y solidarios a lo largo de los años. En febrero de 1932, Don Alfredo Hockings comunicaría a los Hermanos, a través de la revista *Ecos de Servicio*, la despedida de uno de esos amigos, quien había partido a la presencia del Señor. Don Alfredo escribió lo siguiente al respecto:

> ***San Pedro Sula, 23 de febrero.***
> *"Mi compañero don Miguel se fue a estar con el Señor. Estaba muy cansado y ansioso de irse. El Señor ha levantado a otro para que tome su lugar, pero siempre extrañaremos a don Miguel por su fidelidad en todo sentido."*
> (Hockings A. , AMERICA, 23 de Febrero de 1932)

La carta de Don Alfredo continúa informando sobre una de las visitas de exploración realizadas por Don Juan y Doña Nettie Ruddock, quienes serían los nuevos refuerzos que Dios les enviaría como respuesta a sus constantes oraciones:



Don Juan y Doña Nettie Ruddock con sus hijas Johnette y Margaret

> *"Mañana esperamos ir al puerto para recibir al hermano Ruddock y su esposa, quienes nos están haciendo una visita. Esperamos que sea prolongada, ya que necesitamos muchos ayudantes. La semana pasada tuvimos el gozo de abrir una nueva capilla en el puerto. Ha sido construida por uno de los hermanos, y ya hay varios*

creyentes allí. Tuvimos el gozo de bautizar a tres, y unos diez más que profesaron su conversión en estas reuniones de apertura. Los hermanos están muy animados. La nueva capilla estaba llena a rebosar, y el hermano que la había construido derramó lágrimas de alegría al ver realizadas sus esperanzas y oraciones. En el puerto de Tela también bautizamos a tres creyentes y abrimos una nueva casa que también se va a utilizar para reuniones. Ya hemos bautizado a creyentes en cuatro de los puertos del Atlántico. De otro pueblo donde hemos estado teniendo reuniones durante algunos años llegan noticias de una familia entera que aceptó a Cristo. Tenemos muchas llamadas de otras partes, y hay muchos interesados ahora en el evangelio." (Hockings A. , AMERICA, 23 de Febrero de 1932)

La revista Ecos de Servicio también informaría sobre el propósito de la visita de los hermanos Ruddock a Don Alfredo y Doña Avelina en Honduras, de la siguiente manera:

> ***"El Sr. y la Sra. J. Ruddock esperan salir de los EE. UU. la primera semana de febrero a su regreso a Guatemala, visitando al Sr. Hockings en Honduras en el camino."*** (Ruddock, MISCELLANEOUS, Febrero de 1932)

Sin embargo, Don Alfredo también expresaría en la misma carta su preocupación por los disturbios políticos que se estaban generando en 1932. Don Alfredo continúa diciendo: *"Estamos preocupados por el bolchevismo. En El Salvador fueron fusilados 4,000 comunistas, en Guatemala 86, incluyendo algunos que conocemos aquí en San Pedro."* (Hockings A. , AMERICA, 23 de Febrero de 1932)

Estos sucesos tuvieron lugar durante la administración del presidente Vicente Mejía Colindres, cuando, en 1929, se presentó en el Congreso un proyecto de Código de Trabajo que reconocía a los trabajadores, entre otras cosas, el derecho a organizarse en sociedades para la defensa de sus intereses y el derecho a la huelga. El proyecto fue rechazado por el Poder Legislativo.

En 1930, comenzaron a organizarse movimientos huelguísticos, concentrándose especialmente en las instalaciones de la Standard Fruit Company en La Ceiba. Tras la anexión del movimiento campesino a los

comunistas, se logró consolidar un bloque obrero-campesino que comenzó a mostrar beligerancia y a presentarse con una fuerza apreciable. Su rebelión y protesta se hicieron noticia en el país, pero nunca lograron cambiar el rumbo de la nación, ya que, para entonces, el doctor y general Don Tiburcio Carías Andino había alcanzado el puesto de ministro de Gobernación y obtenido la primera representación del Congreso, posiciones desde las cuales dirigió su política de 'mano de hierro' contra cualquier fuerza desestabilizadora.

El 26 de junio de 1930, se ordenó la captura del subversivo Juan Pablo Wainwright por el delito de sedición. En 1931, Wainwright se trasladó a la costa norte y organizó violentas huelgas contra la United Fruit Company. Agentes de la compañía lograron apresarlo, y fue encarcelado en la Fortaleza de San Fernando de Omoa, a donde se trasladaban los prisioneros de alta peligrosidad. Wainwright logró escapar de su cautiverio en la Fortaleza de San Fernando de Omoa y se dirigió hacia Guatemala, donde fracasó en su intento de derrocar al presidente Jorge Ubico. Fue capturado junto con 14 compañeros. El general Jorge Ubico perdonó a los capturados, con excepción de Juan Pablo Wainwright, a quien consideró el factor principal de la acción comunista en Guatemala.

En enero y febrero de 1932, el Partido Comunista de Honduras, a través de la Federación Sindical Hondureña, dirigió el movimiento huelguístico que se desató en la Tela, Trujillo Railroad Company y la Standard Fruit. Hasta abril de 1932, el gobierno de Vicente Mejía Colindres tuvo que lidiar con dicha huelga, a la que respondió enviando a su secretario militar, el general Cisneros, quien sofocó el movimiento huelguístico, logrando dispersar por la fuerza a varios centenares de trabajadores.

En junio de 1932, por primera y última vez en la historia de Honduras, el Partido Comunista hondureño, con el apoyo del Bloque Obrero Campesino, participó en un proceso electoral con la candidatura presidencial de Manuel Cálix Herrera y Celso Jiménez Bonilla como vicepresidente. Todo esto constituía el trasfondo de lo escrito por Don Alfredo.

Para los hondureños, esto era lógicamente preocupante, pero mucho más para un extranjero como Don Alfredo y su familia, quienes muchas veces no gozaban de protección, inmunidad ni de las garantías mínimas en los conflictos armados que se producían. Aun así, Don Alfredo Hockings seguía trabajando y orando. Parte de ese trabajo consistía en visitar las pequeñas congregaciones dispersas en toda Honduras, Guatemala y otros países de Centroamérica.

En uno de sus viajes a Guatemala, para visitar a los hermanos, Don Alfredo Hockings se hospedó en el hogar del misionero Juan Ruddock y su esposa, Doña Nettie Ruddock, quienes lo recibieron amablemente en su casa. Durante esta visita, Don Alfredo expuso a Don Juan la gran necesidad que había en Honduras, sobre todo la falta de obreros en la parte oriental del país, especialmente en Colón, Olancho y Gracias a Dios.

Esto despertó el interés de Don Juan y Doña Nettie Ruddock, quienes buscaban un lugar donde el evangelio aún no hubiera sido predicado. Así fue como, después de que Don Alfredo regresó a Honduras, Don Juan y Doña Nettie Ruddock consideraron, ante Dios, servir al Señor en territorio hondureño. En el documento *La Historia de la Obra Evangélica a Través de las Salas Evangélicas en Honduras* se describe la manera en que Dios llamó a estos queridos hermanos a la obra, primero en Guatemala y finalmente en Honduras:

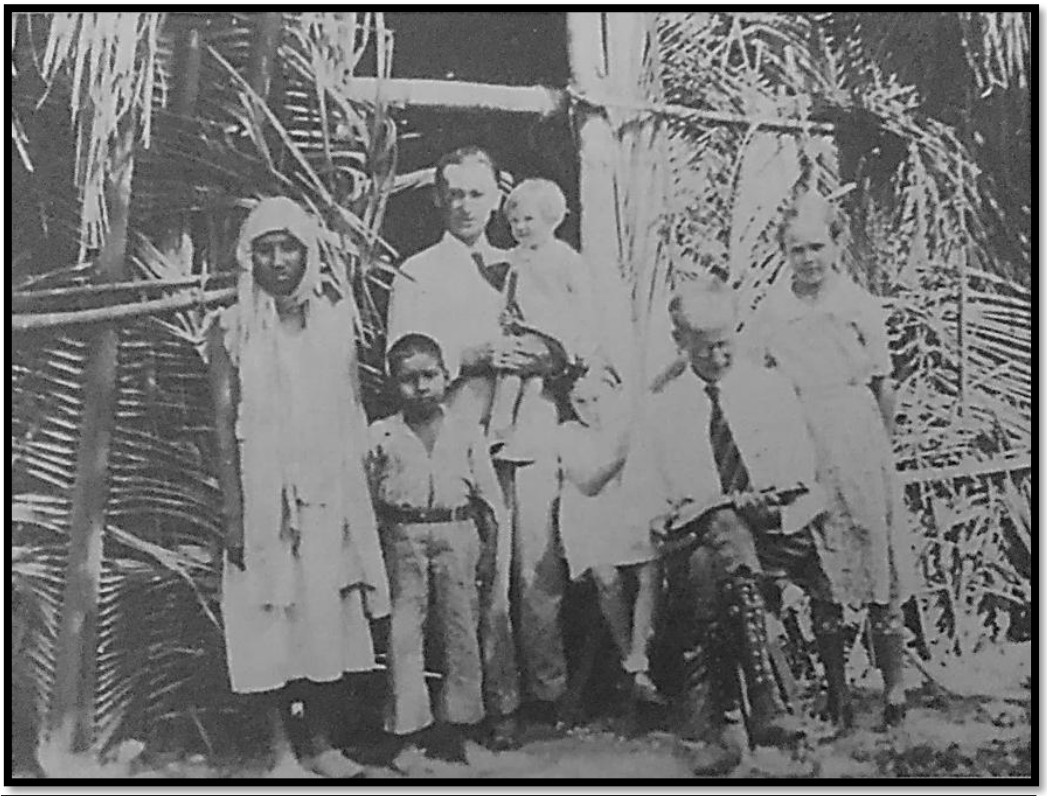
> ***En 1926 le llegó a don Juan Ruddock una carta del hermano Kramer de Guatemala, diciéndome de la necesidad que había allí. Esto los llevó a pensar seriamente y considerar la posibilidad de servir al Señor en Guatemala, entonces, decidieron poner este deseo como motivo de oración. Después de ponerlo en las manos del Señor, se lo presentaron a los ancianos de la Asamblea. Ellos, después de haber orado y considerado, los encomendaron a la Obra del Señor, en Octubre de 1926, y así dejaron Los Ángeles y se fueron a Quezaltenango, Guatemala. Esta fue su primera área de trabajo. Cuando el hermano Kramer regresó de sus vacaciones, todos pensaron que sería más ventajoso para la obra, que Don Juan y Doña Nettie fueran a vivir a la Costa de Guatemala, en el***

pueblo de San Felipe. Así que, después de estar 2 años en Quezaltenango, se mudaron a San Felipe y después de 2 años de servicio allí, regresaron a su tierra en Gran Bretaña, por razones de salud.

Aproximadamente en 1932, al retorno de Inglaterra de Don Juan y Doña Nettie Ruddock, llegaron a San Pedro Sula, Honduras, con don Alfredo Hockings. Mientras estuvieron en Guatemala oyeron de sus propios labios, de la gran necesidad que había en Honduras. Después de visitar muchos lugares de esta República, se sintieron guiados a quedarse, porque vieron que la necesidad era realmente grande. En el Departamento de Colón, no había ningún otro misionero, ni de las sectas ni de las misiones. Había miles de Caribeños que nunca habían oído el Evangelio, aparte de las personas de habla hispana, y en el área de la Mosquitia, había indios, también, que nunca oyeron la historia del regalo de Dios. Para ese entonces tenían dos hijas, Margarita Jean de 6 años y 7 meses y Cornelia Johnette de 2 años y 3 meses. Fue así como en 1932 Don Juan y doña Nettie Ruddock, pusieron su base en el bello puerto de Trujillo, desde allí viajaban en los trenes de la United Fruit Co., que en aquel entonces tenía una gran red ferrocarrilera que les permitía visitar muchos campos bananeros. A lomo de mula, en canoas y a pie visitaron muchas aldeas y caseríos predicando el Evangelio. Hicieron obra de pioneros, arando en tierra árida, sufriendo con frecuencia la malaria y el dengue por las condiciones sanitarias adversas. (El Pregonero, Mayo, 2020)

Fue de esa manera que Don Juan Ruddock y su familia se trasladarían a la ciudad de Trujillo, en el departamento de Colón; y desde ahí, comenzaron su trabajo para alcanzar la zona oriental de Honduras. Ellos visitarían con regularidad, la Mosquita, en el departamento de Gracias a Dios. En el libro "*Iluminando la Costa de la Mosquitia*", se narra uno de los primeros intentos de Don Juan Ruddock y Don Alfredo Hockings por explorar la Mosquitia hondureña con el fin de predicar el evangelio. Don Juan lo describió de esta manera:

"Con el tiempo, me sentí más deseoso de visitar el Distrito Mosquito, también conocido como la Costa Mosquito (una zona selvática densa que marca la frontera entre Honduras y Nicaragua y que ofrecía refugio a las guerrillas de la Contra que luchaban contra los Sandinistas en los últimos años; en ese momento estaba prácticamente inexplorada). Había oído hablar de él, pero sabía poco sobre él. De hecho, nadie parecía saber mucho sobre él. Me había interesado, como ya dije, el distrito de Petén en Guatemala y el Distrito Mosquito en Honduras, porque estos dos distritos eran tierras baldías. De hecho, parte de Honduras allí no estaba cartografiada y no había sido habitada adecuadamente. Me interesaban mucho los indios Mosquito que vivían en esa zona. Intentamos averiguar cómo llegar allí. Ese era un lugar en el que Don Alfredo no había estado, ni siquiera las autoridades sabían mucho sobre él. Nos dijeron que tendríamos que ir a Tegucigalpa (la capital de Honduras) y desde allí dirigirnos al Distrito Mosquito. Don Alfredo se ofreció a acompañarme." (Colman, 1993)



Don Juan Ruddock (de pie con sus hijas), Don Alfredo Hockings(Sentado con una biblia en sus manos) junto a Alfredita Hockings y algunos misquitos en la Mosquitia hondureña, departamento de Gracias a Dios.

Tras su llegada a Honduras Don Juan Ruddock enviaría esta carta a la revista *Ecos de Servicio* para anunciar su llegada a Honduras:

> ***San Pedro Sula, 14 de abril.***
> ***Hace casi dos meses que llegamos aquí. Estamos asombrados por la gran necesidad de Honduras y admiramos los esfuerzos incansables del Sr. y la Sra. Hockings durante los años de sus labores aquí, años llenos de muchas pruebas y peligros. Fue muy interesante ver los agujeros de bala en su pequeña casa y escuchar cómo el Señor los preservó a través de las muchas revoluciones. Dios ha bendecido sus esfuerzos y muchas almas han sido salvadas. Debido a la situación de los negocios que prevalece ahora, muchos de estos cristianos han tenido que dispersarse a otras partes de la República para buscar trabajo. Esto puede ser una bendición, ya que llevan el evangelio con ellos. Un hermano informa que cuarenta y cinco cristianos se están reuniendo en la parte a donde él ha ido y, donde no hay ningún esfuerzo evangelizador hasta donde sabemos. Hace poco visité un pueblo no lejos de aquí. Me dijeron que hace dos años había solo un cristiano allí. Ahora todo el pueblo, con excepción de dos familias, ha profesado a Cristo como su Salvador. ¡Qué cambio! Este pueblo, que solía ser uno de los peores, ha cambiado por completo. Las autoridades no pueden comprender lo que ha sucedido. Es maravilloso ver el efecto del evangelio de esta manera. Tuvimos una conferencia aquí para creyentes durante la semana de Pascua. El Señor brindó ayuda y bendición. Una mujer fue salva y tres jóvenes fueron bautizados. Hemos oído de la conversión de varios desde que llegamos. Esperamos ir pronto al interior con tratados y evangelios y también con la intención de obtener un poco más de conocimiento del país, D.V. Los cristianos aquí están muy deseosos de que hagamos de este lugar nuestra sede.*** (Ruddock, AMERICA, 14 de Abril de 1932)

Durante ese mismo año de 1932, se celebró una pequeña conferencia en Honduras, específicamente en la comunidad de Finca 5, en El Progreso, Yoro. El evento fue descrito de la siguiente manera en el documento *La*

Historia de la Obra Evangélica a Través de las Salas Evangélicas en Honduras:

> ***En el año 1932, se celebraron las primeras conferencias en Finca 5, a la cual asistieron 25 personas. Don Juan Daniel y don Alfredo presidieron con la enseñanza de la Palabra. Don Antonio Rivas comenzaba a predicar y a dar clases dominical a los niños donde obtuvo los primeros frutos de su trabajo y uno de ellos fue la conversión de Graciela de Reyes a la edad de 9 años.*** (El Pregonero, Mayo, 2020)

El año 1932 concluiría con la lucha electoral por la presidencia de Honduras, y al final de la contienda, el doctor y general Don Tiburcio Carías Andino ganó las elecciones por un margen de unos 20,000 votos, derrotando a Manuel Cálix Herrera, del Partido Comunista, y a José Ángel Zúñiga Huete, del Partido Liberal.

Previo a tomar posesión como presidente constitucional, cuando aún se encontraba en funciones el presidente Vicente Mejía Colindres, varios comandantes de plaza de las principales ciudades del país dieron su lealtad al general liberal José María Reina Fiallos, conocido como 'Chema', para que liderara una rebelión en noviembre de 1932. Este levantamiento, conocido como la Revuelta de las Traiciones, tenía como único propósito evitar que Carías Andino asumiera la presidencia. Sin embargo, el general asumió el cargo el 16 de noviembre de 1932, iniciando así el período más largo de gobierno de un solo hombre en la historia de Honduras. Carías tomó el mando de las fuerzas del gobierno, obtuvo armas en El Salvador y, en poco tiempo, logró aplastar el levantamiento.

Y en medio de toda esta lucha de poderes, la fe Don Alfredo y Doña Evelin Hockings fue probada muchas veces. Una de esas pruebas, fue ampliamente descrita en noviembre de 1932, a la revista Ecos de Servicio así:

> ***San Pedro Sula, 26 de noviembre.***
>
> *Nuestras esperanzas de una paz estable se han visto brutalmente destrozadas, justo cuando todo parecía prometedor. Mi compañero y yo fuimos llamados urgentemente a Puerto Cortés para resolver algunas dificultades en la obra*

del Señor allí. La noche que salimos de la ciudad, los rebeldes tomaron el cuartel y la ciudad mediante un golpe de estado. La noche siguiente, el partido contrario entró, enfurecido, para recuperarla. Dispararon contra toda la ciudad toda la noche. Cerca de nuestra casa lucharon durante casi cuatro horas. Las balas de los rifles y las ametralladoras silbaban sobre nuestras cabezas todo el tiempo. La señora Hockings sabía qué hacer, como hemos tenido que prepararnos tantas veces. Comenzó a fijar baúles y cajas alrededor de las paredes de madera de nuestra casa en la tarde del domingo, de modo que cuando llegó el ataque sorpresa en la noche de ese mismo día, todos estaban acostados en el suelo. Ella estuvo rezando toda la noche para que los niños se durmieran. Por maravilloso que parezca, lo hicieron y durmieron durante la mayor parte del alboroto. Las balas disparadas cayeron en el jardín, pero ninguna atravesó la casa. La casa de los otros misioneros recibió varias balas. No estaban acostumbrados a los disparos como nosotros. Pero por la gracia de nuestro Señor ninguno de nosotros resultó herido. Cuando regresé, después de que todo terminó, Ritchie estaba jugando a la revolución con las balas disparadas que encontró en el patio. Fue una pelea terrible mientras duró. Los cables estaban caídos; incluso los postes eléctricos de hierro del parque tienen grandes agujeros. Las manecillas del reloj de la ciudad oscilan en todas direcciones y no tenemos una hora fija del día. Quemaron una gran pila de muertos en el cementerio, lo que llevó casi dos días debido a la lluvia. Parece que hemos retrocedido veinte años. Ha habido levantamientos en todo el país. Tuvieron elecciones libres y los jefes de los diferentes partidos se comportaron bien, pero mientras festejaban, el pueblo luchó. En muchas partes se ha restablecido la tranquilidad, pero la revolución ha cobrado fuerza en el oeste y está volviendo a atacarnos, siendo esta ciudad el objetivo. El gobierno nos asegura que no hay nada que temer. Sin embargo, no confiamos en los gobiernos, sino en el Dios vivo. Creemos que Él es el único refugio en tiempos de angustia." (Hockings A. , AMERICA, 26 de Noviembre de 1933)

Al llegar a la presidencia de la República, el doctor y general Don Tiburcio Carías Andino aprovechó el poder adquirido y declaró ilegal al Partido Comunista de Honduras, suprimiendo violentamente toda actividad sindical y huelguística. El movimiento obrero se vio obligado a operar en la clandestinidad durante la mayor parte del gobierno de Carías, lo que

marcó el final de la primera fase en la historia del movimiento obrero en Honduras.

Para Don Alfredo Hockings, la política siempre fue el talón de Aquiles de Honduras y de los hondureños. Como consecuencia de ello, hubo un incremento violencia, pobreza e ignorancia. El pecado había encadenado a muchos hondureños en los vicios, y estos los llevaban a la ruina material y espiritual, lo que, a su vez, los hacía recaer una y otra vez en el pecado, convirtiéndose así en un círculo vicioso.

Don Alfredo Hockings fue testigo de muchos cuadros de miseria humana mientras sirvió como misionero en Honduras. En uno de sus reportes, informó lo siguiente: ***"El señor A. Hockings nos cuenta que en Honduras se han producido siete muertes por arma blanca o pistola en un solo día en San Pedro Sula, el único mercado que existe es para el ron"*** (Hockings A. , NOTES & COMMENTS, 1932).

A pesar de las dificultades, no todo eran malas noticias para Don Alfredo Hockings y los hermanos en Honduras. Además de la llegada de Don Juan y Doña Nettie Ruddock, ese mismo año de 1932 arribó otra pareja de misioneros para trabajar en la obra del Señor: Alan y Lili Ferguson, provenientes de Estados Unidos. Esto llenó de alegría a Don Alfredo y Doña Avelina, quienes sintieron que Dios respondía sus oraciones. Don Alfredo escribió lo siguiente sobre la llegada de estos misioneros:

Familia Ferguson

Sr. Hockings

El Sr. Ferguson, de Los Ángeles, ha llegado aquí para ayudar en la obra del Señor. Ya puede predicar en español y tiene un deseo muy ferviente de ganar almas. Trabajaría para ganarse la vida si fuera posible (cosa muy difícil en este país), pero está dispuesto a hacer lo que el Señor quiera. Tiene esposa y dos hijos". (Hockings A. , MISCELLANEOUS, 1932)

También informo lo siguiente, al respecto:

> ***El señor Hockings (Honduras) nos cuenta que un tal señor Ferguson (con su esposa y dos hijos) llegó desde Los Ángeles para ayudar en la obra del Señor y, al mismo tiempo, hacer algo para ganarse la vida si le resulta posible.*** (Hockings A. , NOTES & COMMENTS, 1932)

Ese mismo año de 1932, Don Alfredo Hockings también reportaría a la revista *The Witness* (*El Testigo*), lo siguiente, sobre la ayuda de estos nuevos misioneros y la obra del Señor en Honduras:

> ***"Centroamérica. A. Hockings, HONDURAS, escribe sobre las muchas puertas abiertas y la necesidad de trabajadores. La ayuda del Sr. Ruddock y el Sr. Ferguson fue muy apreciada. "*** (Honkings, 1932)

El misionero escribió también lo siguiente:

> ***"A. Hockings, San Pedro Sula, escribe acerca del bautismo de 8 creyentes. Una familia de creyentes está abriendo una nueva parte de la selva. Al construir una casa, también construyeron una capilla, que ahora resulta demasiado pequeña. Celebran el partimiento del pan tan a menudo como pueden y varios están en comunión."*** (Honkings, 1932)

A finales de ese año, Don Alfredo Hockings escribió sobre la bendición recibida del Señor por medio de una hermana que, con su testimonio, había logrado alcanzar muchas almas para Jesucristo. Esto fue lo que Don Alfredo relató al respecto:

> ***5 de diciembre.***
> *Todavía hay mucho interés en el evangelio en muchos lugares. Hace unos días recibí noticias de uno de nuestros hermanos que salió de nuestra asamblea en Paraíso, y me dice que el Señor lo ha bendecido, y ahora hay más de cuarenta creyentes en su aldea a través de su testimonio; han construido un pequeño salón y tienen reuniones regulares. Esto es en Olancho, justo en el interior a donde tantas veces he planeado regresar y no he podido. Esto nos*

regocija mucho ya que siempre hemos tenido este departamento en nuestros corazones. Les estamos suministrando folletos y ayudando todo lo que podemos desde aquí, hasta que Él nos dé la oportunidad de ir allí. Continuamente estamos recibiendo correspondencia del juez a quien bautizamos recientemente; "Está trabajando duro por el Señor y ha dejado su puesto por razones políticas. Es difícil para un creyente ocupar cualquier puesto en el Gobierno. Uno de nuestros hermanos ha sido elegido alcalde de Omoa y sus problemas ya están comenzando. Necesitan mucha oración".
(Hockings A. , 5 de Diciembre de 1932)

Cuando llego el año de 1933, la hermana Evelin Hockings enfermaría de neumonía gravemente y casi al punto de morir. Esto lo daría a conocer el mismo hermano Alfredo Hockings a los Hermanos alrededor del mundo por medio de la revista Ecos de Servicio de esta manera:

"Sr. Hockings: "En febrero bautizamos a cinco creyentes que habían estado esperando mucho tiempo. Uno de ellos ahora está dedicando todo su tiempo a la obra del Señor. Anteriormente era un obrero en misiones, pero al ver la verdad del bautismo de los creyentes, salió. El Señor lo ha usado mucho en la salvación de las almas, especialmente en los campamentos. En el pueblo donde hay un gran molino de azúcar, varios creyentes están trabajando duro y las reuniones nocturnas son muy alentadoras. Algunas almas han sido salvadas al aire libre, y varios de los que han sido bautizados viven ahora allí, así que esperamos que pronto se forme una pequeña asamblea. Estaremos encantados de recibir sus oraciones en estos tiempos difíciles. Tenemos una medida de paz en la actualidad, pero las cosas son tan inciertas aquí que solo podemos mirar hacia arriba y confiar, sin saber lo que el día pueda traer".
(Hockings A. , MISCELLANEOUS, 1933)

Don Alfredo Hockings escribió otro reporte en el que decía lo siguiente:

El señor Hockings (Honduras) escribe que las congregaciones se están dispersando continuamente, pero están testificando y son el medio para que los creyentes surjan en todos los lugares. Menciona que no es seguro enviar giros postales allí. Una carta posterior dice que la señora Hockings está muy gravemente enferma y no puede atender la correspondencia; se pensaba que

estaba muriendo, pero hay esperanza de que se le pueda salvar la vida. (Hockings A. , NOTES & COMMENTS, 1933)

En ese tiempo, el misionero recibió la ayuda de un hermano norteamericano llamado Widdison, quien decidió visitar Honduras y apoyar la obra durante algunos días. Este es el informe que relataba su viaje al país:

> ***"El señor Wildish informa que hubo espléndidas multitudes en Jamaica y que muchos buscaron al Señor durante la visita del señor Widdison; este último estaba a punto de partir hacia Honduras, etc.*** (Hockings A. , NOTES & COMMENTS, 1933)

Ese mismo año de 1933 Don Alfredo Hockings informaría de la mejoría en la salud de Doña Avelina. Además de la visita del hermano Widdison:

> *Sr. A. Hockings: "Mi querida esposa se está fortaleciendo después de haber estado a punto de morir de neumonía. Hay un interés mucho más profundo en las cosas del Señor entre muchos de Su pueblo aquí, y muchos incrédulos están buscando saber acerca de las cosas eternas. Anoche tres profesaron aceptar a Cristo. El hermano Widdison se fue, después de haber reconfortado mucho nuestras almas en el Señor. Todos los papeles que nos envíen en el futuro deben ir acompañados de una factura comercial, o serán confiscados. Ya han confiscado algunas medicinas mías bajo una nueva ley que establece que sólo los médicos y farmacéuticos pueden recibirlas.* (Hockings A. , MISCELLANEOUS, Septiembre de 1933)

La obra del Señor seguía creciendo con fuerza en Honduras, y a comienzos de 1934, Don Alfredo Hockings reportó una notable cantidad de creyentes que habían sido bautizados. Esto fue lo que compartió: *"El Sr. Hockings nos cuenta del bautismo de veintisiete creyentes en Honduras, en su primera conferencia trimestral, y otros ocho profesaron aceptar a Cristo"* (Hockings A. , Notes and Comments, 1934).

Por su parte el hermano Juan Ruddock informaba lo siguiente ese mismo año de 1934:

> ***"En estos lugares hay varios creyentes, fruto de los esfuerzos de un hermano que fue bautizado en San Pedro Sula por el Hno.***

Hockings hace varios años. Por favor, sigan orando por la obra en esta zona. Buscamos que la página impresa llegue a tantos hogares como sea posible, y hemos distribuido varios miles de Evangelios, así como folletos" (Ruddock, AMERICA, Febrero de 1934).

En junio de 1934, Don Alfredo Hockings informó sobre el paso de un huracán que afectó especialmente a Honduras y El Salvador:

San Pedro Sula, 21 de junio

Habrán visto en los periódicos la noticia de los huracanes tropicales que se avecinaban aquí y la gran cantidad de muertos que se produjeron en Honduras y El Salvador. Se anunció que el huracán iba a pasar por nuestra zona y en el puerto todo estaba listo para sacar a la gente del puerto en trenes rápidos. Sin embargo, cambió de rumbo y, aunque tuvimos ocho días de lluvia, la ciudad no sufrió más daños que los que sufren las inundaciones habituales, aunque quedamos aislados de toda comunicación con todas las demás partes del país durante unos días. Sin embargo, llegaron noticias por radio de Nueva York e Inglaterra que nos informaron de la destrucción que había a nuestro alrededor. El pueblo de Pimienta, cerca de nosotros en la línea, fue arrasado casi por completo, aunque sin pérdidas de vidas, pues se advirtió a la gente de la inminente inundación por el desbordamiento y la unión de los ríos. Un hermano y una hermana que compartían aquí perdieron dos casas y muebles allí. En Ocotepeque, un pueblo que he visitado con frecuencia hubo más de mil muertos, muchos enterrados vivos en sus propias casas. Algunos creyentes allí, aunque no eran miembros de la comunidad, sin duda perdieron la vida, aunque todavía no hemos podido obtener noticias correctas, ya que los nombres apenas se están publicando. Algunos funcionarios estiman que hay cuatro mil muertos entre las dos Repúblicas de Honduras y El Salvador causados por la misma tormenta."

(Hockings A. , AMERICA, 21 de Junio de 1934)

A finales de 1934 Don Juan Ruddock reportó la visita del hermano Alfredo Hockings en su nuevo campo de trabajo:

13 de noviembre.

Por fin hemos alquilado una casa en Río Cristales para celebrar reuniones. Esperamos de esta manera entrar en

contacto más estrecho con la población caribeña. El hermano Hockings vino de visita justo cuando la recibimos, así que la semana pasada tuvimos reuniones todas las noches. Desde la primera noche la sala estuvo llena. De hecho, a medida que pasaban las noches, salía más gente hasta que el lugar se llenaba. Muchos se quedaban afuera escuchando. Se mostró un interés real y nos sorprendió lo silenciosamente que se sentaban las personas y escuchaban. Todos estaban ansiosos por cantar, y pronto aprendieron los coros que les enseñó el hermano Hockings. Si un muchacho comenzaba a burlarse o interrumpir la reunión, uno de los hombres mayores se levantaba, le daba una bofetada y volvía a sentarse. Por lo general, el muchacho no causaba más problemas. El hombre al que le alquilamos la casa vino a la reunión la primera noche. A la mañana siguiente vino a la casa y nos dijo que quería comprar una Biblia. Él dijo que quería leerlo y que iba a hacer que su hijo lo leyera también. Las reuniones aquí en Trujillo han tenido una buena asistencia últimamente, y varias personas nuevas están viniendo regularmente. Una mujer le dijo a mi esposa que ahora no tiene que pedirle a su esposo que venga a las reuniones. En lugar de eso, él le dice a su familia que todos irán. El hermano Hockings también ha estado teniendo reuniones para la gente de habla inglesa. Desde que llegamos aquí hemos hecho todo lo posible para llegar a la población blanca de habla inglesa, pero parecía que no tenía éxito. Sin embargo, recientemente parece haber un cambio, y ellos están viniendo a las reuniones en inglés, y algunos de ellos también a las de español. Una de las señoras le dijo a mi esposa que fue salva y bautizada cuando era niña, pero se había alejado del Señor desde que llegó aquí. Después de una de las reuniones, dijo que el mensaje era agua para un alma sedienta, y que de ahora en adelante ella va a servir al Señor. (Ruddock, AMERICA, 13 de Noviembre de 1935)

En 1935, Don Alfredo Hockings continuó su labor, poniendo especial énfasis en la edificación de la iglesia del Señor, especialmente a través de las conferencias generales, que resultaban ser de gran bendición y ayuda espiritual para los creyentes que participaban en ellas. Con el apoyo de Don Juan Ruddock y Alan Ferguson, Don Alfredo podía compartir mejor la carga. A continuación, se presenta un reporte enviado por Don Alfredo a la revista *Ecos de Servicio* en enero de 1935:

> ***(SAN PEDRO SULA) 31 de enero.***
> *Pasamos un tiempo espléndido en la conferencia, aunque los caminos en muchas partes estaban intransitables, lo que hizo imposible que muchos vinieran. Los creyentes todavía escriben acerca de la bendición que se llevaron consigo y de las conversiones mediante un despertar en las cosas espirituales entre ellos. Una mujer dio un testimonio notable de conversión durante la conferencia. Su hijo, un creyente, compró un terreno cerca de otros cristianos, con el objeto de que su madre se familiarizara con el evangelio, ya que ella se oponía mucho a él. Fue mordido por una serpiente llamada "barba amarilla", y pasó a estar con el Señor, dando un dulce testimonio y suplicando a su madre que viniera a Cristo si quería volver a verlo. Ella testificó que el Señor tuvo que quebrantarle el corazón para hacerla venir a Él. Ella vino a la conferencia para escuchar más acerca del camino. Volvió regocijándose, y el Señor le ha enviado a otro hijo para que viva con ella, quien por muchos años se había negado a vivir en su casa. Ahora ella está tratando de llevarlo al Señor y pide oración por él"* (Hockings A. , AMERICA, 31 de Enero de 1935).

Dios se movía claramente en Honduras, obrando tanto a través de los misioneros como de los hermanos hondureños, quienes crecían en número y madurez espiritual. Tal era el compromiso adquirido por algunos de ellos, que decidían servir al Señor por cuenta propia, dedicándose a tiempo completo como obreros. Estos primeros servidores fueron encomendados por sus Asambleas Locales, que los respaldaban y animaban a sembrar la Palabra del Señor en todas las regiones posibles. Los obreros hondureños acompañaban a los primeros misioneros para aprender de ellos y colaborar

en la obra del Señor en Honduras. Sin embargo, el enemigo de los creyentes también actuaba, buscando frenar la obra de Dios de diversas maneras. En aquellos días, utilizaba el miedo y la intimidación para desanimar a los hermanos e intentar detenerlos. Don Alfredo Hockings relató uno de tantos casos en los que Satanás procuró interrumpir la obra del Señor en Honduras:

> ***San Pedro Sula.***
> ***A. Hockings***
> *Otro creyente ha sido brutalmente asesinado por alguien que intentaba vengarse del padre, por las malas acciones del hijo. Todos los días oímos hablar de más muertes violentas. Nos llegan rumores de un nuevo levantamiento en la costa con algunas muertes, y sentimos que el querido hermano Ruddock y su familia necesitan mucha oración en estos momentos, ya que están más expuestos que nosotros, ya que se encuentran en la zona afectada. He recibido noticias de que nuestro hermano ha tenido que conseguir documentos especiales para poder moverse libremente con el evangelio.* (Hockings A. , AMERICA, 1935)

La presencia de Don Alfredo Hockings y los creyentes en Honduras dejaba huellas indelebles en las vidas de aquellos a quienes alcanzaban con su amor. A pesar de las maniobras del enemigo, la luz del evangelio resplandecía y lograba prevalecer. Sin embargo, para los primeros creyentes no resultaba fácil mantener su fe frente a la astucia y el engaño del Diablo y sus emisarios, quienes buscaban enredarlos en mentiras. Por ello, la enseñanza fiel de la Sana Doctrina impartida por Don Alfredo Hockings y los demás pioneros del evangelio en Honduras era de suma importancia.

Al comenzar 1936, Don Juan Ruddock emprendió viajes a distintas regiones del país, incluyendo San Pedro Sula, donde nuestro hermano Alfredo Hockings y su familia seguían trabajando con entrega. Esto fue lo que Don Juan Ruddock escribió al respecto:

> ***Trujillo***
> ***J. Ruddock***

Hace cinco días regresé de un viaje a San Pedro Sula y lugares en ruta. Encontré a la familia Hockings bien y ocupada en su servicio para el Maestro. Los creyentes allí también están bien, y me alegró saber que ninguno de ellos había sufrido en las recientes inundaciones severas. En Tela encontré un buen trabajo en marcha. Los creyentes han construido un lindo salón y lo tienen bien ubicado. Pasé dos noches allí y tuve el gozo de ver a dos mujeres aceptar al Señor Jesús. En La Ceiba las cosas siguen como siempre. También visité un nuevo lugar llamado Jutiapa. Una hermana vive en este pueblo, que fue salvada hace algún tiempo como resultado de los esfuerzos de nuestro hermano nativo Zelaya. Tuve dos reuniones allí y encontré interés. Luego visité Sonaguera. Los cristianos siguen saliendo a los lugares de alrededor con el evangelio y se encuentran más felices juntos que antes. (Ruddock, AMERICA, Enero de 1936).

Para Don Alfredo Hockings, era verdaderamente hermoso contemplar por todas partes la obra de amor de los creyentes hondureños y recoger esos testimonios en sus cartas, como quien recolecta flores silvestres en el camino, entre la selva, recordando aquellos días en que, siendo un joven colportor, las recogía con sus propias manos en las montañas hondureñas. Uno de esos momentos fue descrito así por él, ese mismo año de 1936:

San Pedro Sula.

A. Hockings

Nos alegra decir que los hermanos tuvieron el gozo de bautizar a diez creyentes en una de las congregaciones del campamento. En el puerto de Tela, el nuevo salón, con capacidad para más de cien personas, se llena en la mayoría de las reuniones. Espero poder sacar una foto en el próximo viaje. Fue construido con mucho trabajo de los mismos hermanos, y un hermano mayor era algo así como Billy Bray entre ellos, cortando de la roca las piedras necesarias con un martillo y un cincel, y llevándolas en una pequeña carretilla. Le ayudamos cuando estuvimos allí. Fue un buen ejercicio, pero después de unas cinco cargas de carretilla, queríamos descansar. El anciano podía seguir haciéndolo todo el día, por amor al Señor. Tres congregaciones están creciendo de manera constante. No

sé el número exacto de miembros en cada una ahora, pero en Progreso hay más de treinta y cinco, y en Tela, es más. (Hockings A. , AMERICA, 1936)

San Pedro Sula

A. Hockings

Tuvimos un tiempo muy espiritual y refrescante en las conferencias. El hermano Ruddock y su familia estuvieron allí y fueron de gran ayuda para todo el pueblo del Señor, además de dar mensajes claros del evangelio. Nuestro anciano hermano, don Juan García, que salió de las sectas, también estuvo allí. Muchos de los creyentes de estos campamentos son el fruto de sus labores en el Señor. Don Sergio, mi compañero en la obra, se ha ido a la República vecina para variar, con la esperanza de dar un testimonio claro allí por un tiempo a su propia gente; está trabajando con sus manos tanto como puede para pagar sus gastos. Algunos se unieron al Señor a través de las conferencias y cuatro que se habían descarriado fueron recibidos nuevamente en la comunión." (Hockings A. , AMERICA, Julio de 1936)

También de Don Alfredo Hockings en 1936:

San Pedro Sula

A. Hockings

Acabamos de terminar nuestra conferencia de tres días en esta ciudad. El número de asistentes fue reducido en comparación con otras ocasiones; sólo cuarenta y cinco se sentaron a comer. Nuestro hermano Ruddock estuvo con nosotros y sentimos que el Señor nos bendijo. Las reuniones de la tarde tuvieron buena asistencia, a pesar de que toda la ciudad estaba enferma de gripe. Tan pronto como terminó la conferencia, todos enfermamos de gripe también y todavía no estamos muy bien, pero mejorándonos. Ayer por la tarde fui a la reunión, aunque muy débil. Un hombre que había estado asistiendo a la conferencia se puso de pie anoche para testificar que estaba convencido de su estado pecaminoso y había aceptado a Cristo. (Hockings A. , AMERICA, Septiembre de 1936)

En septiembre de 1936, Don Alfredo Hockings envió otro reporte a la revista Ecos de Servicio, en el cual relataba uno de esos casos en los que el

enemigo fue derrotado, a pesar de sus astutos intentos por hacer tropezar a uno de los hijos de Dios:

> ***(S. PEDRO SULA) 1 de septiembre.***
> *Una de nuestras creyentes vino a vernos muy angustiada el otro día. Habían oído golpes y ruidos misteriosos en las habitaciones que alquilaban. Los dueños de la casa pusieron hombres de guardia, y a pesar de que siete hombres vigilaban cada noche, además de las mujeres del vecindario, tan pronto como se apagaban las luces, los ruidos continuaban. Todos los interesados echaron la culpa a la hermana y a su hija, y le ordenaron que fuera al sacerdote y confesara a su hija, o moriría y su hija se volvería loca. Ella estaba exasperada y dijo a los vecinos que no iría al diablo para preguntarle qué estaba haciendo, sino que iría al Señor en quien confiaba, y Él les haría ver que ella no tenía nada que ver con eso. Entonces vino a verme para que oráramos sobre el asunto. Después de orar, le aconsejé que enviara a la niña a mi casa esa noche en secreto, para que nadie sospechara dónde estaba. No habían dormido durante casi dos semanas. La madre, agotada por las noches de insomnio y la preocupación, hizo lo que le pedí y la niña durmió como una persona agotada, toda la noche. En la otra casa no ocurrió nada, y no ha ocurrido nada desde entonces, lo que ha provocado muchos comentarios y asombro. Sin embargo, los vecinos admiten que Satanás sabe hasta dónde puede llegar, y como los evangélicos rezan tanto a Dios, por supuesto que Satanás no puede acercarse a ellos.* (Hockings A. , AMERICA, 1 de Septiembre de 1936)

A finales de ese año 1936, Don Juan Ruddock reportó el bautismo de muchos cristianos por Don Alfredo Hockings de esta manera:

> ***29 de octubre.***
> ***Desde la última vez que le escribí, tuve dos semanas de reuniones especiales en Tela. El hermano Hockings acababa de bautizar a doce creyentes y tres parejas se casaron, de modo que las reuniones que siguieron fueron un tiempo de bendición y regocijo; uno profesó ser cristiano y otros fueron animados a poner en orden sus vidas. Pronto habrá que agrandar el pequeño salón que los cristianos nativos construyeron ellos mismos. El Señor ha hecho maravillas en Tela estos últimos años. En Agua Blanca,***

también asistí a otra boda con el hermano Juan García; entre cincuenta y sesenta personas escucharon los mensajes. Acabo de regresar de Sonaguerra. La obra allí ha sufrido debido a los tiempos difíciles, ya que muchos de los cristianos se han ido a otros lugares; otros, sin embargo, asisten a las reuniones, y esta semana dos nuevos profesaron recibir a Cristo. (Ruddock, AMERICA, 1937)

Y Don Alfredo Hockings también escribió finales de 1936 escribió:

(SAN PEDRO SULA) 17 de noviembre

En nuestro último viaje a la ciudad de Tela, tuvimos el placer de bautizar a doce creyentes, y en la misma semana nuestro anciano hermano Don Juan bautizó a ocho en otro pueblo. También tuvimos cuatro bodas en un día. Algunos de estos creyentes fueron bautizados al día siguiente de la boda. Una pareja se casó dos veces para asegurarse de que su testimonio fuera válido. Se habían casado en la República de El Salvador, pero se perdieron todos los papeles. Esto sucede a menudo aquí debido a las revoluciones y la quema de documentos resultante de ellas. Por esta razón, pasaron por otra ceremonia en los tribunales civiles. Recorren ocho millas hasta las reuniones y no faltan si pueden evitarlo. El domingo vienen temprano en la mañana y regresan a la hora de la cena. Dieciséis millas es un buen trecho, especialmente para la esposa, la mayoría de las veces a pie. Hemos tenido una o dos conversiones más aquí, donde ha habido un profundo ejercicio del alma de antemano. Nos alegramos de ver esto, ya que no es tan fácil profesar como antes. Quiero decir que hay más posibilidades de persecución y no se gana nada con una falsa profesión. Esto tal vez sea mejor para nosotros. (Hockings A. , AMERICA, 1937)

Para 1937, las Conferencias Generales se habían convertido en un importante punto de encuentro y referencia para las pequeñas congregaciones de los Hermanos de Las Salas Evangélicas en Honduras. Los resultados de estas conferencias eran evidentes: nuevos convertidos, hermanos bautizados y siervos dispuestos a predicar valientemente el evangelio del Señor Jesucristo. Sin embargo, seguía existiendo una gran necesidad en cuanto a los fundamentos doctrinales y bíblicos de la Palabra de Dios. Era necesario alcanzar a aquellos que no podían asistir a las

conferencias debido a diversos impedimentos. Por ello, Don Alfredo Hockings continuaba orando por más ayuda.

Mientras tanto, el trabajo continuaba no solo en la pequeña congregación de San Pedro Sula, sino también en el resto de las congregaciones diseminadas a lo largo de la costa, una de las áreas que había sido especialmente asignada a su labor. Esto formaba parte de un acuerdo entre los Hermanos de las Salas Evangélicas y los de la Iglesia Centroamericana, quienes decidieron tomar la zona más al sur de Honduras para predicar el evangelio y avanzar así en la obra del Señor.

Ese mismo año de 1937, Don Alfredo escribió lo siguiente a la revista *Ecos de Servicio*:

> ***(SAN PEDRO SULA) 2 de febrero***
> *Desde la última vez que escribí, he hecho otra visita a Tela, donde tuvimos el gozo de bautizar a cinco creyentes más. Los hermanos han construido su propio salón y allí tuvieron el partimiento del pan por primera vez. También visitamos otra aldea, que no habíamos visitado antes, donde encontramos a unos veinte creyentes, traídos al Señor por las visitas de los hermanos de Tela. Esto es lo que más nos regocija, ver a los creyentes testificando y buscando almas con ansias. Un coronel convertido dice que no estará satisfecho hasta que toda la aldea pertenezca al Señor. Visitamos otro campamento y tuvimos el dolor de enterrar a dos creyentes. Uno había regresado a los placeres del mundo y se había vuelto muy duro. Vino de visita cerca de donde vivían los creyentes, contrajo una hemorragia, luego se reconcilió con el Señor y los creyentes se hicieron cargo de él. Se hizo un ataúd oxidado que no cerraba bien en la parte inferior, pero era lo mejor que se podía hacer en el bosque. El otro, una mujer, había recibido a Cristo una semana antes, durante su enfermedad.* (Hockings A. , AMERICA, 1937)

Y desde Trujillo Don Juan Ruddock también reportaba:

> ***"Trujillo. J. Ruddock***

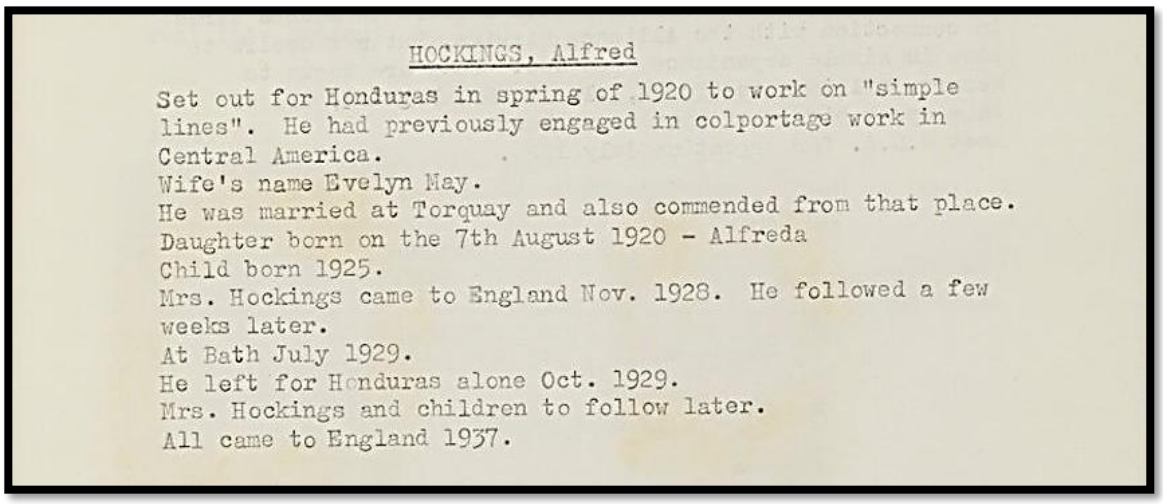
En La Ceiba me sentí animado al ver a un joven que asistía a las reuniones, quien dijo que escuchó el evangelio por primera vez en Olanchito, mientras yo estaba celebrando algunas reuniones allí. Ahora él profesa ser salvo." (Ruddock, AMERICA, 1937)

PEQUEÑA REUNIÓN DE CREYENTES EN LA CASA CRISTIANA EN EL BOSQUE, HONDURAS.
El señor Hockings está arrodillado.

A finales de 1937, Don Alfredo y su familia tendrían la oportunidad de viajar nuevamente a Inglaterra. La revista Ecos de Servicio informó sobre su salida y el lugar de residencia temporal en Torquay, detallando lo siguiente:

- ***Desde Honduras, Sr. y Sra. A. Hockings, c/o Sra. Baddcott, 217, Teignmouth Road, Torquay.***
- ***HOCKINGS, Sr. y Sra. A. (Honduras), 217 Teignmouth Road, Torquay*** (Hockings A. , MISCELLANEOUS, Julio de 1937)

Para entonces, Alfredita Hockings ya tenía 16 años, Richard 14 y Ruth Cuyamel 11. El siguiente es uno de los informes breves que se ofrecían sobre la familia de Don Alfredo Hockings, donde, a grandes rasgos, se daban detalles sobre sus vidas y sus viajes.



HOCKINGS, Alfred

Set out for Honduras in spring of 1920 to work on "simple lines". He had previously engaged in colportage work in Central America.
Wife's name Evelyn May.
He was married at Torquay and also commended from that place.
Daughter born on the 7th August 1920 - Alfreda
Child born 1925.
Mrs. Hockings came to England Nov. 1928. He followed a few weeks later.
At Bath July 1929.
He left for Honduras alone Oct. 1929.
Mrs. Hockings and children to follow later.
All came to England 1937.

«Imagen proporcionada por el Instituto de Investigación y Biblioteca John Rylands, Universidad de Manchester y Publicado originalmente por Echoes International (Ecos de Servicio). Usado con permiso.».

HOCKINGS, Alfred

Set out for Honduras in spring of 1920 to work on "simple lines". He had previously engaged in colportage work in Central America.
Wife's name Evelyn May.
He was married at Torquay and also commended from that place.
Daughter born on the 7th August 1920 - Alfreda Child born 1925.
Mrs. Hockings came to England Nov. 1928.
He followed a few weeks later.
At Bath July 1929.
He left for Honduras alone Oct. 1929.
Mrs. Hockings and children to follow later.
All came to England 1937.

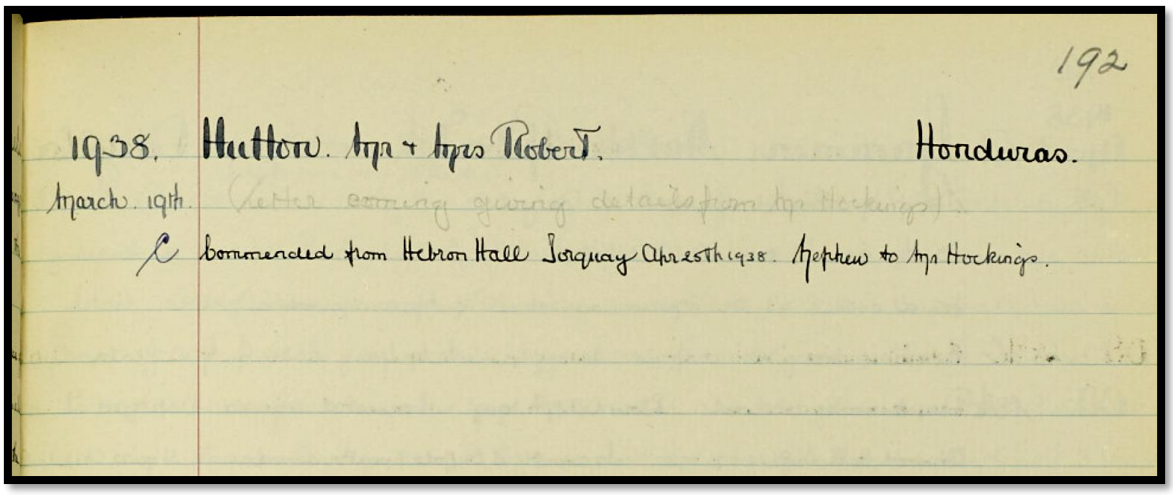
HOCKINGS, Alfred

Partió hacia Honduras en la primavera de 1920 para trabajar en "líneas sencillas". Anteriormente había trabajado en el reparto de mercancías en América Central.
El nombre de su esposa es Evelyn May.
Se casó en Torquay y también fue enviado allí.
Su hija nació el 7 de agosto de 1920. Su hija aceptó en 1925.
La Sra. Hockings llegó a Inglaterra en noviembre de 1928.
Él la siguió unas semanas después.
En Bath en julio de 1929.
Partió solo hacia Honduras en octubre de 1929.
La Sra. Hockings y sus hijos lo seguirán más tarde.
Todos llegaron a Inglaterra en 1937.

En su ausencia, el hermano Juan Ruddock y su esposa Nettie asumirían gran parte de las labores misioneras en Honduras. Ese mismo año, enviarían un reporte a la revista Ecos de Servicio, rogando oración por los hermanos de San Pedro Sula durante el tiempo en que Don Alfredo y Doña Avelina Hockings no estarían presentes. Esto fue lo que escribieron:

> ***John Ruddock (TRUJILLO) 23 de Agosto***
>
> ***La obra en Tela es muy alentadora, no sólo en Tela misma sino también en las zonas rurales. En un pequeño pueblo hay cincuenta nuevos creyentes. Recibí un pedido de 150 himnarios. Le pregunté a uno de los creyentes qué hacían con todos los himnarios. Me dijo que eran para los nuevos creyentes. De esto podemos ver que el Señor está bendiciendo en esa parte. Dos parejas recientemente salvadas se casaron en La Ceiba la semana pasada. Han expresado su deseo de ser bautizados. Nos regocijamos en el testimonio dado al haber enderezado sus vidas. Nuestra hermana caribe, Santos, fue a estar con el Señor hace tres semanas. Dio un testimonio brillante de lo último. Sus amigos trataron de persuadirla para que se confesara con el sacerdote, pero ella se negó firmemente, diciéndoles que su fe y confianza estaban en el Señor Jesucristo. En el funeral tuvimos el privilegio de predicar el evangelio a casi todo el pueblo, ya que todos parecían salir corriendo al funeral. Cuando regresamos a casa, dos hombres nos siguieron para decirnos que estaban interesados en lo que habían oído y que les gustaría saber más. Agradeceríamos las oraciones del pueblo de Dios por la obra en esta costa. Recuerden también a San Pedro Sula y a los creyentes que están allí ahora que nuestro hermano y hermana, el señor y la señora Hockings, están ausentes.*** (Ruddock, AMERICA, 23 de Agosto de 1937)

Aun así, Don Alfredo Hockings continuaba orando fervientemente por la obra en Honduras y mantenía comunicación con los hermanos, tanto como los medios de la época lo permitían. Además, seguía alentando a los creyentes de su país para que respondieran al llamado misionero y salieran al campo, donde la necesidad de obreros seguía siendo enorme.



«Imagen proporcionada por el Instituto de Investigación y Biblioteca John Rylands, Universidad de Manchester y Publicado originalmente por Echoes International (Ecos de Servicio). Usado con permiso.».

Letter coming giving details from Mr. Hockings

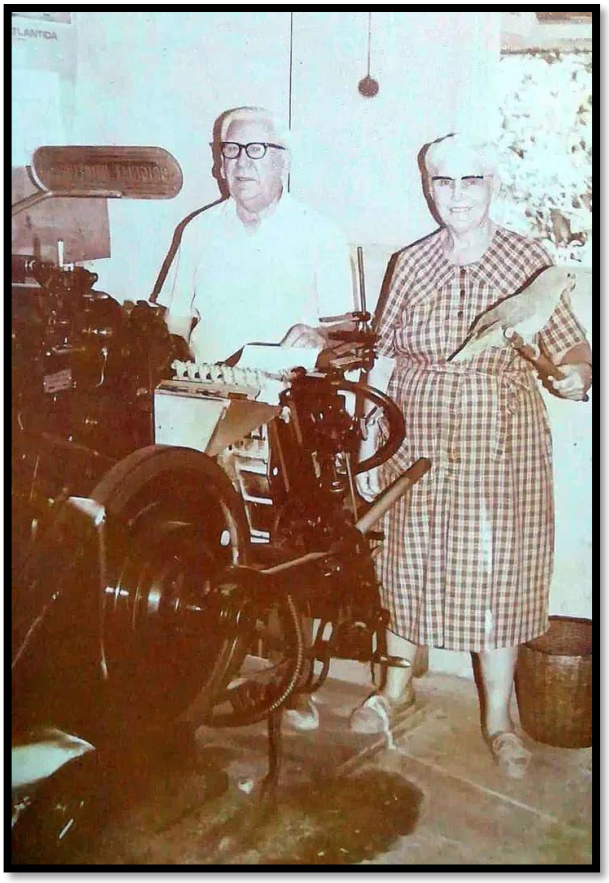
Commended from Hebron Hall Toquay April 25, 1938. Refren to Mr. Hockings .

Carta que llega dando detalles del Sr. Hockings.

Enviada desde Hebron Hall, Toquay el 25 de abril de 1938. Refiérase al Sr. Hockings.

Por ese tiempo, Dios respondería una de las oraciones persistentes de Don Alfredo Hockings, quien había rogado al Señor por alguien versado en la Palabra y capaz de exponerla con claridad, para edificar sólidamente a los hermanos en Honduras. Esa oración, levantada insistentemente por nuestro hermano Alfredo y su esposa Avelina, sería fielmente contestada. Llegaría entonces al país otro misionero dispuesto a colaborar con la edificación de la iglesia: Santiago Scollon, acompañado de su esposa, Doña Olivia Scollon. Don Juan y Doña Nettie Ruddock los recibieron cordialmente, y tras permanecer aproximadamente dos meses junto a ellos, los Scollon se establecieron por su cuenta en la ciudad de La Ceiba, Atlántida.

En el documento La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras, este hecho se describe de la siguiente manera:



Cuando don Alfredo Hockings laboraba en San Pedro Sula y alrededores, y don Juan Ruddock en Trujillo y en el valle del Aguán, ingresó a Honduras en el año 1938 don Santiago Scollon y su esposa doña Olivia. Venían encomendados a la obra por la Asamblea en Detroit, Michigan y ya habían aprendido el español en Guatemala, donde ya habían servido al Señor por varios años. Se radicaron en La Ceiba, y desde allí, utilizando el ferrocarril de la Standar Fruit Company, se dedicaron a pregonar el Evangelio y establecer asambleas en el Departamento de Atlántida. (El Pregonero, Mayo, 2020)

A su regreso, Don Juan Ruddock y Don Santiago Scollon unirían esfuerzos para llevar el evangelio a toda la parte oriental de Honduras, la región territorialmente más extensa del país. Este vasto campo representaba no solo un desafío geográfico, sino también espiritual, pues incluía comunidades apartadas, muchas de ellas nunca alcanzadas con el mensaje del evangelio.

La narración anterior continúa así:

> ***En 1938, llegaron don Juan Ruddock y don Santiago Scollon y sus esposas para reuniones especiales a Olanchito, y bautizaron a Sabino Irías, llegando así a 9 el número de creyentes en comunión. Debido a la enfermedad del banano, La Frutera levantó el ferrocarril en el Valle del Aguán, dejando así toda aquella región prácticamente incomunicada.*** (El Pregonero, Mayo, 2020)

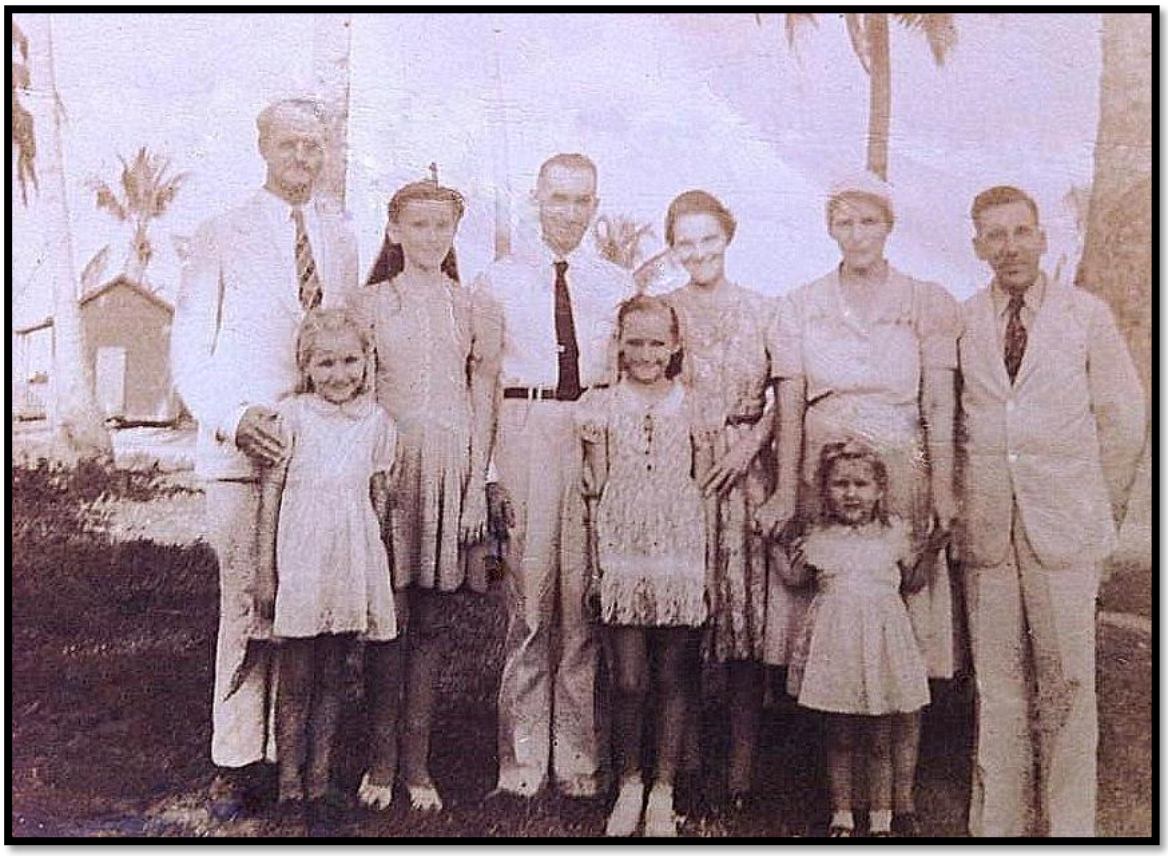
A finales de ese año de 1938, Don Alfredo, regresó de Inglaterra a Honduras para reincorporarse al trabajo de la obra del Señor. Su retorno fue igualmente anunciado en la revista *Ecos de Servicio*: ***"SALIDAS 5 de diciembre, Sr. A. Hockings, regresa a Honduras."*** (Hockings A. , MISCELLANEOUS, 1938)

Y a finales de ese año 1938, Don Santiago escribió sobre la experiencia en su nuevo campo de trabajo misionero. Esto fue lo que expresó en su informe:

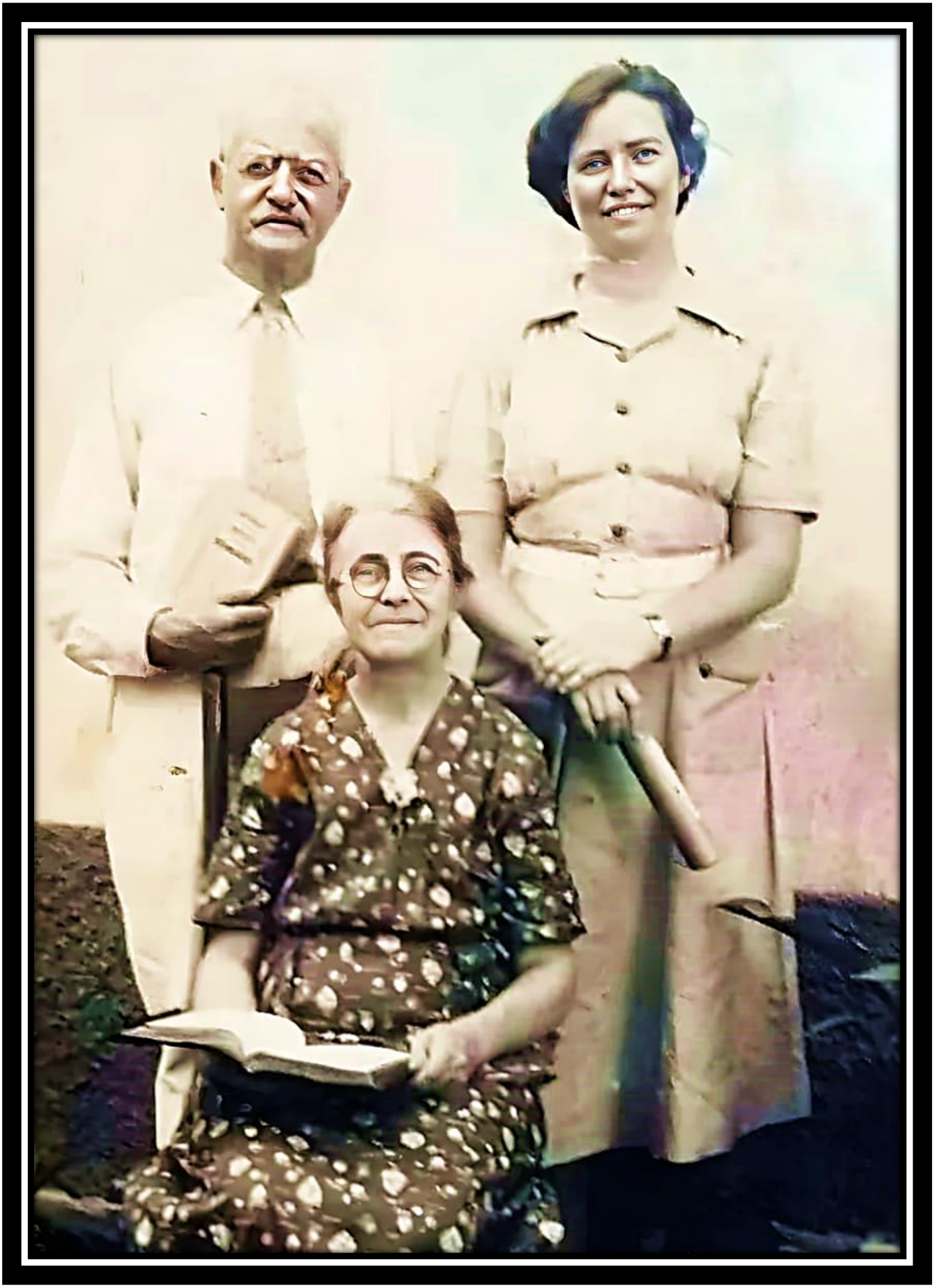
> ***James Scollon (LA CEIBA) 27 de diciembre.***
> ***Tuvimos el privilegio de pasar nuestros primeros dos meses en Honduras con el Sr. y la Sra. Ruddock en Trujillo, y después de mucha oración pidiendo orientación, nos sentimos guiados a establecernos aquí en La Ceiba. Este lugar había sido visitado a menudo tanto por el Sr. Ruddock como por el Sr. Hockings, y todos sentimos la necesidad de que alguien estuviera aquí. Hemos encontrado muchas puertas abiertas y toda la libertad para la predicación del evangelio, y Dios está trabajando y salvando algunas almas. Ahora hay dieciséis en comunión; el Señor ha añadido algunas desde que llegamos aquí hace unos ocho meses. Durante la actual temporada de lluvias hemos tenido inundaciones, y las líneas ferroviarias y los puentes han sido arrastrados, cortando los medios de transporte, por lo que hemos estado visitando más aquí de puerta en puerta. Pedimos sus oraciones por la semilla sembrada.*** (Scollon, AMERICA, 1939)

Un dato importante de ese tiempo es el narrado por Don Manuel Hode Nasralla en su testimonio:

> ***En 1938, las fincas de banano se arruinaron por la Sigatoka y la enfermedad de Panamá; la primera afectaba las hojas y la segunda, las ralees. Miles quedaron sin trabajo y se fueron a otras partes del país. Mediante un arreglo vergonzoso, la frutera entregó el ferrocarril al gobierno de Honduras, de conformidad con la concesión que gozaba, y el gobierno, a continuación, se lo vendió a la frutera por $ 500,000.00. Según el Dr. Nutter, la frutera lo vendió a Colombia por $ 2, 000,000.00*** (Nasralla, 1998).



De izquierda a derecha:
Don Alfredo Hockings, Rebeca Scollon, Margaret Ruddock, Don Juan, Doña Nettie y Johnette Ruddock, Doña Olivia, Don Santiago y Kathleen Scollon.



13

SOMOS FUERTES

"Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte."

2 Corintios 12:10

La obra del Señor avanzaba y crecía a buen ritmo. Con la ayuda de Don Alfredo Hockings, Don Juan Ruddock y Don Santiago Scollon especialmente, el fuego del fervor espiritual era continuamente avivado. La iglesia en Honduras era fortalecida con la Sana Doctrina de la Palabra de Dios y Don Santiago Scollon era utilizado de forma poderosa en esa área en particular. Durante las conferencias, las cuales parecían fortalecerse y nutrirse un poco más cada año, los misioneros instruían con sencillez y fidelidad a los hermanos, dando mensajes poderosos, especialmente con sus vidas ejemplares y abnegadas.

Tal vez la falta de educación y el elevado índice de analfabetismo en esos tiempos impidió que los hermanos pudieran escribir y conservar aquellos preciosos mensajes de ánimo y consuelo que compartían constantemente durante las conferencias. Sin embargo, el ejemplo de sus vidas quedó grabado profundamente en las mentes y corazones de todos. A tal punto que, incluso hoy, muchos años después, los hermanos que tuvieron el privilegio de conocerlos pueden recordar con claridad las palabras de amor que salían de sus labios, los abrazos sinceros que ofrecían generosamente a todos los creyentes que encontraban en su camino y las manos amables, al igual que las del Señor, que levantaron al caído en innumerables ocasiones.

Este era el motivo por el cual había un fervor profundo entre los hermanos en esos días, una sed intensa por volver a beber de esa agua que solo el Señor podía ofrecerles. En ese entonces, los creyentes recorrían largas

distancias desde todos los rincones del país para unirse al canto de los himnos que Don Alfredo Hockings enseñaba, acompañado de un pequeño armonio, un piano portátil típico de los misioneros de aquella época. Además, venían con el deseo de escuchar la clara exposición de la Sana Doctrina, que les fortalecía espiritualmente y los animaba a seguir adelante en la fe.

Cuando llegó el año 1939, el mundo se preparaba para enfrentar uno de los momentos más oscuros y dolorosos en la historia de la humanidad: la Segunda Guerra Mundial. Los detalles de este conflicto son ampliamente conocidos, pero es importante señalar que este acontecimiento sucedería durante el periodo presidencial del General Tiburcio Carias Andino, quien, en 1936, estableció una Asamblea Nacional Constituyente con el fin de mantenerse en el poder de manera indefinida, lo cual logró durante 16 años.

Para ese entonces, Don Alfredo Hockings ya había regresado de Inglaterra, donde se había retirado con su familia durante casi un año completo. Ahora, retomaba sus labores en San Pedro Sula. Sin embargo, su regreso fue inesperado para muchos, y con la gracia característica de Don Alfredo, relató en la revista Ecos de Servicio uno de esos encuentros especiales que tuvo al regresar, de la siguiente manera:

> ***Alfredo Hockings (SAN PEDRO SULA) 9 de febrero***
> *Llegué a La Ceiba, Honduras, el 24 de diciembre (de 1938), y me recibió nuestro hermano Scollon. En San Pedro todos sabían de mi llegada por los periódicos, pero sorprendí a un grupo de creyentes en uno de los campamentos. Acababan de levantarse de orar por mi regreso cuando me presenté ante ellos, y una de las señoritas me acariciaba constantemente para ver si era real. Decían que les recordaba a Pedro, porque no podían creer de gozo. Mi compañero de trabajo, Don Sergio, había limpiado el lugar y pintado el interior de la casa, de modo que todo estaba limpio y bonito cuando llegué a casa. El Señor lo ha usado mucho durante mi ausencia. La semana pasada tuve el gozo de bautizar a dos creyentes, y veinticinco de nosotros partimos el pan en Santa Rita, donde hay una nueva asamblea que está creciendo.* (Hockings A. , AMERICA, 9 de Febrero de 1939)

También de Don Alfredo Hockings:

> ***(SAN PEDRO SULA) 9 de febrero***
>
> *Acabo de regresar de Santa Rita, donde se bautizaron dos conversos. Es un pueblo grande y bastante próspero. Veinticinco personas partieron el pan allí el domingo pasado; no está lejos de Punta Rieles, por lo que se unirán para la conferencia en Pascua, veintitrés. Acabo de regresar de reuniones especiales en Punta Rieles. Casi cien asistieron a cada reunión, lo cual es espléndido para un pueblo tan pequeño de una docena de casas; la gente viene de las aldeas de los alrededores. Uno de los hombres más ricos del lugar se ha convertido y toda su familia. Era un hombre malo antes de su conversión, pero ahora es muy humilde y cortés. Es un gran terrateniente y anteriormente enviaba camiones llenos de cerdos al mercado para venderlos. Ahora los enemigos han matado a todos sus cerdos, uno por uno, para ver si se enojaba. Con mucha paciencia soporta la persecución por amor a Cristo. La oración será valorada.* (Hockings A. , AMERICA, 9 de Febrero de 1939)

Dos meses después, Don Alfredo Hockings envió otra carta para informar sobre una conferencia realizada en abril de ese mismo año de 1939. En ella, relató lo siguiente:

> ***(SAN PEDRO SULA) 12 de abril***
>
> *La conferencia de Pascua se llevó a cabo en Santa Rita por primera vez; es una asamblea que no tiene más de tres años de historia. Fue alentador ver a unas 400 personas en las reuniones de la tarde. Alrededor de diecisiete profesaron su conversión durante los tres días de conferencia, y unos diez fueron restaurados que habían regresado por un tiempo. También tuvimos el gozo de bautizar a cuatro. Adjunto una foto de los misioneros y los ancianos de la asamblea allí. Cada uno tiene una historia que sorprendería a algunos de nuestros amigos en casa. Cada uno nos hace maravillarnos de la gracia y el profundo amor de nuestro Señor y Salvador. Para dar un ejemplo, el primero a la derecha, de pie, ha tenido que pasar por grandes pruebas y persecuciones desde que fue salvo. Un hombre muy violento antes, ahora con gracia y mansedumbre sufre la pérdida de sus bienes. Presentó una vaca y dos cerdos para la conferencia y dio su tiempo para descuartizarlos. Todos salieron espléndidamente bien sin peleas ni murmuraciones. Creemos que*

esto es un gran triunfo. Han construido su propio lugar de reunión temporalmente con techo de paja y tablas de palma. Ahora están procediendo a hacerlo más permanente utilizando mezcla para las paredes y tejas para el techo. Es una gran tarea para ellos, pero estamos seguros de que el Señor los ayudará." (Hockings A. , AMERICA, 12 de Abril de 1939)

Por ese tiempo, Don Juan y Doña Nettie Ruddock se trasladarían hasta Tela, Atlántida, debido al cierre de las bananeras. Este hecho fue mencionado en la narración de Don Manuel Hode Nasralla de la siguiente manera: ***"En 1939 don Juan y doña Nettie Ruddock se trasladaron a Tela; cuando la frutera cerró sus operaciones en Castilla"*** (Nasralla, 1998).

ANCIANOS Y MISIONEROS EN LA CONFERENCIA DE SANTA RITA, HONDURAS, ABRIL DE 1939.
Primera fila, de izquierda a derecha: Don Sergio Calles, Sr. y Sra. Ruddock, Sr. A. Hockings, Sr. J. Scollon.

Debido a ello, los hermanos Juan y Nettie Ruddock pudieron ampliar un poco más su campo de trabajo, por lo que decidieron aprovechar el ferrocarril que conectaba los campos bananeros, desde el puerto de Trujillo en Colón hasta el puerto de Tela en Atlántida. En el documento

La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras se describe esta decisión:

> ***En 1939 Don Juan y doña Nettie se trasladaron al puerto de Tela, otra terminal importante de la Frutera, para comenzar desde allí la obra evangélica en aquella región, viajando por tren a muchos campos bananeros, y a caballo a muchas aldeas y caseríos. Como resultado, se establecieron asambleas en Tela, El Progreso, Santa Rita y otros lugares. Salieron a evangelizar en otros lugares, hasta la frontera con Nicaragua. Varias almas aceptaron al Señor como su Salvador, y se establecieron unas asambleas*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

A mediados de ese año de 1939, Don Santiago Scollon, quien también enviaba reportes a la revista *Ecos de Servicio*, escribió acerca de una visita que Don Alfredo Hockings les hizo en septiembre de ese mismo año:

> ***James Scollon La Ceiba, 2 de septiembre***
>
> ***Recientemente tuvimos la visita del señor Hockings y tuvimos un ministerio provechoso que los cristianos apreciaron. Visitamos un lugar llamado Bonito, en el bosque, para una reunión, y una mujer, que había estado ejercitada durante algún tiempo, profesó la salvación. En mi visita allí esta semana encontré un buen interés. Cuando llegué allí temprano en la mañana, me puse a trabajar arreglando algunos bancos rudimentarios con el material y las herramientas que pude encontrar. Mis esfuerzos no parecieron ser apreciados, ya que la mayoría de la gente parecía preferir sentarse en el suelo bajo los árboles donde tuvimos la reunión. El lugar es un bosque cortado recientemente y a los nativos no parecía importarles las nubes de mosquitos, pero para mi propia comodidad construí lugares para hacer humo. Poco después de llegar allí esta semana, un gato montés se metió entre las gallinas. Cuando oí la confusión, agarré un machete y corrí al lugar, pero el gato se escapó, dejando atrás una gallina tullida, que matamos de inmediato para nuestro almuerzo. Cuando el marido llegó a casa después de vender leña, le conté cómo el gato me había proporcionado una cena de pollo. Se volvió hacia su esposa y le***

dijo: "Ya ves, te dije que mataras una gallina, pero no quisiste.
(Scollon, AMERICA-HONDURAS, 2 de Septiembre de 1938)

En 1940 se celebró otra conferencia en Punta Rieles, El Progreso, Yoro. En esta ocasión participaron nuestro hermano Santiago Scollon, junto a Don Alfredo Hockings, Don Juan Ruddock y Don Sergio Calles, un antiguo compañero de Don Alfredo en las labores de colportaje. Con este equipo de hermanos entregados al Señor y a su obra, las conferencias generales cobraron aún mayor impulso. Esta reunión es mencionada en el documento: *La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras* de la siguiente manera:

"En 1940, se celebró en El Progreso una Conferencia en casa alquilada, en la que estuvieron Don Santiago Scollon y Don Juan Ruddock, Don Alfredo Hockings y Sergio Calles; también como participantes Miguel Sabas y sus hijas, la Sra. Carón, Lisandro Sabillón y Amadeo Núñez. Después de algún tiempo el hermano José Fuentes, padre de don Alfonzo Reyes, donó la propiedad de Monte Video donde se realizaron cultos hasta que don Guillermo Tidsbury, que, junto a hermanos de Barrio San Francisco, construyeron la sala, con don Margarito Hernández, obrero del Señor e Israel Orellana; fue así como se estableció el Cenáculo."
(El Pregonero, Mayo, 2020)

En 1940, Don Juan y Doña Nettie Ruddock también realizaron un viaje de aproximadamente un año a Estados Unidos. Esto dejó a la obra en Honduras necesitada de alguien que pudiera asumir las numerosas responsabilidades que existían en ese momento. Así, Don Santiago y Doña Olivia Scollon se trasladaron a Trujillo para encargarse de la obra del Señor en esa región durante la ausencia de los Ruddock, haciéndose cargo de gran parte del trabajo misionero a lo largo de 1940. Don Alfredo Hockings escribió lo siguiente, informando sobre el viaje de Don Juan y Doña Nettie, así como sobre la labor que nuestro hermano Santiago Scollon había comenzado a desempeñar en Honduras:

San Pedro Sula, 19 de abril

En las conferencias de Punta Rieles estuvieron presentes de 300 a 400 creyentes. El Hno. Scollon estuvo con nosotros; él es una gran ayuda y ayuda con la gente. El Señor lo está usando mucho en cada lugar. Él está ahora en Trujillo, mientras que el Hno. Ruddock está en los Estados Unidos. Aquí nos faltan ayudantes. Hay mucho que hacer en las asambleas, así como los nuevos campos y las oportunidades que llaman constantemente. Acabamos de regresar del campamento llamado Guaruma Tres. El supervisor de la Compañía de Frutas me acaba de prometer que les dará a los creyentes un lugar para el partimiento del pan y las reuniones de oración. Ha sido una gran dificultad para ellos, ya que no pueden construir lugares para ellos mismos en los campamentos. Tuvimos el gozo de bautizar a cinco allí, y cuatro más están esperando, ya que deseamos más testimonio y pruebas. Por favor, oren especialmente por este campamento. Éste es el fruto del testimonio de un hermano, que vino al Señor aquí hace no muchos años (Hockings A. , AMERICA, 19 de Abril de 1940).

De esta conferencia también escribió el hermano Santiago Scollon, en los siguientes términos:

James Scollon, Trujillo, 29 de abril
En la conferencia anual en Punto Rieles, tuvimos un tiempo rico de bendición. Durante los tres días tuvimos una reunión de oración cada mañana a las 7:00, una reunión de ministerio por la tarde y la reunión del evangelio por la noche. Siete profesaron ser salvos, y el domingo por la mañana el Sr. Hockings bautizó a cuatro en un arroyo cercano y después entre noventa y cien se reunieron para recordar a nuestro Señor. Aproximadamente 350 asistieron a las reuniones y todo fue provisto por los hermanos locales. Fue bueno ver el orden y el comportamiento de todos. Mientras esperaban sus comidas, se pararon en grupos, algunos aprendiendo himnos nuevos y otros leyéndoles a los que no podían. Me encontré con un grupo muy interesado reunido alrededor de un hombre que les estaba leyendo El Progreso del Peregrino en español, que está impreso por nuestros hermanos en México. (Scollon, AMERICA, 29 de Abril de 1940)

Para Don Santiago Scollon, los creyentes eran verdaderos trofeos de la gracia de Dios, y consideraba el trabajo de Don Alfredo Hockings como algo profundamente admirable. Sobre ello escribió en 1940 a la revista *Ecos de Servicio*:

> ***James Scollon, Trujillo, 13 de julio***
> ***La conferencia que se celebró cerca de Tela tuvo una buena asistencia, se reunieron unas 200 personas de diferentes lugares de la costa. Todos sentimos que fue un tiempo muy provechoso. Los hermanos locales aportaron todo, y al final de la conferencia dieron un informe de los gastos. Se colectaron unos 45 dólares y otros obsequios, y se trajeron unos 40 dólares en alimentos, y al cabo de tres días les quedaba 1,50 dólares. Esta fue su primera conferencia y el Señor les dio mucha ayuda. Después de cada reunión siempre había dificultades que tratar con los nuevos conversos, que querían tratar de arreglar sus vidas de modo que siguieran al Señor. Un hermano vino a nosotros un día para hablarnos de sus problemas domésticos y después de escuchar pacientemente su historia tratamos de aconsejarlo. Al día siguiente vino de nuevo, y esta vez tenía otras dificultades que confesar, que sólo él y las autoridades podían resolver. Después de escuchar cómo han sido sus vidas, uno se maravilla de la gracia de Dios al salvar a estas personas. Un hermano, que dormía en nuestra pequeña choza por la noche, en tiempos pasados gastaba cien dólares en una borrachera. En la conferencia lo vi comprar la mejor Biblia que pudo encontrar y entregársela a un hermano joven que estaba tratando de servir al Señor en el evangelio. Aquí en Honduras vemos muchos trofeos reales de la gracia de Dios. Cuatro fueron salvos, y el hermano Hockings bautizó a otros cuatro en la mañana del domingo del Señor, y más de ochenta se sentaron a la cena del Señor en un lugar donde hace poco más de cuatro años el evangelio no podía ser predicado. Creo que ahora hay solo una casa en el lugar donde no ha encontrado entrada. Regresé a casa de la conferencia con mi primera dosis real de malaria. Los mosquitos no nos habían dado descanso ni de día ni de noche."*** (Scollon, AMERICA, 13 de Julio de 1940)

Al llegar el año de 1941 y después del retorno de los hermanos Ruddock a Honduras, Don Alfredo Hockings escribiría sobre algunos frutos cosechados en la obra del Señor ese año. Entre ellos una familia de Trujillo quienes en la providencia de Dios llegarían a ser de una enorme bendición para el crecimiento de la obra del Señor en Honduras, como lo fue la familia Hode Nasralla. Don Alfredo Hockings escribió de ellos lo siguiente:

> ***San Pedro Sula***
> *La semana pasada estuvimos en La Ceiba, donde los hermanos celebraron su conferencia por primera vez. Nuestros hermanos Ruddock y Scollon con sus esposas estuvieron allí, y obreros y creyentes de muchas partes. Tres fueron bautizados y luego fueron recibidos a la mesa del Señor. Un general muy conocido en esta República, que fue bautizado recientemente por el Sr. Ruddock, estuvo presente con su esposa. Está dando un testimonio espléndido y quiere hacer algunos viajes evangelísticos con el Sr. Ruddock. Una señora de Palestina también fue bautizada en Trujillo y fue recibida en la comunión. Ella ha tenido mucha oposición de parte de su esposo, pero ahora él le ha dado permiso. Uno de sus hijos fue de aquí a Jerusalén, su hogar, y ha sido bautizado allí y recibido en la comunión. Ahora dos de sus hermanas han sido traídas a la reunión, habiendo aceptado a Cristo. Una de ellas ha sido bautizada; algunas de ellas estuvieron en la conferencia. Oremos por el Padre, que ahora asiste a cada reunión y, creemos, está bajo convicción* (Hockings A. , AMERICA, 1941).

En el documento "*La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras"* se narra de esta manera:

> ***En 1938, en ocasión de la llamada semana santa, Don Manuel Hode Nasralla, fue invitado a una conferencia de los hermanos, que se celebró en el Monte Carmelo, en Jerusalén y allí recibió al Señor Jesús como su Salvador, el domingo de resurrección. Simultáneamente en esos años y como fruto del ministerio de Don Juan y Doña Nettie Ruddock que habían comenzado una obra en Trujillo, aceptaba al Señor su mamá, Doña Florinda y luego lo***

> ***harían la mayoría de su familia, que incluyen a Doña América (Meca) de Carvajal, al igual que nuestra muy conocida hermana Esma de Hanna*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

Por ese tiempo el hermano Sergio Calles, un colaborador más en la obra del Señor en Honduras informaría lo siguiente sobre algunos avances en el trabajo del Señor en Honduras a la revista cristiana en Argentina *El Sendero del Creyente* en abril y junio de 1941:

> ***Tela (Honduras).*** *Deseamos comunicarle las bendiciones del Señor, que hemos recibido a fines del año 1940. Se llevaron a cabo cuatro matrimonios el día 24 de diciembre. Le enviamos una fotografía que fue tomada después de salir del Cabildo y de habernos reunidos en la capilla donde dimos gracias al Señor y oímos la palabra de Dios, por medio del hermano Alfredo Hockings; asistieron 150 personas. Fue un testimonio para el Señor a este pueblo en que vivimos, por estos hermanos que manifestaron el deseo de cumplir con la palabra de Dios. En la' fotografía se ven los matrimonios: De izquierda, del tercero en adelante a la derecha, J. Benegas, Pablo Morales, Luis Murillo y Juan Ríos, con sus respectivas esposas.* (Desconocido, Abril de 1941)
>
> ***San Pedro Sula, Hondura:*** *Con fecha 18 de abril nos escribe el hermano Sergio Calles contando de las conferencias que se celebraron en Santa Rita, Depto. de toro, durante los días de la Pascua. Fueron reuniones de buen entusiasmo espiritual. Algunos de los hermanos asistentes vinieron por tren una distancia de 160 kilómetros, mientras otros caminaron a pie distancias de 15, 40 y 100 kilómetros para concurrir a la conferencia. Ocho personas profesaron fe en el Señor, y otros siete pasaron por las aguas del bautismo y la concurrencia fue de 350 a 400 personas. ¡A Dios la gloria! Dice también que el hermano Jaime Scollon comunicó el propósito de realizarse conferencias en La Ceiba los días 27, 28 y 29 de junio próximo, Se da gracias a Dios por las conferencias ya pasadas y se pide oración a favor de las que se esperan celebrar.* (Calles, Noticias de Otras Tierras, Junio de 1941)

También en la narración hecha por el mismo hermano Don Manuel Hode Nasralla se menciona cómo su madre llego a los pies del Señor Jesucristo:

Le contó el incidente a doña Nettie, quien aprovechó la oportunidad para explicarle mejor el Evangelio, con el resultado que, aceptó al Señor Jesús como su Salvador personal, casi al mismo tiempo que don Manuel lo aceptaba, en el Monte Carmelo, en la Tierra Santa. Sus cartas, avisándose de ello, se cruzaron en el correo. Después de aceptar al Señor, doña Florinda le habló de la salvación a toda persona con quien tuvo contacto, quienquiera que fuera, y en cualquier lugar. Don Salvador seguía indiferente al Evangelio. No objetó a que su esposa asistiera a las reuniones donde los Ruddock, pero sí se opuso firmemente, cuando ella le dijo que quería bautizarse; tanto, que hasta llegó a amenazarla de muerte, si lo hacía. A pesar de esas amenazas, se bautizó. Cuando estaban haciendo el bautismo, llegó don Salvador, lo cual creó una gran aprensión entre los presentes, quienes ya habían oído de sus amenazas. Ni don Juan ni doña Florinda se detuvieron. Cuando ella salía de las aguas, se le acercó Don Salvador, con tensión en esos momentos, la cual se tornó en gran gozo, cuando la abrazó y la besó. Don Salvador seguía resistiendo al Evangelio. Mientras don Manuel estaba en Jerusalén conversaron mucho a través de cartas (Nasralla, 1998).

Familia Hode Nasralla. De izquierda a derecha:
Nahim, América (Meca), Manuel, Alicia, Esma, Don Salvador, Doña Florinda

Ese mismo año el señor llamaría a su presencia a uno de los hermanos que había servido junto a don Alfredo Hockings y don Sergio Calles en la obra. Esto es lo que el hermano Sergio Calles informaría a la revista cristiana en Argentina *El Sendero del Creyente* en septiembre de 1941:

> ***Honduras. Nos escribe el hermano Sergio Calles, de San Pedro Sula, contando del fallecimiento del hermano Sinforosa Rojas. Dice que este hermano llegó a los pies del Señor a principios de junio de 1937 y desde entonces consagró todo a su Señor, de manera que en su casa hasta su servidumbre estiba para el Señor. Había sido un hombre de alguna posición social y muy respetado, y después de convertirse fue muy estimado como hijo de Dios. Su fe fue conocida por todo el litoral del país donde residía con su familia. Daba gozo ver a este hombre tan fuerte y a la vez tan humilde. Los hermanos: Hockings y Calles le visitaron el 14 de junio encontrándole enfermo. Desde entonces hasta su partida no le fue posible asistir a las reuniones en el local, pero se celebraron dos reuniones en su casa con mucha bendición. Aunque su enfermedad era muy delicada daba mucho gozo ver su confianza en el Señor y la seguridad que tenía de ir a estar con Cristo. El Señor le llevó a su presencia el 21 de junio pasado, a los 53 año de edad. Que el Señor lo llevo a su presencia el 21 de junio pasado, a los 53 años de edad. Que el Señor consuele a su esposa y sus hijos***.
> (Calles, Noticias de Otras Tierras, Semptiembre de 1941)

Casi al termino de ese año Don Alfredo Hockings visitó a los en hermanos en La Ceiba, este fue entonces el reporte:

> ***Desde San Pedro Sula, Honduras, el Sr. A. Hockings fue a pasar la temporada navideña en parte en Tela, donde se casaron cuatro parejas y se celebró una espléndida reunión de testimonios; en un nuevo campamento se bautizaron siete conversos y allí se formó una asamblea.*** (Hockings A. , NOTES & COMMENTS, 1941)

Ese mismo año de 1941, el hermano Santiago Scollon escribió lo siguiente:

> ***27 de diciembre***

A principios de mes me encontré con el señor Hockings en Olanchito, donde una pareja se casó legalmente y ese mismo día se bautizó y con alegría tomó su lugar con los creyentes en la mañana del domingo. Esta pareja ha estado más de un año reuniendo los papeles necesarios para su matrimonio y ha encontrado muchos obstáculos en el camino. También hubo dificultades que superar antes de poder bautizarse, no por falta de agua, sino porque el río estaba desbordado y la corriente era muy fuerte. Tuvimos que cruzar un pequeño arroyo antes de llegar al río. Estuvimos agradecidos de que la lluvia se detuviera por unos minutos, mientras estábamos en el río, y nos dio gran alegría ver a esta pareja obedecer después de mucho esperar y orar. (Scollon, AMERICA, 27 de Diciembre de 1941)

Los resultados del trabajo de Don Alfredo y Doña Avelina Hockings durante los más de 20 años como misioneros en Honduras habían rendido frutos significativos. Sobre eso la revista *Ecos de Servicio* informaba:

"En Honduras se han formado trece asambleas desde que el señor Hockings regresó a ese país hace algunos años, además de aquellas asambleas donde trabajan el señor Ruddock y la señora Scollon." (Hockings A. , NOTES & COMMENTS, 1941)

Para don Alfredo Hockings, los esfuerzos y sacrificios que hacían los hermanos hondureños por lograr escuchar la Palabra de Dios eran algo verdaderamente admirable. Esto quedó reflejado en un pequeño reporte que él envió a la revista:

HONDURAS. A. Hockings (San Pedro Sula)

De un campamento, donde celebramos reuniones recientemente, los creyentes no pudieron venir a las conferencias por falta de fondos y un largo viaje en tren, pero enviaron como parte de la conferencia, además de mucha oración, una carta muy bonita y un mango hecho de barro. Dentro del mango había una alcancía también de barro, llena de monedas de diez centavos, aproximadamente dos guineas, una gran suma para ellos. Diez creyentes fueron bautizados y algunos profesaron a Cristo (Hockings A. , AMERICA, 1941).

en breve
con recuerdos cariñoso
Alfred Hochenegg
Julio 1947

Según el hermano Alfredo, el año cerraría con buenas noticias para la obra del Señor en Honduras. Muchas almas habían sido salvadas y muchos más creyentes se sumaban a las filas del Señor:

> *En Honduras, más de trescientos creyentes asistieron a la conferencia en La Ceiba, el centro del Sr. Scollon. Tres personas se confesaron convertidas y ocho fueron bautizadas. Las compañías ferroviarias ayudaron y dieron pasajes gratis para viajar a la conferencia. Esto permitió que asistieran algunos que nunca habían asistido a una reunión de ese tipo (A. Hockings)* (Hockings A. , AMERICA, 1942).

El trabajo de don Alfredo Hockings en San Pedro Sula y en la costa de Omoa continuó de forma intermitente, a pesar de las muchas tareas que implicaban las actividades de todas las iglesias locales ya establecidas a lo largo de la costa norte del país y parte del interior. Aun así, don Alfredo volvía a las montañas para predicar el evangelio en las pequeñas aldeas de la Sierra del Merendón, que se alza imponente a lo largo del Valle de Sula. Desde lo alto de esas montañas se desplegaba una vista hermosa hasta las costas de Puerto Cortés y, más allá, hasta la inmensidad del mar. Para don Alfredo Hockings, Honduras era verdaderamente hermosa. Pero su corazón nunca descansaba, pensando siempre en la necesidad espiritual de todas las almas de ese país. Por eso, no importaba cuán cansado, enfermo u ocupado estuviera: siempre se las arreglaba para salir nuevamente al campo y seguir sembrando la buena semilla del Evangelio.

En 1942, don Alfredo Hockings haría un viaje más a la montaña y llegaría por primera vez a una pequeña aldea llamada Santa Marta de Río Frío. La presencia del misionero fue muy bien recibida en ese lugar, lo que animó a don Alfredo a regresar al año siguiente. Este propósito se mantuvo cada año desde entonces, de manera que con el tiempo nació allí una pequeña congregación. Este hecho histórico quedó registrado en el documento *La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras*:

> ***En 1942 se predicó el evangelio por primera vez en Santa Marta de Rio Frío por el hermano Alfredo Hockings, quién continuó***

> ***visitándolos una vez por año. Con los años, también fueron visitados también por otros hermanos, entre ellos, Margarito Hernández, Magdaleno Pérez, Amadeo Núñez, Santiago Scollon, Anacleto Umaña, Jaime Pugmire, igual que Antonio Romero y Julián Carrillo*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

Ese mismo año de 1942, la congregación establecida en Punta de Rieles quedaría diezmada y reducida debido a varios factores, pero principalmente porque muchos hermanos se marcharían de ese lugar. Como resultado, las acostumbradas conferencias generales que solían realizarse allí dejarían de celebrarse. Sobre este acontecimiento también se menciona en el documento *La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras*, de la siguiente manera: ***"La última conferencia que se celebró en Punta de Rieles fue en 1942. A partir de ese año, muchos hermanos se trasladaron a otros lugares y quedaron pocos miembros."*** (El Pregonero, Mayo, 2020)

Para el año 1943, don Alfredo Hockings informaría sobre una conferencia más, celebrada a finales de 1942, donde puede notarse el auge que estas reuniones habían adquirido en aquellos años. Sobre este evento, don Alfredo escribió: *"En San Pedro Sula, Honduras, se celebró una gran conferencia en noviembre; había más de 500 personas en el salón y multitudes afuera. Hubo varias conversiones y diez creyentes fueron bautizados (A. Hockings)"* (Hockings A. , AMERICA, 1943).

También escribió a la revista Ecos de Servicio para anunciar sobre algunos hermanos recién aceptos ese mismo año de 1943, diciendo lo siguiente:

> ***En San Pedro Sula, Honduras, el señor A. Hockings habla de un joven prometedor, que se bautizó hace tres años, y que se une a él en la obra pionera. El señor J. Ruddock ha estado visitando regularmente Kilómetro Siete. En una conferencia reciente allí se bautizaron doce creyentes, y hubo varias profesiones de fe. En una de las aldeas, la señora Ruddock ha guiado a la maestra de escuela al Señor*** (Hockings A. , AMERICA, 1943).

Durante esos años, la Segunda Guerra Mundial en Europa complicó las comunicaciones por correo, por lo que los informes de la revista *Ecos de Servicio*, especialmente los que provenían de Centroamérica, fueron escasos. Sin embargo, don Alfredo Hockings logró enviar algunos de ellos en 1944, un año antes de que finalizara la guerra:

> ***En San Pedro Sula, Honduras, el señor A. Hockings nos envía un mensaje sobre un joven hondureño que está con él y dedica todo su tiempo a la obra del Señor. Siempre hay una buena audiencia cuando predica. Se convirtió hace más de ocho años. Desde La Ceiba, en esa República, el señor y la señora Scollon, al visitar el pueblo del Porvenir, conocieron a dos mujeres que profesaban su conversión, después de haber escuchado el Evangelio de un cristiano en un lugar solitario en el bosque. El alcalde del pueblo mandó traer un libro del Evangelio*** (Hockings A. , AMERICA, 1944).

También del hermano Alfredo Hockings en 1944:

> ***Mr. A. Hockings (San Pedro Sula)***
> *Permítanme contarles de una conferencia que acabamos de celebrar en un pueblito a nueve millas de aquí. Los creyentes vinieron de muchas millas a la redonda; algunos de sesenta millas a pie. Viajaron temprano en la mañana y en la tarde para evitar el terrible calor del día; 96 grados a la sombra. Un hombre con una pierna de palo bajó de las montañas y regresó de nuevo en un pie y su percha, con su equipaje a la espalda. ¡Treinta y tres millas de ida y vuelta! Luego insistió en ayudar a servir las mesas. Cómo fue, tan rápido y a veces más rápido que los demás llevando tres platos de sopa y su muleta es un milagro para mí. Pero su amor por el Señor y Su pueblo era natural porque él es uno del pequeño rebaño. Cinco de estas nuevas criaturas en Cristo dieron testimonio al descender a las aguas del bautismo. Otros cuatro dieron testimonio de haber entrado en el rebaño. Muchos otros pidieron luz y guía. El frío dejó el fuego del mundo y se calentaron nuevamente con el calor de Su amor. Teníamos ollas de todo tipo. Latas de gasolina, barriles de gasolina cortados por la mitad para la sopa. Grandes cubos y bidones de lavado servían para la carne y las verduras, el café, etc. Grandes piedras para los fogones, tapas de barriles de gasolina para tostar tortillas de maíz. Los asientos del salón eran simplemente árboles cortados*

por la mitad a lo largo y colocados sobre estacas hechas de ramas y clavadas profundamente en la tierra. Como estaban hechos de madera de corcho, eran ligeros. Un armonio muy antiguo tocaba la música para mantenernos cerca de la melodía. Nuestro gran lujo eran los platos y tazas esmaltados, y cada persona tenía una cuchara bastante gastada y a veces oxidada. Por supuesto, todo estaba cortado, así que ¿qué más se podía pedir? La ensalada se ponía sobre la sopa. Solo se necesitaba un plato pequeño y todo se come de la misma manera, de todos modos. Pero ¿éramos felices? Bueno, todos esperan otro momento feliz en la próxima conferencia en unas seis semanas en un pueblo más lejano. Oren por nosotros, ¿no? Todos lo necesitamos. Los oradores principales de esta conferencia fueron los misioneros. Nuestros amigos Ruddock y su esposa y el Sr. Scollon estuvieron presentes, también asistieron varios trabajadores nativos. Nuestros dormitorios eran variados. Los misioneros tenían un corredor al aire libre y camas de lona. Algunos dormían bajo los árboles en hamacas, otros sobre el piso de barro de las chozas con techo de paja, otros bajo techos de paja. Otros en los bancos del salón. Algunos sobre pieles de vaca secas sobre pisos de barro. En los árboles de bambú había hamacas por todas partes. Los pájaros dorados, los periquitos y los loros nos despertaron. Hermosa noche de luna. ¿Qué más podíamos tener? (Hockings A. , AMERICA, 1944).

También de Don Alfredo Hockings ese año de 1944:

En San Pedro Sula, Honduras, el señor A. Hockings pide oración por un joven que lo ayudó en la obra durante diez años y se ganó la vida, y ahora está en Nueva York ayudando en una obra próspera entre la gente de habla hispana. Esto presenta oportunidades maravillosas para la propagación del Evangelio, que puede llevarse a través de su testimonio a muchas partes del mundo de habla hispana (Hockings A. , AMERICA, 1944).

Para el año 1945, la Segunda Guerra Mundial había llegado a su fin, dejando tras de sí la espantosa cifra de casi 100 millones de personas muertas, una Europa en escombros y un mundo profundamente golpeado en lo económico. En esta guerra, los hombres pudieron ver el potencial que tenían para destruirse a sí mismos e incluso al mundo entero. Todo

esto no era sino el producto del pecado y la soberbia en contra del Dios que los creó.

Pero, a pesar de semejante destrucción, aún había hombres y mujeres que procuraban sacar a la humanidad de esa miseria: personas dedicadas a proclamar el mensaje de Dios al mundo. Estos héroes anónimos, diseminados por todos los rincones del planeta, moviéndose incansablemente entre selvas, bosques, montañas, desiertos y mares, libraban una guerra más grande que las de los hombres, y no por ambición de poder o gloria, sino por la conquista de las almas eternas.

Uno de ellos se encontraba a muchas millas de su tierra natal, en un pequeño rincón del mundo, en una hondura de la tierra, olvidado tal vez por todos, pero siempre a la vista de Dios. Su nombre era Alfredo Hockings, y junto a sus compañeros de milicia luchaba incansablemente por ganar las almas de los hondureños para el Reino de Cristo, pues estaban convencidos, como lo dice la Escritura, de que la lucha no era:

"contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes."

Efesios 6:12

Los años, sin embargo, ya pesaban sobre Don Alfredo Hockings, quien para 1945 contaba con 60 años. Ya no era el joven colportor imponente que se movía con ligereza entre las montañas hondureñas. Lentamente, se había convertido en un señor a quien le lucía muy bien el título de "Don". Pero, además, y tal vez sin ser del todo consciente, junto a su esposa Avelina se había transformado poco a poco en un hondureño más.

Ya no le importaba manchar su taza blanca con el café negro que acostumbraba a beber por las mañanas y por las tardes. Había cambiado el té y las galletas de las cuatro por el café y el pan de las tres. Sus manos, antaño habituadas a cargar libros y folletos, se habían hecho al machete y al azadón, y no era raro verlo sentado sacándoles filo, como solía hacerlo diariamente con su Biblia.

Honduras había calado hondo en sus corazones, y nunca volverían a ser los mismos. Cada hondureño ganado para Cristo era para ellos un gozo inmenso, y cada hondureño perdido sin Cristo les causaba un profundo dolor.

Aun así, no podía desprenderse por completo de sus antiguas costumbres ni de los buenos modales que lo caracterizaban como todo buen inglés. Como el leopardo no puede borrar sus manchas, Don Alfredo mantenía intactos ciertos hábitos: solía usar corbata y limpiarse los lentes con un pañuelo; cada día se afeitaba la barba y emparejaba cuidadosamente el bigote. Su sombrero de explorador era una prenda obligatoria, al igual que la sombrilla para protegerse del sol y la lluvia. Preparaba su mochila de lona con minuciosidad antes de salir a predicar la Palabra de Dios, cuidando cada detalle como quien prepara un pequeño ritual.

Llegaba temprano a los cultos y, de vez en cuando, alegraba las tardes tocando su armonio francés, entonando himnos llenos de gozo. A veces, se recostaba en la hamaca de su porche y leía alguna noticia del periódico local. Se había mezclado tanto con los hondureños que comía guineos con tenedor y omelette con los dedos. Era una combinación extraña pero magnética, que hacía que siempre se deseara que se quedara un rato más cuando visitaba un hogar. Así era Don Alfredo Hockings: un hombre especial, un inglés hondureño. Lo mejor de dos mundos.

Ese año de 1945, Don Alfredo Hockings participó en la que tal vez sería la primera boda celebrada por los Hermanos en una Asamblea local. La misma se describe en el documento "*La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras*":

> ***En el año 1945, en Morazán, Yoro, se celebró el primer matrimonio cristiano, siendo los novios don José María Rodas y doña Fidelia Castro. El invitado de honor a esa boda fue el misionero Alfredo Hockings, que fue conducido a lomo de mula con su órgano que siempre llevaba para enseñar los himnos. La visita de don Alfredo fue de gran bendición en ese lugar, pues nunca les había visitado una persona tan honorable como don Alfredo, pues en su rostro***

solo se reflejaba el amor de Cristo. El día siguiente de la boda, don José María y su esposa fueron bautizados, y don Alfredo fue conducido nuevamente a su lugar. Don Antonio Rivas siguió predicando, fue un siervo incansable en la lucha. Se sacrificó yendo desde Morazán hasta El Progreso a tomar la Cena del Señor; con los hermanos salía del sábado a las 2 de la mañana para llegar a El Progreso a las 5 de la tarde, montado en su caballo Gorrión, ese fue el vehículo en que se conducía en el trabajo de la obra. El siempre mantuvo una estrecha comunión con sus hermanos (El Pregonero, Mayo, 2020).

Por ese año de 1945, Don Juan Ruddock informaría lo siguiente:

John Ruddock (Tela)
La Conferencia en Santa Rita fue excelente. Hubo una reunión más grande, me pareció, que nunca. Se sirvieron más de mil comidas diariamente. Veinte creyentes siguieron al Señor en las aguas del bautismo y varios profesaron ser salvos. Se ha establecido una nueva asamblea en Morazán. El hermano Hockings visitó allí después de la Conferencia y tuvo el gozo de bautizar a tres creyentes. La nueva obra en el distrito de Capulín continúa brillantemente. En nuestra última carta les contamos acerca de la conversión del pastor. Asistió a la Conferencia en Santa Rita y fue un gozo conocerlo y ver su felicidad en las cosas del Señor. Ahora está tratando de obtener su certificado de nacimiento para poder casarse con la mujer con quien vive, y luego dice que quiere seguir al Señor en el bautismo. El padre parece estar impresionado por el cambio en la vida de su familia. Ahora los escucha leer las Escrituras. Tuve el privilegio de visitar Salada, donde algunos hermanos de La Ceiba habían estado celebrando reuniones y predicando el Evangelio a más de ciento veinte trabajadores de la finca bananera. Parece que hay un interés real y el supervisor de la finca es muy favorable al Evangelio. (Ruddock, AMERICA, 1945)

Ese mismo año de 1945, Don Alfredo reportó a la revista *Ecos de Servicio* algunas noticias importantes en la obra del Señor en Honduras: ***"El Sr.***

A. Hockings, de S.P. Sula, Honduras, informa de un aumento considerable del trabajo en las aldeas y pide oración para que se formen buenos trabajadores nativos que sean reconocidos por los líderes locales en las asambleas." (Hockings A. , AMERICA, 1945)

Para Don Alfredo Hockings, debía de ser algo verdaderamente hermoso contemplar lo que el amor de Dios estaba obrando entre los hermanos en Honduras. No quedaba más que observarlo con gratitud, guardar esas imágenes en la memoria y, más tarde, plasmarlas con esmero en alguna carta.

Una de esas escenas, no guardada en fotografías, pero sí en palabras, fue descrita por Don Alfredo en una de sus cartas enviadas a la revista *Ecos de Servicio* en el año 1945, de la siguiente manera:

> ***Mr. A. Hockings (San Pedro Sula)***
> *Nuestra conferencia cerca de Tela fue todo un éxito. Se bautizó a un buen número de personas y los creyentes esperan con ilusión el próximo bautismo, que probablemente se celebrará en septiembre. También tuvimos el placer de bautizar a cuatro creyentes en las montañas, a donde sólo podemos ir una vez al año debido al sendero. Esta vez no tuvimos ningún accidente con las mulas. El sendero había sido excavado en algunos lugares muy peligrosos, por lo que pudimos desenvolvernos mejor. Es una verdadera alegría visitar a estos "santos" de corazón cálido, tan alejados de las ciudades y los pueblos. Como sólo hay unas pocas casas cerca del lugar de reunión, los creyentes tienen que recorrer un largo y difícil camino para llegar allí. Vuelven de noche, cada uno con su antorcha de ramas de pino encendidas, y parecen luciérnagas en la noche, serpenteando por las laderas de las montañas. El hombre de una pierna nunca deja de estar allí, y parece muy feliz, pero vive muy lejos de la sala de reuniones. Es maravilloso cómo sube y baja las montañas con una pierna y una muleta sin resbalar, especialmente en las noches lluviosas. Mientras estábamos en la cima de las montañas, sentimos cuatro temblores de tierra muy fuertes y nos preguntamos si uno de los picos nos haría volar por los aires. Era extraño ver las rocas, las colinas y los árboles temblando como si estuvieran de fiebre. Estábamos en nuestras hamacas cuando llegó el primer temblor. La vieja casa de madera con cuevas*

de madera hizo un ruido terrible, pero lo sabíamos. Estaba bien atado con cuerdas de vid naturales y no era probable que se cayera, por lo que simplemente soportamos el temblor, orando para que no sucediera ningún daño en la ciudad que estaba tan abajo (Hockings A. , AMERICA, 1945).

Así, de esa manera, la obra del Señor en Honduras seguía creciendo: silenciosa, pero firme y fuerte, como los altos pinos hondureños. Don Alfredo Hockings daría testimonio de ese crecimiento en el año 1946, cuando envió un informe a la revista *Ecos de Servicio*, diciendo:

En San Pedro Sula, Honduras, el Sr. A. Hockings informa que se están construyendo tres salones en tres ciudades diferentes. También habla de bautismos y conversiones durante la gran conferencia (Hockings A. , AMERICA, 1946).

En 1947 Don Alfredo y Doña Evelin Hockings cumplían 62 años y en ese mismo año viajaron a Inglaterra para la boda de su hija menor Ruth Cuyamel Hockings de 22 años y su prometido, el joven Philip Henry Pering de 23 años. Ruth Cuyamel y Philip Pering se casaron en Totnes, Devon, Inglaterra, Reino Unido. Pero regresarían ese mismo año a la obra

Don Alfredo y Doña Avelina Hockings 62 años, Alfreda Hockings con 28 años. Celebrando un Aniversario de Bodas y de Servicio al Señor en San Pedro Sula.

misionera en Honduras. La revista *Ecos de Servicio* anuncio su salida y su regreso:

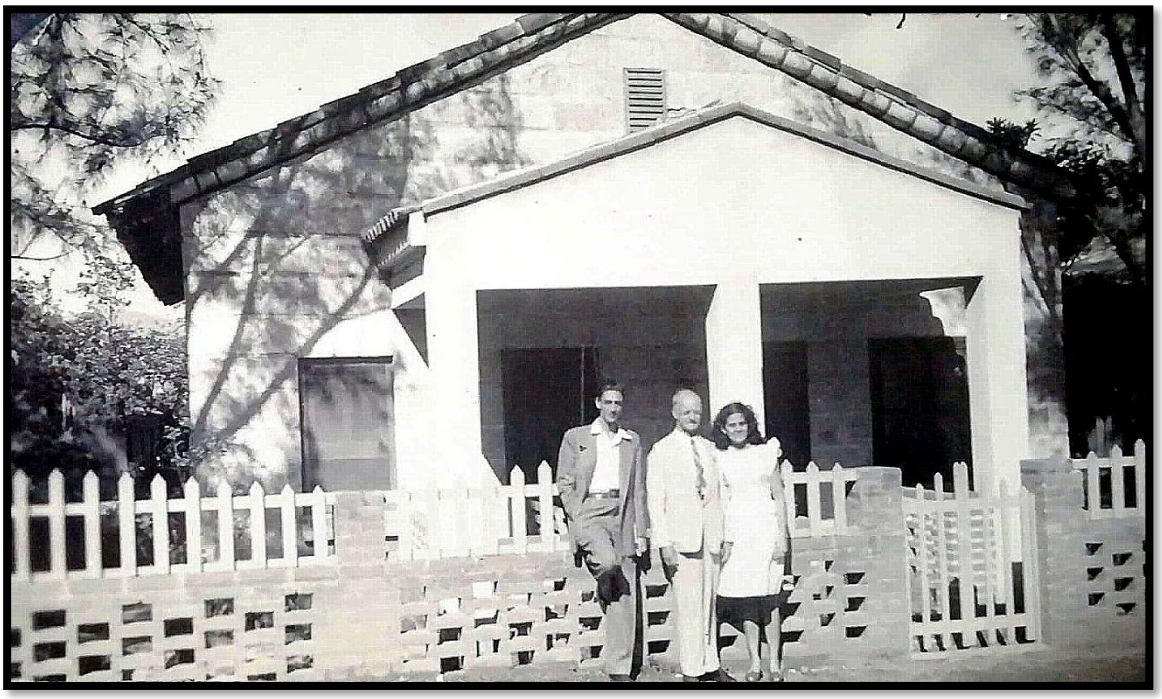
- ***Llegadas.—Sr. A. Hockings de Honduras.*** (Hockings A. , MISCELLANEOUS, 1947)
- ***Salidas.—Sr. y Sra. A. Hockings hacia Honduras.*** (Hockings A. , AMERICA, 1947)

Ese mismo año, Don Alfredo Hockings describió una visita realizada junto al hermano Juan Ruddock a una de las comunidades formadas entre los obreros de los campos bananeros, o campamentos como solían llamar los trabajadores de las compañías bananeras. Así lo relató Don Alfredo en su escrito:

> ***San Pedro Sula, 8 de febrero***
>
> *Acabamos de regresar de un viaje por varios pueblos y aldeas donde hay pequeñas asambleas. Tuvimos la alegría de recordar al Señor en Su mesa en un nuevo campamento, donde se prepara la planta de albaca para convertirla en la llamada cuerda de Manila. Como los japoneses están en Filipinas, esta planta tuvo que cultivarse aquí y las fibras prensadas enviarse a los Estados Unidos para su acabado. Parece que esto va a ser una industria permanente para Honduras. Ahora exportamos caucho y quina, y aceites para todos los insecticidas, obtenidos de hierbas y plantas. La misma compañía también lleva a cabo negocios agrícolas en gran escala. Con arroz, frijoles, etc.; esto significa más campamentos, ya que el comercio del banano se ha reactivado. Hay varios campamentos grandes donde se cultiva albaca, todos con nombres filipinos, como Bataan, Cebou, Mandinao, Lousanne, etc.; Bataan es el centro donde está situada la fábrica, y tiene cuarenta casas grandes o cuarteles. Cada barracón tiene habitaciones para seis familias. Hay alrededor de una docena de casas más pequeñas, cada una con capacidad para dos familias, así como varias casas unifamiliares donde viven los funcionarios superiores. Como esta vez celebramos un servicio con linterna, había multitudes, pero incluso cuando no usamos la linterna, las multitudes vienen a escuchar la Palabra. El hermano Ruddock también ha pasado buenos momentos allí, pero esta es la primera vez que hemos tenido el gozo de partir el pan en este campamento* (Hockings A. , AMERICA, 8 de Febrero de 1947).

En mayo de 1947, Don Salvador Hode Nasralla, padre de Don Manuel y Doña Esma Nasralla, fue bautizado por Don Alfredo Hockings en el río Cristales de Trujillo, en obediencia al mandamiento del Señor Jesús. La narración de Don Manuel Nasralla describe este momento de la siguiente manera:

> ***El 30 de abril de 1947, Don Manuel regresó de Jerusalén a Honduras. Fue a pasar una semana a Trujillo. Sus padres habían ido a encontrarle en La Ceiba… SAHSA (Servicio aéreo de Honduras S.A.) había comprado aviones DC3, de los sobrantes de la guerra, con los cuales hacía vuelos regulares a muchos lugares, incluyendo Trujillo, en competencia con TACA. Pasaron una noche en La Ceiba, donde los Scollon, antes de tomar el avión a Trujillo. Aprovechando la presencia de don Alfredo Hockings en Trujillo y tal vez para celebrar el regreso de don Manuel a Honduras, don Salvador se bautizó en mayo de 1947 en el rio Cristales. En 1947, Trujillo estaba desolado; mucha gente se había ido a otros lugares… La presión era muy grande; así que le dio la tienda (ya era casi una pulpería), a don Catarino Clotter, y en agosto de ese mismo año, se trasladaron a Tegucigalpa.*** (Nasralla, 1998)



1947 Bo. San Rafael, Tegucigalpa – Primera Cena del Señor.
De izquierda a derecha: Nahim Hode Nasralla, Alfredo Hockings, Esma Hode Nasralla.

Ese mismo año de 1947, con la familia Hode Nasralla ya establecida en Tegucigalpa, se formó en el barrio San Rafael de la capital una pequeña congregación de Hermanos de la "Sana Doctrina", como se solían llamar a los creyentes de las Salas Evangélicas. Con la presencia y el apoyo de Don Alfredo Hockings, se estableció el cenáculo, y por primera vez se celebró la Cena del Señor en ese lugar.

Ese mismo año, en 1947, Don Alfredo Hockings informó a los lectores de la revista *Ecos de Servicio* sobre los resultados obtenidos en otra conferencia general realizada en la ciudad de La Ceiba, Atlántida. En esta ocasión, Don Santiago Scollon y los hermanos de esta ciudad fueron los anfitriones. A continuación, lo que Don Alfredo Hockings informó: ***"Escribiendo desde San Pedro Sula, Honduras, el Sr. A. Hockings envía un mensaje sobre una conferencia en La Ceiba, donde se bautizaron once personas, para gran estímulo del Sr. Scollon."*** (Hockings A. , Gleanings from Letters, 1947)

Don Alfredo Hockings también informaría, ese mismo año de 1947, sobre los frutos maravillosos de la obra del Señor entre los trabajadores de los

De izquierda a derecha: Richard Hockings, Philip y Ruth Cuyamel Pering, Alfreda Hockings, Doña Avelina y Don Alfredo Hockings, Michael Pering

campos bananeros. Esto es lo que se informaba de él a través de la revista misionera:

> ***El señor A. Hockings, de San Pedro Sula, Honduras, nos ha informado de que cada vez hay más oportunidades de predicar la Palabra de Dios. Grandes multitudes asisten a los campamentos y, aun bajo una lluvia torrencial, ha habido grandes audiencias escuchando el mensaje del Evangelio*** (Hockings A. , Gleanings from Letters, 1947).

Además de informar sobre los avances en la obra del Señor, Don Alfredo Hockings escribió sobre la Asamblea en San Pedro Sula, donde, al parecer, no hubo muchas conversiones en ese año de 1947. El siguiente es el breve reporte que Don Alfredo Hockings escribió también para la revista: *"En San Pedro Sula, Honduras, ha habido pocas conversiones últimamente, una de ellas es el caso de la madre de un hermano que sufrió mucho tiempo de tuberculosis. Ella estaba enojada con él, pero el Señor la salvó y la trajo a la comunión (A. Hockings)."* (Hockings A. , Gleanings from Letters, 1947)

A finales de ese mismo año de 1947, nació en Torquay, Devon, Inglaterra, el primer nieto de Don Alfredo y Doña Avelina Hockings, a quien sus padres pondrían por nombre Michael P. Pering, hijo de Ruth Cuyamel y Philip Pering. Esta noticia llenó de mucha alegría y satisfacción a toda la familia. Así que, al tener la primera oportunidad, Don Alfredo y Doña Avelina viajaron a Torquay para ver a su nieto y, naturalmente, a su hija. Para Don Alfredo, era una muestra más del amor de Dios para él y su familia, y los amó tanto como pudo en el poco tiempo que tuvo.

14

EL DIOS DE NUESTROS PADRES

"Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado,
La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos."

Salmos 44:1

Las palabras convencen, pero el ejemplo arrastra. Esta verdad explica bien por qué, después de 28 años de trabajo como misioneros en Honduras, Don Alfredo y Doña Avelina Hockings tendrían el grato placer de escuchar que su hija primogénita había decidido consagrar su vida entera a la obra del Señor en Honduras, siguiendo sus pasos y sirviendo al Señor Jesús con todo su corazón. Alfredita Hockings había aceptado al Señor cuando apenas tenía cinco años, en 1925, y era muy consciente del sacrificio que hacían sus padres para predicar el evangelio a los hondureños. Por ello, no fue extraño que ella deseara seguir su buen ejemplo y trabajar por el mismo propósito celestial.

Y en el mes de agosto de 1948 llegó a Honduras la señorita Alfredita Hockings. No lo hizo solo como una joven que acompañaba a sus ancianos padres en el trabajo misionero, sino como una mujer plenamente consciente de la necesidad que seguía habiendo de obreros en Honduras y en el mundo. A sus 28 años, y dependiendo totalmente del Señor, al igual que sus padres, decidió entregar su vida al servicio en Honduras. Aunque parte de su infancia la había pasado en ese país, también hubo largos periodos en los que permaneció junto a sus hermanos en Estados Unidos e Inglaterra, donde tuvo la oportunidad de forjar una vida lejos del ambiente inestable de Honduras, tal como lo hicieron sus hermanos. Sin embargo, Alfredita eligió el camino del Señor Jesucristo, renunciando a muchas cosas a las que naturalmente tenía derecho como cualquier otra persona, y vino decididamente a Honduras.

La revista *Ecos de Servicio* anunció su llegada: ***"Señorita A. L. M. Hockings, hija del Sr. y la Sra. A. Hockings, de Honduras, recomendada por Vicarage Street Hall, Yeovil, y Gerston Hall,S Torquay Road, Paignton, para San Pedro Sula, Honduras."*** (Hockings A. , AMERICA, 1948)

En el documento "*La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras"* se menciona también de la siguiente manera: ***"En Agosto de 1948, llegó al país la Señorita Alfreda Hockings, hija de los bien recordados hermanos don Alfredo y doña Evelina Hockings."*** (El Pregonero, Mayo, 2020)

Ese mismo año, el hermano Santiago Scollon logró concretar un propósito que había estado en su corazón desde el primer día en que llegó a Honduras: la creación de una revista cristiana destinada a ayudar en la propagación de la sana doctrina entre los hermanos. En el documento *La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras* se narra este hecho de la siguiente manera:

De izquierda a derecha:
La señorita Alfredita M.L. Hockings, Doña Avelina y Don Alfredo Hockings.

En 1948 Don Santiago Scollon comenzó a publicar la revista mensual "Verdades Bíblicas" con artículos doctrinales, expositores y de edificación. Se distribuía gratis dentro y fuera del país. La circulación alcanzó 10,000 ejemplares mensuales, pero en un momento, debido al brusco aumento del costo postal (se

cuadruplicó) se tuvo que reducir la edición (El Pregonero, Mayo, 2020).

Al llegar a Honduras en 1948, la Señorita Alfredita Hockings decidió por su parte colaborar con los hermanos Santiago y Olivia Scollon en la recién inaugurada imprenta. Al respecto también se menciona en el libro *Turning the World Upside Down (Poniendo al Mundo de Cabeza)*:

> ***Los Scollon estaban originalmente en Guatemala y sintieron la necesidad de mudarse a Honduras para montar una imprenta, habiéndose formado como impresor. A lo largo de los años se ha publicado una revista mensual de 12 páginas con una tirada de 11,000 ejemplares, que ha sido de gran ayuda para los que están en comunión, particularmente en las pequeñas asambleas dispersas en diferentes partes del país que los misioneros sólo pueden visitar con poca frecuencia. También se ha impreso un himnario, junto con muchos tratados y folletos. La señorita Alfreda Hockings prestó una valiosa ayuda en esta obra de impresión, no sólo en el aspecto mecánico sino también en la traducción y corrección de pruebas*** (SERVICE, 1972).

Por entonces Don Alfredo Hockings reportó lo siguiente al respecto:

> ***En San Pedro Sula, Honduras, el Sr. A. Hockings publica un periódico mensual desde La Ceiba que puede enviarse sin costo de correo a cualquier parte del país. El editor es el Sr. J. Scollon*** (Hockings A. , AMERICA, 1948).

Un año después, es decir, en 1949, llegaría otra joven hermana irlandesa que también deseaba servir al Señor en Honduras. Su propósito inicial era establecer un orfanato, pero este proyecto no pudo concretarse debido a cuestiones legales con el gobierno hondureño. Por tal razón, decidió trabajar junto a los hermanos Juan y Nettie Ruddock en Tela, Atlántida. En el documento *La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras* se menciona este hecho de la siguiente manera:

> ***La Señorita Alfreda Hockings siguiendo el ejemplo de sus padres, sirvió al Señor en Honduras radicada en La Ceiba. Le siguió en Mayo de 1949, la Señorita Eva Johnston de Belfort Irlanda. Venía***

con la intención de fundar un orfelinato, idea que no se cristalizó por varios motivos.
La Señorita Hockings decidió ayudar en la imprenta y en la obra en La Ceiba, y la Señorita Johnston se quedó en Tela hasta su regreso a Irlanda (El Pregonero, Mayo, 2020).

Un año más tarde en 1950 la señorita Alfredita Hockings reportaría a la revista *Ecos de Servicio* con mucha satisfacción el bautismo de un buen grupo de hermanos. De esta manera:

El 27 de marzo se informa del bautismo de once hermanos y hermanas en el mar. Una joven universitaria de una familia católica muy estricta está muy interesada en el evangelio. La nueva imprenta ha llegado y en breve imprimirán su propia revista, Verdades Bíblicas (Hockings M. A., 27 de Marzo de 1950).

Un mes después, Don Alfredo Hockings escribió para la revista Ecos de Servicio algunas dificultades que los hermanos en Honduras tenían que pasar por lograr estar en las Conferencias Generales, al final, el editor agrega una nota al pie de lo escrita por Don Alfredo:

Sr. A. Hockings San Pedro Sula 25 de abril.
En la conferencia anual de Santa Rita la semana pasada, unas 300 personas se reunieron durante tres días. Los creyentes fueron bendecidos y algunas almas fueron salvadas. Por primera vez pudimos regresar de la conferencia en un camión. ¡Nuestras espaldas doloridas todavía nos recordaban el viaje del día siguiente! Para llegar allí tuvimos que viajar casi una hora en automóvil, luego dos horas en tren, un viaje a través del gran río en una barcaza muy cargada, media hora a pie, tres o cuatro horas en un tren de equipaje y luego otra media hora a pie. Nuestras camas tenían armazones de madera, cuerdas retorcidas como resortes, esteras de hierba como colchón y nuestra propia ropa para cubrirnos. Todo esto si eres bendecido; de lo contrario, trabajo de pies, suelo y estera de hierba como cama, ¡y niguas, pulgas, cerdos y aves como compañía! Pero todos estaban felices. Mañana salgo para reuniones especiales en Puerto Cortés. Se ha alquilado allí una nueva sala y hay mucho interés.

(Nos preguntamos cuántos de nosotros asistiríamos a conferencias en este país si tuviéramos que enfrentar estas condiciones. Las condiciones en Venezuela, como lo muestra la carta del Sr. S. J. Saword, no son mucho mejores.—Eds.) (Hockings A. , AMERICA, 1950)

En 1950, Don Alfredo y Doña Avelina Hockings continuaban trabajando arduamente en la obra del Señor, a pesar de las enfermedades que ya afectaban su salud. En junio de ese año fueron invitados a una fiesta de bodas, a la cual también asistieron la señorita Alfredita y la señorita Johnston. En esta celebración se llevaría a cabo no solo el enlace matrimonial de una pareja de hermanos, sino también su bautismo, pues ambos deseaban obedecer el mandamiento del Señor y arreglar sus vidas delante de Él. Al igual que muchos hermanos de aquella época, sentían un ardiente deseo de obedecer a Cristo. El documento *La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras* lo describe de la siguiente manera:

El 10 de Junio de 1950, en El Progreso, Yoro, el hermano Amadeo Núñez contrajo matrimonio a la edad de 51 años con la hermana en Cristo Felícita Delmira; celebrándose un culto en la antigua Sala Evangélica. Asistieron a su boda los misioneros Alfredo Hockings, su esposa Evelina de Hockings y su hija Alfredita, también la hermana Eva Johnston y hermanos de la asamblea de El Progreso, Yoro. De esa unión nacieron sus 4 hijos: Jonathán, Febe, Drusila y Jemima, los cuales recibieron al Señor Jesús como su salvador. El Hermano Amadeo Núñez, siguió trabajando y con él, los hermanos Margarito Hernández Pérez, Lino Torres, Marcos Perdomo, Clodomiro Guzmán y otros hermanos. En su trayectoria de vida espiritual, el hermano Amadeo se relacionó con los misioneros Juan Ruddock y Alfredo Hockings, los cuales le ayudaron en la doctrina y aprendió mucho de ellos. El asistía a todas las conferencias que se realizaban en muchas congregaciones tales como: Tela, Morazán, La Ceiba, El Progreso y Puerto Cortés, en dichas conferencias predicaba y animaba a los hermanos a visitar a los enfermos y llevarles una ofrenda, pues el

> ***Señor le había dado un don de hospitalidad. El hermano Amadeo fue uno de los siervos de Dios que vivió por fe trabajando en la obra del Señor y siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo según Hechos 20:35*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

Un mes más tarde, Don Alfredo Hockings escribió desde San Pedro Sula a la revista *Ecos de Servicio* relatando un claro ejemplo de la oposición y hostilidad que existía en aquellos días hacia los primeros creyentes protestantes en nuestro país. Esto fue lo que Don Alfredo Hockings escribió:

> ***Sr. A. Hockings, San Pedro Sula, 4 de julio.***
>
> *Los sacerdotes de esta ciudad han excomulgado a todos los miembros de su Iglesia que han puesto a sus hijos en la escuela evangélica. Como los luteranos reformados de aquí tienen una escuela muy buena, primaria y secundaria, esto significa que el Gobernador, el Comandante y muchos de sus partidarios más ricos y gente de la alta sociedad están bajo la prohibición y no pueden recibir ningún favor de la Iglesia. Ha habido una gran protesta de los católicos y se ha enviado una petición al gobierno de la capital, recordando al ministro que todos son demócratas y tienen derecho a elegir por sí mismos dónde educarán a sus hijos sin ser sometidos a sanciones, especialmente porque la Iglesia está dividida del Estado aquí y la ley otorga libertad de culto y de conciencia. No es necesario decir que la escuela ha recibido mucha publicidad y a muchos se les ha negado la entrada este año. El nuestro es un mundo extraño. Los católicos quieren libertad de conciencia, que no permiten ni siquiera a sus sacerdotes.* (Hockings A. , AMERICA, 4 de Julio de 1950)

En el documento "*La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras"* se hace un resumen escueto, del mapa general de la obra del Señor en Honduras desde la llegada de Christopher Knapp y Don Alfredo Hockings hasta el año 1950. El resumen dice lo siguiente:

> ***Hasta la primera mitad del Siglo XX (1900-1950) Honduras parecía estar dividida en dos partes: Costa Norte y Tegucigalpa, (que abarca el Centro, Oriente y Sur del país). En esos días, nuestras asambleas estaban en la Costa Norte.***

> ***En la década de los 50, cuando se encomendaron más obreros y vinieron nuevos misioneros, y como resultado de los esfuerzos de hermanos valientes que se enfrentaron a la abierta oposición y a las dificultades de viajar y escasez de comodidades, se establecieron muchas asambleas en lugares aledaños*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

A pesar de toda la oposición a un continuaba habiendo hacia los hermanos. Ese mismo año de 1950 la revista *Ecos de Servicio* publicaba un informe más del hermano Alfredo Hockings, quien reportaba la buena asistencia en una de las Conferencias Generales en La Ceiba:

> ***"En San Pedro Sula, Honduras, el señor A. Hockings nos informa de una gran conferencia en La Ceiba, donde unos 360 creyentes se reunieron durante cuatro días. Hubo que proporcionar alimentos durante ese tiempo, pero todo salió bien y hubo mucha bendición. Había 160 personas en la reunión para el partimiento del pan el día del Señor."*** (Hockings A. l., 1950)

Ese mismo año, Don Alfredo Hockings compartió también un testimonio revelador sobre las dificultades que enfrentaban al llevar el evangelio a uno de los tantos lugares remotos de Honduras:

> ***Sr. A. Hockings (San Pedro Sula).—29 de julio.***
> *Estamos más que ocupados con la obra que se está haciendo aquí. Sin embargo, el Señor nos da fuerzas, según la necesidad. Hemos tenido algunas buenas reuniones en el nuevo salón, y varios han profesado su conversión. Recientemente hicimos un feliz viaje a lo largo de la costa y tuvimos el gozo de bautizar a tres creyentes en un pueblo y a tres en otro. Sin embargo, nos dimos cuenta de que no podíamos caminar tanto como antes, y como este viaje implica leguas de caminata, leguas de paseo en mula y algunas de canoa, tuvimos que tomarnos más tiempo y hacer el viaje en etapas más cortas. Sin embargo, esto es muy probablemente una ventaja, ya que otros llegan a escuchar el evangelio que probablemente no lo escucharían* (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 1950).

A finales de ese mismo año de 1950, llegó a Honduras una nueva familia de misioneros desde Escocia, quienes habían decidido servir al Señor en

Honduras. Sus nombres eran Allister Roberto Shedden y su esposa Jane (Juanita) Shedden. Su llegada se narra en *La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras"*:

> ***Atendiendo al llamado del Señor, los hermanos Roberto y Juanita Shedden vinieron a Honduras el 11 de Noviembre de 1950. Varios hermanos les recibieron con los brazos abiertos, al arribar a Puerto Cortés, entre los cuales estaban los hermanos: don Santiago Scollon y su esposa, doña Olivia, juntamente con las señoritas, Alfreda Hockings y Eva Johnston. Los esposos Shedden se radicaron en el puerto de Tela y dedicaron tiempo para estudiar el idioma, con la ayuda de una profesora y una hermana vecina llamada doña Tina Molina. Don Roberto hizo varios viajes acompañando al hermano don Margarito Hernández y más tarde, con el hermano don Pedro Decorado, los cuales mostraban muchísima paciencia, mientras don Roberto buscaba palabras en el diccionario, para poder conversar con ellos. Después de pasar un año en Tela aprendiendo el español, se trasladaron a Tegucigalpa*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

En el libro *Saved for the Service of God: The Biography of Allister and Jean Shedden (Salvados para el Servicio de Dios: La biografía de Allister y Jean Shedden)*. Se narra lo siguiente sobre la vida de Don Roberto y Doña Juanita Shedden:

> ***"La breve historia que sigue es una biografía simple de las vidas de dos personas comunes a quienes Dios unió, de una manera asombrosa, para hacer cosas extraordinarias para Él. E s la historia del llamado de Dios a Allister y Jean Shedden para servirle en la tierra de Honduras, América Central en 1950 y muestra cómo Dios obra en las vidas de personas comunes para promover Su reino.***
>
> ***El 5 de enero de 1924, Jane Reid Baird Morton llegó al mundo. Fue la primera hija de Agnes Baird y Frank Morton. La familia vivía en Argyll Road, Saltcoats, cuando nació Jane, pero poco después Frank se fue a los Estados Unidos y encontró trabajo como***

mayordomo en una familia estadounidense muy rica. Más tarde, su esposa Agnes y su hija pequeña Jane se mudaron a Hamilton, Ontario, Canadá, donde Frank había encontrado trabajo en una gran empresa llamada Westinghouse… Sólo unos meses después, el 15 de abril de 1924, en Christie Gardens, Saltcoats, Allister Robert Shedden hizo su aparición. Era el tercer hijo, pero el primer varón, nacido de Marion Shearer y Robert Ritchie Shedden. Las dos hermanas mayores de Allister eran Annie y May y más tarde se sumaron dos niños más a la familia, lan y más tarde Ritchie. Robert Shedden era carnicero y la familia tenía una carnicería en Glasgow Street en Ardrossan…

Cuando estalló la guerra, Robert fue a trabajar en ICI en Stevenston como carnicero en el comedor de la fábrica. Cientos de personas, principalmente mujeres, estaban desempeñando su papel en el esfuerzo bélico fabricando municiones, por lo que su papel como carnicero era vital.

¡Lo que Jane y Allister no sabían es lo que Dios había planeado para sus vidas! Nacieron a pocas calles de distancia, luego se conocerían, se casarían y vivirían juntos una vida que, por decirlo suavemente, ciertamente no era la ruta normal que tomaban las parejas de recién casados…

Jean y su familia eran cristianos comprometidos. que asistían a la Asamblea de Hermanos local y Jean entregó su vida al Señor alrededor de los 13 años…

Allister se dirigía a comenzar su formación como piloto cuando su convoy de 26 barcos fue atacado por los alemanes cerca del

estrecho de Gibraltar. Su vida física fue salvada cuando el torpedo que iba dirigido a su barco falló. A los 19 años, Allister no era cristiano. Esta experiencia cambió su vida para siempre, porque poco tiempo después fue salvo para la eternidad y así comenzó su caminar con Dios y su llamado a servir al Dios que lo había salvado." (Cunningham, 2013)

Don Roberto y Doña Juanita Shedden con sus tres hijas Jean, Marion y Jeannette

Don Roberto y Doña Juanita Shedden habían venido previamente a Honduras para pasar unas vacaciones junto a Don Juan y Doña Nettie Ruddock, quien era tía de nuestra hermana Juanita Shedden. Durante ese tiempo pudieron darse cuenta no solo de la gran necesidad material, sino también de la profunda necesidad espiritual que había en el país. Así, al momento de decidir cuál sería su campo de trabajo en la obra del Señor,

no les resultó difícil elegir a Honduras, pues ya conocían de primera mano la situación y el avance de la obra en estas tierras.

Llegado el año de 1951, Don Alfredo Hockings informó sobre una nueva conferencia realizada a inicios de ese año. En su comentario se deja entrever el problema que la iglesia del Señor en Honduras estaba atravesando: una división que perduraría por algún tiempo. Don Alfredo Hockings escribió:

> ***Sr. A. Hockings, San Pedro Sula, 12 de febrero***
> *Estamos celebrando una conferencia general aquí durante la llamada "Semana Santa", y esperamos una gran asistencia y mucha bendición y sanación para muchos corazones que han estado tan heridos y desanimados en los últimos dos años* (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 1951).

A inicios de 1951, la salud de Doña Avelina Hockings se vería muy afectada debido a la disentería. Su estado de salud fue debidamente anunciado a los lectores de la revista *Ecos de Servicio* para que orasen por ella. La señorita E. Johnston, quien fue muy cercana a los Hockings, informó en *Ecos de Servicio* sobre la salud de la hermana Avelina de la siguiente manera:

> ***La señorita E. Johnston (que escribe desde San Pedro Sula, el 31 de marzo) nos cuenta que se quedó con la señora Hockings después de la Conferencia… tanto para ayudar con la limpieza como para visitar uno o dos lugares con la señora Hockings. Sin embargo, esta última tuvo que ir al médico para que le hicieran una radiografía y varios análisis. Está muy anémica y, por lo tanto, es propensa a contraer enfermedades. Tiene síntomas de disentería amebiana*** (Johnston, 3 de Marzo de 1951).

También Don Alfredo Hockings informó del avance de la salud de ella:

> ***Sr. A. Hockings (San Pedro Sula), 18 de abril.***
> *La Sra. Hockings ha tenido que estar bajo el cuidado del médico durante más de una semana; está mejorando, pero todavía está bajo tratamiento. El Sr. y la Sra. Ruddock la llevaron a la capital en su automóvil durante una*

> *semana, pero al regresar aquí estaba muy enferma, con fiebre, etc. Ahora está cada vez más fuerte y esperamos que el médico le dé hoy un tratamiento más fuerte. Hay mucha enfermedad, pero el personal sanitario luchó mucho contra la poliomielitis.* (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 18 de Abril de 1952)

A pesar de todo, en esa misma década llegaron al país muchos más misioneros, quienes, al igual que los anteriores, habían sido profundamente tocados por el Señor, su Palabra y el testimonio de los hermanos que estaban en la primera fila de batalla en los campos blancos de la obra del Señor. De alguna manera, podemos decir que eran la respuesta de Dios a las oraciones que Don Alfredo y Doña Avelina Hockings habían hecho durante largos años. Cada misionero que se agregaba al campo de trabajo era motivo de gran alegría y estímulo para Don Alfredo Hockings, pero especialmente para la iglesia de los Hermanos en Honduras. Sabían que aún había una gran necesidad de conocer más profundamente la Palabra de Dios. Por lo que cada hermano y hermana misionera fue ampliamente recibido y valorado. En el año 1951 llegaron otra pareja de misioneros a Honduras, procedentes de Inglaterra, al igual que Don Alfredo y Doña Avelina Hockings. Ellos fueron los hermanos Jaime y Vera Pugmire. En el libro "*Turning the World Upside Down" (Poniendo al Mundo de Cabeza)* se menciona de esta manera:

> ***Siguiendo de cerca a los Shedden, el Sr. y la Sra. James Pugmire llegaron en 1951 y han ayudado en varios lugares, incluidos Puerto Cortés y San Pedro Sula. La Sra. Pugmire, como enfermera registrada, había podido ganar admisión en muchos hogares para ayudar a mujeres en tiempos de necesidad*** (SERVICE, 1972).

Por ese tiempo, las iglesias de nuestro país atravesaban una división. Esto se debía a las opiniones encontradas respecto a uno de los antiguos obreros reconocidos en la obra del Señor en Guatemala y Honduras: el hermano Carlos Wilson Kramer, quien además fue el antiguo compañero colportor de Don Alfredo Hockings durante aquellos primeros años de gran necesidad de la Palabra de Dios en toda la región centroamericana. El hermano Kramer participó en muchas ocasiones en las conferencias generales en Honduras, así como los misioneros hondureños lo hicieron en

las conferencias en Guatemala. Sin embargo, debido a que en el hogar del hermano Carlos W. Kramer se había presentado un problema familiar muy grave que involucraba a uno de sus hijos, algunos de los hermanos en Honduras decidieron no permitirle continuar compartiendo la Palabra de Dios en las conferencias. Mientras tanto, otros sostenían que, puesto que el pecado no había sido cometido directamente por él, no había razón para negarle la oportunidad de seguir enseñando la Palabra de Dios. Este problema se describe así en el siguiente portal:

> ***Carlos W. Kramer se casó con Margarita (Peggy) Dalrymple Fleming, nacida en 1898, hija de George Fleming y Catherine Gourlay McLeod, quienes habían emigrado desde Escocia en el Reino Unido a los EE.UU cuando Margarita era niña. Tuvieron cuatro hijos; Peggy quien murió al nacer, Charles Kramer quien se volvió médico y asesor de la Clínica Mayo en Minnesota, Hugh Kramer quien trabajó para IBM Latino América durante 45 años y Eleanor quien murió en 1937, cuando tenía solo 4 años. La muerte de Eleanor afectó seriamente las creencias y enseñanzas de Carlos W. Kramer y escribió sobre este tema en su revista doctrinal, el "Contendor por la Fe" el mismo año… uno de los hijos de Carlos W. Kramer, quien a los 16 años embarazó a una de las sirvientas indígenas de habla cortada y originalmente de Chimaltenango, llamada Josefina, en la casa de Kramer. Como Carlos W. Kramer ya era el "Vaso del Señor" en Guatemala, inmediatamente deportó en desgracia a su hijo Charles a los EE.UU, para evitarse el escándalo… e hizo arreglos con su hermana Delfina, para adoptar a la bebé*** (Russell, 2016)

El hermano Kramer, quien tenía una gran influencia tanto en Guatemala como en Honduras, intentó defender su postura y convencer a muchos hermanos de apartarse de aquellos que no pensaran como él. Como resultado, las iglesias y las conferencias se vieron profundamente afectadas. Este primer gran sisma en la iglesia de los Hermanos en

Honduras solo pudo ser superado gracias a la ayuda de hermanos como Don Roberto Shedden y Don Jaime Pugmire, quienes llegaron a Honduras precisamente en ese momento de división. El documento La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras hace mención de ello de la siguiente manera:

"El 22 de agosto de 1951 arribaron al país los hermanos Jaime y Vera Pugmire, procedentes de Inglaterra. Ese año fue muy oscuro para nuestras asambleas, pues sobrevino una lamentable división, originada por la interferencia de un obrero de un país vecino, quien vino a sembrar descontento contra los misioneros con fines de "nacionalizar" las asambleas. Muchos hermanos fueron arrastrados hacia la división. Gracias a Dios que, en la perseverancia, paciencia y amor de los hermanos fieles, se llegó a una reconciliación total, después de varios años de amargura y rencor. Los hermanos Pugmire trabajaron en la Obra del Señor muy especialmente cuando radicaron en San Pedro Sula, y venía con el propósito de aprender el idioma hispano. Impartiendo sus conocimientos y enseñanzas de la Palabra del Señor y a la vez otros conocimientos seculares. Salió a menudo con el misionero veterano, don Alfredo Hockings, llegando a familiarizarse con los alrededores de San Pedro Sula hasta la frontera con Guatemala y Río Frío en el Merendón, sobre el lomo de una mula, un modo de transporte no muy bien conocido por el hermano Jaime. Ellos llegaron en un momento oportuno, pues había mucha necesidad de enseñanza de la doctrina, en la cual ellos eran muy versados. Don Jaime tenía gran facilidad y paciencia para enseñar. En aquellos días se celebraban más

conferencias generales a las cuales asistían muchos cienes de creyentes. El ministerio de don Jaime en las conferencias, en los estudios para ancianos, en los campamentos siempre llamaba la atención a todos los que le escucharon, pues, habló con tanta claridad e inteligencia. La enseñanza del hermano Jaime era escuchada con atención y atesorada por casi todos, y sin duda fue un gran factor en la estabilización de las asambleas. El hermano Jaime no pretendió establecer un "dominio" sobre determinada asamblea o grupo o región. Vino a nuestro país por amor al Señor y con el propósito de predicar el Evangelio y luego enseñar la doctrina y ayudar a los hermanos a establecer asambleas, edificar a los ancianos y aconsejarles en la expansión de la Obra y la solución de los problemas que se presentasen. El hermano Jaime dedicó todos sus esfuerzos para alcanzar esos propósitos. Trabajando también entre los jóvenes, y teniendo una vida ejemplar, ganó así un sitio en el corazón de cada joven. Fue nuestro hermano Jaime quien fundó entre los jóvenes el A.C.E. "Asociación Cultural Evangélica", siendo el director hasta el momento de despedirse. Muchos pueden testificar que el hermano Jaime fue de gran ayuda en ese sentido. Especialmente apreciados fueron los programas radiales que por muchos años se transmitieron, o sea "En Esto Pensad" y "Lo que la Biblia Enseña". También fueron de gran ayuda a las asambleas en lugares distantes los mensajes de ministerio que el hermano Jaime grababa en cassettes, así como la grabación de los himnos (El Pregonero, Mayo, 2020).

Don Alfredo Hockings, quien para entonces ya había cumplido 66 años de vida, informó a finales de ese año, con mucha alegría, la llegada de estos nuevos "refuerzos", como él mismo llamó a estos hermanos en la revista *Ecos de Servicio*:

"El señor A. Hockings (San Pedro Sula, 13 de noviembre) escribe con regocijo por la llegada de refuerzos. Dice que las oportunidades son tremendas: 28,000 hombres trabajan en las plantaciones de banano y nunca les falta un público de incrédulos. Desde Honduras se puede viajar en automóvil a cada una de las

seis repúblicas de América Central y atravesarlas." (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 13 de Noviembre de 1951)

Un año después, es decir en 1952, llegó otra pareja de misioneros desde Canadá, ellos fueron los hermanos Guillermo y Lina Tidsbury, quienes apoyaron las iglesias establecidas a lo largo de las costas de Honduras. El libro "*Turning the World Upside Down" (Poniendo al Mundo de Cabeza)* lo dice de esta manera:

> ***El Sr. y la Sra. Tidsbury llegaron en 1952 y han ayudado en La Ceiba, Puerto Cortés y El Progreso. El Sr. Tidsbury ha podido hacer una cantidad considerable de trabajo evangelístico en estas áreas, llevando a hermanos con él en un Land Rover*** (SERVICE, 1972).

De ellos se escribió también en el documento "*La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras"* diciendo lo siguiente:

"En 1952 vino del Canadá el hermano Guillermo Tidsbury y su esposa doña Lina. Su principal centro de trabajo fue El Progreso, Yoro. Fue de gran ayuda en levantar la obra y la Sala en esa ciudad. Con su ayuda la asamblea en El Progreso creció rápidamente, y luego construyeron su propia sala. La asamblea en El Progreso es una de las más grandes en el país. Tanto los ancianos como los demás hermanos se interesaban en la propagación del Evangelio, y en su oportunidad, llevaron las buenas nuevas y ayudaron en el establecimiento de asambleas como Quebrada Seca, Ceibita, San Juan Tacamiche, La Lima y otros lugares." (El Pregonero, Mayo, 2020)

Para 1954 Honduras se agitó nuevamente debido a un hecho imposible de pasar por alto, incluso en el proceso del avance de la obra del Señor en esos días. Ese momento es conocido como la Huelga de 1954. La Huelga de

1954 en Honduras fue un hecho significativo en la historia del país. Durante el periodo presidencial de Juan Manuel Gálvez y parte del periodo del presidente Villeda Morales. Liderada por sindicalistas, obreros y campesinos, duró 69 días consecutivos y se oponía al dominio imperial de los Estados Unidos y a las inhumanas condiciones de trabajo impuestas por la United Fruit Company Esta huelga fue un momento de lucha social importante en Honduras con la que los obreros y trabajadores hondureños lograron obtener derechos que les permitían mejorar sus condiciones de vida. Lógicamente en medio de toda esta agitación se encontraba la iglesia del Señor, quienes estaban en el mundo, como lo dijo el Señor, pero que no eran del mundo. Aun así, para muchos no pudieron ser arrastrados por este momento, mientras otros creyentes fieles se mantuvieron confiando, orando y esperando en el Señor mientras todo esto se resolvía. Al llegar el año de 1955 Don Alfredo Hockings escribió lo siguiente sobre la lucha espiritual que los hermanos estaban enfrentando contra Satanás y sus mentiras:

> ***"Sr. A. Hockings (San Pedro Sula). — 6 de febrero.***
>
> *Verdaderamente, estos son días en los que necesitamos vivir cerca del Señor y buscar Su guía y ayuda como nunca antes. Satanás está haciendo todo lo posible para evitar que la gente escuche el evangelio y también está usando muchos métodos para atrapar y hacer que los cristianos caigan. Los testigos de Jehová están visitando a los cristianos. A una hermana mayor le dijeron que estaba en tal miseria y pobreza porque asistía a nuestras reuniones, que la teníamos esclavizada, especialmente porque no consentimos ni asistimos a los bailes y películas, ni siquiera nos emborrachamos como ellos lo hacen. Le dijeron que era muy ignorante, pero que le enseñarían y la ayudarían con todas sus necesidades materiales. Sin embargo, ella se mantuvo firme y les dijo que no le faltaba nada, y que el Señor suple sus necesidades y que ella es más que feliz como está. Finalmente la dejaron furiosa. Una hermana acaba de llegar de Aguán, donde hay una asamblea de cristianos caribes. Nos cuenta que allí se han producido muchas conversiones y que se celebran reuniones de niños tres veces por semana, lo que es muy alentador, sobre todo porque es un lugar tan apartado, que rara vez visitan los misioneros por falta de tiempo. Los hermanos de allí son muy firmes y fieles y hacen muchas*

visitas a sus propios pueblos caribes. Esto es realmente mejor que la visita de los misioneros, porque los caribes no parecen entender muy bien el español, especialmente las mujeres. Apreciaríamos vuestras oraciones por estos cristianos, que trabajan duro con sus manos en las plantaciones de cocos y en la agricultura y luego dedican todo su tiempo libre al servicio del Señor. Un joven cristiano que visita y ayuda en las reuniones allí, acaba de tener la alegría de recibir una maravillosa respuesta a sus oraciones. Después de orar por su madre durante ocho años, ella finalmente ha aceptado al Señor como su Salvador; también lo ha hecho una de sus hermanas." (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 1952)

De izquierda a derecha:
Don Samuel y Edna Hanlon con sus tres hijos Jocelyn, Samuel y Pauline.

Ese mismo año de 1955, llegaron a Honduras los misioneros Samuel y Edna Hanlon, quienes venían encomendados a la obra del Señor en Honduras por las Asambleas de Hermanos en Escocia:

Los siguientes obreros que llegaron fueron el Sr. y la Sra. S. Hanlon en 1955. Después de estudiar el idioma, ayudaron en La Ceiba durante la construcción del salón allí, y después de unos meses en San Pedro Sula, se mudaron a Puerto Cortés y vieron mucha bendición en El Porvenir. La Sra. Hanlon pudo hacer trabajo médico y de partería en el distrito y algunos se acercaron al Señor como resultado directo (SERVICE, 1972).

En el documento "*La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras*" se dice también lo siguiente sobre Don Samuel y Doña Edna:

> ***Don Samuel Hanlon y su esposa Edna, vinieron de Escocia en 1955. Laboraron en distintos lugares, tales como Puerto Cortés, San Pedro Sula y Olanchito. Aprendió rápidamente el español y su ministerio en las conferencias generales fue de mucho estímulo. Luego radicaron en Escocia donde continuaron en la obra. Don Samuel Hanlon y su esposa Edna se trasladaron y residieron en Olanchito desde 1969 hasta 1971*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

Ese mismo año de 1955 la hermana Avelina volvería al hospital por problemas de salud. Por lo que la revista Ecos de Servicio informo sobre su estado de salud:

> ***El 26 de septiembre nos enteramos indirectamente de que la Sra. A. Hockings, que se encontraba en casa con licencia, estaba esperando ingresar al hospital para una operación. Nos aseguraron que no se trata de nada grave, pero sabemos que ella y sus seres queridos valorarán la oración. —Eds.)*** (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 26 de Septiembre de 1955).

Don Alfredo Hockings escribiría ese mismo año de 1955 sobre un incidente difícil que los hermanos de El Progreso, Yoro tuvieron que enfrentar debido a una gran inundación en ese año. Don Alfredo Hockings escribió:

> ***Sr. A. Hockings, San Pedro Sula, 25 de octubre.***
> *He aquí una experiencia de uno de nuestros hermanos predicadores. Las inundaciones llegaron al campamento. (Véase la carta del Sr. Tidsbury del mes pasado.) Todos trataron de correr para ponerse a salvo. Las aguas subieron hasta el suelo de las grandes casas de madera proporcionadas por la Compañía, por lo que 300 o 400 trataron de escapar. Había cadáveres flotando, también mulas, aves, personas, muebles, árboles, provisiones, etc.; más de 40 mulas se ahogaron en esta granja. Presa del pánico, la gente gritó: "Vayamos a la casa de Don Roque" (el hermano que mencioné). Su casa era más alta que las otras. Así que se apresuraron. Él gritó: "¡Entren!" Alguien gritó: "Roque es un creyente, un evangélico; no le pasará nada". De modo que la casa grande se llenó hasta rebosar. Unos doscientos o trescientos intentaron entrar. Tomó sus aves y las puso cerca del techo. Guardó leña y rápidamente hizo una estufa de hojalata con un bidón de aceite; hizo que*

todos ayudaran a poner provisiones cerca del techo y luego los tranquilizó a todos. "El Señor está con nosotros, no tengan miedo: el agua no llegará más allá del piso del piso superior", dijo. Entonces oró y cantó, y ellos cocinaron y durmieron. Las aguas impetuosas trajeron consigo una hoja del Nuevo Testamento, y la corriente la mantuvo apretada contra la esquina de un poste vertical. Él pudo sacarla, entonces los reunió a todos, unos doscientos. "Miren", dijo, "el Señor nos ha enviado un mensaje. No se habría detenido allí si no fuera así. Escuchen la Palabra del Señor". Luego les dio el mensaje de Salvación. Todos fueron consolados y tranquilizados por esta evidente protección y, para ellos, una voz del Señor. En todas las demás casas del campamento donde vivía esta multitud, todo estaba perdido. Roque era como Noé en el arca. Después de varios días, las aguas bajaron. Llegaron helicópteros y dejaron caer alimentos en latas selladas. El avión evangelizador dejó caer muchas latas, ¡un evangelio en cada lata! • Así que Roque no perdió nada en su casa, y dividió sus aves y comida entre los demás cuando pudieron regresar a sus casas. (Los señores Tidsbury y Pugmire valorarían la oración por sus esfuerzos para entrar en Panamá.—Eds." (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 25 de Octubre de 1955)

Casi a mediados de ese mismo año de 1955, Doña Avelina y Alfredita Hockings tuvieron finalmente que viajar a Inglaterra, esta vez por causa de la mala salud de la hermana Avelina. El aviso de su salida en el mes de agosto se anunció en la revista *Ecos de Servicio* de la siguiente manera:

LLEGADAS PREVISTAS A LAS ISLAS BRITÁNICAS Agosto Hockings, Sra. y Srta. A. L. M. (Honduras) 6, Lower Ellacombe, Church Road, Ellacombe, Torquay (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 1955).

Pero el siguiente año de 1956 Don Alfredo Hockings también caería enfermo, lo cual anunció debidamente. Este es fue su reporte:

Sra. A. Hockings (de licencia) 18 de marzo.
Durante enero, no me sentía muy bien y hacía tanto frío que sólo salí cinco veces. Luego, el 1 de febrero, tuve que acostarme con una gripe muy fuerte y una tos severa. El médico todavía me visita y dice que sería prudente que no saliera hasta que terminara marzo. Durante ese tiempo me di cuenta de que

era una oportunidad para el servicio de oración. (¡Agradecemos a Dios por un gran número de lectores que también están confinados en cama! El valor de sus constantes intercesiones nunca se conocerá aquí. -Eds (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 18 de Marzo de 1956).

Un mes después, sin embargo, mejoraría para continuar con sus múltiples obligaciones:

Sr. A. Hockings (San Pedro Sula). — 11 de abril.

Tengo muy buena salud y puedo moverme mucho mejor. El problema de la ciática me está abandonando poco a poco. Hemos viajado mucho últimamente. La semana pasada estuvimos en una boda de dos jóvenes creyentes en uno de los campamentos bananeros. La capilla estaba repleta y había mucha gente afuera escuchando atentamente el mensaje del evangelio. La mayoría de los hombres del campamento estaban presentes. Al día siguiente bautizamos a la joven pareja en otro campamento y, aunque no lo anunciamos, la gente corrió hacia el río desde el campamento en una corriente grande. Había una gran multitud en el río y algunos de los creyentes, un predicador nativo y dos misioneras, se quedaron para una reunión evangelística en este campamento mientras yo y nuestro hermano Israel Orellana (que vive en el campamento donde tuvimos la boda y generalmente es el hermano predicador) regresamos al campamento y tuvimos otra gran reunión allí. Con la ayuda de una pequeña linterna pudimos ilustrar nuestros mensajes." (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 11 de Abril de 1956)

A mediados de ese año de 1956, Don Alfredo Hockings escribió a la revista *Ecos de Servicio*, anunciando la inestabilidad política que aún se vivía en el país, después de la huelga de 1954 y las recién pasadas elecciones.

Sr. A. Hockings (San Pedro Sula).—18 de junio.

Las cosas están muy inestables políticamente, rumores constantes llenan el aire, pero nuestra confianza está en Aquel que manda sobre reyes y poderes. Oramos constantemente para que la libertad de culto no se vea en peligro en la nueva constitución, que tiene que ser redactada. Nuestra elección en 1954 fue un asunto lamentable, y ahora las pasiones parecen aún más intensas. Parece que las inundaciones están cayendo sobre nosotros nuevamente. Miles están ociosos y la pobreza abunda. La "Asistencia" Internacional ayuda tremendamente, pero todavía deja mucho por hacer. Así que estamos

infestados de muchos robos y crímenes. (Una tarjeta de la Srta. A. L. M. Hockings, actualmente en su casa en este país con su madre, decía que la Sra. A. Hockings tuvo su operación largamente esperada el 11 de julio y que hasta ahora su condición era satisfactoria.—Eds.) (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 18 de Junio de 1956).

Don Alfredo Hockings, quien había vivido en Honduras por más de 45 años, aprendió a no alterarse demasiado por los cambios políticos que periódicamente se daban en el país desde su llegada. Honduras poseía profundos contrastes y grandes brechas, pero la gracia de Dios era suficiente para todo hombre, sin importar su nacionalidad, raza, color ni credo. Don Alfredo estaba convencido de que solo Cristo podía traer paz al alma y estabilidad a Honduras, por lo que nunca perdió la oportunidad de predicar el evangelio.

En 1957, Don Alfredo Hockings cumpliría ya 72 años. A pesar de ello, su espíritu seguía vigoroso y fuerte, todavía ansioso por hacer avanzar el evangelio del Señor Jesucristo un poco más. Ese año continuó trabajando, a pesar de las enfermedades que ya se habían instalado en él casi permanentemente. Por eso, sus reportes siguieron siendo de mucho valor para los lectores de la revista misionera, quienes siempre valoraron la experiencia de un verdadero pionero del evangelio en Honduras. Ese año, Don Alfredo Hockings informó lo siguiente sobre el avance de la obra en Honduras:

A. Hockings (San Pedro Sula).—17 de enero.

Hemos tenido buenas reuniones durante la temporada de vacaciones. Todo a nuestro alrededor es muy incierto, pero dentro de nosotros tenemos esa paz que nadie nos puede quitar. Lo alabamos por nuestra buena salud. Nuestros problemas de ciática son muy leves ahora. Nos sentimos mejor y por eso esperamos con ansias algunas visitas sistemáticas de casa en casa. Nuestro hermano, el Sr. Johnston, que antes era de Venezuela y ahora vive en Toronto, Canadá, está visitando las asambleas aquí a lo largo de la costa y es una gran bendición para los creyentes (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 1957).

También informaba sobre las reuniones de ancianos y misioneros que se hacían periódicamente:

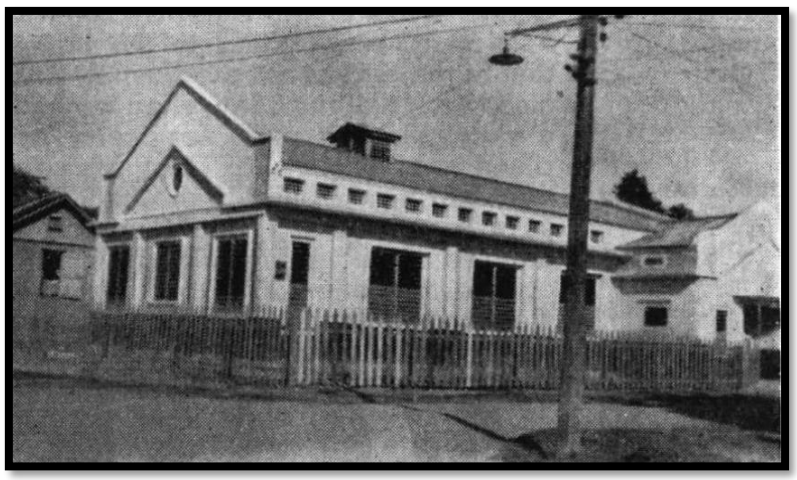
> ***Sr. A. Hockings (San Pedro Sula).—23 de enero.***
> *Nos alegra decir que el Señor nos bendijo en la reunión especial de misioneros y ancianos para una reunión de hermandad. Estuvieron representadas unas 13 asambleas y todos los presentes prometieron dar un testimonio unido de la unidad de la Iglesia, a la luz de la venida del Señor por Sus santos. Este es un comienzo: sentimos que muchos más se sumarán en respuesta a la oración* (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 23 de Enero de 1958).

Por último, Don Alfredo Hockings escribió a mediados de ese mismo año de 1957 sobre la situación política de Honduras en esos días, la cual siempre era motivo de oración para la iglesia:

> ***Sr. A. Hockings (San Pedro Sula).—6 de junio.***
> *Estamos esperando elecciones en septiembre. Hasta que terminen y se establezca un organismo constitucional, cualquier cosa puede pasar. Entonces, el año próximo tendremos elecciones para presidente y para el Congreso* (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 1957)

A finales de ese mismo año de 1957, Don Juan Ruddock reportó a *Ecos de Servicio* sobre una conferencia más, pero esta vez sin la presencia del hermano Alfredo Hockings quien estaba muy enfermo con malaria. Don Juan escribió lo siguiente:

> ***"REPÚBLICA DE HONDURAS. Sr. J. Ruddock (Tela). —3 de octubre. Adjunto una fotografía del nuevo Salón del Evangelio en Tela. El Señor nos permitió terminarlo lo suficiente para celebrar allí la Conferencia anual en septiembre. ¡Qué alegría***



fue tener un edificio tan espacioso para la Conferencia, y cuánto más fresco estaba! El domingo por la noche, cuando observamos la reunión evangélica y vimos que el Salón estaba bien lleno, nuestros corazones se llenaron de agradecimiento a Dios por todo lo que Él ha obrado. Ya dos almas han profesado ser salvas en este nuevo edificio. Tuvimos una buena Conferencia con una buena asistencia, aunque no vinieron tantos como en años anteriores. La gripe asiática ha estado haciendo estragos aquí, y sin duda fue la causa de que algunos no vinieran. El ministerio de la Palabra fue práctico. Un buen número de personas de aquí asistieron a las reuniones evangélicas. Nuestros dos hermanos nacionales, Don Pedro Decorado y Don Margarito Hernández, predicaron el evangelio con poder a una audiencia atenta. Por primera vez, el Sr. Hockings no pudo asistir a nuestra Conferencia. No se sentía lo suficientemente bien como para venir. Todos lo extrañaron mucho. Desde entonces ha estado enfermo de gripe y ayer, cuando mi esposa y yo fuimos a visitarlo a él y a la Sra. Hockings, lo encontramos muy débil. Al parecer, la malaria lo estaba afectando nuevamente. La Sra. Hockings también tuvo gripe." (Ruddock, AMERICA, 3 de octubre de 1957)

Puesto que la salud de Don Alfredo Hockings y de su esposa empeoraba con el paso de los años, Don Alfredo decidió ceder parte de todas sus responsabilidades a algunos hermanos de confianza. Entre ellos los hermanos Pugmire. Don Jaime Pugmire escribió sobre esta decisión de Don Alfredo lo siguiente:

Sr. J. B. Pugmire (San Pedro Sula).—3 de enero. El Sr. Hockings me ha transferido la responsabilidad de la reunión evangélica y de la Escuela Dominical. En lo primero podemos conseguir bastante ayuda de algunos de los hermanos, y nos alegramos de que tres de los creyentes estén tomando un interés activo en la obra de la SS, ya que cada uno de ellos trae un grupo de niños cada domingo. Tuvimos 93 niños en la fiesta de la SS, todos en la lista, pero algunos asistieron muy poco. Fui a Cortés para mostrar la película "La primera Navidad". Había más de 70 niños y unos 30

adultos en la reunión, algunos de los cuales nunca habían asistido a un servicio evangélico antes (Pugmire, 3 de Enero de 1958).

Don Alfredo también reportó ese año sobre otra conferencia general, las cuales poco a poco volvían a cobrar una gran fuerza. Después de los tiempos difíciles, estas reuniones retomaban su papel central en la edificación y unidad de las iglesias, convirtiéndose nuevamente en espacios de ánimo, enseñanza y comunión entre los hermanos:

Sr. A. Hockings (San Pedro Sula). — 7 de mayo.
Hemos tenido una hermosa conferencia durante la llamada Semana Santa. Vinieron más de 500 creyentes y casi 200 niños. El ministerio fue especialmente bueno. Algunos profesaron aceptar al Señor y les va bien. Esta semana tuve un viaje bastante agotador por las montañas para visitar una asamblea allí; tres fueron bautizados en agua helada; estuve allí cuatro días. El salón estaba lleno y, a pesar de la dificultad de llegar allí y regresar y moverse cuando uno está allí, lo pasamos muy bien. Antes de terminar el primer día de viaje mis piernas se doblaron y me sentí tres o cuatro veces al bajar por el sendero de la montaña (Hockings A. , AMERICA, 7 de Mayo de 1958).

Y la señorita Alfredita Hockings escribió lo siguiente:

A. Hockings (San Pedro Sula) 24 de septiembre.
Esta semana hemos impreso invitaciones para una Escuela Bíblica que se realizará en Tela el mes próximo. La idea es reunir a los ancianos y hermanos responsables de las asambleas para estudiar la Biblia y enseñar los principios del NT de la verdad de la Iglesia, para que a su regreso puedan enseñar lo mismo en las diversas asambleas. Los misioneros esperan que esto pueda evitar que se repita el problema que tuvimos hace siete años. Con tantas demandas sobre el tiempo de los misioneros, etc., no pueden visitar las asambleas con la frecuencia que quisieran o el tiempo suficiente para impartir instrucción (Hockings M. A., 24 de Septiembre de 1958).

Poco tiempo después, en 1958, también llegaron desde Estados Unidos los hermanos Stanley y Esma Hanna. La hermana Esma era hija de Don Salvador y Doña Florinda Hode Nasralla. Había viajado a estudiar a

Estados Unidos, donde conoció a nuestro hermano Stanley (Don Stan) Hanna, con quien contrajo matrimonio. Juntos decidieron servir al Señor en Nicaragua y Honduras. En el documento *La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas en Honduras* se menciona este acontecimiento de la siguiente manera:

> ***En el año de 1958, llegaron a Honduras don Stan y Doña Esma Hanna. Residieron en Tela, Puerto Cortés, Trujillo y Comayagua, donde vieron la asamblea principiar y mayormente en Tegucigalpa. Por varios años laboraron en Managua, Nicaragua, donde establecieron una asamblea*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

También en el libro "*Turning the World Upside Down" (Poniendo al Mundo de Cabeza)* se menciona su llegada y, además, agrega un breve comentario del trabajo misionero que ejecutaron:

> ***En 1959 hubo otra incorporación al grupo misionero con la llegada del Sr. y la Sra. S. Hanna. Siguieron al Sr. y la Sra. Hanlon en El Porvenir, y posteriormente sirvieron al Señor en Tegucigalpa. Los misioneros viajan con frecuencia a áreas alejadas de donde residen, a menudo acompañados por creyentes nacionales. Una característica de la obra a través de los años ha sido la distribución de literatura. Se han vendido muchas Biblias y porciones del Evangelio, ya que la gente tiene el deseo de leer las Escrituras, mientras que la literatura evangélica y los folletos se han distribuido ampliamente. Los cristianos se deleitan en hacer esta obra. Los hospitales y las prisiones están abiertos a los misioneros y, en***

> ***general, la literatura evangélica es bien recibida. Se han salvado almas tanto en hospitales como en prisiones."*** (SERVICE, 1972)

Ese mismo año se construiría un nuevo local de las Salas Evangélicas en el departamento de Colón, donde nuestro hermano Alfredo Hockings y el hermano Santiago Scollon pudieron estar para su inauguración, tal como lo dice el documento "*La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras"*:

> ***"En 1959 en Sonaguera construyeron un barracón para las reuniones, y al inaugurarlo en Julio de ese año, llegaron para reuniones especiales los hermanos Alfredo Hockings, y Santiago Scollon. Luego llegaron a radicarse los hermanos Antonio Mejía, Abraham Cortés, Domingo López, Matías Ortiz y Armando Munguía."*** (El Pregonero, Mayo, 2020)

La década de los 50 había sido de un gran fervor espiritual, de crecimiento, y avivamiento en la obra del Señor en Honduras, a pesar de las muchas dificultades que la iglesia tuvo que a travesar en esos días. En parte, fue gracias a la incorporación de muchos nuevos hermanos misionero que se agregaron a este hermoso grupo de trabajo y que dieron lo mejor de sí para enriquecer la obra del Señor en Honduras. Pero en gran parte, la iglesia se había sostenido gracias a hombres fieles como Don Alfredo y Doña Avelina Hockings quienes a pesar de su avanzada edad y sus muchas enfermedades, continuaban sosteniendo la cuerda para que otros pudieran seguir bajando a rescatar almas en las profundidades de estas Honduras. Era natural, pues, que los hijos quisieran seguir el ejemplo de sus padres y caminar tras sus pisadas. Tomando de la decisión de responder como Don Alfredo Hockings había respondido hacía muchos años atrás con un *"Heme aquí, envíame a mí."* Ahora ellos tomaban las riendas y avanzaban firmes hacia días mejores. Donde el pueblo de Dios estuviera más preparado, mejor armado y amalgamado. Un pueblo unido que fuera más grande, fuerte y consciente del Dios de sus Padres, quien les sostuvo hasta sus últimos días. Por lo que llegado el año de 1960 Don Alfredo Hockings anunciaba algo inevitable. La salida del campo de algunos misioneros. La

mayoría por problemas de salud y otros por su avanzada edad. Para Don Alfredo Hockings fueron despedidas duras, mientras él resistía a permanecer un poco más en Honduras. Aunque sabía que inevitablemente también llegaría su día. Don Alfredo Hockings escribió diez días después de su cumpleaños número 75, el que sería tal vez uno de los últimos reportes a la revista Ecos de Servicio antes de retirarse definitivamente de la obra del Señor en Honduras:

> ***Sr. A. Hockings (San Pedro Sula)—23 de enero.***
> *Deseamos que se ore por la obra que se está realizando aquí, ya que cinco misioneros dejarán este campo al mismo tiempo para tomar licencia. Parece que hay una necesidad mayor que nunca. La llamada Santa Misión, con más de 100 sacerdotes enviados por todo el país, en un esfuerzo por traerla de nuevo a Roma, ha despertado mucho interés y alarma, con confusión en cuanto a los matrimonios, etc. Como resultado, mucha más gente quiere leer las Escrituras y escuchar el evangelio; muchas personas aquí ahora pueden leer. El actual gobierno democrático está multiplicando las escuelas. Las comunicaciones se están acelerando como nunca antes."* (Hockings A. , THE NEW "PRAYER LIST", 1960)

Algunos años después, Don Alfredo Hockings continuaba predicando el evangelio en cada oportunidad que se le presentaba. De vez en cuando solía visitar los hospitales del país, donde sabía que tendría éxito al ser escuchado, debido a la gran necesidad espiritual que predominaba en esos lugares. En el año 1966, teniendo ya 81 años, Don Alfredo salió a predicar como solía hacerlo, visitando los hospitales que estuvieran a su alcance. En esa ocasión se encontraba en Tela, Atlántida, por lo que decidió acudir al hospital de esa ciudad durante la hora de visitas. Allí encontró a un hombre gravemente enfermo. Don Alfredo lo vio, se le acercó y comenzó a conversar con él, preguntándole por su salud y aprovechando la oportunidad para compartirle el evangelio.

La conversación llegó naturalmente al tema de la muerte. Con mucha paciencia, amor y claridad, Don Alfredo le explicó al hombre su profunda necesidad espiritual. El enfermo, al reconocer que esta verdad era ineludible, se preparó para escuchar con atención el glorioso mensaje del

Evangelio del Señor Jesucristo, predicado por aquel anciano de 81 años, cuyos ojos brillaban de un gozo especial cuando hablaba de Cristo y su amor.

Este acto, que para muchos podría parecer sencillo e insignificante, supuso en realidad un gran triunfo para el Reino de Dios y para el Señor Jesucristo. Aquel hombre se convirtió y aceptó a Cristo. Por la gracia de Dios, un alma más había sido salvada del infierno, gracias a un siervo fiel que, pese a sus años cansados, seguía respondiendo positivamente al llamado divino de "ir y predicar el evangelio a toda criatura", sin importar el costo.

Don Alfredo Hockings había aprendido a decir junto al Apóstol Pablo: *"Yo lo pagaré."* Este testimonio fue contado por este hermano, quien tiempo después decidiría junto a su familia servir al Señor como un obrero más a tiempo completo en Honduras. En el documento "*La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras"* se menciona este testimonio de la siguiente manera:

En el año 1966, Don Concepción Padilla conoció a

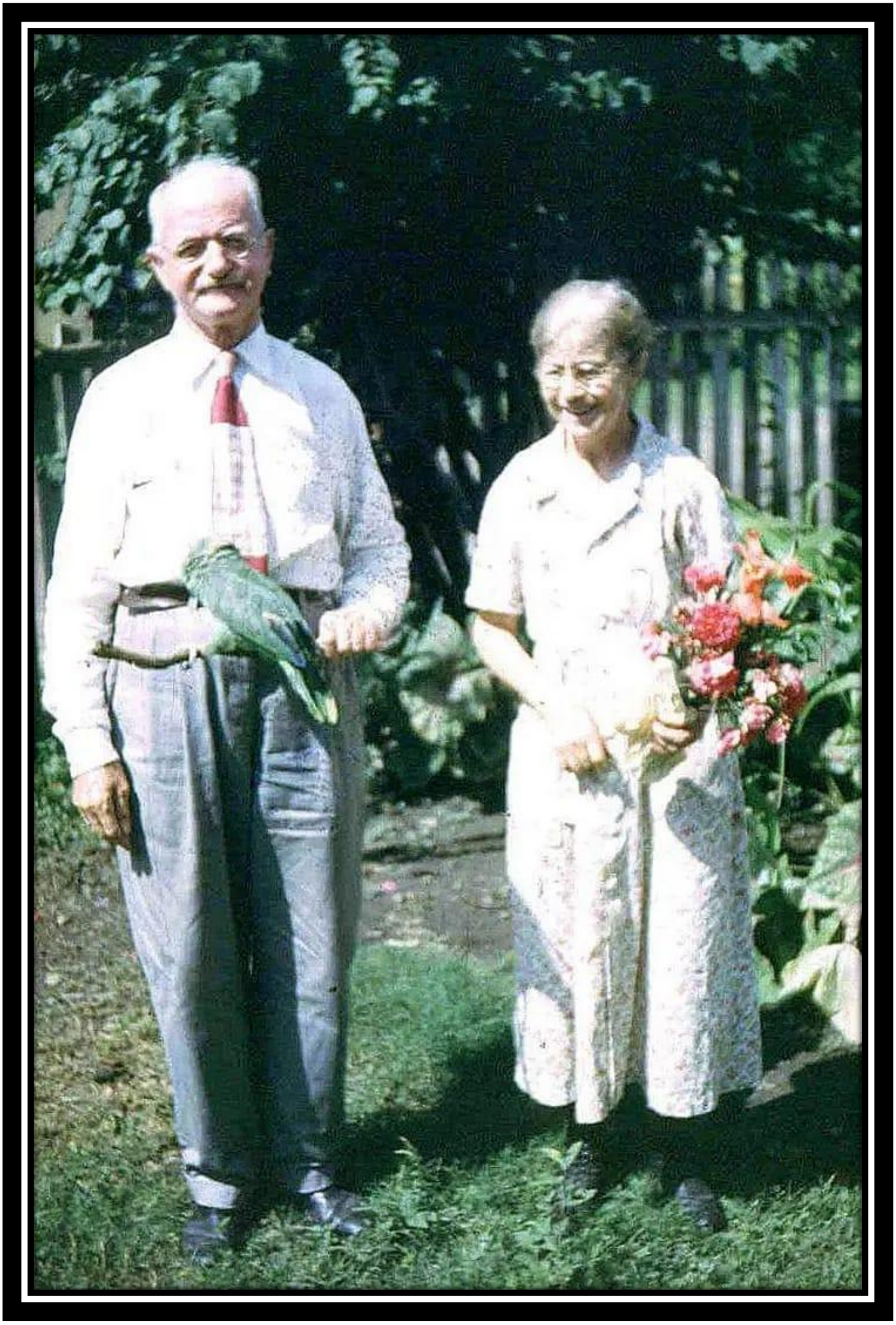
> ***Don Alfredo y la señorita Alfredita, estando internado en el hospital Atlántida, de una enfermedad que casi le quita la vida; Don Alfredo iba allí a predicar todos los días de visita. Era un hermano muy excelente y dinámico en la predicación*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

Son en esos actos sencillos y cotidianos, realizados por hermanos desconocidos e ignorados en los lugares más olvidados del mundo, donde Dios continúa glorificándose. Y solo la eternidad revelará los frutos y resultados de estos pequeños y valientes actos de predicar el evangelio.

A lo largo de su vida, Don Alfredo y Doña Avelina Hockings fueron instrumentos poderosos de Dios en Honduras, permitiendo que muchas almas llegaran a Cristo y fueran salvadas. Compartieron el evangelio en incontables ocasiones, alcanzando a todo tipo de personas en los lugares más difíciles, inaccesibles e insospechados. Muchos fueron edificados por sus sabias palabras, extraídas directamente de la Palabra de Dios.

Bautizaron a numerosos creyentes a lo largo de su vida, y compartieron muchas comidas, trabajos, lágrimas y risas junto a ellos. Animaron a otros a salir a predicar en los dorados campos que clamaban por manos dispuestas para la siembra y la cosecha de almas. Pero, sobre todo, procuraron vivir con integridad y rectitud ante Dios y los hombres, tratando de no ser tropiezo para nadie y siendo un buen ejemplo y estímulo para todos.

Sus vidas, fieles hasta el final, fueron en realidad un mensaje más fuerte que sus propias palabras. Y los que trabajaron a su lado en la obra del Señor en Honduras dan testimonio de que, sin lugar a duda, fue así.



Cuarta Parte

Torquay, Devonshire, Inglaterra

1968-1978

15

OH, TIERRA BELLA

"Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre;
Él nos guiará aún más allá de la muerte."

Salmos 48:14

Nuestras huellas no se desvanecen de las vidas que tocamos. Y las vidas que Don Alfredo y Doña Avelina Hockings tocaron con su amor y servicio en Honduras son ya incontables. Sus hijos espirituales alcanzaron a otros, y esos otros también a muchos más, hasta llegar a nuestros días. Por eso, sus obras aún hoy continúan rindiendo frutos para el Señor, aunque ellos lo ignoren por ahora.

Muchos de nosotros, tal vez sin saberlo, somos el fruto del trabajo abnegado de Don Alfredo Hockings y su familia, quienes renunciaron a tantas cosas por traer el evangelio a las almas perdidas de esta parte del mundo. Su legado permanece vivo, no solo en palabras, sino en cada vida transformada y en cada corazón que ha sido alcanzado por el mensaje de Cristo gracias a su fiel labor.

Durante más de cincuenta años, Don Alfredo Hockings y su esposa Avelina sirvieron fielmente al Señor Jesús en Honduras. Por ello, no fue fácil para ninguno de los dos despedirse. Sin embargo, el paso del tiempo y las enfermedades habían dejado su huella en sus cuerpos debilitados, al punto de que ya no podían continuar sirviendo al Señor sin sentir que, más que una ayuda, se habían convertido en una carga.

Conscientes de esta realidad, decidieron entregar la estafeta a los jóvenes relevos que continuaban la obra del Señor en Honduras y retirarse digna, silenciosa y humildemente a las lejanas tierras de donde habían venido muchos años atrás.

Don Alfredo y Doña Avelina Hockings junto a Alfredita antes salir de Honduras de regreso a Inglaterra.

Así, en el año 1968, Don Alfredo y Doña Avelina Hockings se despidieron de los hermanos en Honduras y regresaron a Torquay, Inglaterra, donde pudieron encontrar un tiempo de reposo durante algunos años, antes de emprender su último y definitivo viaje. En el documento *La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras* se menciona este hecho de la siguiente manera:

> ***En 1968 Don Alfredo y Doña Evelina tuvieron que regresar a Inglaterra por causa de su salud alterada, pero, aunque sus cuerpos estaban allá, sus corazones y oraciones siempre estaban con sus amados hermanos en Honduras. Cuando los esposos Hockings se retiraron de la obra en Honduras, don Jaime y doña Vera volvieron a San Pedro Sula*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

Esa última década de su vida, Don Alfredo Hockings la pasaría en santa paz en la comunión con su Señor y Salvador Jesucristo. Naturalmente, sus hijos y nietos les rodeaban con sus cuidados y amor permanente.

Pero Honduras había calado profundamente en su corazón, de tal forma que ya no podía apartarla de sus pensamientos. Don Alfredo Hockings preguntaba constantemente por los hermanos y, en ocasiones, escribía alguna carta especial para alguien en particular. Extrañaba su casa, aunque nunca estuvo adornada con lujos ni comodidades. Se sentía extranjero en su propia tierra natal, porque decía ser más hondureño que muchos hondureños.

De vez en cuando comía una banana y pensaba en las matas de guineo que habían quedado plantadas en el patio de su casa. Y en los rosales que Doña Evelin había plantado junto a la casa. El mar de Torquay con sus hermosas playas y sus laderas floreadas no tenían el mismo efecto en él que aquellas playas de Omoa, Tela, La Ceiba o Trujillo. Eran playas y eran hermosas, pero ya no eran sus playas.

En sus sueños, Don Alfredo Hockings aún caminaba lentamente por los caminos reales de las montañas empinadas del Merendón, rumbo a Santa Marta de Río Frío. Olía las grandes ollas de sopa de res que se servían en las Conferencias Generales, acompañadas de yuca y arroz. Escuchaba el

canto de los himnos en El Paraíso, Omoa, como si fuera el canto de Sion en el cielo. Veía correr a los niños y conversar a los hermanos, sentados en troncos de madera que servían como bancos.

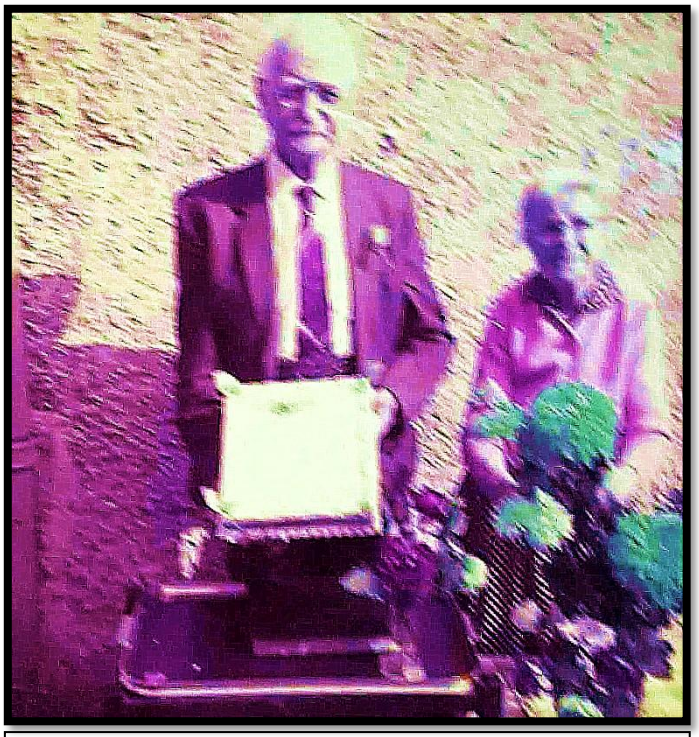
Por un momento, Don Alfredo estuvo junto a Don Santiago y Don Juan, platicando en sus sueños sobre cómo Dios había bendecido Su obra en Honduras. Se mojó bajo las lluvias de enero, tomó agua de coco en Tela y se bañó en el mar de Trujillo. Volvió a subirse al tren rumbo a Cuyamel, viajó otra vez en mula hacia Tegucigalpa, y en Olancho le dio una zanahoria a Don Bosco. En la Mosquitia, se subió por última vez al pipante y saludó al último rey misquito. Escuchó el estruendo de los fusiles en medio de otra revolución y la algarabía del pueblo durante las votaciones generales.

Soñó con darle la mano a Vicente Tosta, abrió las puertas de la nueva sala en El Benque y leyó sobre ellas: **MARANATA, JESÚS VIENE**.

Y en un último fragmento del sueño, escuchó:
—Me llamo Modesto Rodríguez.

Y él contestó: —Yo soy Alfredo Hockings.

Y despertó.



Don Alfredo y Doña Avelina Hockings en junio de 1969

En 1969 Don Alfredo y Doña Avelina cumplieron 84 años de vida y 50 años de casados. Por lo que sus hijos y hermanos en Cristo les prepararon un pastel para celebrar sus Bodas de Oro. Fue una celebración pequeña pero muy especial. Para entonces, la salud de Doña Avelina Hockings se había deteriorado bastante.

En ese mismo año de 1969, Honduras se vería envuelto en otro conflicto bélico, esta vez contra la hermana república de El Salvador. Durante la presidencia del señor Oswaldo López Arellano, estalló la conocida **'Guerra de las 100 horas'** o **'Guerra del Fútbol'**, un conflicto armado que tuvo lugar del 14 al 18 de julio de 1969 en América Central, entre El Salvador y Honduras.

Este enfrentamiento recibió su nombre por coincidir con la tensión generada entre ambos países y un partido de fútbol que enfrentó a sus selecciones el 26 de junio de 1969, en el marco de las eliminatorias para la Copa Mundial de Fútbol de 1970. Aunque el fútbol fue el detonante simbólico, las raíces del conflicto eran mucho más profundas, relacionadas con problemas migratorios, agrarios y políticos acumulados a lo largo de los años.

La guerra fue iniciada por El Salvador el 14 de julio de 1969. El Ejército salvadoreño, considerablemente más numeroso que el hondureño, lanzó un ataque contra suelo hondureño, y su aviación bombardeó el aeropuerto de Toncontín en Tegucigalpa, logrando inmovilizar aproximadamente el 80 por ciento de la flota aérea de Honduras. Con el control del espacio aéreo, las fuerzas salvadoreñas avanzaron por territorio hondureño, ocupando la población de Nuevo Ocotepeque y penetrando hasta ocho kilómetros más allá de la frontera para la tarde del 15 de julio.

Al día siguiente, las tropas hondureñas lanzaron una contraofensiva, aunque sin éxito en tierra. Sin embargo, su aviación consiguió interrumpir las cadenas de suministros y logística del enemigo, complicando los avances salvadoreños. Este breve pero intenso enfrentamiento tuvo consecuencias fatales para ambas naciones, dejando un saldo estimado de entre 4.000 y 6.000 muertes civiles, así como unos 15.000 heridos.

Mientras tanto, en Honduras, la obra del Señor sufriría otra dolorosa pérdida misionera al año siguiente, en 1970. La hermana Eva Johnston, quien había trabajado fielmente junto a Alfredita Hockings y otros misioneros en el país, regresó a Irlanda ese año debido a problemas de

salud. Lamentablemente, su estado no mejoró, y ese mismo año la señorita Eva Johnston partió para estar con el Señor.

Esta noticia fue un duro golpe para los hermanos en Honduras y para la obra del Señor, ya que quienes la conocieron valoraban profundamente su servicio, su entrega y su amor por las almas hondureñas. El documento *La Historia de la Obra Evangélica a través de las Salas Evangélicas en Honduras* lo menciona de la siguiente manera:

> ***"La Señorita Johnston retornó a Irlanda donde falleció en 1970."***
> (El Pregonero, Mayo, 2020)

La hermana Alfredita Hockings, quien continuaba trabajando en Honduras, sintió profundamente la partida de su compañera y amiga Eva Johnston, con quien había compartido arduas jornadas en la obra del Señor. Sin embargo, la vida seguía adelante, y aún quedaba mucho por hacer en el servicio al Señor en Honduras.

Los años siguientes fueron especialmente difíciles para Doña Avelina Hockings, quien soportó con paciencia las enfermedades que la aquejaban. A lo largo de su vida, había padecido muchos males físicos como consecuencia de su entrega al servicio de los hermanos en Honduras. Había decidido, desde el inicio, acompañar a Don Alfredo en la obra del Señor sin importar el costo. Renunció a comodidades y seguridades por amor al Señor y por las almas de los hombres.

Su servicio fue silencioso, sutil e invaluable. Siempre fue el soporte fiel de Don Alfredo en los momentos más difíciles. Su silencio era un oasis para muchos, una fuente de calma en tiempos de agitación. Fue confiable y cumplida en su labor como esposa y madre. Y en los días oscuros, supo ser valiente, protegiendo y cuidando a los suyos como las leonas cuidan a sus cachorros. Nunca se quejó por la pobreza; aunque nunca tuvo mucho, tampoco le faltó lo necesario. Junto a Don Alfredo, aprendió que era sencillo ser feliz, si se era sencillo. La humildad y sencilles fueron sus marcas distintivas. Y los Hermanos siempre recuerdan su hospitalidad y el amor que había en su casa para todos los creyentes.

La vida de Doña Avelina Hockings dejó una profunda impresión y una sensación de calma y paz en los que la conocieron y la recuerdan. Fue el gran amor de Don Alfredo Hockings, quien hubiese querido nunca soltarla en el camino recorrido en esta tierra y entrar juntos a la gloria. Pero los planes de Dios no eran como los suyos y sus propósitos eternos seguían siendo más altos que los cielos mismos.

Así, en un frío día de diciembre de 1973, mientras el mundo con su ruido celebraba el fin de un año y el inicio de otro, Don Alfredo Hockings vio apagarse lentamente la vida de su amada Doña Avelina, a quien siempre llamó "amor". Después de un último beso, con lágrimas en los ojos, la despidió con un dolor profundo que solo el amor verdadero puede comprender.

Ese momento marcó el fin de un capítulo, pero también el inicio de un nuevo camino para Don Alfredo, uno que tendría que recorrer solo, aunque con la promesa del reencuentro eterno. Así, Evelin May Hockings o Doña Avelina, como le llamaron los hermanos en Honduras, se despidió de los hombres en este mundo para ser recibida por el Señor en la Gloria. En el documento "*La Historia de la Obra Evangélica A través de las*

Salas Evangélicas En Honduras'' se dice lo siguiente sobre la muerte de Doña Avelina:

> ***"Doña Evelina pasó a la presencia del Señor el 31 de Diciembre de 1973."*** (El Pregonero, Mayo, 2020)

La vida de Don Alfredo Hockings continuó marcada por su profundo amor por el Señor y por su incansable servicio. A pesar del dolor por la pérdida de su amada esposa, Doña Avelina, él mantenía una paz que solo la fe en Cristo podía otorgar. La realidad del cielo y las promesas de Dios se habían hecho cada vez más tangibles para él, y no era raro encontrarlo mirando el mar en Torquay o las flores de la primavera desde su ventana, imaginando lo que sería el encuentro eterno.

Aunque la vida en la Tierra ya había perdido gran parte de su brillo, y los atractivos del mundo se desvanecían ante sus ojos, él seguía adelante. Solía pensar en los Hermanos de Honduras, los cuales, a pesar de la distancia, nunca se olvidaron de él. Recibía cartas con noticias, algunas llenas de condolencias por la pérdida de su esposa y otras de oraciones, y cada una de esas palabras le recordaba su propósito y su lugar en el Reino de Dios.

A veces, mientras los niños jugaban cerca de él, se les acercaba y les hablaba en español, riendo suavemente cuando notaba que ellos no comprendían. Aunque ya no hablaba en público, los hermanos en Torquay continuaban viéndolo con gran respeto y estima, recordando a aquel hombre de fe que había sido una herramienta poderosa de Dios en Centroamérica.

El recuerdo de las mañanas de café con Evelin y las madrugadas compartidas en silenciosos momentos de insomnio seguía vivo en su corazón. A pesar de la soledad que le acompañaba, Don Alfredo sabía que el Señor era fiel, y en su corazón no había reproches, solo gratitud por todo lo que Dios había hecho a través de su vida. Como el sabio Salomón escribió en Eclesiastés 1:9-11:

¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: ¿He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

Aun así, hubo cambios positivos para Honduras. Después de la salida de Don Alfredo Hockings, llegaría a Honduras una nueva pareja de misioneros con mucha fuerza y deseos de trabajar en la obra del Señor. Ellos eran Don David y Lourdes Domínguez, quienes llegaron a Honduras en el año 1976 desde los Estados Unidos. En el documento "La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En Honduras" se menciona de esta manera:

> ***El 2 de Julio de 1976, llegó de Houston, don David Domínguez y su esposa Lourdes. Ellos comenzaron la obra en Tegucigalpa, teniendo entre otras cosas en esos años, la responsabilidad del Campamento El Encuentro en Valle de Ángeles y los ministerios Cristianos de Mayordomía*** (El Pregonero, Mayo, 2020).

Fue durante esos primeros años del servicio de Don David Domínguez en el campamento El Encuentro, en Valle de Ángeles, en el departamento de Francisco Morazán, que se construyeron los primeros edificios y cabañas. Conociendo la maravillosa obra pionera que nuestros hermanos Don Alfredo y Doña Avelina Hockings habían realizado, decidieron nombrar uno de esos primeros edificios en su honor. Tal gesto es hoy un motivo de agradecimiento general, al reconocer en vida la buena obra de Don Alfredo y Doña Avelina Hockings en el trabajo para el Señor en Honduras. Después de ese reconocimiento, no ha habido otro de tal valor e importancia, aunque somos conscientes de que nuestros endebles reconocimientos terrenales a ellos palidecen frente a los que el Señor mismo les otorgará en el día de los galardones.

Se dice que un día, Don Alfredo Hockings, después de haber estado mirando un álbum de fotografías por un buen rato, recordando los buenos días pasados, se sentó al piano. Comenzó a tocar una melodía desconocida para los hermanos ingleses que le visitaban, aunque no para sus hijos.

Entonces, uno de ellos comenzó a entonar el himno compuesto por su padre, que decía:

Oh tierra bella y cielo azul,
¡Cuán grande es tu mies!
Y Dios te manda obreros ya,
Sumisos a Sus pies.

¡Honduras, Honduras!
Que Dios Su gracia da…
Pues lluvias son de bendición
Que Él te, quiere dar.

Al llegar a la última estrofa, Don Alfredo Hockings acompañó el coro diciendo:

Hermosa patria terrenal,
Tu Creador te da,
El Don de dones que es Él,
Quien vino a salvar.

¡Honduras, Honduras!
Remedio de tu mal…
Es Cristo, Pontífice, Rey
Y gozo eternal.

Aquella fue la última vez que Don Alfredo Hockings cantaría este himno, compuesto por él mismo muchos años atrás, en el que dedicaba una alabanza a Dios y elevaba una oración por este hermoso país y su pueblo, a quienes él aprendió a amar con todo su corazón.

En 1978, dos años más tarde, el 23 de septiembre, mientras en las calles de Honduras se celebraba un año más de independencia, Don Alfredo Hockings fue llamado por el Señor Jesucristo a la Patria Celestial. Así, rodeado de sus hijos y nietos, el viejo y cansado soldado de Dios reposó tranquila su cabeza sobre la enmollecida almohada de su conciencia limpia y satisfecha, por haber vivido para los altos propósitos del Dios Eterno, en la búsqueda de las almas perdidas, como los grandes profetas de antaño que aprendieron a dejarlo todo por ganar a Cristo. En el documento "*La Historia de la Obra Evangélica A través de las Salas Evangélicas En*

Honduras" se menciona la muerte de Don Alfredo Hockings de la siguiente manera:

> ***"Don Alfredo murió en Septiembre 23 de 1978 para estar con Aquel a Quien tanto amó y sirvió tan fielmente. Se puede decir que el tema de la vida de Don Alfredo y Doña Evelina fue: Dios primero – Otros después – Nosotros, por último.***
>
> ***Don Alfredo y doña Evelina fueron muy queridos por el pueblo de Dios en Honduras, y son recordados con gran amor por su generosidad, ayuda a los pobres, humildad y devoción a la Obra."***
> (El Pregonero, Mayo, 2020)

Para los hermanos de Honduras, la noticia de la muerte de Don Alfredo Hockings los llenó de pesar y tristeza, pero también de satisfacción al saber que él había coronado su carrera siendo hallado fiel. Su vida y su obra son hoy motivo de ánimo espiritual para muchos, y sus acciones siguen hablando bien de él.

Con el paso de los años, Alfredita Hockings también regresaría a Torquay, después de toda una vida dedicada al servicio del Señor en Honduras, y partiría a la presencia del Señor en 1992.

En los años que siguieron, la obra del Señor en Honduras, comenzada por Don Alfredo Hockings y aquellos primeros hombres y mujeres que ofrecieron sus vidas para traer la luz del evangelio a las almas de este país sumido en la oscuridad, avanzó gradualmente, gracias a la labor de los hermanos que tomaron el lugar de Don Alfredo y Doña Avelina Hockings en las filas del Señor.

Y durante mucho tiempo estos misioneros permanecieron en Honduras, enseñando y adiestrando a los hermanos hondureños para que pudieran sostenerse por ellos mismos en la fe. Lo cual sucedió poco a poco hasta que el Padre Celestial decidió que éramos capaces de caminar con nuestros propios pies, pero siempre sostenidos de su mano. Por lo que, llegado el tiempo, aquellos misioneros se retiraron uno a uno tal como habían llegado, para viajar y ser coronados por el Señor Jesucristo junto a Don Alfredo y Doña Avelina Hockings.

Tumba de don Alfredo y doña Evelyn Hockings en Torquay.

OH, TIERRA BELLA

Oh, tierra bella y cielo azul,
¡Cuán grande es tu mies!
Y Dios te manda obreros ya,
Sumisos a Sus pies.

¡Honduras, Honduras!
Que Dios Su gracia da...
Pues lluvias son de bendición
Que Él te, quiere dar.

Profundidades grandes son,
Que vienen a apartar;
Sus montes y figuras son
Del hombre y su pecar.

¡Honduras, Honduras!
Despierta del sopor...
Que hoy te ofrece salvación
Por Cristo, el Salvador.

Oh bellos y potentes ríos
Que fluyen hacia el mar;
Hablad al hombre de su Dios,
Que quiere a Él guiar.

¡Honduras, Honduras!
Tus hijos muertos son...
Mas Cristo quiere vida dar
Trayendo redención.

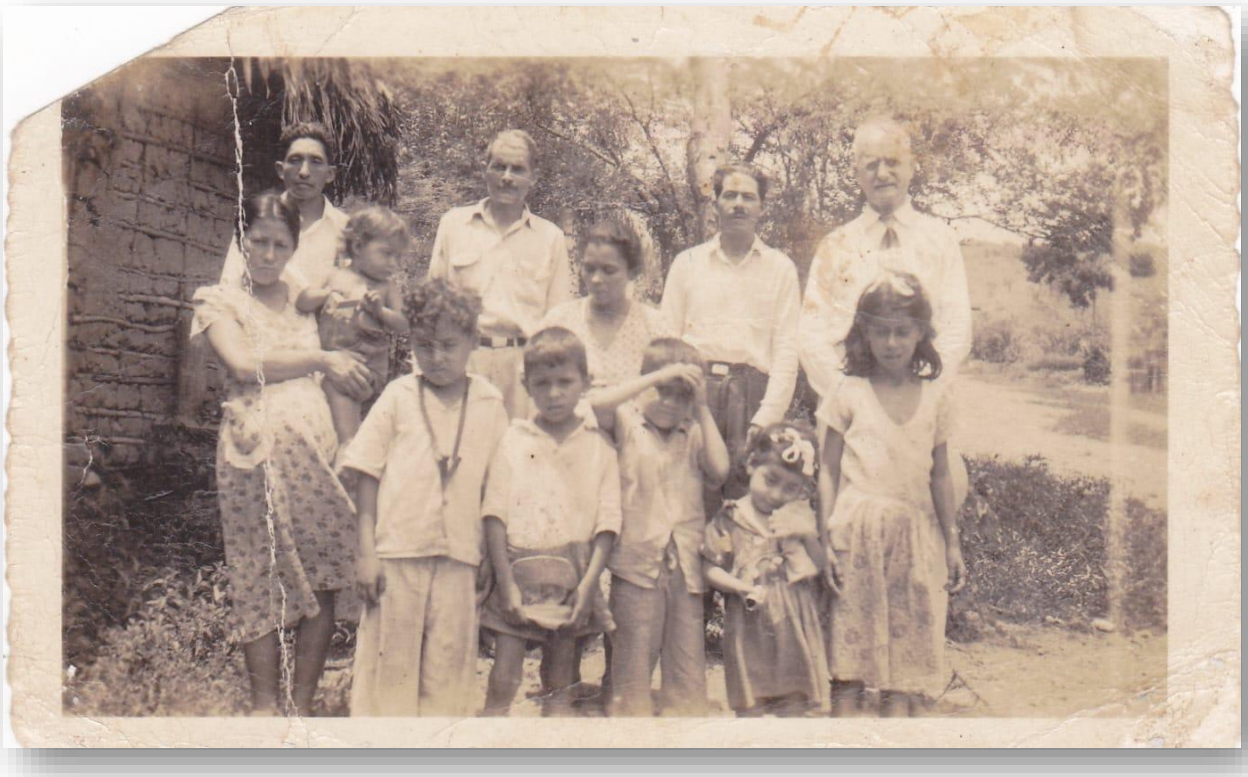
Hermosa patria terrenal,
Tu Creador te da,
El Don de dones que es El,
Quien vino a salvar.

¡Honduras, Honduras!
Remedio de tu mal...
Es Cristo, Pontífice, Rey
Y gozo eternal.

Música y Letra: Alfredo Hockings

Coro#396 del Cantad Alegres A Dios

FOTOGRAFÍAS

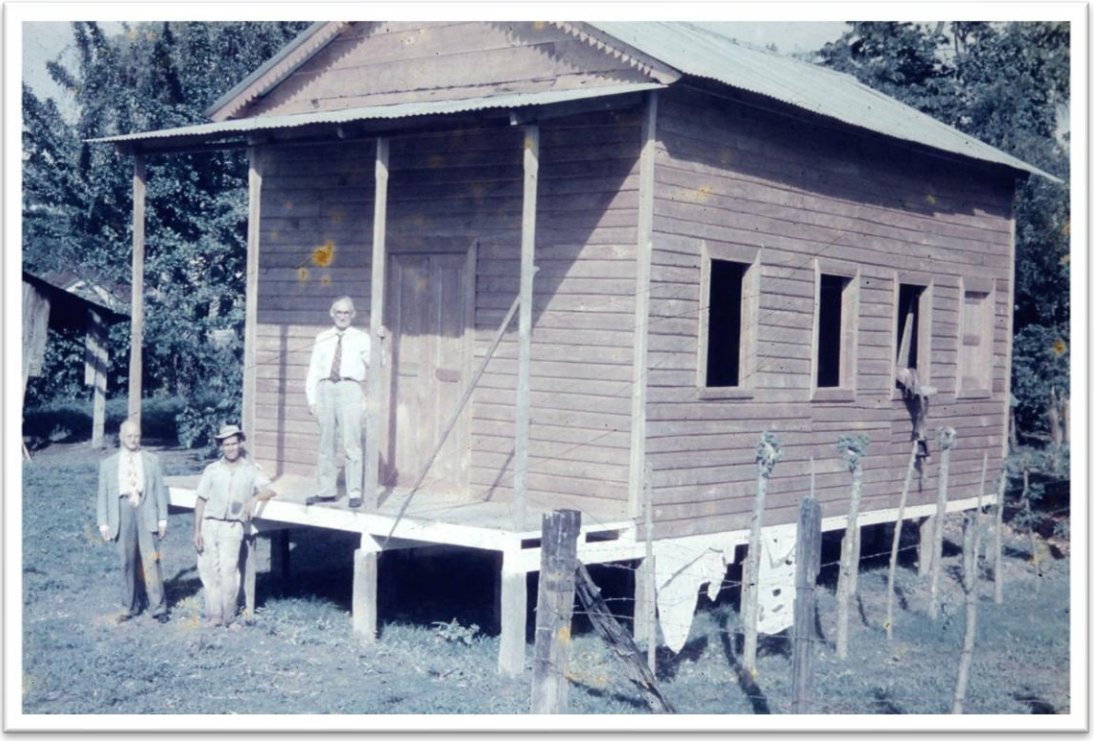


Don Alfredo Hockings junto a algunos hermanos y niños.
Fotografía en poder de Cándida Hernández, hija del hermano Margarito Hernández.

Don Juan y Doña Nettie Ruddock en alguna Asamblea de Hermanos en Trujillo, Colón.

De izquierda a derecha:
Manuel Nasralla, Samuel Hanlon, Anacleto Umaña(al parecer) Alfredo Hockings, Jaime Pugmire y Roberto Shedden. Los hermanos con la biblia en la mano y con saco oscuro desconozco sus nombres. (Pido disculpas)

De izquierda a derecha:
Manuel Nasralla, Roberto Shedden, Alfredo Hockings, Samuel Hanlon, Jaime Pugmire, Anna Nasralla sentada en el suelo junto a Edna Hanlon y al centro Alfredita y Avelina Hockings junto a Juanita Shedden. Y a los extremos, una pareja de misioneros desconocidos para mí aún. (Pido disculpas).



Don Alfredo Hockings y Don Juan Ruddock
supervisando la construcción de una nueva Sala Evangélica.

La hermana Esma Hanna y Alfredita Hockings junto a algunas hermanas en uno de los campamentos en Tela, Atlántida.

Don Jaime y Doña Vera Pugmire en el estudio de grabación de su casa. Preparando el programa "En Esto Pensad".

Despedida de los Ruddock al salir de Honduras. De izquierda a derecha:
Lina y Guillermo Tidsbury, Nettie y Juan Ruddock, Stan y Esma Hanna

Primera Sala Evangélica establecida en Honduras en el Barrio el Benque en San Pedro Sula. Conocida como Sala "MARANATA" por la leyenda escrita en frente de ella, donde se podía leer 'MARANATA JESUS VIENE".

Celebrando los 50 años de ministerio de los Ruddock en Honduras. De izquierda a derecha: Santiago y Olivia Scollon, David y Lourdes Domínguez, Manuel y Ana Nasralla, Nettie y Juan Ruddock, Roberto y Juanita Shedden y Jaime Pugmire.

EPÍLOGO

Dicen que un día, mientras el hermano Alfredo Hockings visitaba a los hermanos de El Zapotal en San Pedro Sula, avanzó un poco más allá de ellos y llegó casi hasta la falda de la montaña. En medio del bosque, rodeado de vegetación, encontró las ruinas de lo que él supuso había sido un asentamiento de españoles durante la época de la colonia. Los niños y hermanos que lo acompañaron en esa ocasión vieron cuando aquel hombre, de casi dos metros de altura, se agachó y comenzó a escarbar en la tierra, hasta que desenterró lo que parecía ser una antigua corona. La limpió un poco, la examinó por un momento y se la llevó consigo. Dicen que, durante mucho tiempo, aquel objeto antiguo permaneció colgado en la pared de su casa después de haberlo pintado por completo de un color verde menta.

Esta historia fue contada por uno de los ancianos de mi iglesia local, el hermano Eliseo Figueroa, quien era uno de esos niños que conoció a Don Alfredo Hockings, cuando él llegaba a visitar a los hermanos de vez en cuando. Recuerda cómo Don Alfredo Hockings sacaba de los bolsillos de su pantalón o de su saco algunos dulces o confites, como le llamamos los hondureños a los caramelos, y se los regalaba a los niños después de las clases dominicales. O su rostro enrojecido de emoción, cuando cantaba su himno, acompañado del armonio, y elevaba su voz en el estribillo, diciendo:

¡Honduras, Honduras!
Tus hijos muertos son...
Mas Cristo quiere vida dar,
trayendo redención.

Mi abuela Eda América López, quien también conoció personalmente a Don Alfredo Hockings, recuerda las veces que él llegó al Paraíso de Omoa junto a Doña Avelina, a quien describe como una señora pequeña de estatura, pero de una personalidad grandiosamente humilde y sencilla.

Mi tía Aminta Rodríguez recuerda un día en el que Don Alfredo Hockings, quien ya era un anciano con algunas enfermedades, tuvo que ser ingresado de emergencia en el hospital, mientras Doña Avelina era cuidada por ella y la hermana Edna Hanlon en su casa, donde mi tía trabajaba como niñera de sus hijos. Ella cuenta que la anciana misionera preguntaba: "¿Dónde está Don Alfredo? ¿Dónde está Don Alfredo?". Pues le habían ocultado la verdad para no preocuparla. A lo que ellas, sin poder mentirle, solo contestaban: "Ya va a venir".

Todas estas historias son especiales e importantes porque reflejan las vidas que Don Alfredo Hockings tocó con el amor de Dios y su buen testimonio. Y, como estas, hay muchas más que, aun cuando no están escritas ni documentadas en papel, tienen el mismo valor e importancia, pues demuestran que el amor de Dios y el evangelio del Señor Jesucristo avanzan como el agua por sus cauces, lenta, pero sin pausa, alcanzando a miles y miles de vidas.

La mía fue una de esas vidas tocadas por Dios a través del testimonio de Don Alfredo Hockings, a quien solo conocía por medio de las historias que mi madre me contaba cuando era niño, sobre estos pioneros del evangelio en Honduras. Mi madre, quien con su paciencia siempre respondió a mis inquietudes sobre esos primeros hermanos que llegaron a Honduras con gracia y amor, tomó lo poco que ella también había escuchado en su infancia sobre este buen siervo del Señor y de los muchos misioneros que llegaron a hospedarse en la casa de su padre, Don Pedro Rodríguez, donde también Don Alfredo descansó en más de una ocasión.

Estas historias y otras más, recolectadas aquí y allá por mi madre, eran el único material sobre la vida de Don Alfredo Hockings que ella conocía y compartió conmigo. Para un niño como yo, eso resultaba insuficiente, pues me preguntaba: ¿Cómo? ¿De dónde vinieron? ¿Cuáles eran sus verdaderos nombres? ¿Quiénes eran sus familiares? Y, por supuesto, ¿cómo eran? ¿Y por qué eran tan bien recordados por todos en Honduras, aunque nadie sabía mucho sobre ellos? Esas preguntas permanecieron sin respuesta durante mucho tiempo.

Aunque siempre supe de su existencia y de su importancia en la obra del Señor en Honduras, y que tal vez era uno de los pocos misioneros que lograba reconocer en fotografía, por sus lentes y su bigote inglés distintivo, nunca supe mucho más de Don Alfredo Hockings. El tiempo pasó, y naturalmente, ellos fueron olvidados por los hermanos casi por completo. Se habían convertido en leyendas y cuentos lejanos, tan borrosos y distantes como las pocas fotografías que aún se conservan de ellos. Me pareció injusto, y a Dios también. Fue entonces cuando vino a mis manos la oportunidad de escribir este libro y compartirlo con todos aquellos que sienten la misma necesidad de volver al pasado y recordar, de vez en cuando, de dónde venimos y cómo llegamos hasta aquí, en la obra del Señor en Honduras.

Un día, durante el receso del almuerzo en mi trabajo, aproveché algunos minutos para continuar traduciendo un libro del inglés al español, utilizando Google Translate. Mientras traducía un párrafo, encontré el nombre de Carl Armerding, uno de los primeros misioneros que habían llegado a Honduras antes que Don Alfredo Hockings. Esto me motivó a investigar quién era y a qué iglesia pertenecía. Descubrí, con especial asombro, que también pertenecía a una iglesia local de Los Hermanos en los Estados Unidos, de donde también proceden las Salas Evangélicas. La búsqueda me llevó a encontrarme con otro nombre ya conocido: el de la señorita Fannie Arthur, y luego el de Christopher Knapp. Lógicamente, pensé que el siguiente en la lista sería el de Don Alfredo Hockings. Pero cuando busqué información sobre él, no encontré nada. Me pareció inverosímil tratarse de una persona tan importante, al menos para mí y los hermanos de Honduras. Y, sobre todo, en "la era de la información". Pero así era. Y hasta este momento, cada vez que alguien escribe Alfredo Hockings o su equivalente en inglés, no encontrará más que pequeñas referencias a él que se pierden y son casi nada o la misma cosa en un mar de información sobre otros temas menos valiosos.

Pero eso era apenas el principio del trabajo. Luego, el Señor puso en mi camino a Marcos Gago Otero, un hermano gallego e historiador

aficionado, quien me encaminó en la búsqueda de Don Alfredo Hockings. Un Don Alfredo que parecía no haber existido en realidad y que solo era conocido por algunos hermanos en Honduras, especialmente los más ancianos. Temía que las próximas generaciones después de mí se olvidaran por completo de él y, como consecuencia, también del Dios que lo sostuvo en los días más difíciles de la obra del Señor en Honduras.

La búsqueda me llevó a muchos lugares, personas y documentos. Documentos que, como me lo dijo Marcos Gago un día, serían la parte más difícil, pero también más gratificante de todas. Recuerdo el día en que, después del almuerzo —el cual apuraba cada tarde para continuar con la búsqueda de información en internet—, encontré las revistas misioneras "Ecos de Servicio", publicadas por la Universidad de Manchester, Inglaterra, y en ellas lo que sería la primera evidencia escrita de Don Alfredo Hockings. Ese día tuve una sonrisa de satisfacción que me acompañó el resto de la tarde. Luego encontré documentos que respaldaban su trabajo como colportor en las revistas "Records" de la Sociedad Bíblica Americana. Y después más documentos, fotografías e incluso libros que hablaban de Don Alfredo Hockings. Después de largos meses de duro trabajo, recopilé tanta información que, entonces, el problema fue: ¿Qué iba a hacer con toda esta información? Así nació la idea de este libro, al que titulé desde el primer momento como *Alfredo Hockings*, para asegurarme de que todos le reconociéramos y recordáramos.

Una noche, mientras escribía estas líneas, mi niña de seis años me preguntó quién era ese señor, a lo que yo le contesté: "Alfredo Hockings, un misionero." "¿Y qué hizo?" me preguntó. "Predicar", le contesté. Y al ver que solo escribía y escribía, me dijo: "¿Y por qué no escribe solo que vino a predicar y ya?" Tal vez mi hija tenía razón. Y si tuviera que resumir este libro en pocas palabras, serían las suyas. Ahora, mi hija de seis años reconoce en fotografía quién es Don Alfredo Hockings, al igual que yo. Y es mi deseo y oración a Dios que muchos más, especialmente los jóvenes, conozcan más ampliamente quién fue y qué hizo este misionero inglés por

la obra del Señor en Honduras, junto a todos aquellos amados hermanos que nos precedieron, para que juntos demos gracias a Dios por sus vidas mientras seguimos sus pisadas.

Doña Evelyn y don Alfredo Hockings

FUENTES

Adams, S. B. (16 de Enero, 1918). America. *ECHOES OF SERVICE*, 105-106.

Bisio, C. A. (1992). *En torno a nuestros primeros pasos.* Buenos Aires: LEC.

Calles, S. (Junio de 1941). Noticias de Otras Tierras. *El Sendero del Creyente*, 164.

Calles, S. (Semptiembre de 1941). Noticias de Otras Tierras. *El Sendero del Creyente*, 248.

Colman, B. (1993). *Lighting The Mosquito Coast.* Hong Kong: Christian Missions in Many Lands.

Cunningham, M. (2013). *Saved for the Service of God.* 40 Beansburn, Kilmarnock, Scotland: John Ritchie.

Desconocido. (Abril de 1941). Noticias de Otras Tierra. *El Sendero del Creyente*, 109.

El Pregonero, E. (Mayo, 2020). *HISTORIA DE LA OBRA EVANGÉLICA A TRAVÉS DE LAS SALAS EVANGÉLICAS.* Tegucigalpa, Honduras: ASOCIACION DE SALAS EVANGELICAS.

Extranjera, S. B. (1878). *Los Colportores.* Londres: Sociedad Biblica Britanica y Extranjera.

Gibson, J. M. (1958). *Soldiers of the Word.* New York: Philosophical Library Inc.

Gregory, R. (Septiembre, 1921). Better Days For Central America. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 165-166.

Hayter, J. (Abril, 1913). The Central America Agency. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 59.

Hayter, J. (Abril, 1916). Central America and Panama. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 70-71.

Hayter, J. (Febrero, 1911). AROUND CENTRAL AMERICA. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 192.

Hayter, J. (Marzo, 1917). The High-water Mark of Our Circulation for the Agency. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 58-59.

Hayter, J. (Octubre, 1917). Generals, Captains and Soldiers in Honduras. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 182.

Hockings, A. (1 de Mayo de 1931). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 160-161.

Hockings, A. (1 de Septiembre de 1936). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 301.

Hockings, A. (10 de Febrero de 1928). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 113.

Hockings, A. (10 de Marzo 1921). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 113.

Hockings, A. (10 de Marzo de 1924). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 137.

Hockings, A. (11 de Abril de 1956). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 92.

Hockings, A. (11 de Octrubre de 1929). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 17.

Hockings, A. (12 de Abril de 1939). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 161.

Hockings, A. (13 de Noviembre de 1951). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 8.

Hockings, A. (16 de Febrero de 1913). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 177.

Hockings, A. (16 de Noviembre de 1928). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 43.

Hockings, A. (18 de Abril de 1952). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 68.

Hockings, A. (18 de Junio de 1956). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 139.

Hockings, A. (18 de Marzo de 1956). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 75.

Hockings, A. (19 de Abril de 1940). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 131.

Hockings, A. (1920). Panama Canal and Central America. En A. B. Society, *Story of the American Bible Society 1920* (págs. 11-12). New York.

Hockings, A. (1925). NOTES & COMMENTS. *ECHOES OF SERVICE*, 269.

Hockings, A. (1930). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 239.

Hockings, A. (1930). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 279.

Hockings, A. (1931). AMERICA. *The Witness*, 119.

Hockings, A. (1931). NOTES & COMMENTS. *ECHOES OF SERVICE*, 245.

Hockings, A. (1932). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 263.

Hockings, A. (1932). NOTES & COMMENTS. *ECHOES OF SERVICE*, 149.

Hockings, A. (1932). NOTES & COMMENTS. *ECHOES OF SERVICE*, 269.

Hockings, A. (1933). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 117-118.

Hockings, A. (1933). NOTES & COMMENTS. *ECHOES OF SERVICE*, 149.

Hockings, A. (1934). Notes and Comments. *ECHOES OF SERVICE*, 172.

Hockings, A. (1935). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 299.

Hockings, A. (1936). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 133.

Hockings, A. (1937). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 48-49.

Hockings, A. (1937). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 103.

Hockings, A. (1938). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 325.

Hockings, A. (1941). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 126.

Hockings, A. (1941). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 141.

Hockings, A. (1941). NOTES & COMMENTS. *ECHOES OF SERVICE*, 52-53.

Hockings, A. (1941). NOTES & COMMENTS. *ECHOES OF SERVICE*, 123.

Hockings, A. (1942). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 3.

Hockings, A. (1942). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 18.

Hockings, A. (1942). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 61.

Hockings, A. (1942). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 82.

Hockings, A. (1943). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 10.

Hockings, A. (1943). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 82.

Hockings, A. (1944). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 10.

Hockings, A. (1944). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 45.

Hockings, A. (1944). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 10.

Hockings, A. (1944). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 74.

Hockings, A. (1945). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 74.

Hockings, A. (1945). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 86.

Hockings, A. (1946). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 58.

Hockings, A. (1947). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 98.

Hockings, A. (1947). Gleanings from Letters. *ECHOES OF SERVICE*, 2.

Hockings, A. (1947). Gleanings from Letters. *ECHOES OF SERVICE*, 86.

Hockings, A. (1947). Gleanings from Letters. *ECHOES OF SERVICE*, 110.

Hockings, A. (1947). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 130.

Hockings, A. (1948). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 98.

Hockings, A. (1948). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 51.

Hockings, A. (1950). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 80.

Hockings, A. (1950). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 45.

Hockings, A. (1951). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 64.

Hockings, A. (1952). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 33.

Hockings, A. (1955). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 102.

Hockings, A. (1957). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 60.

Hockings, A. (1957). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 123.

Hockings, A. (1960). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 55.

Hockings, A. (21 de Junio de 1934). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 217.

Hockings, A. (22 de Diciembre de 1921). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 66.

Hockings, A. (22 de Julio de 1921). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 234-235.

Hockings, A. (22 de Julio de 1922). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 232.

Hockings, A. (23 de Enero de 1958). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 43.

Hockings, A. (23 de Febrero de 1932). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 111-112.

Hockings, A. (24 de Abril de 1922). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 160.

Hockings, A. (24 de Febrero de 1931). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 113.

Hockings, A. (25 de Octubre de 1955). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 8.

Hockings, A. (26 de Noviembre de 1933). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 41.

Hockings, A. (26 de Septiembre de 1955). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 82.

Hockings, A. (27 de Febrero de 1925). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 115-116.

Hockings, A. (3 de Octubre de 1921). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 16-17.

Hockings, A. (31 de Enero de 1935). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 103-104.

Hockings, A. (4 de Enero de 1921). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 86-87.

Hockings, A. (4 de Julio de 1950). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 52.

Hockings, A. (5 de Diciembre de 1932). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 42- 43.

Hockings, A. (6 de Julio de 1924). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 210-211.

Hockings, A. (6 de Mayo de 1924). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 159.

Hockings, A. (7 de Mayo de 1958). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 123.

Hockings, A. (8 de Febrero de 1947). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 55.

Hockings, A. (8 de Julio de 1925). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 210.

Hockings, A. (9 de Febrero de 1939). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 104.

Hockings, A. (9 de Febrero de 1939). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 132.

Hockings, A. (9 de Mayo de 1925). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 185-186.

Hockings, A. (Abril, 1913). The Central America Agency. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 59-60.

Hockings, A. (Agosto, 1914). A Busy Year in Central America and Panama. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 120.

Hockings, A. (Agosto, 1914). A Busy Year in Central America and Panama. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 120.

Hockings, A. (Agosto, 1918). Trying War-time Travels in South America. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 137-138.

Hockings, A. (s.f.). *AMERICA'.*

Hockings, A. (s.f.). *AMERICA-HONDURAS.* Londres, Inglaterra: ECHOES OF SERVICE.

Hockings, A. (Diciembre de 1928). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 280.

Hockings, A. (Diciembre, 1914). Central America and its Problems. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 190.

Hockings, A. (Enero de 1921). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 22.

Hockings, A. (Enero, 1914). The Suez Canal and the Panama Canal. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 3.

Hockings, A. (Enero,1913). The Little Known Country of Honduras. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 6-7.

Hockings, A. (Febrero de 1930). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 46.

Hockings, A. (Julio de 1922). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 166.

Hockings, A. (Julio de 1925). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 262, 280.

Hockings, A. (Julio de 1936). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 189-190.

Hockings, A. (Julio de 1937). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 194.

Hockings, A. (Junio de 1925). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 209.

Hockings, A. l. (1950). THE NEW ''PLAYER LIST''. *ECHOES OF SERVICE*, 23.

Hockings, A. (Marzo de 1925). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 70.

Hockings, A. (Marzo, 1918). Draw Aside The Cortain. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 44-45.

Hockings, A. (Mayo de 1926). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 102.

Hockings, A. (Octubre, 1917). Generals, Captains and Soldiers in Honduras. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 182-183.

Hockings, A. (Septiembre de 1929). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 216.

Hockings, A. (Septiembre de 1933). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 214.

Hockings, A. (Septiembre de 1936). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 246.

Hockings, M. A. (24 de Septiembre de 1958). THE NEW ''PLAYER LIST''. *ECHOES OF SERVICE*, 186.

Hockings, M. A. (27 de Marzo de 1950). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 68.

Honkings, A. (1932). AMERICA. *The Witness*, 119.

Ironside, H. (New York). *A Life Laid Down.* New York: LOIZEAUX BROTHERS, BIBLE TRUTH DEPOT.

Johnston, M. E. (3 de Marzo de 1951). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 68.

Jordan, W. F. (1919). Panama Canal and Central America. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 99-100.

Jordan, W. F. (1919). Panama Canal And Central America. *BIBLE SOCIETY RECORD*, 101-104.

Knapp, T. (30 de Mayo de 2004). *Christopher Knapp Biography.* Obtenido de Plymouth Brethren Writings: https://plymouthbrethren.org/article/5075

Nasralla, M. H. (Julio de 1998). HISTORIA DE DON SALVADOR Y DOÑA FLORINDA NASRALLA. (R. A. Castro, Entrevistador)

phillipsp. (28 de Enero de 2015). *Find a Grave*. Obtenido de es.findagrave.com: https://es.findagrave.com/memorial/141907235/eulalius_nathan-groh

Pugmire, J. (3 de Enero de 1958). THE NEW "PRAYER LIST". *ECHOES OF SERVICE*, 43.

Ruddock, J. (13 de Noviembre de 1935). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 21.

Ruddock, J. (14 de Abril de 1932). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 160.

Ruddock, J. (1937). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 20-21.

Ruddock, J. (1937). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 103.

Ruddock, J. (1945). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 60.

Ruddock, J. (23 de Agosto de 1937). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 299.

Ruddock, J. (3 de Mayo de 1930). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 164.

Ruddock, J. (3 de octubre de 1957). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 187.

Ruddock, J. (Enero de 1936). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 50.

Ruddock, J. (Febrero de 1932). MISCELLANEOUS. *ECHOES OF SERVICE*, 48.

Ruddock, J. (Febrero de 1934). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 50.

Russell, J. (7 de Junio de 2016). *guatemalachronicle.wordpress.com*. Obtenido de Guatemala Chronicle: https://guatemalachronicle.wordpress.com/2016/06/07/libro-iv-carlos-w-kramer-el-fundador-de-la-secta-en-guatemala/

Scollon, J. (13 de Julio de 1940). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 180.

Scollon, J. (1939). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 74.

Scollon, J. (2 de Septiembre de 1938). *AMERICA-HONDURAS.* LONDRES, INGLATERRA: ECHOES OF SERVICE.

Scollon, J. (27 de Diciembre de 1941). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 59.

Scollon, J. (29 de Abril de 1940). AMERICA. *ECHOES OF SERVICE*, 146-147.

SERVICE, U. P. (1972). *Turning the World Upside Down.* High Street, Henthfield, Sussex: Errey´s Printers.

Struthers, J. H. (13 de Septiembre, 1918). America. *ECHOES OF SERVICE*, 302.

NOTA:

ESTE LIBRO NO DEBE SER REPRODUCIDO CON FINES DE LUGRO. EL AUTOR LO HA PUESTO A DISPOSICIÓN DE LAS **SALAS EVANGELICAS DE HONDURAS** DE FORMA TOTALMENTE GRATUITA. PARA MAYOR INFORMACION CONTACTESE CON EL AUTOR DIRECTAMENTE A TRAVES DE:

CORREO:

- pedro_marquez7@hotmail.es

POR WHATSAPP AL TELÉFONO:
9960-4646

PAGINA WEB:
https://pedromarquez7.wixsite.com/misitio

TAMBIEN A TRAVEZ DE LA BIBLIOTECA VIRTUAL DE

BUHHOS – BUSCADORES DE HISTORIA EN HONDURAS :

buhhoshn@gmail.com

https://buhhoshn.wixsite.com/buscadores-hn

Alfredo Hockings (1885-1978) fue un misionero inglés nacido en Newton Abbot, Devon, Inglaterra. cuya vida estuvo marcada por un profundo compromiso con la evangelización en Centroamérica.

Durante ocho años, fue Colportor de la **Sociedad Bíblica Americana**, desempeñando su labor en tiempos de gran inestabilidad política, social y económica en Centroamérica. Su misión lo llevó también a partes de Sudamérica, establecerse definitivamente en Honduras en 1920.

Junto con su esposa, **Evelin May Hockings**, estableció numerosas iglesias de las **Salas Evangélicas**, tanto en el interior como en las costas del país, dejando un legado de fe y servicio. Su dedicación como misionero se extendió hasta 1968, cuando la edad y la enfermedad lo llevaron a regresar a Inglaterra. Falleció el 23 de septiembre de 1978, pero su ejemplo de fidelidad a Dios sigue inspirando generaciones.